GOD
Spa
862.3
Veg/Col
101849

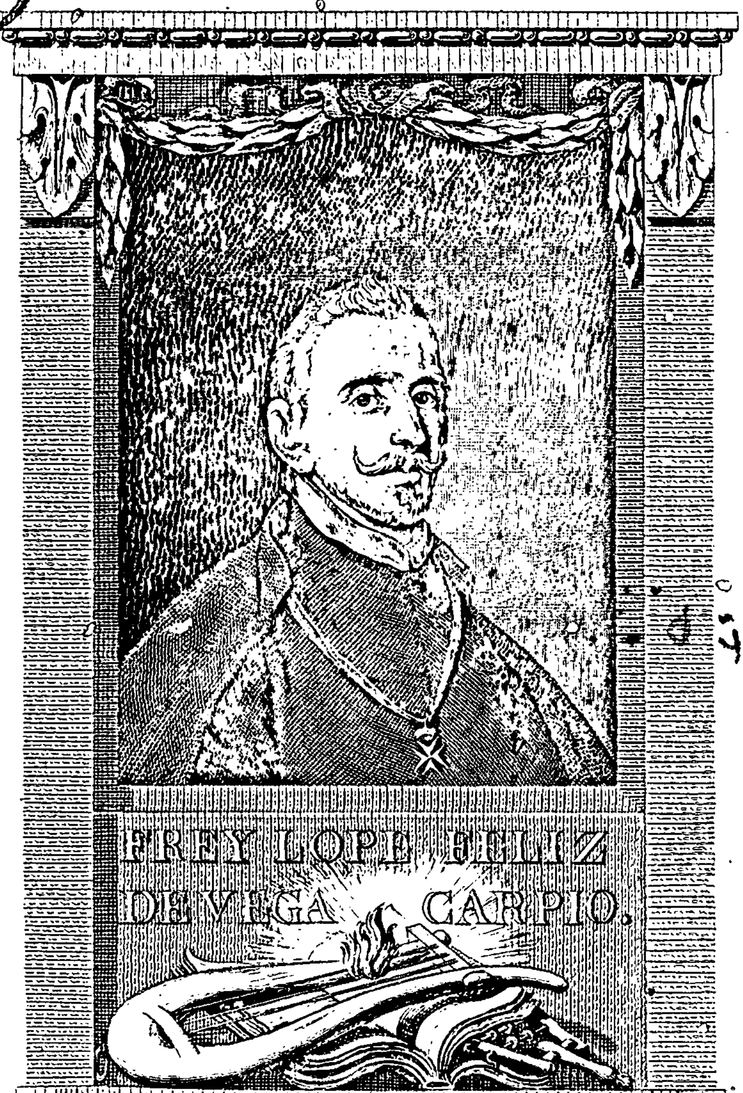
00101849

BOMBAY BRANCH
OF THE
ROYAL ASIATIC SOCIETY.
TOWN HALL, BOMBAY.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 09 July, 2016

OBRAS SUELTAS

DE D. FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.



Moreno Tejada sc.

COLECCION

DE LAS OBRAS SUELTAS,

ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,

DE

101849 ac

D.ⁿ FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE SAN JUAN.

TOMO I.

PP. 6.3 vol

... Quod tentabam dicere versus erat.
Ovid. Trist. lib. iv. El. x. v. 26.

LIBRARY OF THE BOSTON ATHENAEUM

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID: Año de M. DCC. LXXVI. 17
En la Imprenta de Don Antonio de Sancha:
En la Aduana vieja, donde se hallará.

God
Spa 862-3
Veg Col
101849
00101849

PROLOGO
DEL EDITOR.

España ha tenido en todos tiempos ingenios excelentes en todo genero de ciencias, que no han cedido la ventaja a los estrangeros, que tienen mayor nombre en la Republica literaria; pero o ya sea el descuido que ellos tuvieron de publicar sus proprias obras, o el que despues ha havido en repetir sus impressiones, vemos con no poco sentimiento, que de unos solo ha llegado a nuestra noticia la de sus nombres, y quando mas alguno de sus escritos; y de los otros apenas pueden recogerse a costa de muchos años, trabajo y dinero los que consta ciertamente haverse publicado, quedando los demas sepultados en el olvido. Esta desgracia ha sido tan fatal a la

Nacion, que de aqui han tomado ocasion las estrangeras para objetarnos el corto numero de nuestros escritores, sin que los nuestros pudiessen rebatir esta injuria, por falta de tener a la mano los documentos necessarios. Y ciñendonos solo a lo perteneciente a la Poesia Española; de tantos, como en ella han florecido en España, ¿quántos pudieramos contar, cuyas obras, o enteramente se han perdido, o estan luchando con el polvo y la polilla? y los que tuvieron la fortuna de ver la luz publica, ¿quán rara vez llegan a manos de los sujetos curiosos y verdaderos apreciadores de su merito? Entre los primeros pudieramos traher por exemplo a GUTIERRE DE CETINA *, PEDRO LAY-

* Las Poesias de *Cetina* se conservan en un Codice en 4 en esta Corte en la preciosa libreria del *Exc. Señor Duque de Arcos*, no menos Grande por su ingenio y prendas, de que le ha dotado la naturaleza, que por su nacimiento. De *Laynez* he vis-

LAYNEZ, DON JUAN DE ARGUIJO, FRANCISCO DE RIOJA, y otros muchissimos, que con encarecidos elogios celebran *DON NICOLAS ANTONIO* en su nunca bastantemente alabada *Bibliotheca Española*, nuestro LOPE DE VEGA en su *Laurel de Apolo*, *MIGUEL CERVANTES DE SAAVEDRA* en el *Viage del Parnasso*, *GASPAR GIL POLO* en el *Canto del Turia*, y otros: Entre los segundos deben referirse DON FERNANDO DE ACUÑA, FRANCISCO MEDRANO, FR. PEDRO DE PADILLA, el CONDE DE REBOLLEDO, el Principe de Esquilache D. FRANCISCO DE BORJA, ALONSO VIRUES, CHRISTOVAL CASTILLEJO, GREGORIO SILVESTRE, D. FERNANDO DE HERRERA, D. DIEGO DE MENDOZA, y otros muchos, que

¶ 2 no

to un MS. tambien en 4 firmado de mano de su Autor, que conserva el *Marques de los Truxillos* en Valladolid, con otras muchas riquezas de este genero, que piensa publicar por su buen gusto, instruccion y deseo de servir a la Republica literaria.

no siendo inferiores a nuestros mejores Poetas, y si dignos de que anden en manos de todos, como GARCILASSO DE LA VEGA, FRAY LUIS DE LEON, y D. ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS, que hasta ahora tampoco havian logrado esta suerte, manifestarian que nuestra Nacion si huviera sido mas diligente en dar a conocer sus Poetas, tendria que oponer a las estrangeras igual o mayor numero de ellos, y de no menor merito.

De proposito he reservado para este lugar a LOPE, porque aunque muchas de sus obras son bastante raras, a pesar de las repetidas ediciones que se han hecho dentro y fuera del Reyno, parece quiso eximirle la suerte de la que los demas han experimentado injustamente tan adversa: pues la increible copia de sus escritos, y la grandeza de su ingenio y numen poetico, ha extendido su nombre por todo el

or-

orbe literario, y apenas ha havido en estos dos ultimos siglos Poeta, especialmente Dramatico, á quien no haya dado materia para imitacion lo que en este genero salió de la fecunda pluma de nuestro Autor. Deseando pues el presente Impressor vindicar del olvido, en que se hallan, los mejores de nuestros Poetas: empresa que no puede dejar de ser bien recibida de los eruditos en un tiempo, en que hay tantos, y son tan apreciados por los que pueden honrarlos y premiarlos, ha considerado contribuiria a este fin *la Coleccion de las Obras de* LOPE que andaban sueltas y mal impressas, publicandolas por subscripcion, para que los amantes de ellas tuviessen el logro de adquirirlas mas facilmente y a menos costa. Y aun si los literatos recibiessen con benignidad y aprecio este servicio, como ha empezado a verificarse en el numero de los SUBSCRIPTORES,

que

que le han honrado, saldrán igualmente a luz con lo menor cuidado las COMEDIAS de nuestro Autor.

Algunos tal vez estrañarán el que se haya preferido la publicacion de las obras de LOPE a la de otros escritores, ahora sea en verso, ahora en prosa, que en alguna de estas partes le hacen ventaja; pero fuera de que el animo del Impressor es formar una escogida serie de los mejores Autores de nuestra Nacion, segun lo tiene ya acreditado, haviendonos dado curiosamente impressas las obras de DON ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS, y teniendo ya casi concluido con igual primor el incomparable Poema de la *Araucana* de D. ALONSO DE ERCILLA; se hallará en LOPE, que quando quiso pulir sus composiciones, no es inferior a los mas perfectos dechados de nuestra Poesia; que en el ingenio, invencion y pureza de estilo excede a muchos;

chos; y en la abundancia dejó a todos muy atras, pudiendose apropriar con mas justo titulo que Ovidio, lo que este dice de sí; LIB. IV TRIST. ELEG. X, vers. XXV y XXVI.

Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos:

Et, quod tentabam dicere, versus erat.

Pero de esto y del aprecio que merece cada una de las obras de LOPE, tratarémos mas de proposito quando formemos el *Catalogo historico y critico* de ellas, que irá al fin de las *Memorias de su vida.* Entretanto podrán contentarse los lectores con el juicio, que hace en general de nuestro Autor el eruditissimo DON NICOLAS ANTONIO. * Otros

* Dice pues este esclarecido Español en la docta Prefacion, que imprimió al principio de su *Bibliotheca Hispana*: „LUPUS A VEGA CARPIO portentosa illa copia & facilitate versus ingenio & urbanitate plenos effundendi, quid natura possit, cum totam illam suam

Otros no menos severos desaprobarán el pensamiento de que se publiquen todas las obras de LOPE, no siendo de igual merito: pero además de que esto huviera sido un trabajo expuesto a repetidas quejas y Criticas, y que no a todos huviera satisfecho, por ser tan varios los gustos, y como Terencio dice: *Quot homines, tot sententiæ*: quando se emprende la publicacion de las

---

divinæ auræ particulam incubantem sibi patitur, adeo ostendit solus, ut tota quanta est, antiquitas, nedum proximiora retro sæcula, quem LUPO comparent, se non habere necessario fateri debeant. Huic debetur prorsus Comoedia Hispana, in qua compensatis nonnullis levioribus vitiis cum maioribus & pluribus virtutibus absque controversia regnamus. Quamvis enim alii magno numero vestigia eius sequuti ingeniosiores & pluribus partibus meliores ediderint compositiones, ut fere superstruere inventis facile est, attamen nec his in mentem venit, ut derogare umquam se crediderint posse istius carminum dramaticorum principis famæ, nec inter tot ullus, nisi me iudicium fallit, accesserit ad familiaris & vere comicæ dictionis germanam illam speciem & formam, quam ante alia LUPUS observasse videtur & curæ habuisse. "

las obras de algun escritor, nada debe omitirse; como tenemos en las que se han hecho por hombres del mayor juicio; sin embargo de que algunas huviessen quedado imperfectas, y otras salido con menos erudicion y primor del que pudieran haverles dado sus Autores; porque siempre se hallan en ellas rasgos dignos de sus superiores talentos. Y esto es lo que puntualmente se verifica en todas las de LOPE.

Bajo de este supuesto el primero y principal cuidado se ha tenido en no omitir nada de quanto salió en las anteriores ediciones, confrontandolas todas para suplir de unas lo que faltasse en otras. * Cuyo examen ha producido

¶ * tam-

* En esto se comprehende no solo lo que es proprio de nuestro Autor, sino tambien las *Censuras*, *Aprobaciones* y *Elogios*, que con tanta facilidad suelen passarse por alto en las reimpressiones, estando a veces llenas de noticias curiosas, que sirven no poco para formar la historia literaria de los Autores, y no seria facil hallarlas en otra parte.

tambien el beneficio de que se hayan emendado varios defectos y erratas, de que estaban plagadas la mayor parte de ellas.

No ha sido menor la diligencia, en que saliesse tan correcta la impression y tan aseada, como ella por sí manifiesta. En la *orthographia* se ha seguido la del Autor, o por mejor decir la que usaban los hombres doctos en su tiempo, procurando la uniformidad, que se echa menos en las diversas impressiones, que suelen variar segun los parajes en donde se hicieron, y las manos por quienes corrieron. Y assi se ha procurado, especialmente en los nombres proprios, y en quanto lo ha permitido el genio de nuestra lengua, conservar los caracteres proprios de las lenguas de donde descienden: cuya diligencia nos ha parecido muy necessaria en escritos Poeticos: porque como son tantos los que ocurren a ca-

da passó, y necessitan los menos instruidos consultar los Diccionarios, para entender su significado, ó alusion Mythologica, sirve de mucho alivio y ahorro de trabajo el hallar la verdadera escritura por exemplo de *Itys*, *Rhadamantho*, *Pythio*, &c. En lo que toca a la puntuacion, era tan pessima la que tenian todos los exemplares, que por falta de ella, era impossible entender muchos periodos, que ahora facilmente se comprehenderán a primera vista.

El methodo que se havia indicado en el papel de la *Subscripcion*, era el de separar lo sagrado de lo profano, y el verso de la prosa. Esto se ha observado quanto ha sido possible; y si alguna poesia suelta de assunto sagrado se halla entre las que se han escogido para formar los V tomos primeros, no se ha considerado conducente entresacarla, para colocarla en

los de esta classe, por no dislocar cada pieza y darles distinto orden, del que siguió el Autor. En lo demás se ha guardado el que ha parecido mas conveniente, para que los volumenes salgan iguales y de un tamaño regular, y a fin de que pueda saberse de donde está tomado cada Poema, su assunto, y las veces que se ha impresso, precederá a cada tomo un breve *Prologo*, donde se expongan estas circunstancias, con lo demas que se juzgáre digno de advertirse.

Hemos dado principio a esta *Coleccion* por el LAUREL DE APOLO, en que inmortalizó LOPE tantos y tan singulares Poetas, como ha producido nuestra Nacion, dotada de especial numen para la Poesia, de que son buena prueba los celebrados en esta misma obra, apreciable por muchos respetos, por la copiosa noticia de ingenios que sin ella ignoraramos, por el acierto con que se pin-

pinta el carácter peculiar y prendas de cada uno, y por lo ingenioso de la invencion y excelencia del verso. Consta este Poema de X *Silvas*, que tantas eran menester, para que cupiesse el excesivo numero de Poetas, que pretendieron ceñir con el *Laurel* sus sienes. En la V desde la pag 95 en adelante insertó LOPE EL BAÑO DE DIANA, sin duda para excitar con la variedad el gusto a continuar otra vez la lectura de los Poetas, y en la X EL NARCISSO, que es una breve narracion de su fabula tan sabida de todos.

Siguese al LAUREL LA SELVA SIN AMOR, *Egloga Pastoral* llena de ternura y delicadeza, que se representó cantada a los Reyes y Personas Reales; una SILVA al famoso retrato, que hizo PEDRO PABLO DE RUBENS de PHELIPE II con la EPISTOLA al Embajador de Malta, y varios SONETOS: que es lo que se contenia cabalmente en el LAUREL DE APO-

LO,

LO, impresso en Madrid por *Juan Gonzalez*, el año de M DC XXX en un tom. en 4. A que se ha añadido en nuestra Edicion (y va colocado al fin de este tomo) el Catalogo de los Poetas Españoles celebrados en el LAUREL, para que puedan con facilidad hallarse sus elogios. Lo restante del presente volumen se compone de XX EPISTOLAS, de las quales las IX primeras estan tomadas de la CIRCE, que *con otras Rimas y Prosas* se imprimió *en Madrid en casa de la viuda de Alonso Martin* el año de M DC XXIV en 4, y se hallan insertas desde la pag. 150 hasta el fin. Las otras XI se sacaron de la PHILOMENA, con la qual salieron a luz en M DC XXII en 4. desde la pag. 108 en adelante. La mayor parte de ellas tratan de assuntos literarios y eruditos, por serlo tambien los sujetos, a quienes se dirigian. En la VII, que es en Prosa, culpa nuestro Autor el vicio que

se

se havia introducido, e iba cundiendo, de manchar la Poesia con voces estrangeras y continuas metaphoras fuera de proposito; y para dar una relevante prueba de que se puede escribir con sublimidad, pureza y eloquencia sin estos vanos adornos, quando no se usan en su debido lugar y tiempo, puso (pag. 352. de nuestra edicion) una EGLOGA del PRINCIPE DE ESQUILACHE, varon de los que merecen con muy justo titulo colocarse en la primera classe de los Poetas Españoles, la qual entonces no se havia publicado, y ahora se lee entre sus Poesias impressas segunda vez muy añadidas y con gran primor en 4. en Amberes en la imprenta Plantiniana de Balthasar Moreto, año M DC LXIII a la pagina 341 La VIII EPISTOLA escrita igualmente en Prosa, la dirigió LOPE al PADRE LEONARDO DEL CARPIO, incluyendole la traduccion de IV PSALMOS de David tan

ele-

elegante, que se hace sensible no huviesse executado lo mismo con los demas. La precisa connexion de estas traducciones, aunque de assunto sagrado, con la carta, que tenia aqui su proprio lugar, ha hecho que no puedan en este omitirse, ni reservarse para la classe de lo sagrado.

La EPISTOLA XX no es de LOPE, sino de su grande amigo BALTHASAR ELISIO DE MEDINILLA, celebrado por nuestro Autor en varias partes, y con razon, como se muestra por esta EPISTOLA, que nos hace desear el Poema de la CONCEPCION, que escribió, segun lo da a entender LOPE (pag. 15 del LAUREL, y en la ELEGIA a su muerte (pag. 315) con que da fin a este volumen.

LIS-

LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES,

POR EL ORDEN CON QUE SE HAN PRESENTADO.

*Los anotados con esta señal * son a Marquilla.*

Don Antonio Jayme Senar.

* El Ilustrissimo Señor Don Pedro Rodriguez Campomanes, *primer Fiscal de S. M. en el Real y Supremo Consejo y Camara de Castilla.*

* Don Francisco Cerdá y Rico.

Don Francisco Mesaguer y Arrufat.

Señor Don Isidro de Granja.

Don Pedro Arnal.

El Ilustrissimo Señor Don Miguel Maria de Nava, *del Real y Supremo Consejo y Camara de Castilla.*

Don Joseph de Guevara.

* Señor Don Bernardo Yriarte.

* Señor Don Sebastian Paez de la Cadena.

* Señor Don Pedro Aparici.

Señor Don Joseph de Irusta.

Excelentissimo Señor Conde de Aguilar.

Don Bernardo Martinez Barranco.

* Señor Don Antonio Maria Galves.

Excelentissimo Señor Marqués de Guevara.

Don Pedro de Nava.

Don Francisco de la Concha.

* Don Miguel Barberan y Herrero.

* Don Francisco de la Concha.

Don Joseph Benito Niño.
* Excelentisimo Señor Conde de Ricla.
* Señor Conde de Tepa.
Don Jayme de Vi[illegible]
* Don Vicente de los Rios.
* Excelentissimo Señor Conde de Atarés.
* Real Academia de la Historia.
* Don Manuel Polin.
Señor Duque de la Conquista.
Don Vicente Pardo.
* Señor Don Gregorio Mayans y Siscar.
Don Juan Herman, *Canonigo de la Santa Iglesia de Valencia.*
* Don Juan Leonardo Boygas.
Don Felipe de Sala.
Don Ramon Cano Rodriguez.
* Excelentissimo Señor Marqués de Estepa.
Señor Marqués de Villaverde.
* Don Joseph Perfecto de Salas.
* Don Joseph Antonio de Roxas.
Don Miguél Gil Gutierrez.
Don Antonio de Cuellar.
* Doña Josepha de la Torre.
Don Santiago Ignacio de Espinosa.
El R. P. M. Fray Miguel de Jesus Maria, *Agustino Recoleto.*
El Padre Don Juan de Arabaca.
Don Fermin Sanchez de Muniain.
* Excelentissimo Señor Duque de Medina-Sidonia.
* Señor Marqués de Ayerve.
* El Ilustrissimo Señor Don Antonio Caballero, *Obispo de Yucatán.*

* Don

* Don Pedro de Dutari.
Don Antonio de Medina.
* Don Francisco Ruiz de Morales.
Don Antonio de Castro.
* Señor Marqués de los Truxillos.
Don Joseph Joaquin de Uztariz.
Don Joseph Faustino de Medina.
* Don Francisco de Viciosa.
Don Manuel Pingarron.
* Don Geronimo Antonio Gil.
Don Juan Moreno Tejada.
Don Antonio Colodron.
El R. P. Fray Julian del Espiritu-Santo.
* Don Joseph Rodriguez Bravo, *Canonigo de la Santa Iglesia de Siguenza.*
Don Nicolás Orrag.
Don Antonio Lucas Carrillo.
* Señor Marqués de Montesa.
Don Cristoval Maria Cortés.
* Don Leonardo Stuk, *Consul general de Holanda en Alicante.*
* Doña Francisca de Isla y Losada.
Don Joseph Francisco Perez de Rico.
Don Manuel Cisternes y Feliu.
Don Joseph Shepherd.
* Señor Conde de el Aguila.
* El Ilustrissimo Señor Don Juan Saenz de Buruaga, *Arzobispo de Zaragoza.*
Don Francisco Antonio Domezain.
* Excelentissimo Señor Duque de Bejar.
* Don Martin de Aragorri.
Don Juan Durán.

¶¶ 2 Don

Don Francisco Pedraza.
Don Francisco del Valle, *Presbytero.*
Don Diego Maria Baset, *Secretario del Reyno de Navarra.*
Señor Don Isidro de la Hoz y Pacheco, *Alcalde de el Crimen en la Real Audiencia de Sevilla.*
* Don Sebastian Salés, *Pavorde de la Santa Iglesia de Valencia.*
Don Fernando Rubin de Celis.
* Don Francisco Perez Sedano.
* Señor Don Juan de Torres, *Intendente de Guadalajara.*
Ilustrissimo Señor Don Francisco de la Mata Linares, *del Real y Supremo Consejo y Camara de Castilla.*
* Señor Don Eugenio Llaguno.
Señor Marqués de Santa Cruz de Marcenado.
Don Joseph Lopez.
El Doctor Don Mathias Perelló, *Sindico y Procurador General de la Ciudad de Valencia.*
Señor Marqués de Jura Real, *Regidor Perpetuo de la Ciudad de Valencia.*
Don Ignacio Merás Queypo.
Don Manuel Serrano y Rojo.
El R. P. Fray Lorenzo Trenzano, *Orden de San Francisco.*
Don Buenaventura Margarola.
* Señora Condesa del Campo de Alange.
* Señor Marqués de Torre-Manzanal.
* Don Thomás de Irisarri.

Se-

Señor Don Martin de la Barga, *Dignidad de la Santa Iglesia de Ciudad-Rodrigo.*

Señor Don Joseph Antonio Xaramillo y Loaysa, *Canonigo de la Santa Iglesia de Leon.*

* Excelentissima Señora Condesa de Fuentes.

* Excelentissimo Señor Principe de Pignateli.

Don Juan Saubaigne, *Bayona de Francia.*

Ilustrissimo Señor Don Joseph Rodriguez de Arellano, *Arzobispo de Burgos.*

Don Benito Monfort.

El R. P. Fray Raphael Rodriguez Moedano.

Don Salvador Lopez Fernandez.

Don Manuel Nicolás Vazquez y Compañia.

El R. P. M. Fray Agustin Vazqüez, *Abad de el Monasterio de San Bernardo de esta Corte.*

Don Joseph de la Concha.

Don Santiago de el Barrio.

Don Mathias Perez Rincon, *Cura de San Pelayo de Carreyra, en Santiago.*

Don Nicolás Gonzalez Cacho.

Don Juan Antonio Alvarez y Baena.

Don Francisco Borrull, *Secretario de la Santa Inquisicion de Valencia.*

* Don Jacinto Antonio Valdiviesso.

Don Jacinto Antonio Valdiviesso.

Don Joseph Pardiñas y Villalobos.

* Don Antonio Henrique Montalvo.

* Don Santiago Rodriguez.

Don Xavier Arnaiz y Esquivel.

* Excelentissimo Señor Marqués de Peñafiél, Conde de Venavente.

Don Manuel Turmo, *Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Zaragoza.*

Don Juan Chrysostomo Martin, *Canonigo de la Santa Iglesia de Zaragoza.*

Excelentissima Señora Marquesa de Estepa.

La Bibliotheca de Minimos de San Francisco de Paula de esta Corte.

* El R. P. Fray Iñigo Mendieta, *Orden de San Benito.*

El R. P. Fray Miguel de Nágera, *Orden de San Benito.*

* Don Ignacio de Heredia.

Don Miguel Bonoso y Valverde.

Don Manuel de Revilla, *Canonigo de la Santa Iglesia de Astorga.*

Don Pedro Ramos de el Pilar.

Don Joseph Lopez Aguado.

Señor Marqués de Caltoxar.

Señor Don Gaspar de Jove-Llanos, *Oidor de la Real Audiencia de Sevilla.*

Doña Leonor Fernandez Caviedes.

El R. P. Fray Fernando Sanchez, *Orden de San Bernardo.*

Don Joseph Guzman el Bueno.

* Don Matheo Ugarte.

Don Francisco Viaña y Terán.

Don Juan Manuel Gomez Briceño.

* El R. P. Fray Angel Piñeyro, *Orden de San Bernardo.*

Doctor Don Estevan Querol.

Don Manuel Fernandez de Barnechea.

Don Juan Antonio Sorrequieta.

Se-

Señor Conde de Villafuertes.

Don Joseph Viu, *Prebendado de la Santa Iglesia de Toledo.*

Don Francisco Garcia.

* Don Agustin Muzquiz.

* El R. P. M. Fr. Fernando Berbeo, *Orden de San Bernardo.*

* Don Victorian de Villava.

Don Diego Sacez.

Don Francisco Xavier Diaz de la Torre.

Don Vicente Juez Sarmiento.

El R. P. M. Fray Joaquin de Llanos, *Orden de San Bernardo.*

Don Antonio Chevarria y Azpilcueta.

Don Felix Lario, *Canonigo de Daroca.*

Don Juan Manuel Velez de la Cueva.

Don Lope de Calatrava.

Don Antonio Pasqual Garcia de Almunia, *Regidor perpetuo de la Ciudad de Valencia.*

Don Juan Antonio de Rosillo y Velarde.

Don Juan Antonio Rubin de Celis.

Don Juan Manuel Alexo Manzano.

Don Diego Antonio Gil Gibaja.

* Don Joaquin Caudevila y Escudero.

El R. P. Fray Joseph Beltran, *Orden de San Francisco.*

Don Sebastian Antonio Cortés.

Don Manuel Nicolás Vazquez y Compañia.

Don Francisco Xavier de Santiago Palomares.

* Don Pedro Franco Davila.

* Señor Don Mariano Colon.

* Se-

* Señor Don Miguel de la Iglesia Castro.
Don Francisco Blazquez.
Don Christoval Nieto de Piña.
Don Juan Alvarez Lavarejos.
* Don Pedro Lopez Goycochea.
El R. P. M. Fray Juan Martinez Nieto, *Orden de la Merced.*
Don Vicente Basauri.
* Excelentissimo Señor Marqués de Santa Cruz.
* Don Gaspar Antonio Leal.
* Don Joaquin Quintana, *Dignidad de Thesorero de la Santa Iglesia de Cuenca.*
* Señor Don Manuel de Villafañe, *del Real y Supremo Consejo de Castilla.*
* Don Eugenio del Riego.
Excelentissimo Señor Conde de Fernan-Nuñez.
* Don Joseph Valiente.
Don Joseph Perez, *Canonigo de la Santa Iglesia de Murcia.*
Don Ramon Rubin.
El R. P. M. Fray Estevan Suarez, *Orden de San Bernardo.*
Don Mathias Diaz de Salinas.
Don Ramon Antonio de Castro.
Don Francisco Cavarrós.
Don Ignacio de Bejar y Guedeja.
Don Fernando de Ovando.
* Excelentissimo Señor Duque de Alba.
El Caballero Don Thomás Gascoygne, *Inglés*
Don Henrique Suvinburne, *Inglés.*
* La Real Academia Española.
* Excelentissimo Señor Conde viudo de Aguilar

* Ex-

* Excelentissimo Señor Milord Grantham, *Embajador de S. M. Britanica en esta Corte.*
Don Roberto Darley Waddilowe, *Inglés.*
* Don Bernardo Valois y Betancourt.
Don Diego Reynaudi y Compañia *de Amsterdam.*
* Señor Don Pedro de Silva y Bazan.
* Don Antonio Alarcon.
* Don Nicolas Piferrer.
* Don Froylan Calixto Cabañas.
Don Andres Martí y Flores.

SUBSCRIPTORES DE AMERICA.

* Excelentissimo Señor Don Antonio Maria Bucareli, *Virrey de Nueva-España.*
* Don Melchor Peramas, *Secretario del Virreynato.*
* Don Joseph Perez Becerra, *Oficial de la Secretaría.*
* Don Manuel Santos Alduan, *Oficial de dicha Secretaría.*
* Don Manuel Valero Olea, *Oficial de dicha Secretaría.*
* Don Sebastian de Unsarin, *Minas del Tremillo.*
* Don Joseph Joaquin de Lecuona, *Mexico.*
* Don Joseph de Ayarzagoytia, *Mexico.*
* Don Juan Florentin Gonzalez, *Mexico.*
* Don Juan Casimiro de Ozta.
* El R. P. M. Fray Juan Agustin Morfi, *Calificador del Santo Oficio de Mexico.*

LAUREL DE APOLO,

CON OTRAS RIMAS,

POR

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON JUAN ALFONSO HENRIQUEZ DE CABRERA,

ALMIRANTE DE CASTILLA.

OBRAS
CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

LAUREL DE APOLO. Pag. 1.
LA SELVA SIN AMOR. pag. 229.
SILVA al Retrato de su Majestad, que hizo Pedro Pablo de Rubens, Pintor excelentissimo. pag. 256.
EPISTOLA a Don Michael de Solís. pag. 260.
SONETOS. pag. 271.
EPISTOLA I. A Don Antonio Hurtado de Mendoza. pag. 279.
EPISTOLA II. Al Reverendissimo Señor Don Fray Placido de Tosantos. pag. 288.
EPISTOLA III. A Juan Pablo Bonet. pag. 299.
EPISTOLA IV. A Don Francisco de Herrera Maldonado. pag. 309.
EPISTOLA V. Al Doctor Mathias de Porras. pag. 320.
EPISTOLA VI. A Don Lorenzo Vander Hamen de Leon. pag. 331.
EPISTOLA VII. A un Señor destos Reynos. pag. 342.
EPISTOLA VIII. Al Reverendo Padre Fray Leonardo del Carpio. pag. 366.
EPISTOLA IX. A Don Francisco Lopez de Aguilar. pag. 401.
EPISTOLA X. A Don Francisco de la Cueva y Silva. pag. 410.
EPISTOLA XI. Al Doctor Gregorio de Angulo. pag. 418.

Epistola XII. A Balthasar Elisio de Medinilla. pag. 428.
Epistola XIII. A Don Diego Felix de Quixada y Riquelme. pag. 437.
Epistola XIV. Al Excelentissimo Señor Conde de Lemos. pag. 447.
Epistola XV. Amarylis a Belardo. pag. 457.
Epistola XVI. y XVII. Belardo a Amarylis. pag. 468.
Epistola XVIII. El Jardin de Lope de Vega al Licenciado Francisco de Rioja. pag. 477.
Epistola XIX. A Don Juan de Arguijo. pag. 494.
Epistola XX. Balthasar Elisio de Medinilla a Lope de Vega Carpio. pag. 504.
Elegia en la muerte de Balthasar Elisio de Medinilla. pag. [illegible]

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DON JUAN ALFONSO
HENRIQUEZ
DE CABRERA,
ALMIRANTE DE CASTILLA.

APOLO, Excelentissimo Señor, deseó laurear en España algun Poeta, con justo sentimiento de que la Universidad de Alcala huviesse olvidado este genero de premio entre las diferencias de sus grados, pues le tenia con notables circunstancias y honores, quando yo estudiaba las primeras letras; por cuyo olvido la Academia de Madrid, y su Protector DON FELIX ARIAS GIRON, laurearon con grande aplauso de Señores y ingenios a VICENTE ESPINEL, unico Poeta Latino y Castellano de aquellos tiempos; assi en este mandó a la Fama, que publicasse cortes en el Parnasso, para que a ellas viniessen los pretendientes de

mayores meritos. Celebraronse en el monte Helicona a veinte y nueve del mes de Abril del año de veinte y ocho. Lo sucedido en ellas escribí en este discurso, y pareciendome, que no sólo para mí, sino para tantos ingenios era necessario gran Protector y Mecenas, hice eleccion de V. Excelencia con aprobacion de las Musas. Y assi por voto se le consagro; pues ¿quién lo pudiera ser de tantos y tales, que cada uno es un libro de erudicion inmensa, sino quien tiene derivada la grandeza y magnanimidad de tantos Reyes, que por habito de su Real naturaleza pudiera obrarlas, sin las heroycas virtudes, que con tanto esplendor le constituyen sujeto de eternas y gloriosas alabanzas, y aumentadas para los que tratan de buenas letras, con la honra, que hace a los libros y a los ingenios la estimacion de su raro juicio. Todos, y yo en su nombre, con la esclavitud debida y heredada por mis padres a la inmortal memoria del Señor Almirante Don Luis, avuelo de V. Excelencia, le ofrecen plumas para su alabanza y deseos para su vida,

que

que con alta prosperidad nuestro Señor aumente, &c. De Madrid, ultimo de Enero de M DC XXX.

Capellan y criado de V. Excelencia

Frey Lope Felix de Vega Carpio.

¿Quid timeam hostili minantia spicula dextræ,
Si mihi tu clypeus, si mihi Cæsar ades?

M. P. S.

EL caudal todo de ingenio y estudios, facilidad y copia de LOPE DE VEGA CARPIO, luce en este libro, aunque breve, que V. Alteza me mandó ver; y mas luce su deseo de alabanzas agenas, distribuyendo tantas, que por bien admitidas de todos holgaran cederlas en él solo, y a mí me escusaran repetir las que otras veces he empleado en obras del mismo. Demás, que en estos versos hay tantas suertes de celebrar ingenios, que no nos deja el autor modo nuevo de encarecer el suyo. Buena ocasion me da el silencio para valerme de su elogio, que suele ser el mayor, suplicando solo a V. Alteza honre al que trata de honrar a tantos, y conceda la merced, que suplica. En Madrid 22. de Noviembre MDXXIX.

DON JUAN DE JAUREGUI.

APRO-

APROBACION DEL MAESTRO JOSEPH DE VALDIVIESO, CAPELLAN DEL SERENISSIMO Señor Infante Cardenal.

En este Laurel de Apolo, que me remitió el señor Licenciado Don Juan de Velasco y Acevedo, Vicario General desta Corte, y del Consejo del Serenissimo Señor Cardenal Infante, mi señor, no hallo disonancia a la verdad Catholica, ni ofensa a las mas recatadas costumbres. Escribele el ingenio grande de España, no digo el mayor, porque el mismo Laurel me le quita de la pluma: pues proponiendole Apolo al Phenix de los ingenios, ninguno de los comprehendidos en este Panegyrico, a ley de entendido, pues todos lo son, se declarará opositor a Lope de Vega, a quien por tantos derechos se le debe, quanto él le ha escrito, tan lejos de presumir de sí

¶¶¶¶2 lo

lo que yo digo. Y assi, por no ofender su modestia tan conocida de todos, ni trocar el intento, que él tiene de celebrarlos tan ingenua y libremente, como en su discurso he visto; solo digo, que es justo que salga a luz, para que los que celebra, gozen sus alabanzas, y los que no ha conocido, las que tuvieran con mas noticia, o con mas memoria. Este es mi parecer. Salvo, *&c.* En Madrid a 14 de Octubre de MDCXXIX.

El Maestro Joseph de Valdivieso.

PROLOGO.

EL admirarse tienen algunos hombres por corto caudal de entendimiento; yo no fiaria mucho del suyo, porque siendo opinion de Aristoteles, que de la admiracion nació la Philosophia, mal dixo Erasmo, como otras muchas cosas, que era parte de felicidad el no admirarse, y de ella procedió el inquirir las causas, y desta especulacion las ciencias: ¿cómo puede ser la admiracion ignorancia, si el deseo de saber es natural, y la admiracion el principio de haver sabido? Yo al contrario presumo, que el admirarse nace de un humilde reconocimiento al cielo, que dió tan alta sabiduria a los hombres. Malignidad y depravado animo llamó Plinio el no admirarse de lo que fuesse digno de admiracion; y pudiera añadir, que es ingratitud y arrogancia. De que nace, que muchos digan mal de quanto miran, sientan mal de quanto ven, y aun podria ser, que estudiassen en secreto de lo que murmuran en publico; de que se quejaba el divino Geronimo. ¡O vanidad de los hombres no reconocer al cielo, que pudo hacer mas en otros, de lo que hizo en ellos! Yo, señor Lector, me admiro de quan aumentada y florida está el arte de escribir versos en España, y no veo lucir ingenio, que con virtuosa emulacion no me haga reconocer quan lejos estoy de imitarle, que aunque es verdad, que no me agrado del nuevo estilo de algunos, no por esso dejo de reconocer sus grandes ingenios, y venerar sus escritos, que

el

el agravio de nuestra lengua, si lo es, el mismo tiempo volverá por él, o se conocerá, que lo ha sido. Deseo tuve siempre de executar esta admiracion en mas largo discurso, celebrando tantos y tan ilustres ingenios como produce España, y mas en tiempo, que tan favorecida vive esta facultad de las dos mayores Coronas, divina y humana: pero embarazado de mi ignorancia, y pareciendome dificil provincia, lo he dilatado. Persuadido finalmente, como dicen siempre los que escriben libros, mas de mi proprio deseo, que de mis amigos, en mas breve tratado escribí este Laurel de Apolo, que tenia prometido a las Musas de la patria. El animo dirá su discurso: alabanzas son de todos, ninguna mayor mia, que haverlos alabado. Lastima seria, que por alguno, que no conociesse, o se me huviesse passado de la memoria en los de mi patria, que en las otras solo celebro pocos, por no causar fastidio, me sucediesse ganar enemigos, donde la ignorancia no puede ser malicia, ni el defecto de la memoria culpa grave. Pero por no salir del proposito de admirarme, San Agustin dixo, que la cosa mas admirable en la naturaleza era amar los enemigos, y esto pienso hacer yo, por hacer alguna cosa admirable. En lo mas o menos alabados tampoco soy digno de reprehension, porque me guiaba lo que se me ofrecia, y no havia tomado medida tan puntual a todos; que un oficial yerra un vestido, un Architecto un edificio, y un Pintor un retrato; y es diferente symetria el alma de los ingenios, que el cuerpo y rostro de los hombres, y la firmeza de los edificios.

DON

DON FRANCISCO LOPEZ DE AGUILAR

a los Lectores bien intencionados.

ALgunas personas, de las que en este Panegyrico celebra nuestro autor, me remitieron el deseo de hacerle agradecidos elogios; y conociendo yo por muchos años de amistad la aversion, que tiene a todo genero de alabanzas, por obedecerlos y disculparme con él, remití las mias a un moderado numero de las agenas.

CARTA DEL ILUSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR EL CARDENAL BARBERINO, POR SU SANTIDAD DE N. B. P. URBANO VIII. N. S.

Illustri viro Domino Lopio a Vega Carpio.

ILlustris vir, S. Eo cariores S. D. N. tuæ fuerunt litteræ, quod te celeberrimi in Poetica facultate nominis iam dudum inter notos habebat, nec sane ignorabat, quanti Odas tu illas faceres, quas ipse velut in secessu a severis curis cum man-

mansuetioribus olim Musis lusitare non est dedignatus. Id vero apertius quoque fit, dum tua in epistola eximias laudes, quasi plena manu in easdem Odas congeris, quas etiam Hispanico exprimere carmine moliris, iamque te manum admovisse scribis. Quod cum nisi felici conatu abs te fiat, dubitandum non est, quin iis Poematiis non exigua inde laus sit accessura. Ceterum quod tui ipsius cohonestandi gratia optabas, id Pontifex sanctissimus promto sane animo, ac benignitate concessit. Mihi vero cura erit res ut ipsa suum quantocius consequatur exitum. Interim S. sua Apostolicam tibi benedictionem libenter impertit. Vale. Kal. Decemb. M.DC. XXVII.

Tui studiosus

CARDINALIS BARBERINUS.

EL ILUSTR. Y REV. SEÑOR
DON RODRIGO DE ACUÑA,
ARZOBISPO Y SEÑOR DE BRAGA,

en su insigne comentario sobre el Decreto de Graciano, part. 1. decret. dist. XCVII. cap. *sicut*. XV. num. 2. fol. 863.

QUod firmissimum erga fidem patrocinium (habla de lo que debe hacer el Principe, tem-

temporal en defensa de la Religion) perpolito carmine expressit nostræ ætatis Homerus, Hispaniæ cygnus, LUPUS A VEGA CARPIUS, tum variis in locis, tum præcipue in quadam Tragœdia, &c. Que esto solo bastaba de tan soberano Principe en letras, virtud y sangre.

D. PEDRO PANTOJA DE AYALA,

DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD,

Y SU ALCALDE DE SEVILLA.

In Comentariis ad l. fin. n. 32.

AMicus noster LUPUS A VEGA CARPIO, invidia favente Felix, Hispanorum Poetarum nostri ævi princeps, maior principatu, & cui uni blanditur fama superstiti, &c.

D. THOMAS TAMAYO DE VARGAS,

CHRONISTA DE SU MAJESTAD,

Ex libro variorum.

TU eximia ingenii vel in magnis facilitate, suavitate singulari, innato accumine, doctrina incredibili; & his tandem omnibus naturæ prope beatæ dotibus, quibus adfatim instructus orbem instruis, ornatus Hispaniam ornas, inlustratus sic te fama maiorem vel adfatente invidia illustrans, ut Poetarum nostrarum facile princeps.

THEODORO MARCILIO,

Ex Epistolis ineditis.

INter illustres Hispaniæ Poetas hac tempestate eminet potissimum LUPUS A VEGA CARPIO, quem Plauti & Terentii ore loqui Iberi omnes una voce fatentur. Venit certe nuper in manus nostras Poema quoddam, cui *Epopœiæ* nomen dedit, in quo ita dictionis sublimitas elucet, ita Poetica ridet amœnitas, ut de eo iure conterraneus ipsius dicere potuerit:

Nil exactius eruditiusque est, &c.

EL P. FR. DIEGO DE SAN JOSEPH

en su Compendio.

LUPUS A VEGA ET CARPIO, cuius ingenium nulla sæcula adæquarunt. Certe si talem virum habuisset antiquitas, potiori iure in ipsum artis Poeticæ decus, quam in Pindarum contulisset, *&c.*

XIMENEZ PATON,

en su libro de Elocuencia Española:

NE mirum quibusdam videatur, quod opera illius (LUPI) in exemplum toties traham, nec enim illi blandior, nec verbis lenocinan-

nantibus frigidam suffundo. Certe (ex animi sententia loquor) si vellem omnia artis Rhetoricæ præcepta eleganter dilucidare illius eloquentia, ad omnia exempla abunde sufficeret. Ea enim omnia, quæ in lucem vir ille singularis edidit, ita Rhetoricis vernant floribus, tanto studio & industria sunt elaborata, ut eos oporteat cæca admodum invidia ductos esse, qui eum *&c.*

D. JUAN DE FONSECA Y FIGUEROA,

SUMILLER DE CORTINA DE SU MAJESTAD, MAESTRESCUELA Y CANONIGO DE SEVILLA, Varon clarissimo.

QUis amabo LUPUM A VEGA CARPIUM, virum, quem satis suspicere non possum, statuis æreis, monumentisque dignum semper non existimavit? ¿Quis eum omni invidia maiorem non credidit? *&c.*

EL DOCTOR VICENTE MARINER,

doctissimo en letras divinas y humanas, Poeta excelentissimo en la lengua Griega y Latina entre infinitos versos.

UT ramo flos primus adest, stat denique fructus,
Flos Maro primus erat, fructus hic est LOPIUS.

EL DOCTOR FRAY SERAFIN DE FREITAS, LUSITANO, CATHEDRATICO DE CANONES, despues de muchos versos concluye.

Cedat Virgilius, palmam det clarus Homerus,
Laurea adest meritis hinc, Lupe, digna tuis.

EL ILUSTRISSIMO CONDE DE MORA, en una Apologia.

Lupus a Vega, unicum sæculi nostri lumen, nec umquam (absit invidia verbo) satis laudatum.

DE UN ELOGIO GRANDE del eruditissimo varon LUIS TRIBALDOS DE TOLEDO, CHRONISTA MAYOR DE LAS INDIAS, solo pondré el titulo.

Lupo a Vega Carpio Aristophanico, Virgiliano, Pindarico, Hispanicarum Musarum Thea-

Theatralisque plausus & gloriæ iam pridem vindici, æternum in posterum Felici, Magno, Optimo Imperatori carmen. D. C. L. M. Q.

LUDOVICUS TRIBALDUS TOLETUS.

Y ASSIMISMO DEL DOCTOR DON PEDRO MILIAN,

Jurisconsulto insigne, y excelentissimo Poeta Latino y Castellano, en una Epistola.

LOPIO FELICI DE VEGA CARPIO, S. Joannis signifero Equiti, ætatis huius portentoso miraculo, Hispanæ gentis decori, Musarum non alumno, sed parenti, humaniorumque litterarum Antistiti, *&c.*

Pero por no proceder en esto con fastidio, y no pequeño disgusto de la condicion del sujeto, aunque en esto no podrá culparme, pues no soy yo quien lo dice; daré fin, con el principio de un largo hyperbole del Maestro Alonso Sanchez, Cathedratico Complutense de la lengua sacra, en aquel discurso, que se intitula: *Appendix ad expostulationem spongiæ.*

Facilis est in faciendo versu Ovidius & dulcis, nullumque reperies apud Latinos suaviorem, at in his non sequitur LUPUS noster, sed præcedit, in facilitate par, in suavitate præstantior, in na-

natura superior; in dissolutionibus nulli comparandus, in translationibus & allegoriis admirabilis, in omnibus, quæ pertinent ad artem, quam natura postulat. Corpus vero Poematis sic ornat, componit & illustrat, ut nihil a symmetria & pulchritudine discrepet, immo sic aptat; ut non ab humano ingenio, sed ab ipsa natura profectum esse videatur. In Latinis paucos reperies illi pares in aliquibus, in omnibus neminem, *&c.*

De suerte, que vienen bien aqui las palabras de Pedro Ronsardo en Scevola Samarthano. *Deus Deus ille Menalca, sæculumque istud felix dicere, quod nobis talem, tantumque virum protulerit.*

D. THOMAE TAMAIO DE VARGAS

Historiographi Regii lauro æternum virenti.

D. LOPII FELICIS DE VEGA CARPIO

Hispaniarum Apollinis, clariss. Melitensium Equitum ornamenti

EPIGRAMMA.

Si tibi, ut Hesperiæ Phœbo, Parnassia laurus
Sacra est, Hesperii gloria rara soli,
Tu potes Hispanis intexere serta Camœnis;
Præmia iudicio stentque cadantque tuo.

D.

D. GABRIELIS DE HENAO

Militiae Jacobeae Equitis

In misellos Phoebi Hispanici osores.

Livor abi; in Phœbum nequicquam fulmina torques:
Aeterna en Lauro seque suosque tegit.

D. FRANCISCI LOPII AQUILARII,

de inconcussa Phoebaeae huius Lauri perennitate.

Hac Phœbus Lauro viret æternumque virebit;
Rumpatur, quisquis rumpitur, invidia.

Livori pro Phoebi Lauro Amuletum.

Si mordere paras Phœbæam hanc, livide, Laurum,
Te stipes vatem non dabit, at stupidum.

LAUREL DE APOLO.

AL EX.MOS SEÑOR
D. JUAN ALFONSO
HENRIQUEZ DE CABRERA
ALMIRANTE DE CASTILLA.

SILVA I.

DEjad las varias telas,
la purpura y el oro,
clarissima corona
del monte de Helicona,
herid las dulces cuerdas paralelas,
gima el arco sonoro,
bañad el Indio electro
las siempre juntas cerdas,
o suene al golpe el prevenido plectro,
que vestido de grana
sin ofender las cuerdas
las toca dulcemente.
Acompañad divinas lyra humana
por el dorado lazo resonando
con reciproca voz al ayre blando;
que ya de los cristales desta fuente,
urna de arenas de oro y de zaphyros,

como las lagrimas toda su corriente
nos ayudan las quejas y suspiros.
Venid, que os llama el mismo sol que guia.
Que para no dejar sin luz el dia,
y assistir a la tierra,
a la decima Musa dulce guerra
del mundo el plaustro fulgurante fia,
que en tanto que le goza el sacro monte,
le dá las riendas de Phlegon y Ethonte,
si bien teme que sea
Nereida celestial, nuevo Phaetonte,
abrasando la senda de Amalthea,
y el mundo incendio de sus bellos ojos
los amorosos rayos dilatando,
que a Clymene renueven los enojos,
y las justas tristezas
aumente a la Heliades llorando
el ambar que distilan sus cortezas
con dura execracion, quejas formando
del escorpion aleve,
que al tierno joven espantó de suerte,
que le mató en el cielo,
donde jamas tuvo poder la muerte.
Finalmente su imperio substituye
vuestra decima Musa, sol de hielo,
mientras hace las cortes del Parnaso,
al Oriente dá luz, sombra al Ocaso,
terminos a las horas constituye,
alma de fuego en cristalino velo,
salamandra de amor en llama helada,
torrida Zona quando mas templada,
rayo, cometa, luz, estrella, fuego,

amor

amor con vista, por efectos ciego,
que assi de su esplendor los polos viste,
que no es menester sol donde ella assiste.
Vos, Principe ilustrissimo, a quien tanto
debeis de honor, Castalides hermosas,
un rato suspended al tierno canto
las alas vagarosas
de graves pensamientos
a los negocios del estado atentos,
o a divertir ausencias
(floridas por los campos diligencias)
del gran Leon de España,
que en tantos mares las guedejas baña;
cuya sangre teneis limpia en el pecho,
de quien vive glorioso y satisfecho
la vuestra propagando
por linea del Catholico FERNANDO,
nieto de aquel HENRIQUEZ generoso,
aquel FADRIQUE invicto y victorioso,
cuya hija dio Reyes a Castilla,
a la Corona de Aragon triforme,
y a donde baña la fecunda orilla
el mar la fertil copa
de la blanca Sirena,
que despreció las flores con la pena
de la robada Europa,
Heroyna conforme
a sus progenitores,
mayores para ser vuestros mayores.
Oid pues el Laurel, que justamente
fuera debido a vuestra heroyca frente,
pues tanto honrais las letras y las Musas,

vereis como difusas
los ingenios laurean,
que las cumbres dificiles passean
de Pimpla y de Bibetro,
que se propone el siempre verde cetro
de Daphnes, aun ingrata en tierna rama,
a quien España Proto Apolo llama,
materia digna de mayor sujeto:
y de la envidia mas heroyco abjeto:
que no quisiera ver Monarca alguno,
sino que todo quanto España oyera,
Poesistocracia fuera:
añadireis a vuestros libros uno
y a vuestra gloria inumerables sumas
de historias, de laureles y de plumas;
si bien vuestros antiguos coroneles
del más alto laurel serán laureles.
Ya la fama sonora
saliendo por las puertas de la Aurora
el velo tansparente
bordaba con el oro de la frente
del tierno sol infante,
y al eterno instrumento de diamante
tantas almas canoras infundia,
quantos su boca halientos dividia,
publicando las Cortes Españolas.
Ya se encrespaban de la mar las olas,
assomando sus Nymphas las cabezas,
que ceñian maritimos hinojos,
corales verdes con señal de rojos:
quejandose el cristal rompido a piezas,
por donde el sol hirió las vitreas salas,

sa-

saliendo tantas juntas,
que le mojaban las rizadas puntas
de las veloces alas en
que tira el agua en competencia balas,
y formando de hielo sus centellas,
que hay espumas que intentan ser estrellas.
Ya por los bosques verdes Hamadryadas,
Oreadas y Dryadas
los cabellos tendidos
de trepadoras hiedras guarnecidos,
atentas escuchaban;
hasta las aves en silencio estaban,
sin escucharse por la selva amena
tragica filomena,
alternando las flores
para vestir los campos las colores.
Las abiertas las hojas extendian,
y las inclusas el boton abrian,
sin que lirio se viesse,
que no le dividiesse
linea de oro sutil lo azul escuro;
ni rosa el nacar puro
de los unidos atomos dorados,
y de suerte callaron en los prados
lo limpios arroyuelos,
que de verlos parados;
pensaron las arenas, qué eran hielos,
suspendió la maquina divina,
la celestial pretina,
y del carro del sol las altas ruedas
pisaron las esplendidas veredas
sin aquella harmonia,

que

que componia de numeros el dia;
ni distinguir las horas,
quando las rosas div[illegible] sonoras,
diciendo que mandaba el claro Apolo
que todos los ingenios deste polo,
o aunque fuesse en el mar de Trapobana,
como se hablasse lengua Castellana,
sin exceptar persona,
viniessen a los valles de Helicona,
substituyendo su poder los muertos,
pues en la fama viven inmortales,
de sus meritos ciertos
en vida y muerte iguales,
para dar el Laurel al que por votos
de amor, de envidia y de interes remotos
partes tuviesse y meritos mayores,
con que a la gloria del Laurel llegasse:
pues era cosa injusta que faltasse
divino Archipoeta
dignissimo a los Delphicos honores,
que nacido en los brazos de las Musas
despues tuviesse erudicion perfeta;
que hay pocos ratos, quando son infusas,
haviendo de Republicas menores
Principes laureados.
Pero porque los muchos convocados
del uno y otro espherico horizonte
serian para huespedes de un monte
multitud insufrible,
y de ingenios equivocos terrible,
mandó que no pudiesse al gran theatro
venir mas copia que de solos quatro;

pues

pues quatro eran bastantes
de los mas conocidos y importantes,
cosa que no causó pena ni agravio,
porque en esta materia de Poesia
¿quién hay que no se tenga por mas sabio?
natural philautía,
¿quién hay que no presuma,
que es del phenix Arabico su pluma?
y como si bebiera
o Tityro o Sincero en la ribera
del Arno, el Mincio, el Tibre,
escriba libros de que Dios nos libre?
¿Quién hay versificante que se vea
en el liquido espejo de Narcisso
(si el proprio amor las ondas lisongea)
ciego a la claridad, sordo al aviso,
que ya con los cothurnos o los zuecos
no se enamore de sus mismos ecos?
¿Quién hay que no perfile sus estancias
de un trilingue esquadron de extravagancias,
y como Merlinize,
no responda que Gongora lo dice
capitulo tercero de la esparza,
donde pintó la garza?
como si mas que Basa fuesse Basis,
y hurtar las voces imitar las phrasis:
como si aquel ingenio soberano,
que frisó con el nombre de divino,
el Griego y el Latino,
el Frances y el Toscano,
pudiesse traducirle agena mano.
Los ricos Españoles,

ha-

haciendo visos, repitiendo soles
hasta salir las Helices nocturnas,
dejaron brevemente
por la orilla aromatica las urnas,
y apartando las ovas de la frente
sus Nymphas convocaron,
que juntas admiraron
el caso nunca oído,
y el Laurel confirieron prometido.
En un carro salió triunfante el Duero,
mas Portugues alli que Castellano,
ceruleo el cuerpo y el cabello cano,
la voz quebrada y el mirar severo;
tirabanle dos cisnes, que podian
(tal esplendor y candidez tenian),
ser celestes figuras,
hirió las aguas puras
con el tridente, y dellas
salieron juntas quatro Nymphas bellas:
que si despues que del Troyano fuego
por el Atrida Griego
huyó el Troyano sucessor de Anchises,
fundó a Lisboa el eloquente Ulysses,
bien pudiera tenerlas por Sirenas,
estamparon la playa, y las arenas
en aljofar volvieron,
y al claro Duero atentamente oyeron
lo que de la alta fama referia.
En tanto el Betis a mirar salia
la novedad estraña,
y contemplando la ciudad que baña,
en quien el claro sol principio hacia

en

en cada vidro de su templo al dia,
mas laureles se finge y mas trofeo,
que produce Pangeo
mexillas del Aurora,
si assi llama las rosas que colora.
Por otra parte mira
la ciudad en el agua transparente
de edificios portatiles fundada,
y de mirar se admira
la maquina eminente,
cuyas velas truxeron desvelada
tanta envidia Holandesa,
y codicioso de tan alta empresa
tambien sus Nymphas llama,
que descubriendo por la verde lama
coronadas de oliva las cabezas,
mostraron sus riquezas
en los velos de perlas de Cubagua,
que en nacar cria el sol quajando el agua;
y por su hijo llora,
hasta que viene el sol, la blanca Aurora.
No menos del dorado Tajo al viento,
luego que al claro acento
de la Fama solicita escucharon,
las cabezas esplendidas sacaron,
crespos tendiendo para mas decoro
por campos de marfil cabellos de oro,
Cymodoce, Diamene y Clymene,
y la que igual no tiene,
que en tiempo del divino GARCILASSO,
(¡ o injusta piedra ! o lamentable caso !)
le escuchaban cantar los dos pastores,

cuyos dulces amores
estaban las ovejas escuchando,
de pacer olvidadas, y él cantando
Aquella voluntad honesta y pura.
El rio por la barbara espessura
de juncia y espadañas,
debajo del dosel de verdes cañas
los tiempos referia,
en que apenas havia
flor, peña, margen, rama,
ni lugar eminente,
que como en Grecia no tuviesse fama,
donde árbol, monte, peña, lago o fuente,
jamas quedó sin nombre por sus plumas.
Con esto a los presentes
nombró, si bien con partes diferentes,
y fugitivo se vistió de espumas.
Porque nombrar un Principe Poeta
no es dado a la opinion de un hombre solo,
que es la eleccion perfeta
el aplauso comun de polo a polo:
y es ignorancia y arrogante caso
hacerse palatino del Parnasso.
Aqui si nuestro intento
fuera passar a la primera Hesperia,
que del antiguo Atlante el nombre toma,
¿con qué purpureo esplendido ornamento
diera feliz materia
el claro espejo, en que se mira Roma?
Saliera el Tibre undoso y cristalino,
que vió Virgilios y Enios,
y tantos fertilissimos ingenios,

por

por quien son sus riberas inmortales,
y coronára por mejor Latino
sobre los tres laureles celestiales
las sacras sienes del Pastor divino,
lustre inmortal del nombre BARBERINO,
sagrado Archimandrita,
en cuya santa mano deposita
PEDRO el cayado de oro,
y la llave mayor de su thesoro.
Hijo al fin de Florencia,
cathedra universal de toda ciencia,
donde traslada Grecia los Lyceos
con mayores trofeos,
que de Homeros y escuros Lycophrontes,
en Angelos, Mirandulas, Marsilios,
mas celebres que Tulios y Virgilios.
O pues, alma ciudad, los siete montes
al gran MAPHEO humilla,
y tu la verde orilla
execede hasta besar sus pies sagrados,
o siempre dulce y venerable rio,
y del afecto mio
deja en humildes versos informados
sus candidos oidos, donde solo
debiera resonar Delphico Apolo:
que leyendo sus lyricos divinos,
enmudecieran Griegos y Latinos:
y mas en los heroycos, donde admira
de Horacio el plectro y de Amphion la lyra,
o el Tityro de Mantua, los pastores,
honor del campo y gloria de las flores:
quando en su fertil quinta

el ocio ameno, retirado pinta,
y el descanso, en que vive,
en estos versos, que a Laurencio escribe.
Ya los campos las lluvias humedecen,
tiempla el calor el aura, y el Estio
huye ligeramente;
los prados llaman, y los ayres crecen:
aqui se espacia y goza el gusto mio,
midiendo el largo campo alegremente.
Mas cómo pluma intrepida pudiste
correr al sacro Phebo la cortina,
y a la Musa Latina
la Española atreviste?
barbaro Apeles de Alexandro fuiste.
Vuelve a cubrir la imagen soberana
del celestial Orpheo,
oraculo sagrado de su pluma,
que no puede sufrir la vista humana,
aunque de ave de Jupiter presuma,
el puro resplandor del sol MAPHEO.
Por ti, sacro Pastor, por ti posseo
el honor, que los ojos de la envidia
deslumbrados fastidia,
porque ser de tu mano,
no le puede igualar merito humano.
Alegranse los buenos
de los bienes agenos:
los malos se entristecen,
porque no los merecen:
clarissimo argumento
de noble nacimiento
enseña, quien se agrada

de

de la virtud premiada;
como arguye bajeza
y envidia la tristeza.
Nunca tales extremos
en nobles almas vemos,
si de tener honor el darle viene;
ninguno puede dar lo que no tiene.
A quien el deshonor publico sobra,
con darle al bueno piensa que le cobra.
Mas como sus desdichas descubrieron,
vuelven a sí lo que a los otros dieron.
Pero comienzen ya las nobles Musas
las justas alabanzas, sin que formen
con la ignorancia excusas,
quando no con los meritos conformen;
pues bien este discurso mereciera,
si de uno solo, y no de tantos fuera.
Que ya a la voz de la verbosa Fama,
que al sagrado Laurel ingenios llama;
circulos de cristal el Tajo encrespa
en rizos de oro dé la arena crespa,
y a ver los que convoca,
trepar intenta la sublime roca,
a donde atenta mira
tanta de Amor y Marte docta lyra.
Acudiendo el primero
el Tityro Español, nuevo Sincero,
cuya divina Musa Toledana
dió poder a la lengua Castellana,
Gregorio Hernandez, a quien hoy le deben,
aunque otros muchos prueben
en querer igualar su ingenio raro,

Vir-

Virgilio y Sanazaro
hablar con elegancia, y no con vana
pompa inutil la lengua Castellana,
como diciendo en facil melodia:
Hai dulces prendas, quando Dios queria!
o en el *Parto* sagrado de la Estrella,
que cupo todo el sol del cielo en ella,
con estilo mas limpio, mas hermoso,
candido y puro, que la luz del dia:
Tu sola conducir, Diva MARIA,
puedes mi Musa a puerto de reposo,
puedes, y tu querrás; y assi entro cierto
de hallar a tu divino parto puerto.
El claro GARCILASSO DE LA VEGA,
aunque de mil laureles coronado,
que nadie el principado
de aquella edad le niega,
tambien dió su poder en causa propria
de su casa ilustrissima a los Arcos,
heroyco descendiente,
tan libre de Zoïlos y Aristarchos,
que parece oponerle cosa impropria:
pero dice la Fama, que se intente,
y aunque hoy vive la fuente,
Que en medio del hibierno está templada,
y en el Verano mas que nieve helada,
passan los siglos, y en distintas sumas
naciendo vidas se renuevan plumas,
aguilas y phenices,
aunque en la estimacion menos felices;
si bien mas justo fuera,
que al Hercules ninguno compitiera.

Lue

Luego y tan justamente
laureada la frente
de Angelica suave,
flor tan debida a quien imita al ave,
cantando con dulcissima harmonia
al Alva santa, que nos truxo el dia,
con mil votos de excesso
se opuso Valdiviesso,
por quien ahora el harpa Betlehemita
los tiples celestiales resucita,
y el divino JOSEPH de nuevo alcanza
la gloria accidental de su alabanza
Mas ya las santas Musas apercibe
aquel que muerto en mi memoria vive,
y siempre vivirá con dolor tanto,
que me deshace el alma en tierno llanto,
Elisio Medinilla,
a quien las verdes selvas lastimadas:
diciendo estan por una y otra orilla
aqui por estas peñas enramadas
cantó la *Concepcion* en alto estilo,
mientras que yo del parto de Maria
la noche felicissima escribia.
El Tajo, que a los dos nos escuchaba,
y ahora corre convertido en Nilo,
en vez de murmurar tambien cantaba,
y para mas exagerar su pena,
aún le parece, que es pequeño rio,
y tristemente suena:
Elisio, Elisio mio.
Pero pues no respondes,
y a mis voces y lagrimas te escondes,

des-

descansa en paz, que por las verdes ramas
deste Laurel hasta tu nombre ingrato,
colgarán mis pastores Epigramas
a tu infeliz retrato,
infamando la espada
de tu sangre y mis lagrimas bañada.
Servid, Pimpleas, nectar y ambrosia
en una rica mesa al Cynthio Apolo,
quando llegue en Toledo al mediodia,
que él la merece solo,
versos tambien despues para esta empresa
del ingenio feliz de BLAS DE MESA.
Aunque bebiendo del fecundo vaso
aromatico humor, es cierto axioma,
que el Poeta discreto fuerzas toma,
mejor está a las damas del Parnasso
beber cristal de lympha transparente,
pues GASPAR DE LA FUENTE les dió fuente:
y es JUSEPE DE HERRERA,
florida de su monte primavera.
A las cerdas del arco
repasa, o Clio el ambar, porque cantes
los versos elegantes
de ISIDRO XUAREZ y GASPAR DEL BARCO,
y laureados premia
por su docta Academia,
a MATA, OVANDO, PAZ, BUSTILLO y HARO,
SERRANO, ingenio claro,
MARCOS RUIZ, MARTINEZ y ZURITA,
y el pretendido Lauro solicíta
para ANTONIO DE HERRERA.
Tu, Minerva, tambien con manos largas
de

de DIEGO BOSQUE y de GASPAR DE VARGAS
ciñe las frentes de la verde esphera
debida à los ingenios Toledanos,
de espada y pluma Cesares Romanos.
Si por claros varones
soberbio presumiste
laurear la cabeza,
o Rey de rios, venerable Tajo;
ahora es mas razon que la corones
por una insigne y celestial belleza.
Y si del alto alcazar pretendiste
tus ondas igualar al fundamento
desde las urnas de tu centro bajo,
con mas razon por las escalas sube,
bebiendo de ti mismo, como nube,
a dar cristal deshecho al edificio;
en cuyo frontispicio
pueden bañar las aves Alemanas
las negras alas en las ondas canas,
glorioso de mirar la bizarria
de DOÑA ANA DE AYALA,
cuya hermosura y gala
ser alma de las Musas merecia.
Por ella tu ribera
es siempre primavera,
della aprenden las aves
numeros dulces, que trinar süaves.
Y si miras atento
a su hermosura igual su entendimiento,
admira que juntó naturaleza
a ingenio tan sutil tanta belleza.
Entre la insigne y prodigiosa escuela

de damas Toledanas,
que en discrecion son unicas phenices,
de BARRIONUEVO DOÑA CLARA vuela,
passando celestial lineas humanas
con las plumas de versos tan felices,
colores de Rhetoricos matices,
a la esphera del sol, donde las dora
entre los cercos de la blanca Aurora.
Si de RIBADENEYRA
DOÑA ISABEL escribe,
¿cómo la fama vive
de quantas laureó Roma *ni* Athenas?
porque sus Rimas de conceptos llenas
exceden las de Laura Terrachina,
quanto fue la Toscana
divinamente humana,
y esta toda divina.
O Musas, esparcid candidas flores,
que canta al Dios de amor versos de amores,
y si el cordero por canceles mira,
Dios habla, el cielo escucha, amor suspira.
La Fama, que contenta discurria
por la montaña de edificios altos,
nunca de nobles ni de ingenios faltos,
dos halló menos que estimar solia.
Estaba Phebo en la mitad del dia,
quando no sin enojos
volvió las luces de los claros ojos,
con que penetra como lince eterno
del solio de la luna al lago Averno,
y por el golfo de Leon a Italia,
dejando a un lado la facunda Galia,

y halló en la bella Napoles, Regente
a GREGORIO DE ANGULO,
al Español Tibulo,
al Toledano Horacio, al eloquente
y dulce Anacreonte,
mandandole, que luego parta al monte;
pero excusóse, que sirviendo estaba,
y puesto, que la Fama porfiaba,
no fue possible que de alli saliesse,
porque aprobó la envidia, que no fuesse.
Alzó las alas bellas
el pajaro inmortal de eterno pico
a la Reyna del mar Mediterrano,
que está como la luna en las estrellas,
y fertiliza aquel terreno rico
copiosa Ceres de abundante grano.
Mas discurrió desde Sicilia en vano
el Peloro, Pachyno y Lilybeo,
donde gimen Encelado y Typheo,
y un marmol solo halló, que assi decia:
Aquí yaze GASPAR DE BARRIONUEVO:
respeta, o huesped, la ceniza fria:
murió la luz de Phebo,
murió con la humildad la cortesia,
el donayre, la gracia, la dulzura:
assi la sombra de las almas dura.
Pero en sazon de pena tan notable
las justas suspender lagrimas pudo
de FREY MIGUEL CEJUDO
el ingenio admirable
en una y otra lyra,
pues con Latina y Castellana aspira

a que por Valdepeñas Calatrava,
si bien en la region del ayre estaba,
sea el Delphico monte
del alado Pegaso, que le debe
por pizarras de plata el cristal puro,
que en conchas de oro bebe,
aquel, por quien llegó Belerophonte
hasta el celeste muro.
Vive, ingenio feliz, vive seguro,
que a su templo te llama
el soplo en oro de la eterna Fama,
para que Guadiana en lauros vuelva
las neas, cuyas islas le hacen selva.
Pero permita, pues se precia tanto
de galan de las Musas,
que se celebre aquel heroyco espanto
de nuestro patrio Ibero,
Pythagorico espiritu de Homero:
pues todas nueve infusas
pusieron en sus labios
la dulce elocucion, que a tantos sabios
tuvo suspenso el grave entendimiento.
Aquel dulce portento
DOÑA LAURENCIA DE ZURITA, ilustre
admiracion del mundo,
ingenio tan profundo
que la Fama la suya para lustre
de si misma la pide:
escribió sacros Hymnos
en versos tan divinos,
que con el mismo sol dimetros mide,
que no era ya Plautina

la lengua facundissima Latina,
Laurencia se llamaba;
con tanta erudicion la professaba,
añadiendo a su ingenio la hermosura
de la virtud, que eternamente dura.
Thomás Gracian, que fue su digno esposo,
de las cifras de Apolo secretario,
como del gran Phelipe,
yace tambien en inmortal reposo:
pero el olvido a toda luz contrario
no puede ser, que su valor dissipe.
Del laurel pretendido participe
como su heroyco padre, celebrado
por tantas lenguas y por tantas ciencias.
Su siglo fue dorado,
que todo le vivió, sus hijos viendo,
de santos y de sabios coronado.
¡O milagro estupendo!
que alcance un hombre a ver todos discretos
sus hijos caros y sus dulces nietos.
Pero volviendo aquel lugar dichoso,
que fue de Frey Miguel patria florida,
la Fama con el vuelo vagaroso
en los tornos del ayre sostenida;
qual suele en la extendida
tierra mirar el aguila la presa,
miró para esta empresa
a doña Ana de Castro, y no la hallaba,
porque en la Corte de Phelipe estaba.
O tu nueva Coryna,
que olvidas la del Griego Archelodoro,
a quien Daphne se inclina,

y

y el cisne mas canoro,
de quien mejor pudiera
fiar Apolo los cothurnos de oro,
si Pindaro viviera,
para Laurel de tanto desafio:
¡o Nympha ya de nuestro patrio rio!
pretende el Lauro verde,
que nunca al hielo la esmeralda pierde:
y pues das a Phelipe eternidades,
reserva para ti siglos de edades,
Gloria de Cuenca BALTHASAR PORRENO.
en el verso Latino y Castellano,
de tanta erudicion se muestra lleno,
quanta puede alcanzar limite humano,
Tulio Español, Demosthenes Christiano.
FRAY ALONSO RAMON, puesto que olvida
las Musas por la historia,
Cuenca le ofrezca duplicada gloria
a sus letras debida,
pues le ha dado mas frutos, mas thesoro,
si los libros son mas, que plata y oro,
entrando mas por ti, dichoso Xucar,
que a España por la barra de San Lucar.
Alabese Buendia
de los muchos que ha dado a la Poësia
JUAN IZQUIERDO DE PIÑA, a quien coronan
las Musas, que su ingenio perficionan,
que en llegando a las Musas,
todas parece que las tiene infusas:
pero alabarle es vano pensamiento,
que sus libros dirán su entendimiento.
Linares arrogante justamente

a la voz de la Fama alzó la frente
por Pedro de Padilla,
Padilla de aquel siglo maravilla,
en que las Musas, aunque hermosas damas,
andaban en los brazos de sus amas.
Pero la Sierra, que en la verde orilla
del claro mar de España
el pie de marmol baña,
a donde yace Ronda,
querrá tambien que Apolo corresponda
a lo que debe al inventor süave
de la cuerda, que fue de las viguelas
silencio menos grave,
y las dulces sonoras Espinelas,
no Decimas del numero de verso,
que impropriamente puso
el vulgo vil, y califica el uso,
o los que fueron a su fama adversos:
pues de Espinel es justo que se llamen,
y que su nombre eternamente aclamen.
Las Rimas Españolas
fueron entonces en su acento solas,
quando cantaba en dulce amor deshecho:
Rompe las venas del ardiente pecho;
y sus Hymnos divinos
iguales a los Griegos y Latinos
de aquellos falsos Dioses.
Tu pues eternamente en paz reposes,
o padre de las Musas, docto Orpheo!
de musicos y cisnes Corypheo,
que con las cuerdas nuevas
hoy pudieras haver fundado a Thebas.

Hon-

Honraste a Manzanares,
que venera en humilde sepultura
lo que el Tajo envidió, Tormes y Henares,
mas tu memoria eternamente dura.
Noventa años viviste,
nadie te dió favor, poco escribiste:
Sea la tierra leve
a quien Apolo tantas glorias debe.

LAUREL DE APOLO.

SILVA II.

LA Colonia inmortal de los Romanos
de todas las naciones admirada,
en el estrecho Atlantico sentada,
a quien la Nympha Antarctica en las manos
está siempre ofreciendo plata y oro,
dorando sendas por montañas de agua,
margaritas Cubagua,
la China lo mejor de su thesoro,
formando con esmaltes de colores
en campos de oro pavellon de flores:
y las aves de vista tan hermosa,
que viendolas parece
que fue naturaleza fabulosa,
y que es mentira quanto canta y crece:
finalmente Sevilla,
sola por todas siete maravilla,
por el siniestro lado baña el muro
en el espejo puro
de las ondas del Betis,
por cuya puerta coronada Thetis
de coral vergonzoso,
todo curso de Phebo luminoso
en caballos marinos la enriquece;
la que en piedad florece
en letras, armas y en ingenios raros,

nobleza ilustre de ascendientes claros,
la rica y populosa
del mar de España esposa,
como en todas acciones
tuvo siempre cientificos varones,
no quiso en esta, que faltar pudiesse
ingenio, que las hojas mereciesse
desde el primer desden de Daphne altivas,
y ansi tener pensaba
tantos verdes laureles como olivas,
si el premio de justicia se le daba.
La Fama en fin con dilatado vuelo
no solo por la parte de su cielo,
pero por todas las demas ciudades
del distrito Andaluz corrió ligera
provocando diversas facultades,
y a todas dulcemente lisongera
los Delphicos laureles prometia;
y como pretendia,
que a donde nuestra lengua propria fuesse
la gloria del laurel se conociesse;
partióse con el sol por el Ocaso,
y para referir el nuevo caso
prestóle al vago viento
las alas de su presto movimiento,
viendo, que de volar se divertia
jugando con los velos,
que trasladaban luces a los cielos.
Mas viendo que salia
de los confines de la noche el dia,
en un yerto peñasco
sobre la mar pendiente,

los pies en agua y en el sol la frente,
alborotó las Musas de CAYRASCO,
que esdrujular el mundo
amenazaron con rigor profundo.
Pero dejando aparte las Terceras,
que vieron rebeladas las vanderas
del gran Marques de Santa Cruz famoso,
Bazan, Achiles siempre victorioso,
por Paria y por Cumana
dejó en un semicirculo a Cripana,
Cubagua y Margarita,
desde donde la alas solicita
para ver las Peninsulas Australes,
y cortando arreboles celestiales,
y olvidando Floridas y Españolas,
passó veloz las Mexicanas olas.
Finalmente en el polo de Calisto
del pajaro no visto
las estrellas Antarcticas temblaron,
y los diamantes de temor guardaron.
Que el mar Septentrional su trompa oyera
en la ultima Thile,
el ayre navegando vagarosa,
si propria a Escocia nuestra lengua fuera,
pues que por serlo en la remota Chile
con fuerza sonorosa
las Musas despertó de PEDRO DE OÑA
no con ruda zampoña,
sino con lyra grave,
poema heroyco, harmonico y suave
del Patriarca *IGNACIO DE LOYOLA*,
entre los cisnes de las Indias sola.

Las Indias en ingenios mundo nuevo,
que en ellas puso mas cuidado Phebo,
que en el oro que cria:
testigo la sagrada Theologia,
con que FRAY LUCAS DE MENDOZA honorá
el pulpito; por quien la blanca Aurora
viene de España con mas presto passo
a despertar las sombras del Ocaso;
y Apolo de mirar que en verso admira,
¿mas qué se admira, si le dió su lyra.?
Al DOCTOR JUAN DE ARAMBULO pudiera
grave Jurisconsulto,
dar la Fama el Laurel de aquella esphera,
por no dejarle a nuestro polo oculto:
pero pues es Rhetorico süave,
parte forzosa a profession tan grave,
como a su culta Musa,
ella podrá difusa
dilatar a dos mundos su alabanza,
que como el sol del uno al otro alcanza,
podrán los versos de su clara idea.
Y siempre dulce tu memoria sea,
generoso Prelado,
doctissimo BERNARDO DE BALBUENA.
Tenias tu el cayado
de Puerto Rico, quando el fiero Henrique,
Holandes rebelado
robó tu libreria;
pero tu ingenio no, que no podia,
aunque las fuerzas del olvido aplique.
¡Qué bien cantaste al Español *Bernardo*,
qué bien al *Siglo de oro*!

Tu

Tu fuiste su Prelado y su thesoro,
y thesoro tan rico en Puerto Rico,
que nunca Puerto Rico fue tan rico.
CHRISTOVAL DE LA O, letra perfeta,
como a ninguna interseccion sujeta,
que sin principio y fin nos muestra clara
la eternidad, no menos se prometa
su heroyca y dulce pluma,
que por unica y rara
ser inmortal presuma,
ya nuestro polo tanto ingenio estima;
porque mal se ocultára,
pues que la Fama fue por el a Lima,
y de la O, donde su nombre acaba,
sacó la admiracion con que le alaba.
Aqui con alta pluma DON RODRIGO
DE CARVAJAL Y ROBLES describiendo
la famosa *Conquista de Antequera*,
halló la Fama, y la llevó consigo,
tantas regiones penetrando y viendo,
que del Betis le truxo a la ribera:
y haciendo por su hijo
festivo regocijo
las bellas Nymphas el Laurel partieron;
y como ya sus dulces Musas vieron
restituidas a su patria amada,
tomó la pluma Amor, Marte la espada.
Si a JUAN RODRIGUEZ DE LEON no huviera
dado con larga mano
el cielo otro LEON, que fue su hermano,
¿quién con leon tan bravo compitiera?
Este en la sacra esphera

del

del sol del Evangelio resplandece
con tan heroyca accion, que el mundo admira,
y aquel con vivo espiritu engrandece
quanto en el polo de Calisto mira
Phebo, que de oro y plata le enriquece:
y mas que el sol los dos con tantas leyes
del cielo y del Consejo de los Reyes.
En Mexico la Fama,
que como el sol descubre quanto mira,
a DON JUAN DE ALARCON halló que aspira
con dulce ingenio a la divina rama,
la maxima cumplida
de lo que puede la virtud unida.
Santa Fe de Bogota bien quisiera,
que su Amarylis el Laurel ganára,
como su phenix rara,
y que el mejor de España le perdiera;
mas dice en medio el mar, que se contente
de que la llame sol el Occidente,
porque estar en dos mundos no podia,
sin ser el uno noche, el otro dia.
Parece, que se opone a competencia
en Quito aquella Sapho, aquella Eryna,
que si DOÑA GERONIMA *divina*
se mereció llamar por excelencia,
¿qué ingenio, qué cultura, qué eloquencia
podrá oponerse a perfecciones tales,
que sustancias imitan celestiales?
pues ya sus manos bellas
estampan el VELASCO en las estrellas.
Del otro polo POLO DE ARGENTARIA,
y viene bien a erudicion tan varia,

pues

pues que DON LUIS LADRON su esposo es llano
que mejor de Lucano
se pudiera llamar, que de GUEVARA,
y mas con prenda tan perfecta y rara:
dichoso quien hurtó tan linda joya
sin el peligro de perderse Troya;
pero diósela el cielo, aunque rezelo
que puede la virtud robar el cielo.
Con esto a varias partes divertida
ya miraba la mar y ya la tierra
la voladora Fama,
ya la ribera Antarctica extendida,
por donde el passo del tridente cierra,
y al margen sale el ambar puro en lama.
Ya la primera guerra
en su clara memoria revolvia;
que miraba a Colon le parecia,
y del bravo Cortés la heroyca mano,
Español Josue, David Christiano,
y aquel que fue el mas rico de los hombres,
digno de eternos y de ilustres nombres,
aquel Marques Pizarro
hasta en morir bizarro
trocandole una letra:
luego los Andes barbaros penetra,
descubriendo las barcas
de solo un tronco abierto,
que se atreven al golfo como al puerto.
Y luego en la Provincia de las Charcas,
aquel famoso Porco,
que tiene tantas almas en el Orco
monte preñado de inexhaustas minas:

el

el Cuzco en decisiete Australes grados,
y cubriendo ceniza las marinas
volcanes, que a los orbes estrellados
infestan con centellas,
y fugitiva dellas
rompió las nubes como blanca espuma
al Paraguay y al Reyno de Tucuma.
Aqui Luis Pardo estuvo,
ingenio felicissimo, si diera
mas a la pluma y menos a la espada;
mas la contienda que en su pecho tuvo
el Dios sangriento de la quinta esphera,
siempre la vista de diamante armada,
con el docto Cylenio,
fue causa que inclinasse mas su ingenio
al estruendo Marcial; si bien tenia
a Venus, que de trino le miraba,
con que templar este rigor solia,
y deponiendo la fiereza amaba:
pues olvidando a Flandes,
donde tuviera por hazañas grandes
los cargos mas honrosos de la guerra,
amigos, ocio, amor y propria tierra
le dieron Lothos y una Circe hermosa
(no de otra suerte que detuvo al Griego
despues de aquel fatal Troyano fuego)
dulcemente engañosa
remora fue de nuestro gran Poeta,
mas siendo mas hermosa que discreta,
daba lugar a un hombre poderoso
que la hablaba de noche de secreto.
El Poeta zeloso,

no armado de satyrico Soneto,
ni de prologos frios
con tantos ignorantes desvarios,
sino de su valor y de su queja
quitó los embozados de la reja,
de suerte que de quatro dos se fueron,
que los dos que esperaron, no pudieron.
Con esto fue forzosa diligencia
embarcarse a las Indias con la flota.
La dama lamentó su injusta ausencia,
porque la vida rota
adora en los amores criminales.
Pero al fin de seis meses, que tenia
nuevas de que vivia
entre los argentados minerales
del Reyno de Tucuma,
la noche del mayor de los na cido
para ver una huerta prevenidos
el Arraez y el barco,
que estaba media legua de Sevilla,
rompió del Betis la nevada espuma,
siendo piloto Amor, y el remo el arco.
Llegados a la orilla,
cortó el Arraez ramos, renovando
los que estaban marchitos, y durmiendo,
lisongeado del susurro blando
del agua y viento, poco mas de un hora,
despertó con los rayos del Aurora:
y a la ciudad volviendo,
se fue la dama, y él quedó pagado
del viaje y del sueño.
Estaba por la tarde con su dueño

a la orilla del agua el barco atado,
quando algunos Indianos viendo el leño
de mil arboles Indios enramado,
bexucos de guaquimos,
camayronas, de arroba los razimos,
aguacates, mageyes, achiotes,
quithayas, guamas, tunas y zapotes,
preguntaban, de donde havia trahido
arboles, que en la India havian nacido,
tan frescos a Sevilla.
El Arraez juraba
que los cortó de la primera huerta,
que cerca de la orilla
del Betis claro a media legua estaba,
dejando los marchitos, que llevaba,
sin ver la gente, o descubrir la puerta:
de donde se entendió por cosa cierta,
y porque declaró que havia tenido
un sueño, que le tuvo en tanto olvido,
que aun despertando le turbó la vista,
que fue y vino la noche del Bautista,
pues no hay otra razon que se presuma,
desde Sevilla al Reyno de Tucuma.
Pero dejando el contrapuesto polo
la clara Fama con el mismo Apolo,
amaneció en España, y el fecundo
Betis dulce miró, Tibre segundo,
en la patria de Seneca famosa,
por tantas excelencias gloriosa.
Alli con alta voz despierta el rio,
que con gallardo brio
a Gongora previene,

que estaba en los cristales de Hipocrene
escribiendo a las candidas auroras
Estas que me dictó Rimas sonoras.
Y corriendo de juncos guarnecido,
como el dixo dormido,
bien enseñado de la misma Fama,
cristal por las dos margenes derrama,
hasta llegar a verse en los palacios,
de donde toma el sol rubios topacios,
y excediendo la orilla
despertó los ingenios de Sevilla,
y en su triunfo, en su honor, corona y gloria
del MARQUES DE TARIFA la memoria;
porque con ella honrado
tuviesse tal opuesto el principado;
a cuya frente fuera
breve, aunque digna esphera,
todo el Laurel: mas ya por hojas bellas
a donde nace el sol, sirven estrellas,
que como mas triunfantes,
trocó las esmeraldas en diamantes,
dejandonos la copia
de su genio ilustrissimo tan propia,
que en la efigie con alma resplandece
del DUQUE DE ALCALA, donde parece
que trasladó el ingenio con la vida:
Principe, cuya fama esclarecida
por virtudes y letras será eterna,
en quanto el sol su ecliptica gobierna;
pues advirtiendo a tantas facultades,
se ven en una edad tantas edades.
Mas bien sé yo quien fuera

digno a este siglo de inmortal corona,
y al Betis olivifero truxera
los laureles del monte de Helicona.
Porque naciendo por su verde orilla
laureles, coronáran a Sevilla,
y los laureles y olivares fueran
la paz, con que las letras florecieran;
que no fue de los cielos sin auxilio,
que naciesse otra vez GUZMAN Virgilio
en la sagrada Roma,
de donde el nombre y la influencia toma
para igualar despues el suyo eterno,
mas reservado al Español gobierno,
y a tan altos cuydados ofrecido,
sin poner los estudios en olvido,
que un tiempo hicieron tan glorioso al Tormes;
y a los principios de su edad conformes,
rasgó los versos, que en sus tiernos años
pintaron del Amor dulces engaños,
con grave sentimiento de las Musas,
que no quisieron admitir excusas.
Lloró el Amor, que fue de aquel efeto
causa essencial: sintiólo el claro objeto,
perdiendo tanta gloria su hermosura,
y otra fuente mas pura
formaron las Parnassides deidades
de su haliento en las verdes soledades
del monte donde habitan,
y buscar los fragmentos solicitan.
Que como por su edad versos de amores,
donde cayeron, se volvieron flores,
las hojas esperanza en verdes yelos,
cla-

claveles el favor, lirios los zelos.
Pero despues del justo sentimiento,
que fuera darle igual atrevimiento,
el docto Herrera vino,
llamado en aquel evo
no menos que *divino*,
atributo de Apolo a España nuevo,
Herrera, que al Petrarca desafia,
quando en sus Rimas comenzó diciendo:
Osé y temí, mas pudo la osadia.
Con este gran ingenio previniendo
Musas Latinas, Griegas y Españolas,
con arrogancia entumeció las olas,
y a los muros arroja
pedazos de cristal, como que llama
al celebre Francisco de Rioja:
pero luego sabiendo que desama
la inquietud de las Cortes y el bullicio,
no quiso perturbarle,
porque fuesse dejarle
de su respeto indicio.
Y despertar en su lugar le agrada
la memoria llorosa
de aquel joven Don Diego de Quixada,
que la muerte envidiosa
transformada en arado
cortó sin tiempo como flor en prado;
o como suele en siesta calurosa
rendir la dormidera
de sus labores la nevada esphera
al rayo, que Pyramide la mira,
y remitióme su poder tan cierto,

que

que vive en mi la fe de aquel amigo,
por quien mi Musa tragica suspira,
como quando vivió despues de muerto:
y morirá conmigo,
si bien el alma llevará en celestes
eternos giros otro nuevo Orestes.
Aqui DON JUAN DE ARGUIJO,
del sacro Apolo y de las Musas hijo,
¿qué lugar no tuviera, si viviera?
¿mas si viviera, quien lugar tuviera?.
Pero con substituto
bien es que goze de su ingenio el fruto,
y que de aquel varon insigne sea
eterna la memoria ilustre, en quanto
merece dia por la luz Phebea.
Mas interrompa de su muerte el llanto
la virtud, el estudio y la nobleza,
que de DON JUAN DE XAUREGUI se admira,
si en el pincel la singular destreza,
si en la pluma el ingenio, si en la lyra
la mano, que permite solamente
(quando su propria estimacion lo intente)
dudosa competencia de sí mismo,
que en Musas y pinceles no le huviera
si el proprio de sí mismo no lo fuera.
Y no sufriendo sondas el abismo
de ciencias en su espiritu difusas,
termino mudo soy, silencio Musas,
que quando pluma os pida
para una linea del pincel valiente,
¿qué pensamiento havrá que la divida?
y quando retratar la pluma intente,

¿con

¿con qué pincel teñido en oro y grana,
dandome sus colores
la tabla celestial de la mañana?
Mas pues que sus virtudes son mayores,
que plumas y pinceles,
divida su Laurel en dos Laureles.
Qué elogio no será distinto y breve,
si la pluma se atreve
a tantas obras y tan bien escritas
de Don Diego Ximenez, cuyo Inciso
pequeño inciso hiciera
el termino mas alto,
castigando la pluma, porque quiso
proporcionar distancias infinitas,
que a tanto sol de tan ilustre esphera
el ingenio mayor quedára falto:
¿luego no será justo, que presuma
por ver los rayos, abrasar la pluma?
De Francisco Pacheco los pinceles
y la pluma famosa
igualen con la tabla verso y prosa.
Sea Betico Apeles,
y como rayo de su misma esphera
sea el planeta, con que nazca *Herrera*,
que viniendo con él y dentro della,
a donde Herrera es sol, Pacheco estrella.
A qué region, a qué desierta parte,
a qué remota orilla,
o Pedro de Medina Medinilla,
llevó tu pluma el envidioso Marte?
¿qué Barbaro horizonte,
Poeta celeberrimo de España,

qué

què Indiano mar, què monte,
tu lyra infelicissima acompaña?
¿Pero cómo, si fuiste nuestro Apolo,
no acabas de volver a nuestro polo?
Mas pues tu sol del Indio mar no viene,
¡hai Dios, si noche eterna te detiene!
Traslade la deidad, que reyna en Delos,
aunque con justos zelos,
RODRIGO DE RIBERA, a tu florida
margen la verde Nympha, que ofrecida
tiene a tu digna frente,
que mas dificilmente
se alcanzará el Laurel, que te corona,
de tí, que de la cumbre de Helicona;
quando ingenio mortal llegar presuma
al palio ilustre de tu docta pluma,
quedando para ser del sol esphera,
mas alta que su monte la ribera.
A FERNANDO DE SORIA
llamaba el Betis, por tener segura
del pretendido premio la victoria,
que tanto ingenio y letras le assegura;
mas viendole assimismo retirado,
dixo a sus Nymphas, en mayor cuidado:
Debe de estar atento,
no perturbeis su claro entendimiento.
De la provincia Betica en los fines,
mirando al Occidente,
Cadiz de peñas coronó la frente,
a quien respetan phocas y delphines
por el alto blason de Carlos Quinto,
de las puertas del Africa distinto;
aqui

aqui GABRIEL AYROLO.
es de las Musas celebrado Apolo,
porque de las colunas de su genio
no ha passado jamas mortal ingenio.
Mas ya por la extendida Andalucia
rios de menos fama nos previenen,
que ilustres hijos tienen,
y se opone con lyrica Poesia
DOÑA CHRISTOVALINA tan segura,
como de su hermosura,
de su pluma famosa,
Sybila de Antequera,
que quien la escucha sabia, y mira hermosa,
alli piensa que fue de Amor la esphera.
Doctissimo TEJADA
NARVAEZ de la pluma,
como sus caballeros por la espada,
ninguno con mas titulos presuma.
Y la frente espaciosa
ceñida de Laurel tenga ESPINOSA
como meritos, justa confianza.
Y en la misma ciudad AGUILAR sea
su fama y su esperanza,
y sin haverlo visto nadie crea,
que sin manos escribe:
escribe ingenio, y vive,
estorbos fueran vanos,
pues el ingenio te sirvió de manos.
Ya de su fertil y abundosa esphera
Xerez de la Frontera,
por donde el mar el Calpe insigne baña,
coluna al cielo y termino de España,

como si ahora en las escuelas fuera,
que no hay sin flores dulce primavera
a FRAY ALONSO DE TRUXILLO opone,
porque sus muros el Laurel corone,
siendo felice transito passarse
las Musas desde humanas a divinas:
porque si quando humanas, fueron dinas
de ser divinas, ¿qué podrá llamarse,
quando divinas son con la excelencia
de aquella celestial candida ciencia?
que no implica a su amor, antes le aumenta,
el celebrarle en numeros sagrados,
y si fuere objecion, que sus cuidados
del Tibre por la margen alimenta;
dilatando su dulce Monarquia,
tan alta vive en Roma la Poesia,
que no hay desde ella un passo
a la cumbre mas alta del Parnasso.
Arte divino, ¿quién decir pudiera
aqui tus altos loores,
si de mi intento el fundamento fuera?
dejando sus divinos professores
en las letras sagradas,
y tantos escritores,
plumas de tantas plumas celebradas,
honrára yo mi patria justamente
con DAMASO divino,
Apolo de su cielo cristalino,
a quien los rayos de la docta frente
sobre el Laurel pontifical decoro
cubrió de tres sagrados cercos de oro,
con el santo ORIENCIO,

y el poeta de Martyres PRUDENCIO
a toda España honrára.
O Virgen, tu, que la diadema clara
ceñiste de Laurel, y a quien se humilla
como a Patrona heroyca de Castilla,
¿qué versos no escribiste,
quando de amor estatica bebiste
mas luz que las seraphicas espheras?
Y tú famoso Rey, que el lauro esperas
accidental de la Romana silla,
ALFONSO SANTO ¿qué divinos loores
no dixiste a la Reyna de Sevilla
de Reyes y de amores?
Pero volviendo al punto
de nuestro panegyrico y assunto,
no se olvidó Baeza
de llamar a BONILLA,
octava en el Parnasso maravilla,
honrando su cabeza
los laureles sagrados
a las divinas Musas dedicados.
Ni en Ezija dejára
el florido LUIS VELEZ DE GUEVARA
de ser su nuevo Apolo,
que pudo darle solo,
y solo en sus escritos
con flores de conceptos inauditos
lo que los tres que faltan:
assi sus versos de oro
con blando estilo la materia esmaltan.
Mas ya quejoso el zelo y el decoro
del cristalino Dauro

quiere que tenga oposicion el Lauro,
que bastará el doctissimo Berrío,
Jurisconsulto insigne,
que, a no temer que tanta envidia indigne,
siendo tan lejos del intento mio,
le antepusiera a quantos
ilustran becas, y ennoblecen mantos:
y mas quando decia
por tus loores, celestial Maria,
la lyra, que fue luz de nuestro polo
en lagrimas bañada:
Al arbol de victoria está colgada
el harpa de David, que no de Apolo;
O Musas, recibid al doctor Mira,
que con tanta justicia al Lauro aspira,
si la inexhausta vena
de hermosos versos y conceptos llena
enriqueció vuestras sagradas minas
en materias humanas y divinas.
Que el antiguo Silvestre
basta que solo muestre
el gran nombre que tuvo,
quando en la cumbre del Parnasso estuvo,
Y viva en los dos Sotos,
mejor que en los de Tenedos remotos
Phaselis y Thegira,
Apolo por la lyra
del medico excedente,
que en las minas de oro
escribió la ventura de Medoro.
Y aquel Pedro, Theologo eminente,
que escribiendo de amor los desengaños,

hi-

hizo a su phenix de su pecho Oriente,
mejor contra la fuerza de los años,
que en aromas Sabeos,
en sus versos de amor y en sus deseos.
Al siempre claro Turia
hiciera Apolo injuria,
si no ciñera de oro justamente
del Canonigo TARRAGA la frente,
que ya con su memoria alarga el passo
para subir al palio y al Parnasso
con GASPAR AGUILAR, que competia
con él en la Dramatica Poesia.
O tú DON LUIS FERRER, ¿cómo no templas
la dulcissima lyra,
pues tu sonoro canto el mundo admira?
si la ocasion contemplas,
en que puedes honrar tu patria hermosa
de ingenios, que produce como flores,
pues tienes voz y mano milagrosa.
Entre los quales Paladin de amores
y gentilezas de armas nunca oídas
el CONDE DE BUÑOL al Lauro ofrece
espadas bien regidas,
y plumas bien cortadas
de generosa mano gobernadas,
que en Marte y en Apolo resplandece
su azero con su lyra,
que quanto el uno vence, el otro admira.
De VICENTE GASCON el nombre solo
anticipada la victoria lleva,
porque a su pluma nuevas alas deba
la que volando va de polo a polo.

Nym-

Nymphas del sacro Turia, ya Pactolo,
texed verdes guirnaldas
de flores de oro y hojas de esmeraldas,
que son las de Helicona
a tanto vencedor breve corona,
Pero sea desmayo
de los opositores
en armas y en amores
el vivo ingenio, el rayo,
el espiritu ardiente
de DON GUILLEN DE CASTRO,
a quien de su ascendente
fue tan feliz el astro,
que despreciando jaspe y alabastro,
piden sus versos oro y bronce eterno,
ya se enoje marcial, ó endulce tierno.
Y si qualquiera de los que hay propuestos
en la ocasion faltára,
IZQUIERDO como digno de altos puestos
la mano de su nombre acompañára;
mas Castilla repara
en ver que escribe tan prudente y cuerdo,
que no pensaron que era Apolo Izquierdo.
Parece que esperando el claro Segre
en la puerta de España Barcelona,
y el Rubricato alegre,
a donde el mar corona
la playa de corales,
a DON FRANCISCO TAMARID me ofrecen,
Ausias de los doctos Prohenzales
y de los Catalanes generosos,
marciales y estudiosos;

que

que no implica a las ciencias ser marciales,
que en una y otra lengua la enriquecen.
O quanto la ennoblecen,
DON DIEGO ROCABERTI, vuestras Musas,
de erudicion tan rara circunfusas,
historico poeta,
que pone a las colunas Españolas
floridas laureolas
en dorada targeta
con el blason ilustre
de su ingenio y su sangre eterno lustre.
O JULIANA MORELLA, o gran Constancia,
con quien fuera plebeya la arrogancia
hoy de Argentaria Pola,
aunque fue como tú docta Española,
porque mejor por ti que has hecho quatro
las Gracias, y las Musas diez, pudiera,
que por Sapho Antipatro
decir aquella hyperbole, que fuera
mas ajustada a un Angel; pues lo ha sido,
la que todas las ciencias ha leido
publicamente en Cathedras y Escuelas:
con que ya las Cassandras y Marcelas
pierden la fama, y a tu frente hermosa
rinden en paz la rama victoriosa,
que en tus sienes heroycas y divinas
las del Laurel son hojas Sybilinas,
haciendoles en toda competencia
ventaja tus virtudes y tu ciencia.
Ebro famoso en la ciudad Augusta,
que los Cesareos muros encadenas,
¿quién con causa mas justa

in-

ingenios puede dar para Mecenas
de quantos hoy escriben?
¿ Díme pues, si apercibes
las plumas al Laurel los dos LUPERCIOS,
Españoles Horacios y Propercios?
aquel cuya memoria le descubre
tan heroyco diciendo:
Llevó tras sí los pampanos Octubre:
bien sabes que por él le está pidiendo
para corona de su eterno marmol,
o que se parta entre los dos el arbol:
porque el docto LEONARDO DE ARGENSOLA,
pluma argentada como phenix sola,
si no fuera su hermano,
todo lo merecia,
mayormente escribiendo
aquel conflicto horrendo
en la primera Aurora
del balbuciente dia,
pues que contar las horas no sabía,
quando la luz traydora
osó decir hermosa y arrogante,
teniendo a las demas por inferiores;
Y las estrellas, que hizo Dios mayores,
con pompa digna pisaré arrogante.
Aquella parte que del Ebro mira
a las nevadas cumbres de Moncayo,
formó de estrellas un ingenio rayo,
que Apolo al mundo tira:
entre las glorias de Aragon admira
DON FRANCISCO DE ZAYAS,
o envidia, si de rayos te desmayas.

es-

este es de los mayores,
que los ayres vistió de resplandores;
pero a su patria de esperanzas lleno
en el zaphyro elementar sereno,
Favonio alegre, que produce flores,
las nubes purpurando,
por quien las Musas, que el acento blando
de sus hermosos versos consideran,
a Horacio tienen, y a Virgilio esperan.
JUAN BAUTISTA FELICES en su nombre
ya tiene la victoria declarada,
no el Ebro solo, el mundo todo assombre
el arco de su lyra coronada
de tantas varias flores,
quantos son los amores
que cantaba en sus versos a la Reyna,
para cuyas divinas plantas bellas
su planta celestial la luna peyna.
Dichoso aquel Pilar que es cielo en ellas.
Si DON MARTIN CARRILLO el premio intenta,
ingenio universal, corona y gloria
de su dichosa patria, ¿quál ingenio
presume en tanto mar correr tormenta?
Si al verso, si a la historia
corre su erudicion con igual genio.
¡O Livio o Mithridatico Parthenio!
o ilustre Aragones! a tu memoria
ofrecen para bronces inscripciones
quantos claros varones
celebra España por sujetos graves:
y si te han de alabar por lo que sabes,

¿quién puede haver que intrepido presuma
en los rayos del sol mirar tu pluma?
Para que el Ebro eternamente vea
que ilustremente vive
DON MARTIN DE BOLEA
en la inmortal trompeta de la Fama,
cuyo sonoro circulo le llama,
hoy en altos Pyramides le escribe,
haciendo a los dorados capiteles
trofeo de armas y armas de laureles.
Y al Capitan ARTIEDA,
aunque Valencia lamentarse pueda,
pondrá en sus quatro Zaragoza el dia
que de la numerosa monarquia
Apolo nombre un Senador supremo,
que como aquel celeste Polyphemo
unico dé su luz a los dos polos,
pues no es un siglo para dos Apolos.
Preciada de las Musas Oropesa
dixo, que en el Parnasso graduado
DON FRANCISCO DE HERRERA MALDONADO
havia de ser el heroe de está empresa:
porque si España de alabar no cessa
sus versos y su prosa,
ellos dulces y graves, y ella hermosa,
a ninguno mejor le competia:
concedieron la Historia y la Poesia,
y a la envidia cruel, que no se excusa,
mostraron el espejo de Medusa.
Mas ya Merida antigua siempre ilustre
las dulces Hipocrenides provoca,
para que eternamente las ilustre

el

el Conde de la Roca:
roca en el mar fundada
del viento y de las olas respetada,
si a la envidia permite competencia
su nobleza, virtud, ingenio y ciencia:
porque qualquiera rasgo de su pluma
será rayo mortal que la consuma.
Y siempre el nombre de Don Juan de Vera,
inmortal del Parnasso primavera,
pensil, Tempe, Pangeo,
y florifero Hybleo,
o cante historias, o lamente amores
será su Vera anticipada en flores.

LAUREL DE APOLO.

SILVA III.

Tendida en las riberas
del mar de España dulcemente yace
la celebre Lisboa,
de las tierras Iberas
la mas ilustre y de mas alta loa,
que mira quando nace
la luz Pythonicida,
alma del mundo, y de los hombres vida.
Miño la lisongea,
el Tajo la ennoblece,
el Duero la divide,
Mondego la passea,
toda nacion la vive, o la desea,
la India la enriquece,
y el mar la trahe quanto quiere y pide.
Su gente belicosa
passó la Taprobana
con impulso divino y fuerza humana,
sujetando su mano poderosa
los Ethiopes rudos y abrasados,
y viendo los remotos horizontes
de los Cafres pintados,
barbaros Lotophagos arrogantes:
mares desnudos y vestidos montes,
theatro infausto de los dos amantes

belli-

bellissima Leonor, Manuel de Sosa,
que hoy llora su tragedia lastimosa
el mar arrepentido
de haverlos a su playa conducido;
quando abrazada con dos niños bellos
bebió sus almas, y ellos
la suya al mismo tiempo, cuyas vidas
de lagrimas, de fe, de amor nacidas
pagó su esposo con perder el seso,
que no se debe mas a un mal sucesso.
Aquellos finalmente
que cargaron de belicos trofeos
de Moros y Indios naves y deseos
por los remotos mares del Oriente,
y en sus triunfos marciales
pusieron entre varios animales
yertos rhynocerontes,
como animados montes,
que no los vió jamas en su theatro
Roma, que sujetó las partes quatro
que componen el orbe;
por mas que el mar impetuoso estorve
sus naves y sus pechos,
mas armados de honor, que de pertrechos.
Pues si dejando a Marte,
mira la Fama de Minerva el arte,
con tu nombre, ilustrissimo RODRIGO
primero Archipastor de Lusitania,
Real ACUÑA, cuyos rayos sigo,
dulce Mecenas de mi ruda Urania,
sin AMADORES, sin OSORIOS, fuera
tu ingenio sol; y Portugal su esphera.

Si yo tuviera aqui tu voz süave,
FRANCISCO DE MACEDO,
tu Rhetorica dulce y amorosa,
o tu lyra Latina culta y grave,
perdiera a tanta empresa el justo miedo:
pero si como fue dificultosa,
fuera imposible, Amor imaginára
Dedalo que conmigo al sol volára.
Llegando pues la Fama
a la mayor ciudad que España aclama,
por justas causas despertar no quiso,
y fue discreto aviso,
al gran SAA DE MIRANDA,
que le deje Melpomene le manda.
Y al divino CAMOES
en Indianos aloes
que riega el Ganges, y produce Hydaspes,
durmiendo en bronce, porphydos y jaspes
(fortuna estraña que al ingenio aplico
la vida pobre, y el sepulcro rico)
porque si despertáran,
y a las Cortes Parnassides lleváran,
docto CORTE REAL, tu nombre solo,
aun no quedára con el suyo Apolo:
como lo muestran hoy vuestras *Lusiadas*
postrando Eneydas, y venciendo Iliadas.
¡Qué triste suerte, qué notables penas,
acabada la vida hallar Mecenas!
Mas no por esso puede
dejar de ser gloriosa vuestra fama,
si bien, claro LUIS, la tuya excede
por quanta luz derrama

el farol Didymeo;
y mas quando te veo
bañar pluma de phenix tinta de oro,
diciendo con decoro
y magestad sonora
por la lealtad, que nunca el tiempo olvida;
Que mais anos servira, se naon fora
para tan largo amor tan curta a vida.
Pero no se atreviendo con respeto
a tu divina lyra
el Tajo Lusitano,
ilustrissimo NUÑO DE MENDOZA,
haciendo igual conceto
de la que Mantua admira,
y Parthenope goza,
de la que tiempla tu gallarda mano
en honra del idioma Castellano;
a BERNALDEZ ofrece,
y dice, que ser Principe merece,
Cantando Alcido un dia ao son de as agoas,
y con sus Rimas Tripodas a Pavoas,
que honró la lengua Castellana tanto,
y el ara del Cordero sacrosanto,
cantando en voz, qual la materia triste,
Sobre el suelo que leda flor no viste,
horrido toldo la arboleda extiende.
Y a LOBO, que defiende
a corderillos nuevos,
que presumen de Phebos,
la entrada del Parnasso,
y con razon, pues tiene al primer passo,
y en las riberas del ameno rio,

aque-

aquellas dos floridas primaveras,
que nunca las podrá vencer estio,
ni fuera justo que profanen fieras
las flores que se miran con respeto,
igual propuso de su gran conceto.
Quando MONTEMAYOR con su *Diana*
ennobleció la lengua Castellana,
lugar noble tuviera.
Mas ya passó la edad en que pudiera
llamarse el mayor monte de Parthenio,
si le ayudaran letras el ingenio,
con que escribio su *Pyramo* divino,
hurtado; o traducido del Marino.
¿Pero por donde fue sin esta guia,
quien tuvo tan dulcissima Thalia?
Aqui confuso el Tajo
a imaginar se puso
con voz quejosa, aunque en acento bajo,
porque de ANTONIO LOPEZ se interpuso
la grave Philomena;
y la considerada y rica vena,
que del DOCTOR SILVEYRA le conduce
a donde el sol con menos rayos luce,
desde que de oro puro a Ethonte enfrena,
y viendo tales plumas,
que cada qual pudiera
por tres veces heroycas graves sumas
ser de la Fama, si otro mundo huviera,
volando por las Cortes de Castilla,
aunque de entrambos Reynos maravilla,
quejoso de que al fin le desamparan,
él y sus Nymphas candidas declaran,

que

que no vayan los dos, ni sean opuestos;
y entre muchos cientificos supuestos
eligen a Faria,
que en historia y Poesia
saben que no pudiera
darle mayor la Lusitana esphera.
Aunque de tantos con razon se precia,
que pueden envidiar Italia y Grecia,
como lo muestran hoy tantos escritos
vestidos de conceptos inauditos,
elocuciones, phrasis y colores,
frutos de letras, y de versos flores.
Entre los quales, si favor me diera
la Decima divina moradora
de aquella fuente, que al nacer la Aurora
en sus ondas de plata reverbera,
Don Vicente Noguera
tuviera assiento entre Latinos grave,
laurel entre Toscanos,
palma entre Castellanos
por la dulzura del hablar süave,
y entre Franceses y Alemanes fuera
florida primavera,
que como ella de tantas diferencias
de alegres flores se compone y viste;
assi de varias lenguas y de ciencias,
en que la docta erudicion consiste.
¿Qué libro se escribió, que no le viesse?
qué ingenio floreció, que no le honrasse?
en qué lengua se habló, que no supiesse?
qué ciencia se inventó, qué no alcanzasse?
O Musas Castellanas y Latinas,

Francesas, Alemanas, y Toscanas
coronad las riberas Lusitanas
de lyrios, arrayanes y bonitas,
no quede en vuestras fuentes cristalinas
Laurel, que en ellas su hermosura mire,
donde Daphne amorosa no suspire,
por no bajar a coronar la frente
deste de todos vencedor VICENTE.
Si pudiera tener la Fama aumento
y gloria Lusitana,
DOÑA BERNARDA DE FERREYRA fuera;
a cuyo Portugues entendimiento
y pluma Castellana
la *España libertada* España debe:
porque sola pudiera
partir entre los Reynos esta gloria:
tan poderosa inteligencia mueve
estos dos orbes con su dulce historia,
con tanta erudicion, con tanto lustre,
que ella queda inmortal, y España ilustre.
Quando en tu lyra, Lusitano Orpheo,
MANUEL GALLEGOS las batallas cantes
de Encelado y Typheo,
no admire el alto premio tu deseo:
que alcanzarán con versos elegantes
estrellas por Laureles tus Gigantes.
Pero dejando el Reyno ilustre aparte,
a quien Apolo y Marte
dieron con beneplacito divino
el nombre Lusitano y el Latino;
ya la Real Plasencia
de DON ANTONIO DE MONROY blasona,

de

de cuyo ingenio y conocida ciencia
sus timbres arma y su blason corona.
Y al sol de la nobleza y la Poesia
DON MICHAEL SOLIS, que el pecho esmalta
la blanca insignia, Embajador de Malta,
propone para hacer mayor el dia.
Y pretende con gala y valentia
DON FERNANDO BERMUDEZ, que la Fama
las esmeraldas de la verde rama
a su gallardo entendimiento ofrezca,
para que se ennoblezca
el uno al otro de quedar honrado
tanto el Laurel, como el que fue premiado.
Mas ya la gran Montaña, en quien guardada
la fe, la sangre y la lealtad estuvo,
que limpia, y no manchada,
mas pura que su nieve la mantuvo,
(primera patria mia)
a DON ANTONIO DE MENDOZA envia,
aquel famoso HURTADO
de las Musas, que al monte de Helicona
de las Montañas trasladó el cuidado,
que tan vivos espiritus corona.
A quien Apolo Delphico previene
tantos laureles como letras tiene
todo discurso, que su mano escribe,
de las altas ideas que concibe.
Bizarro ingenio dulcemente grave,
raro maestro del hablar süave,
gallardo en prosa y verso,
conceptuoso, facil, puro y terso,
que con *la vida de la* VIRGEN *bella*

al lado de su sol parece estrella.
Navarra la corona merecida
pide que tenga de justicia y gracia,
como si fuera el musico de Thracia
SEBASTIAN DE ALVARADO en su *Heroida*,
a quien tan obligados
estarán los ingenios Españoles,
pues de su pluma honrados
todos parecen en su espejo soles.
¡Qué segura que pide la Rioja
para el famoso ZARATE su hijo
con justo de las Musas regozijo
todo un Laurel, sin que le falte hoja,
tan bien debido, quanto dulce suena
la pastoril avena,
que Erato entre Bucolicas alaba,
quando Silvio cantaba
en los bosques sombrios:
Arboles compañeros destos rios.
Aspire luego de Pegaso al monte
el dulce traductor de *Anacreonte*,
cuyos estudios con perpetua gloria
libraron del olvido su memoria;
aunque dixo, que todos se escondiessen,
quando los rayos de su ingenio viessen.
Galicia nunca fertil de Poetas,
mas sí de casas nobles,
ilustres Capitanes y Letrados,
por no dejar sus partes imperfetas,
qual blanca palma entre robustos robles
por donde los cabellos coronados
de myrtho y de verbena,

el Sil anciano blandamente suena
un Principe llamaba
de LEMOS y del monte de Helicona,
porque juntar pensaba
al Coronel de perlas
del arbol de las Musas la Corona,
y de un circulo solo componerlas,
que perlas y laureles juntamente
adornan bien de un gran señor la frente.
Mas como ya pisaba las estrellas,
o le besaban ya las plantas ellas
con manto militar y insignia verde,
el claro y siempre amado señor mio
las esperanzas pierde,
y volviendose mar se anega el rio,
que entrandose en el llanto de sí mismo,
de rio se hizo mar, de mar abismo,
y todos juntos, rio, mar y enojos
no pueden igualarse con mis ojos.
Supla tan gran lugar, pues le merece,
de DON ALONSO ORDOÑEZ la eminencia,
pues con tanta virtud, nobleza y ciencia
las Castellanas Musas enriquece;
y tu Philosophía
abraza en sus estudios la Poesia,
probando, que sin ella
no es pluma la que escribe, sino estrella.
El dulce cristalifero Pisuerga,
que como centro del sagrado Apolo
tantos ingenios Delphicos alberga,
a aquel en lo Dramatico tan solo,
que no ha tenido igual desde aquel punto
que

que el Cothurno dorado fue su assunto,
MIGUEL SANCHEZ, que ha sido
el primero maestro que han tenido
las Musas de Terencio,
propuso, aunque con tragico silencio.
Matóle el sol de la inclemente Vera,
porque le anticipó la primavera,
y con la variedad de las colores
pensó que los conceptos eran flores.
DON GABRIEL DEL CORRAL, cuya famosa
Cynthia al Laurel aspira,
desde Italia suspira,
y valido de dama tan hermosa
verde Laurel procura
como por su valor, por su hermosura.
Y FERNANDO MANOJO DE LA CORTE,
y manojo de espigas sazonadas
con diamantes atadas,
que no envidian el circulo del Norte,
en la mano legifera de Astrea,
mejores que en la copia de Amalthea,
las presenta a los Reyes,
que es manojo de versos y de leyes.
¿Pero cómo, Pisuerga, no le pides
a DON FRANCISCO GOMEZ, que presuma
con divino pincel y docta pluma
ser de las Musas invencible Alcides?
Díle, que el apellido de REGUERA
es de los quadros del jardin de Euterpe,
que como arroyo o cristalina sierpe
fertiliza su margen lisongera:
y pues el premio justamente espera,
di-

dile, que en sus medallas se retrate,
y que él mismo se escriba,
si quiere, que su nombre se dilate,
y que en los paralelos del sol viva.
El phenix, que lloró Pisuerga tanto,
y que mató Plasencia,
en Don Gabriel de Enao hoy resucita.
Venid Musas, venid al dulce canto,
que a sus letras, virtudes y prudencia
la Fama eterno bronce solicita;
decid, que se permita
a nuestro humilde estilo su alabanza:
llegue el amor donde el poder no alcanza,
que donde no alcanzó el entendimiento,
por lo menos llegó el atrevimiento:
que llegar à atreverse,
ya fue saber, pues fue saber perderse.
Medina, en cuyo Campo solamente
pudo hallarse la Cueva del Parnasso,
ofrece diligente
a Baldo en el espiritu de Lasso,
al docto Don Francisco de la Cueva,
que los versos de Pindaro renueva,
tan gran ingenio, que con triste suerte
la mas sangrienta ley lloró su muerte:
que deben con razon llorar las leyes
los que honran patrias y engrandecen Reyes.
¡Qué triste de su pluma nos advierte,
si bien en verde edad primero fruto,
*Porcia despues que del famoso Bruto
supo y creyó la miserable suerte!*
Llorad pues juntas, de su muerte ciertas,

Mu-

Musas y Leyes, sino sois las muertas:
y yo tambien por las que obligan tanto
de la eterna amistad vinculo santo,
diciendo à su divino entendimiento
con triste Musa en lamentable acento.
„ Paulo Jurisconsulto soberano,
„ que del Cesar de eterna Manarquia,
„ y el Supremo Pontifice tenia
„ todo el Digesto en la divina mano:
„ El que al Hebreo, al Griego y al Romano
„ la Instituta Catholica escribia,
„ en una decision dixo que havia
„ de morir una vez el hombre humano.
„ O ilustre Don Francisco, o siempre clara
„ luz de las letras, si la muerte oyera,
„ y tu divino ingenio la informára:
„ A la ley del morir replica huviera:
„ que tu divina voz la dilatára,
„ si menos que de Dios sentencia fuera.
Tormes de blancos alamos ceñido,
que le sirven de sombra, y él a ellos
de espejo claro y puro,
sobre pizarras fragiles tendido,
corriendole cristales los cabellos,
con que de Salamanca ilustra el muro,
cuyas Islas de arena
canté llorando mi amorosa pena,
que tanto me costó buscar su olvido,
estudiante de amor en sus riberas,
mas que de sus escuelas celebradas,
flores del tiempo en nieve transformadas,
hibierno ya de verdes primaveras;

pues

pues del tiempo perdido
solo queda quedar arrepentido.
Tormes en fin a CESPEDES propone,
cuyos çespedes eran fundamento,
que a propagar dispone
el fertil elemento
para el Laurel tan digno de su frente.
Y a SANCHEZ el Rhetorico eminente,
Mercurio de las ciencias,
syntaxis de sus muchas diferencias:
a quien debe el Poeta Juan de Mena
exposicion de varias letras llena,
y Garcilasso el tiento
que a su docto Comento
intentaron Rhetoricos malsines
en tiendas de Poetas Florentines,
poniendole sin causa en mala fama
El prendedero de oro de su dama.
No haviendose quejado, como es claro,
siendo parte y aun todo, Sanazaro:
disfrazabase el hurto, y ya es de modo,
que al proprio dueño se lo venden todo.
Escalan libros, manuscritos tientan,
unos trasladan mal, y otros inventan;
que no hay, o sea publico, o secreto,
seguro verso, phrasi, ni conceto:
y aciertan bien, porque de aqui a veinte años
ni los proprios sabran, ni los estraños,
si fue, quando el concepto, o verso espante,
primero el inventor, que el trasladante.
¿Qué alegre propusiera el claro Tormes
con votos uniformes

un estudiante rico y generoso,
y no menos gallardo que estudioso,
de quien dixo la Fama,
que se volvió por unos zelos dama;
si supiera la parte
donde se fue a estudiar de Ovidio el Arte
la bella Feliciana, que hoy requiebra
y entre pizarras y alamos celebra,
quebrando en ellos vidrios fugitivos,
y la llamáva con acentos vivos?
pues mintiendo su nombre,
y transformada en hombre
oyó Philosophia,
y por curiosidad Astrologia;
aunque si se rebela, como suele,
no hay verdad que revele,
y de aquella cientifica Academia
mereció los laureles con que premia.
No de otra suerte que a Platon divino
aquella celebrada Mantinea
que en forma de varon a Grecia vino;
mas como amor passion del alma sea,
y natural pension de los discretos,
y como la experiencia y los efetos
nos muestran que jamas ha sido ingrato
a la amistad y al trato,
si no le mira mal alguna estrella,
puso los ojos Feliciana bella
en un ilustre mozo,
que apenas el rubi del labio el bozo
con el oro ofendia,
descubriendo en un dia

quan-

quanto la honestidad calló tres años,
logrando sus engaños
los dos firmes amantes
de sus mismas passiones estudiantes,
hasta que FELICIANA tuvo zelos,
y con lágrimas, voces y desvelos
dixeron de mil modos
lo que ella a solo amor, zelos a todos.
Con esto fue forzoso que el ausencia
saliesse por fiadora a la imprudencia
de haverse declarado,
¿mas quándo amor calló desesperado?
Don Felix se quedó, fuésse la dama,
que *nueva Sapho* Salamanca llama,
escribiendo a sus zelos pesadumbres,
luego que penetró las altas cumbres
del cano eternamente Guadarrama:
porque como podia
vivir siendo muger, donde tenia
habito y nombre de hombre,
tan bizarro, galan y gentilhombre,
que con notable gracia entretenia
damas, que con amores y desvelos
a unas daba favores, y a otras zelos,
haciendo que muriessen en la fuente
que de Narcisso por su error se nombra
de su mismo accidente,
enamoradas de su propria sombra.
Milagro fue de Amor que al nuevo Orpheo,
quando no le matasse ageno empleo,
no le matassen ellas,
para que colocára en las estrellas

Phebo, mas dulce lyra
que la que al cisne admira,
corriendo por el Tormes su cabeza,
como la que cantando su tristeza
entre las ondas de Estrymon suspira.
Mas de los versos, que en igual destreza
componia y cantaba,
que a la pluma la voz acompañaba,
estos solos llegaron a mis manos
llamados de su nombre *Felicianos*:
Dixo el Amor, sentado en las orillas
de un arroyuelo puro, manso y lento,
silencio florecillas,
no retozeis con el lascivo viento,
que duerme Galathea, y si despierta
tened por cosa cierta,
que no haveis de ser flores,
en viendo sus colores,
ni yo de hoy mas amor, si ella me mira:
tan dulces flechas de sus ojos tira.
Humillense las cumbres del Parnasso
al divino FRANCISCO DE LA TORRE
celebrado del mismo Garcilasso,
a cuyo lado dignamente corre.
Mas ya Phebo socorre
su lyra que llevaba, como a Orpheo,
la suya el Estrymon, esta el Letheo;
porque pueden las Musas Castellanas
salir hermosas sin teñir las canas.
Honren el claro Tormes dos GONZALOS,
delicias y regalos,
ambrosia de las Musas,

y nectares difusas,
ilustres vates del dorado Apolo:
Monroy el uno, de Amphion traslado,
y Rodriguez el otro celebrado
por luz de nuestro polo
al Boreal Arcturo.
Pero dejando el muro
que ciñe con laureles inmortales
la Madre de las ciencias,
las alas lenvantó de sus cristales
por altas eminencias,
aquella que naciendo
en los soplos mas debiles del aura
indivisible instante,
tales fuerzas restaura
en el vulgar estruendo,
que de Pygmeo en horrido Gigante
discurre convertida,
tan facil y atrevida,
que mezclando mentiras y verdades
de palacios, de Reynos, de ciudades,
atravessando mares y desiertos,
es viva voz de oraculos inciertos.

LAUREL DE APOLO.

SILVA IV.

Con divinos pinceles
y extremados colores,
como Latino Apeles,
y de los mas insignes inventores,
pintó la casa de la Fama Ovidio;
su estudio, su invencion, su ingenio envidio.
Pero puesto que fue digna pintura,
para ocupar el mas ilustre espacio
de la inmortalidad en el palacio,
faltóle al quadro la mejor figura,
pues debiera tener el que debia
la dulce philosophica Poesia,
que ilustres Capitanes celebrando,
sus hazañas cantando,
o ingenios claros y sus doctas sumas,
colocaron sus armas y sus plumas
en los archivos de la eterna Fama;
hoy a las puertas de su templo llama
una justa memoria,
digna de honor y gloria,
antes que passe el alto Guadarrama,
que mi Maestro Cordova me ofrece,
y las Musas Latinas me dan voces,
pues con tan justa causa la merece.
¡O ilustre ingenio! muchos siglos gozes

el

el premio de tu nombre esclarecido
rebelde a las injurias del olvido;
y el dignissimo Padre SALABLANCA
elevado Poeta,
divina imitacion del Real Propheta.
Señale piedra blanca
aquel ilustre dia
que a los dos nos leyó Philosophia,
con los demas dicipulos que ahora
Laurel, o Mitra las cabezas d[illegible],
¿ con qué versos dulcissimos sutiles
tocaste los perfiles
de los rayos seraphicos hermosos
con los labios fogosos,
quando tierno decias
tales versos a Dios, que parecias,
de amores abrasado,
el carro ardiente de tu Padre Elias?
a donde transformado
eras divino Orpheo,
de tu Elisa Eliseo,
siguiendo la alta empresa
de tu madre santisssima Teresa,
que assi cantaba amores,
que a desmayos de amor sirven de flores:
que son de amores tiernas circunstancias
quejarse el alma en dulces consonancias.
¿ Quién tuvo amor que fuesse
sin alma racional como las fieras?
¿ Quién pudo amar de veras
que versos no emprendiesse?
Las acciones primeras

de

de amor es lamentarse en harmonia,
porque la phantasia
elige luego hyperboles que puedan
significar las penas, o las glorias,
que al sentimiento, si es poblema, excedan;
pintar discursos, describir historias,
que tiene amor sus guerras y victorias,
y las quiere leer, aunque está ciego,
porque son sus caracteres de fuego;
y mas siendo el amor amor divino,
que amor que no es de Dios, es desatino.
Qué bien que conociste
el amor soberano,
Augustino LEON, FRAY LUIS divino,
o dulce analogìa de Augustino!
¡con qué verdad nos diste
al Rey Propheta en verso Castellano,
que con tanta elegancia traduciste!
¡O quanto le debiste,
como en tus mismas obras encareces,
a la envidia cruel, por quien mereces
laureles inmortales!
Tu prosa y verso iguales
conservarán la gloria de tu nombre,
y los *Nombres de Christo* soberano
te le darán eterno, porque assombre
la dulce pluma de tu heroyca mano
de tu persecucion la causa injusta.
Tú fuiste gloria de Augustino augusta,
tú el honor de la lengua Castellana,
que deseaste introducir escrita,
viendo que a la Romana tanto imita,

que

que puede competir con la Romana:
si en esta edad vivieras
fuerte Leon en su defensa fueras.
Mas ya previene el alto Guadarrama
convertido en intrepido Briareo,
o el Caucaso, que oprime a Prometheo
presumiendo el Laurel del sol la llama,
precipitarse a tan profundo abismo,
gigante de si mismo,
y con sombra, o con nieve
a la alta puente de Hercules se atreve.
O tú, que entre peñascos, blando Eresma,
parece que te agovia
el peso de la puente de Segobia,
celebra el claro nombre de LEDESMA,
pues corre satisfecho,
que no fue tu cristal mas que su pecho.
Y de BALBAS Poeta Castellano
tus ecos, pues lo eres,
respondan siempre llano,
que mientras llano fueres
no te podrás perder como otros rios
por sendas tortuosas,
ni en tu cristal padecerás estios.
Pero ya las canciones amorosas
de tu pastor PESQUERA,
que del Amor lo era,
te piden que te acuerdes,
que fue el honor de tus riberas verdes,
y el que daba Bucolicos cantares
a PHELIPE ROGER y a PALOMARES,
ROGER honor de Flandes, gloria y lustre,

y PALOMARES de Sevilla ilustre;
entrambos en la flor de sus deseos
para lograrse mal dulces Orpheos.
Al docto COLMENARES, donde babitan,
como en sus dulces carceles inclusas,
que al Aurora los prados solicitan,
exercitos de letras y de Musas,
pues sus estudios en el fruto imitan
partos de tantas flores,
estimele su patria, y rinda honores,
porque la copia que en sus versos veo,
no la tuvo jamas el campo Hybleo.
Y tú, ciudad famosa,
gloria del timbre del blason de España,
Avila por tus meritos dichosa
en quanto Phebo mira y Thetis baña,
madre de tantos Hectores y Achiles,
que han hecho al mundo las hazañas viles
de Griegos y Romanos,
las plumas y las armas en las manos,
con influencia igual, con igual parte
de Apolo que de Marte,
al heroyco VERDUGO al premio envia,
porque lo sea de la envidia fiera,
cuya dulce harmonia
imitacion de la celeste esphera,
donde su dulce lyra considero
sin admitir primero,
ni permitir segundo,
cantó la gloria de TERESA al mundo.
Pero quien se levanta revestido
de alamo blanco, y de Laurel ceñido,
pare-

parece al claro Henares caudaloso:
¡o rio venturoso!
padre de ingenios celebres al mundo
que laurear solias
tus doctos hijos los felices dias
del siglo, que jamas tendrá segundo
cierto será que llega
a la voz de la Fama sonorosa
aquel ingenio universal profundo
el docto MARCO ANTONIO DE VEGA,
ilustre en verso y erudito en prosa,
cuya pluma quejosa
parece que hoy escribe en los cuidados
de su estilo amoroso:
Estos, y bien serán passos contados,
qual no los dió jamas pie doloroso.
En el Doctor GARAY hallarás luego
oposiciones al Latino y Griego,
felicissimo rio,
quando en aplauso de la docta Clio
le viste coronar meritamente:
y el dixo en sus Canciones:
Tengo una honrada frente
de laurel coronada.
Felice edad passada
que honrabas los cientificos varones,
¿quándo será que premies y repares
la gloria de tus hijos, sacro Henares?
En la lengua sagrada
mira tambien la Musa celebrada
de ALONSO SANCHEZ, cuyo ingenio incluye
entre otras ciencias tal destreza en verso,

 que

que de David el harpa substituye
sonora por el ambito universo:
en dorado metal, en marmol terso
frabricale coluna en tu ribera,
que a los siglos refiera
las alabanzas que mi amor oculta,
tales, que siendo amor las dificulta.
¿Mas cómo tu Academia
no propone al divino FIGUEROA,
si con verde Laurel sus hijos premia?
Pero dirás, que el atributo loa
quanto decir pudiste.
Dichoso rio, que decir le oiste
con tan süave acento y harmonia,
que los nobles espiritus eleva:
De pásso en passo injusto amor me lleva,
quando dejarme descansar debia.
Ciudades compitieron por Homero,
y por LIÑAN ahora, pues le goza
Castilla, y le pretende Zaragoza,
y el Ebro claro, a quien vivió primero:
ingenio raro y dulce, aunque severo,
que jamas halló cosa que no fuesse
o sentencia, o donayre,
que nunca fue desayre
la gravedad mezclada con el gusto.
Pero tambien es justo,
que PEDRO DE MENDOZA,
que otros laureles inmortales goza,
tenga el glorioso nombre que le dieron,
para que vivan siglos infinitos
sus heroycos escritos,

que

que el Laurel de aquel siglo merecieron?
Y que viva en el templo de la Fama,
aunque muerto en la puente de Sicilia,
aquel *Pastor de Filida* famoso,
Galvez Montalvo, que la envidia aclama
por uno de la Delphica familia
dignissimo del arbol victorioso:
mayormente cantando
en lagrimas deshechos:
Ojos, a gloria de mis ojos hechos.
Y aunque tanto dolor me está excusando
¿qué laurel no le deben
las Musas Castellanas,
que con letras humanas
rayos divinos beben,
a aquel mancebo ilustre y desdichado,
Don Luis de Vargas, que las ondas fieras
del mar Tyrrheno tienen sepultado?
Llorad Nymphas, llorad en sus riberas,
no perlas ya, sino corales rojos,
porque parezca sangre el triste llanto.
¿Pero dónde entretanto
estaban vuestros ojos?
¿Muriendo por amor no le ayudastes?
de envidia de su dama le dejastes,
como al Leandro entre las ondas ciego,
beber la muerte, y no matar el fuego.
Seale el agua leve,
pues a la tierra aun tierra no le debe.
Don Alonso de Ercilla
tan ricas Indias en su ingenio tiene,
que desde Chile viene

a enriquecer las Músas de Castilla;
pues del opuesto polo
truxo el oro en la frente como Apolo,
porque despues del grave Garcilasso
fue Colon de las Indias del Parnasso;
y mas quando en el lyrico instrumento
cantaba en tiernos años lastimado:
Que ya mis desventuras han hallado
el termino que tiene el sufrimiento.
Efectos de mi ingenio y mi fortuna,
que me enseñastes versos en la cuna,
dulce memoria del principio amado
del ser que tengo, a quien la vida debo,
en este panagyrico me llama
ingrato y olvidado,
pero si no me atrevo,
no fue falta de amor, sino de fama,
que obligacion me fuerza, amor me inflama.
Mas si FELIX DE VEGA no la tuvo,
basta saber, que en el Parnasso estuvo,
haviendo hallado yo sus borradores,
versos eran a Dios llenos de amores;
y aunque en el tiempo que escribió los versos,
no eran tan crespos como ahora y tersos,
ni las Musas tenian tantos brios,
mejores me parecen que los mios.
En la hermosa ciudad, que baña el T[illegible]
esta memoria funebre y gloriosa
al Capitan VIRUES hiciera injuria.
¡O ingenio singular! en paz reposa,
a quien las Músas Comicas debieron
los mejores principios que tuvieron.

Cele-

Celebradas Tragedias escribiste,
sacro Parnasso a Monserrate hiciste,
escribiendo en la guerra aquella suma,
Tomando ya la espada, ya la pluma.
Vaya tambien la Fama,
amante Apolo de la verde rama;
el nombre dilatando,
por quanto cielo el sol los polos mide,
de PEDRO DE LAYNEZ celebrando
la pura estrella, que a la noche impide
el passo original, que maldecia
el que esperaba tras la noche el dia.
En cuyo tiempo el inclito DON DIEGO
DE MENDOZA tenia
del Parnasso de amor la Monarquia
con tan justo y pacifico sossiego,
que la misma de Apolo preeminencia
pusiera en contingencia:
mas fue, quanto discreto, desdichado
en bien hurtado, como mal impresso,
mas no fue mucho excesso,
que pues era Mendoza, fuesse Hurtado.
DON FERNANDO DE ACUÑA ilustremente
bebió en la margen de la sacra fuente,
quando escribió para mayor trofeo
de la dificultad de su deseo:
Que mas seguro golpe de acertarse,
por darse con mas fuerza, suele errarse.
En ella doctamente halló a Museo
aquel gentil BOSCAN, que en el Parnasso
trocó la voluntad con Garcilasso,
pintando el joven, cuya ardiente llama

pas-

passó por tantas aguas a su dama
entre Sirenas y marinos peces,
viendole muchas veces
mas galan sin vestido,
que no es el alma el exterior sentido.
Memoria se le debe a CASTILLEJO,
aunque hablaba tan mal del verso largo,
porque le pareció que era estrangero,
haciendo entonces, sin tomar consejo,
a Garcilasso cargo,
que fue su dulce traductor primero,
de que a España trahia
contra el Arte mayor nueva Poesia,
como si Sapho Castellana fuera,
pues el Arte mayor le imita y sigue,
y ella fue la primera.
Pero porque es razon que el verso obligue,
Fama, deten el vuelo,
pues gozas en el ayre tierra y cielo.
Como reliquia fue de los Romanos
nuestra lengua y dialecto,
que ya corre imperfecto,
tomaron los antiguos Castellanos
la medida del verso a los Latinos,
como se vé en Horacio al grande Augusto,
o en los sagrados Hymnos,
de quien tambien hacer memoria es [illegible],
pues los tiene la Iglesia en tanto precio,
de Elpis dulce Poetisa,
en dos versos phenisa,
y muger de Boecio,
que algunas hay de ingenios tan seraphicos,
que

que como las Sybilas son prophéticos.
Destos Hendecasylabos y Saphicos,
Pentametros tambien y Acathalecticos,
los del Arte mayor son imitados;
dulces en el Poeta JUAN DE MENA,
y ya desestimados:
assi las canas nuestra edad condena.
Aunque parece mas Asclepiadeo
este verso mayor, que medir veo,
mezclado con Glyconico,
cuyo sonido harmonico
tiene el que canta el Alva al Pan divino
por el Doctor Angelico de Aquino:
como tambien usó los consonantes
en el Hymno mas celebre del mundo,
que nuestro verso corto imita en todo:
pues no tenemos antes
otro exemplar primero, ni segundo:
aunque es admiracion, que el verso, el modo
no le imitasse Italia, sino España,
pues era mas estraña
de su sacro inventor la patria nuestra.
En las Endechas muestra
ser tambien imitado del Latino
el verso Castellano,
como se vee en el Hymno
(si bien sin los esdruxulos mas llano)
que se canta el Adviento
en Dimetros y Iambicos sonoros,
versos de AMBROSIO Santo:
y aunque para adornar un pensamiento
con figuras, colores y decoros
no se levantan nuestras coplas tanto,

 que

que perfectos Poemas
se puedan escribir en ellas solas,
para las sutilezas Españolas,
y altissimos conceptos son supremas
a quantos versos hoy Italia tiene,
pues en tan poco espacio a decir viene
lo que en todo un Soneto,
que de la conclusion forma el conceto.
En fin el verso largo, que truxeron
Boscan y Garcilasso
Que a Tansilo, a Miturno, al culto Tasso
dicen que le debieron,
es en España ya lo que solia
ser el Arte mayor, a quien hicieron
principe del Parnasso,
dandole con razon la monarquia
de la heroyca Poesia,
por ser su exornacion inaccessible,
a que no se levantan, ni es possible
las coplas Castellanas;
si bien despues de ser puras y llanas,
son de naturaleza tan süave,
que exceden en dulzura al verso grave,
en quien con descansado entendimiento
se goza el pensamiento,
y llegan al oido
juntos los consonantes y el sentido,
haciendo en su leccion claros efetos,
sin que se dificulten los concetos.
Assi Monte Mayor las escribia,
assi Galvez Montalvo dulcemente,
assi Liñan, y ahora los modernos:
que como esta nos es propria Poesia

co-

como la mas heroyca y excelente,
ingenios Españoles hace eternos,
no le negando la grandeza justa
al verso largo, quando dulce, admira,
y con la docta claridad se ajusta;
que quando de lo claro se retira
al limbo de si mismo,
no está lejos de dar en barbarismo.
Al verso largo en fin principio dieron
con Estancias de a seis los Sicilianos,
a quien despues dos versos añadieron
los Poetas Toscanos,
en que cantaron Moros Africanos
y hazañas de Franceses Paladines,
Ferrareses y doctos Florentines;
que la insigne Florencia
es madre universal de toda ciencia;
y España esperar puede,
pues en numero excede,
Poemas singulares,
pues dan voces los campos y los mares
del nuevo mundo a los ingenios grandes,
que no son hechos de los doce Pares
los de Españoles en Italia y Flandes.
Mas ya la clara Fama
a proseguir sus pretendientes llama
con la Marcial trompeta desde lejos,
sin perdonar que de la impuesta culpa
ha sido este parenthesis disculpa.
Guadalajara, donde dan reflexos
de las ciencias de Henares tantos soles,
aunque vuelve los mismos tornasoles,
que suelen al del cielo los espejos,

dice que al cielo sus ingenios debe,
que no la esphera que tan cerca vive;
y para que lo pruebe
el de DON JUAN ENRIQUEZ apercibe,
aquel que osó pintar de Amor la vista:
porque si ciego no hay quien le resista,
¿qué hará con ella Amor? mas tema luego
no se arrepienta de no verle ciego,
que por el mismo estilo
su mismo ingenio castigó a Perilo;
y Amor, si no corrige el pensamiento,
volveráse tyrano de Agrigento.
Pero quien supo hallar a Amor con vista,
tambien tendrá virtud que le resista.
DON JACINTO DE TORRES, cuyas Rimas
pueden al instrumento
prestar de Apolo mas sutiles primas,
que aquel, a cuyo son estaba atento
el rapido Estrymon parado en hielo,
seguramente puede
pedir, que el lauro entre los dos se quede,
sin que tal amistad tenga rezelo
de partir el Imperio, si fue justo
dividirle entre Jupiter y Augusto.
De hoy mas, porque la envidia no se atreva,
pues XIMENEZ PATON enseña y prueba,
que estan en su Rhetorica difusas,
llamese *Villanueva* de las Musas,
y no de los Infantes Villanueva.
Las figuras confusas
antes de su eloquencia,
con el sol de su ingenio y de su ciencia
tan claros manifiestan sus secretos,

que

que le deben colores y concetos
quantas plumas escriben,
y en la docta region de Apolo viven.
La eloquencia Española,
que fluctuaba entre una y otra ola,
puerto agradezca a su valiente pluma,
pues en qualquiera suma
del que no sabe, le hallará la nave,
y para saber mas el que mas sabe.
Tiene por DON FERNANDO VALLESTEROS
seguro Villanueva el Lauro verde,
como la voz al instrumento acuerde,
que no mella la pluma los azeros.
Esmalte de los nobles Caballeros
es la virtud, que con la ciencia enlaza
la gloria y fama que a las dos abraza.
Ya por los altos montes, que mirando
estan las claras aguas de Segura,
que la ciudad leal de Murcia baña,
y de Guadalatin, que despertando
del sueño, que le lleva en lympha pura,
se espanta de mirarse mar de España,
la voladora Fama desengaña
a los ingenios de mayor decoro
en el verso y la historia,
que pretende GASCALES
con justa presuncion las hojas de oro,
haciendo memorial de su memoria,
sin los estudios a su nombre iguales
en tantas facultades generales,
el arte de escribir versos, que arguye,
que quien perfectamente constituye
como ha de ser un celebre Poeta,

el mismo será el arte mas perfeta.
No menos atencion puso mirando
quan amorosamente que ceñia
lo desdeñoso del pastor del Amphryso
la frente de Ferrer, assegurando
que con sus doctos Lyricos tenía
de las Musas del monte cierto aviso,
que darle el premio quiso
el sacro Apolo algunos años antes;
mas como siempre hay votos repugnantes,
quedóse por su gusto
Daphne en su fuente, porque no era justo,
que si ella le queria,
fuesse la competencia de aquel dia
dudosa contingencia,
que no quiere quien ama competencia.
Mas ya de Manzanares la ribera
con su siempre florida primavera
de ingenios felicissimos me llama,
señor excelentissimo, y la Fama
alla despliega el pavellon de plumas,
y miran en las candidas espumas
la sombra de sus alas
las Nymphas, que en estrados
de transparentes salas,
de arenas de oro y conchas relevados,
texiendo estan alfombras de colores
para el fruto de flores,
que trayga presto a luz Lucina diestra
de Isabel de Borbon señora nuestra.

LAU-

LAUREL DE APOLO.

SILVA V.

ANtes que viesse en medio de la tierra
su eterna paz el mundo,
y Marte formidable y iracundo
cerrasse mas humilde que arrogante
el templo de la guerra,
resonando las puertas de diamante,
y los puros interpretes divinos
cantassen dulces hymnos
a la venida del Cordero santo;
que al hielo, y hielo tanto,
en pobre diversorio
celebró su divino desposorio
con la naturaleza nuestra humana,
havia ya mil veces
corrido el sol del Aries a los peces
por sendas de oro en circulos de grana,
quando el hijo famoso de Tiberio,
gran Rey de los Latinos;
despues de discurrir Reynos estraños,
fundó a Madrid, primero que el Imperio
del mundo sujetasse el cuello a Roma
casi docientos años,
de Manto el nombre toma
de Mantua, y por Viserio
Viseria del Dragon, blason que tuvo,
aunque despues que estuvo

en duro cautiverio
del Arabe cruel el suelo Hesperio
mudó su nombre en el que tiene ahora.
El cielo al fin para Real señora
la destinó desde su tierna infancia,
como por la distancia
de sus fertiles llanos
sus carros Carpentanos;
para serlo del sol que en ella vive:
Materia que la diera a quien escribe.
hoy sus ingenios claros,
si con ostentacion y diligencia
no estuviera tratada
de historiadores unicos y raros,
cuya pluma dorada
se quitó de las alas de la eterna
Fama, que el mundo con el sol gobierna;
que la que de Madrid en él se mueve,
a GIL GONZALEZ DE AVILA se debe,
honor de la nobleza Castellana,
y a GERONIMO ilustre de QUINTANA,
a cuyas letras y virtud iguales
debe la patria elogios inmortales:
como a aquella LATINA,
que apenas nuestra vista determina,
si fue muger o inteligencia pura,
docta con hermosura;
y santa en lo dificil de la Corte,
¿mas qué no hará quien tiene a Dios por Norte?
Pero ya porque el dia
de las Cortes se acerca,
y el Principado, por quien hoy se alterca,
la remission acusa de la mia
oid

oid gloria de ENRIQUEZ Y CABRERA,
la que deste Laurel Parnasso espera.
Oyendo Manzanares
en su tegida cama
de juncos y ovas sobre verde lama
los ecos de las trompas militares
de tanto pretendiente,
aparta los cabellos de la frente,
los lyrios y espadañas,
y el cristal, que le dieron las montañas,
de donde toma el nombre, esparce, y deja
la cerulea madeja
enjuta al claro viento,
de donde van saltando ciento a ciento
pececillos dormidos,
que estaban en las hebras escondidos,
pareciendo argentados
escarcha del Aurora por los prados;
y caminando al soto
mas frondoso y remoto,
de los pies escamosos le corrian
dos fuentes, que en la hierba discurrian,
dejando un largo rastro
desde el soto a las urnas de alabastro
como eminente, aunque pequeño rio,
y recostado por lo mas sombrio
en una verde alfombra de mastrantos
que bordaban penachos de amarantos,
con franjas de encarnadas margaritas
salpicadas de nieve,
y campanillas de morado escritas
de hermosa vista, aunque de vida breve,

 que

que nunca la hermosura
mas largo espacio que las flores dura,
llamó con ronca voz, si bien sonora,
las Nymphas de sus nitidas arenas,
que por doseles de cristal le dora
el claro sol por esparcidas venas.
Luego de filopendolas y murtas
aparecieron todas coronadas;
las verdes selvas, que callaban surtas,
alegres resonaron,
y las humanas voces imitaron
los ecos por las cuevas enramadas.
Cubrieron las labores comenzadas
en telas de vistosas primaveras
Faunos de las riberas,
y en la hierba arrojadas
las sedas de colores,
a falta de las flores fueron flores:
que destas, que tal vez dejan esquivas
a Satyros amantes fugitivas,
como el oro y las sedas arrojaron,
las flores de oro y seda se inventaron.
Nymphas de Manzanares, dixo el Rio,
Apolo llama los ingenios raros
a las cortes del monte de Helicona,
yo pues, que tanto de mis hijos fio,
quiero que me digais los mas preclaros,
que puedan ascender a su corona:
si bien en diferentes facultades,
pues Rios y Ciudades
de toda España envian
los que sus doctas Academias crian,

que

que no importa que sean diferentes ;
en profession, pues creo
que todos los ingenios eminentes,
por tener como veis distinto empleo,
no escriben en poetica harmonia,
que no por ignorar que es la Poesia
un arte, que constando de preceptos
se viste de figuras y conceptos,
que quien apenas tiene
noticia de las ciencias,
como se vé por tantas experiencias,
a ser milagro raras veces viene.
Decid pues, Nymphas mias,
(pues veis que al decretado
termino fixo con precisos dias
no es bien que falte, a quien el cielo ha dado
con manos liberales
Propercios, Juvenales y Marciales,
Claudianos y Prudencios,
Aristophanes, Plautos y Terencios,
¿ quién será digno del honor que espero?
que como padre soy, todos los quiero.
Dixo el anciano Manzanares, dando
con la vista agradable dulces señas,
que se moviesse el viento, que callando
se fue desde los olmos a las peñas,
volviendo a ser risueñas,
las fuentes, que pudieron vueltas hielos,
matar de pura sed los arroyuelos.
Y como suele hacer confusamente
al respirar la luz por el Oriente
ledo susurro a la vecina Aurora

por los campos de Flora
dexando el corcho, el esquadron de avejas,
y repetir el ayre dulces quejas,
assi las Nymphas bellas confiriendo
de la proposicion el grave assunto,
el coro hermoso junto
estaban la respueta previniendo.
La candida Amalthea
a la discreta Chloris provocaba,
que humilde se excusaba,
y a la rubia Phinea
con agradable risa
partida entre los ojos y los labios,
decia, que eran de su ingenio agravios,
y Florida y Leonisa
a Phylida obligaban.
Mas quando alegres compitiendo estaban,
mandó el Rio que hablasse Laura hermosa.
Ella bañada la azucena en rosa,
que aun por el velo de cendal se via,
que el pecho de claveles descubria,
dixo, parando el viento,
que hurtaba flores a su dulce haliento
para echar en la mar, de que se cria
el ambar, que ninguno lo sabia
de todos los Philosophos, y es aura
que lleva azares del clavel de Laura:
Aunque es verdad, o Padre de las selvas,
y Rey destas arenas cristalinas,
sobre cuyos aljofares reclinas
el cuerpo fatigado,
y sobre quien descanses, quando vuelvas
del

del elemento, donde estás parado
mas siglos, que su numero infinito,
que de los que han escrito,
y pueden escribir, memoria tengo,
con miedo a referir sus nombres vengo,
assi por no guardar orden ninguna,
como porque podria
faltar en muchos la memoria mia,
o no tener tambien noticia alguna.
Pero porque no sobre de importuna
lo que faltáre en lo demas, repara
en los alumnos de tu fuente clara,
verás que sin envidia vivir puedes,
pues con breve cristal mares excedes.
Y pues en esta parte no se entiende
lo que oracion Rhetorica pretende,
ni mover, ni enseñar, ni deleytaros
debo, mas referir ingenios raros,
donde la relacion no se divide;
si bien la dignidad ornato pide,
y seran los hyperboles forzosos.
Oyd selvas, oyd alamos bellos,
no peyne el viento, no, vuestros cabellos,
tacitas escuchad fuentes en tanto
que a honor de Apolo doy principio al canto.
Pero primero que refiera, o claro
y siempre ilustre Rio,
los insignes ingenios, los Poetas,
que constituyan este phenix raro,
para tu intento y confirmar el mio,
de las obras mas serias y selectas
de alguno dellos referirte quiero

la que tengo mas pronta,
mientras el claro sol no se trasmonta,
y previniendo el candido luzero
en purpura se tiñe,
y con rojo esplendor las nubes ciñe
en el bordado Ocaso,
arrebolando el turquesado raso.
Despues diré los nombres
de tan insignes hombres;
como sus rayos diren,
y la Nymphas la fabula censuren,
no haviendo el dueño visto,
que por ser de Calisto,
aunque él la llama el baño de Diana,
como si lo estuviera la mañana
de aljofar y de rosas,
se esconderán las estrelladas Ossas,

EL

EL BAÑO DE DIANA.

DEspues que en el Erydano Phaetonte
halló mortal sossiego,
precipitado del celeste monte
de su soberbia mas que de su fuego,
y seco todo el Libyco horizonte,
negro luto cubrió los que habitaban
sus desiertas arenas,
siendo como su numero sus penas,
cuyos caballos por el ayre andaban
entre rayos y truenos,
sembrando riendas y escupiendo frenos,
vueltas al cielo las fogosas bocas,
por espumas furor, llamas por crines,
huyendo con los musicos delphines
las escamosas phocas
al centro de la mar medio abrasadas,
cuyo fondo se iguala con la altura
de las sobervias sierras empinadas,
ciudades que fundó la nieve pura.
Jupiter a las quejas
de la tierra abrasada en partes rota,
qual dejan surcos labradores rejas,
viendo que la cadena se alborota
de los quatro elementos,

y que trocando assientos,
la tierra es agua toda, el ayre es fuego,
trató de reducirlos a sossiego,
y proponiendo, que a Phaeton castiga,
a su respeto obediencial los liga:
y como si de nuevo
entonces los criára,
el edificio universal repára;
rogando humilde al enojado Phebo
vuelva a dar luz al retirado dia,
que la noche en sus carceles tenia.
A los rios ordena,
que las Islas de arena
y juncos frabricadas,
de la adustion en medio relevadas,
cubriessen dilatados,
y a las venas los lazos desatados
por sus antiguas margenes corriessen,
hasta que de uno en otro a Thetis fuessen,
donde a perder su antiguo nombre entrassen:
a las fuentes mandó que murmurassen,
y obedecieron luego sin ser justo,
que el murmurar no es fuerza, sino gusto:
mandó a la tierra que llevasse colmos
de rubio trigo, y que los verdes olmos
de hiedra revestidos
volviessen a los pajaros sus nidos:
mandó a los campos que brotassen flores,
repartiendo colores,
salieron lyrios, rosas y azucenas,
que de oro puro guarneció las venas.
Volvió la tierra al fin de los desmayos

de tanto ardor de fulminados rayos:
abrazaronse el fuego, el mar, los vientos
y quedaron en paz los elementos
de la sangrienta contencion Paladia.
En este tiempo hallandose en Arcadia
Jupiter, que la nueva primavera
gozaba de Erymantho en la ribera,
vió venir una Nympha de Diana,
que como resplandece la mañana
en los campos del cielo,
daba a las sombras sol, flores al suelo,
ecos al agua, zephyros al ayre
moviendo con donayre
a son del talle el passo diligente,
y el arco en la nevada mano *ocioso*,
si los azules de su *rostro hermoso*
como *mataban hombres dulcemente*,
matar pudieran fieras;
en medio de las dos medias espheras
una flecha de plumas coronada,
la flor de Lis de azero *enervolada*;
la aljava a las espaldas,
la caja de oro, el cuento de esmeraldas,
con diez flechas, que juntas
las plumas enredaban en las puntas
de los crespos cabellos,
por saber si eran ellas, o eran ellos
los que prender podian,
y siendo todos flechas competian.
Cubria el blanco pie ligero y breve,
que no dejó llamar blanca a la nieve,
texida, azul sandalia:

assi de amor quejosa iba Acidalia
buscando al jovén, cuyo tierno pecho
con daga de marfil passó la fiera,
que como lirio cardeno deshecho
del pie villano marchitó la esphera,
que bañaba las hojas de zaphyros.
Jupiter viendo la beldad primera,
que honró las soledades de Parthenio,
remitiendo a los brazos los suspiros,
trocó la majestad con el ingenio,
y en la casta Diana transformado
(no blanco toro ya, no cisne alado)
cubriendose del tronco de un abeto
pensó del mismo cielo estar secreto,
que aun a su mismo autor no escribe nada:
Calisto fatigada
del exercicio y del calor estivo,
pidióle un corto ramo a un verde olivo,
que al espejo del agua se miraba,
y suspendió la aljaba,
permitiendo que el sueño
fuesse dichoso de sus ojos dueño,
cuyo calor a las mexillas rojas
sembró el coral que suelen las congojas.
Cupido acaso por la selva andaba
cansado de cazar armados grillos,
tirando a los pintados pajarillos,
y como vió la aljaba
con los penachos blancos y amarillos,
que el Zephyro movia
ave la imaginó sobre la rama,
que vé poco el amor, si se desvia,

y poniendo del plomo que desama
una flecha a la cuerda, diestramente
tiró, y cayó deshecha,
tantas teniendo, al golpe de una flecha:
qual suele suceder al maldiciente,
que con el pecho de veneno lleno
cae flechado de menor veneno.
Llego el amor, y hallandose burlado
tomó las flechas por mayor thesoro,
y por una de plomo tantas de oro,
probando la primera en el cuidado
de Jupiter, huyendo por el prado
al ruido sonoro
la Nympha imaginando alguna fiera
facil al miedo, y al correr ligera,
previno el arco y fue a buscar su aljaba;
pero el amante, que escondido estaba,
llegó fingiendo, que la casta Diosa
se alegraba de verla tan hermosa.
Calisto, su señora, presumiendo
la mano le besó, y el Dios fingiendo
mil quejas de su ausencia,
sentaronse los dos; y a la inocencia
el adultero amante
inventando mas dulce que elegante
amorosos cariños,
en risa artificial los ojos baña:
que quando tierno engaña,
imita amor la lengua de los niños.
Calisto, que no alcanza
la causa del engaño,
atribuyó el amor a la privanza,

Pero en llegando luego el desengaño,
en los brazos de Jupiter se mira,
no sé si agradeciendo la mentira;
que aunque la resistencia
la castidad esfuerza en la violencia,
como los brazos nunca son discretos,
mas pueden que la fuerza los efetos.
Y como sigue el arrepentimiento
a las execuciones de los vicios,
partióse luego el robador violento,
y descortes (de su desprecio indicios)
dió la espalda a la Nympha, el pecho al viento.
Triste Calisto (como siempre queda
quien siente mas la injuria, que los daños)
a llorar se metió por la arboleda
no ya de un hombre, mas de un Dios engaños.
Formaba ocultos baños
una fuente cayendose de un risco
entre pardas pizarras,
dende una verde margen de lentisco,
puesta a la sombra de silvestres parras
el agua despeñada recogia.
Aqui Diana un dia
despues de algunos meses,
cansada de seguir fieras monteses,
bañarse quiso y descansar en tanto
que templaba la fuente
su rubio hermano ardiente.
Cubrió palido espanto
la misera Calisto,
porque no fuesse visto
el delito, que timida encubria,

si-

si toda Nympha el cuerpo descubria:
y assi le sucedió, porque la Diosa
las mandó desnudar en confianza,
que para penetrar la selva umbrosa
apenas lince el sol licencia alcanza.
Phylida entonces sin pedir prestadas
rosas a la verguenza,
a desprender la tunica comienza,
las joyas por los cespedes sembradas;
y arrogante de sí, tanta belleza
puso como la dió naturaleza
a las manos del arte,
pareciendo la estatua de Anaxarte,
como si entre sus varios
tersos marmoles Parios,
a quien fingieron vida sus cinceles,
la tuviera en su estudio Praxiteles.
Nise, que se escondia
con casto sentimiento,
las hebras de oro dilatando al viento,
con el marfil la nieve desafia.
Y Clarinda trigueña
a la sombra se puso de una peña,
que aun para lo que fue naturaleza
quiere buscar disculpas la belleza,
como si relevasse la figura
sin los claros y sombras la pintura.
Vergonzosa Rosela
delante de Clavela
tan cristalina estaba,
que verse las demas imaginaba,
assi la castidad el sacro coro

de

101849

de la enemiga del amor amaba;
y desprendiendo del cabello el oro
vistió como de rayos celestiales
de la minas de Tibar los cristales.
A la casta Amalthea
la castissima Dorida rogaba
se pusiesse delante,
sin cosa que la luz notasse fea,
aunque la verde selva sola estaba;
pero viendo el semblante
de Diana severo,
las aguas dividió cisne ligero,
y con manso ruido
le sirvieron las aguas de vestido,
haciendo por las hondas de sus lazos
candidas alas los nevados brazos.
Tenia la castissima Diana
en este tiempo sobre pura nieve
solo el collar y las manillas de oro,
la diferencia humana
le daba la obediencia que le debe,
que era divina, y era humano el coro:
la fuente rica de tan gran thesoro
las arenas en perlas convertia,
las guijas en zaphyros,
y Calisto con intimos suspiros
la indignacion de la deidad temia,
exhalando con lagrimas el pecho:
porque quien no le tiene satisfecho,
siempre la cara esconde;
llamandola responde,
que está mirando atenta

si

si algun Satyro viene:
tales disculpas la verguenza tiene.
Diana mal contenta
de aquella novedad, que aunque era Diosa,
no todo lo sabia;
y hay hombres que lo quieren saber todo
con ciencia fabulosa
que la ignorancia cria,
perdiendo la opinion por bajo modo,
alabandose necios
de aquello que no saben, ni es possible,
pues siendo lo que dicen impossible,
ellos mismos escriben sus desprecios:
que es la ignorancia suma
fingir la agena, y ser la propria pluma.
Finalmente Diana
mandó que Flora, Cloris y Silvana
por fuerza le quitassen hasta el velo.
Nunca con tanta pena y desconsuelo
reo se desnudó para el suplicio
del grave perpetrado maleficio,
como Calisto en la presencia casta,
donde por pena la verguenza basta.
Apenas descubrió la triste Nympha,
que procuraba entre la blanda lympha
de la fuente encogerse y encubrirse,
ya que no era possible desasirse
aquel tumulo vivo,
deposito del hombre nueve meses,
sepulcro entonces de alabastro puro;
quando el casto rigor juzgó lascivo
el pecho, que afrentaron descortèses

in-

Incasto, infame, indigno, injusto, impuro.
Diana entonces, por tener seguro
del mal exemplo el coro, el rostro ayrado
con mil execraciones,
sin escuchar disculpas ni razones,
que en esto aun no es dichoso un desdichado,
la apartó de su casta compañia;
(si alguna la envidió, rigor fingia)
que hay quien la tenga en los agenos males,
quando parecen al deleyte iguales,
como si la violencia fuera vicio.
¡O quantas, que cubrió falso artificio,
mostráran fragil la belleza humana,
si vinieran al baño de Diana!
Mas como a errar sujeta
puede estar engañada
la necia y la discreta,
tuviera de si misma acompañada,
siempre la casta Diosa
quietas las aguas, y la fuente ociosa.
Calisto huyendo por incierta via,
la dura tierra en lagrimas bañaba,
y el cielo con lamentos obligaba,
cuyo culpado autor no se dolia.
¡Hai misera! decia,
vagando por incultas soledades;
si falta la piedad en las deidas,
¿qué espera la inocencia?
Y como lo mas fuerte
quebranta la paciencia,
al pie de un arbol esperó la muerte.
Condolida Lucina,

quando el tremendo punto se avecina,
en que el parto comienza por dolores,
indicio, que en vivir los hay mayores,
favoreció su soledad sacando
un niño a luz, que la pagó llorando.
Entonces Juno del celeste imperio
miró del adulterio
el fruto miserable,
y del monstro admirable,
que cien ojos perdió con una noche,
puso al dorado coche
los pintados pavones
con riendas de oro, y luego
qual breve linea de exhalante fuego,
cortando las diaphanas regiones,
bajó a la selva ayrada,
viendo funestamente acompañada
del niño entre los brazos defendido,
la Nympha Pellicer de su marido:
que assi con propriedad llama el Latino
lo que llama Combleza el Castellano,
haviendo sido Jupiter tyrano
de su inocencia con poder divino.
¡O marcial Español, en paz reposes!
¿Qué dixeras, si un hombre te contára,
que descendia de los altos Dioses,
y de tan gran mentira se alabára?
¿Qué Epigrama gozaramos ahora?
Mas passe en tanto, que Calisto llora
la inhumana crueldad, que no adivina,
de Juno, que matarla determina;
pues sin mover su pecho el tierno lloro

del bello infante y de la madre triste,
asida del cabello, que resiste,
siembra en la tierra las guedejas de oro.
Tanto pierden los zelos el decoro
a las mismas deydades de los cielos,
que aun son infiernos en los cielos zelos.
Con lagrimas pedia
piedad Calixto a Juno,
quando el ruego importuno,
que vencerla porfia,
correspondió mas fiera tyrania:
pues para que a ninguno
ser pudiesse agradable,
y viviesse en estado miserable,
en ossa la convierte,
mayor crueldad, que si la diera muerte.
Huye la Nympha por el bosque, y deja
con lamentable queja
el niño, que se espanta de la boca,
quanto con ansias ultimas le toca;
y quando se la imprime,
el alma dentro de las pieles gime,
que al toro de Perilo se parece:
el infante se encoge y estremece,
y forma injusta queja
de quien le dió la vida, que le deja.
Viendo los miembros yertos
de espessas cerdas rigidas cubiertos,
de cuyas pieles vienen
los animales, que hoy su nombre tienen:
¡o fabula, o moral philosophia,
tanta fue de los ossos la osadia,

aun-

aunque por Lycaon, segun escriben,
siempre con miedo de los lobos viven;
no por la boca à su temor escura,
mas por la aguda vista,
que no hay tiniebla, que su luz resista,
ni piel de oveja de su voz segura.
Las ovejas piadosas
viendo el niño en la hierba,
(assi naturaleza en prodigiosas
fortunas lo mas timido reserva)
criaronle con barbaro sustento
de algunos animales:
tal fue su entendimiento,
que siempre son a su principio iguales;
pues no todos aquellos, que nacieron
de la injuria lasciva de sus madres,
y con inciertos padres
vanagloria tuvieron
entre las pieles y los paños viles,
maestro hallaron el Chiron de Achiles:
gran ventura de un hombre en proprio suelo,
nacer a gusto y bendicion del cielo.
A Thelepho le culpa
Ovidio la dureza,
que no admite la cierva por disculpa:
Silio de Polyphemo la aspereza,
a quien crió una loba Siciliana:
al bello Paris, destruycion Troyana,
una ossa feroz como Calisto:
dióle una cabra a Egystho
el primero sustento,
de donde es argumento,

(perdone Roma, si otro exemplo tiene)
que quien de fieras viene,
es maxima infalible y verdadera,
que ha de tener alguna cosa fiera:
y mas si del honor, que solicita,
piensa tener el que a los otros quita;
y assi quando sus obras mas se alaben,
a ossa, a cabra, a loba, a cierva saben.
Quince veces el sol corrido havia
la ecliptica dorada,
y la fiera montaña, en que vivia,
con el arco y la espada,
valiente cazador, temido y visto,
de tres lustros el hijo de Calisto,
quando en la caza de silvestres fieras
halló del Erymantho en las riberas
su propria madre en ossa convertida.
Ella de impulso natural movida
paróse, y el mancebo,
como si fuera en el Phyton de Phebo
quiso quitarla a quien le dió la vida,
aunque a la execucion del inhumano
caso el alma tembló, justo rezelo,
y entre el golpe y la mano
las venas ocupó frigido hielo.
Jupiter ya piadoso
bajó del cielo, y su presencia opuso
al golpe riguroso,
que ya formaba el animo confuso;
y alzandolos al cielo luminoso,
por estrellas los puso
cerca del polo Boreal, que forman,

de la Ossa menor poco distantes,
el plaustro, a cuyas ruedas son diamantes,
donde vive seguro,
aunque tan cerca del dragon, Arcturo.
Alli se ven ahora iluminados
del sol occidental, o imaginados,
como los figuró la Astrologia,
de Jupiter indigna valentia,
que a tantos puso en el celeste velo.
Mas era Dios gentil, fingióse cielo,
poniendo en él figuras que en la tierra
fueron personas viles,
que influyen hoy violencias, sangre y guerra,
traycion y hurtos sutiles.
¡O que hermosos delirios
ladrar los canes Syrios!
Colocar a Mercurio fue insolencia,
porque su padre Argemisao vendia
en una caja al cuello merceria,
y ahora se hace el Dios de la elocuencia:
graciosa philautia,
que salga de improviso
Thersites con guedejas de Narcisso.
Aqui Laura llegaba,
quando, porque bajaba
la noche temerosa,
y se mostró la rutilante Ossa
vestida de diamantes,
se fueron por las sombras circunstantes,
para volver, quando la blanca Aurora
pintasse alfombras en el prado a Flora:
aunque alabar ingenios superiores
produce versos, que parecen flores.

LAU-

LAUREL DE APOLO.

SILVA VI.

YA la clara mañana
recamaba de telas de colores
el cielo, el ayre, el mar, y de oro y grana
sembraba por la tierra varias flores:
Philomena cantaba los amores
del Thracio Rey Thereo,
Tragedia de su barbaro deseo,
quando el rio y las Nymphas, prevenidos
a Laura los oídos,
escuchaban los inclitos Varones,
que el premio pretendia,
y ella sin prevenir sus atenciones,
de los labios la purpura movia.
Si pena Prometheo en alto risco,
porque intrepido hurtó del sol la llama,
¿qué debe quien a Homero nombre y fama,
o claro Don Francisco,
Principe de Esquilache y del Parnasso,
nuevo en España Tasso,
ilustrissimo Borja,
para quien laureles de oro forja,
que los verdes admiten desengaños
de que los pueden marchitar los años?
¿Qué temes, si con él al premio aspiras,
Manzanares dichoso?
Que fuera injusta ofensa estar dudoso,
si el grave honor, que ha dado a España, miras,

y

y a la quejosa Castellana lengua,
que tantos ponen en afrenta y mengua,
pensando que la adornan,
pues a lo antiguo barbaro la tornan.
¿Mira qué bien acuerda
la lyra, quando dice lastimado,
poniendo al arco tan divina Cerda
de aquella Cathalina,
que la lloró mortal, siendo divina,
y el lazo de oro de dolor bañado:
Si lagrimas de amor, si dulces quejas?
Y si la envidia satisfecha dejas,
mira que dulce y grave
el Marques de Alenquer honrarte puede,
quando tierno y suave
a sí mismo se excede,
diciendo a quien tan alto loor merece:
Alabeos el callar, que no enmudece.
Y assimismo en su alabanza ofrezco;
pues callando le alabo, y no enmudezco,
que quando en su alabanza hablar quisiera,
mas mudo, que callado pareciera.
Cubra cipres funesto
sobre marmoles Paros
las reliquias heroycas, la memoria
del Mendoza ilustrissimo, que ha puesto
sobre el monte del sol sus Montes claros,
para perpetua vida de su gloria:
a la funebre historia
del transito fatal, con triste canto
lloren las Musas, siempre que se cuente,
y versos de varon tan excelente,

que

que con su nombre las honraba tanto,
escribanse con oro en bronce eterno.
Vos, destierro florido del hibierno,
hermosa Primavera,
no vistais de colores
de aquel prado las flores,
a donde le buscó la muerte fiera.
Siente su ausencia Manzanares, siente
por quanto, dilatando tu corriente,
pisas dulce y sonoro
con plantas de cristal arenas de oro.
Desde el gigante, o rigido peñasco,
verde mozo en Abril, cano en Diciembre,
lagrimas tristes, Manzanares, siembre
tu corriente fecunda,
y el marmol blanco, donde yace, inunda
el célebre VELASCO,
hijo del Condestable de Castilla,
Marqués de Auñon, que tanto honró tu orilla
con su lyra famosa,
tan docta y amorosa,
que los versos que hoy viven de su mano,
en idioma Latino o Castellano,
muestran su erudicion y su prudencia,
y que el arte es el alma desta ciencia.
Tenga lugar el Capitan ALDANA
entre tantos cientificos Señores,
que bien merece aqui tales honores
tal pluma y tal espada Castellana.
¡O nunca a la Africana
margen del Mutaceno,
mas que de cuerpos de desdichas lleno,

el

el Lusitano Sebastian passára!
Que entre la sangre noble, ilustre y clara,
que alli quedó vertida,
fue la primera que murió su vida.
En viendo su consejo despreciado,
(que el Rey no quiso de tan gran soldado)
muriendo satisfizo su conceto,
faltando de sus versos el efeto,
quando dixo: *Guardaos, que ya tira*
Jove Español el rayo de su ira.
Pero mira tambien, qué diestramente
puso los labios en la sacra fuente
Tharsis, quando pintó la bella Europa,
y a Jupiter por alma de aquel Toro,
barco de amor, que la llevaba en popa
con tierno llanto del Phenicio coro,
que arrojaba las flores a la espuma.
¿Pues qué laurel pretenderá la pluma
del Duque excelentissimo de Lerma,
que en la parte mas frigida y mas yerma
de tu principio no los ponga iguales
a los de Apolo Delphico inmortales,
mas libres del olvido entre sus hielos,
que en Beocia Tegira y Cynthio en Delos?
Si el claro entendimiento
del Marques generoso de Alcañizes
el tuyo advierte y mira,
a tanto sol atento,
tus verdes selvas llamarás felices,
donde su dulce lyra,
ya con los graves numeros admira,
ya con la suavidad suspende y calma,

quanto por los oídos goza el alma,
sin otras gentilezas, que ninguna
huviera menester a la fortuna.
¿Pues qué no te assegura
la erudicion, la gracia y la dulzura
del CONDE DE CORUÑA, en quien hallàras
letras ocultas y virtudes claras?
que los rios famosos
van mas callados, quanto mas copiosos.
Pero si en cifra quieres el Parnasso,
porque su mas dificil cumbre allanes,
al heroe mira, al estudioso ERASO:
mira al CONDE DE HUMANES,
verás qué consonancia
hacen la erudicion y la elegancia,
y qué correspondencia
tienen la gentileza y la prudencia:
estima tus riberas finalmente,
primera cuna de su noble Oriente,
que las patrias no son mas celebradas,
de quanto al mundo dan plumas o espadas.
No pudieras hallar para el intento,
que del Laurel propuesto te desvela,
Apolo como el CONDE DE SIRUELA
de mas alto valor y entendimiento.
Con este sacre penetrando el viento
vuela por tus riberas
la garza de la fama, que si acaso
lleva el Laurel, que esperas,
a las doradas cumbres del Parnasso,
ninguno le traerá mas velozmente
desde el cerco del sol hasta tu frente:

y para que gozarte mas contento
puedas de un celestial entendimiento,
que en las letras humanas y divinas
corre a todas las ciencias las cortinas,
libreria de Apolo,
que pueden en él solo
estudiarlas seguros quantos nacen
de que todas las dudas satisfacen.
Mira en MADERA imagenes hermosas,
las celestiales Diosas,
las leyes y las Musas soberanas,
porque divinas ya las mas humanas
en sujeto tan raro y milagroso,
Madera ilustre es Angelin precioso,
que si del Parayso al Gange viene,
tendrás el nombre y el valor, que tiene.
Tú pues ilustre, aunque pequeño rio,
padre de Sabios, Príncipes y Santos,
que por Islas de juncos y mastrantos
corres a tu alvedrio;
tú, que en la primavera y el estio
humilde entre violetas y halelies
por labios de coral cristales ries,
mira al DOCTOR SOLORZANO, que el Tormes
lloroso por pizarras desconformes,
a la lengua del agua, en las sonoras
ondas murmuradoras
llama, para que tú con menos ondas
a sus quejas respondas,
como si tú le hurtáras,
naciendo en tus riberas
ya por su nombre claras.

O si del otro polo le truxeras,
de quien tan altamente escribe, y mira,
que entre severas leyes
de los sacros Consejos de los Reyes
al verde lauro aspira,
quando a la cuna de Phelipe dice:
Para que tanto bien España espere,
que nace al mundo, quando Christo muere:
pronostico felice
de quien tan alto vaticinio infiere.
Pero apressura mas la nieve pura,
que baja en tí del alto Guadarrama,
canos cabellos de la inmensa altura,
con que las nubes como Olympo excede,
y en tantas venas de cristal derrama,
y de un castillo a las almenas llama,
que defenderte puede,
para que el lauro de la frente quede
de DON JUAN DEL CASTILLO vinculado
por mayorazgo tuyo al Principado
de la inmortal corona, que deseas:
y quando los volumenes posseas
de tantas leyes, goza el Municipio,
que te dió la humildad de tu principio.
Pintaron los antiguos a la Fama
con alas de marfil, lengua de bronce:
porque como derrama
a las espheras de los cielos once
sus eternos acentos,
despues de persuadir los elementos,
no pudiesse cansarse,
ni en el hablar, ni en el volar pararse.

Esta tener quisiera,
porque alabar pudiera
dos inclitos Varones,
dos Prados, dos hermanos, dos Catones:
a cuya integridad genio y doctrina
rendir laureles pueden:
su gloria antigua ceden.
lengua Griega y Latina,
que Don Lorenzo y Don Alonso exceden
sus plumas celebradas
de las canas del tiempo respetadas.
Tú pues hasta las playas Españolas
crece tus ondas a sobervias olas,
levanta tus cristales
a los del Tibre iguales,
entumece tus candidas arenas
de granos de oro y de esmeraldas llenas,
por estos dos ingenios singulares,
y diles, Manzanares,
a Griegos y Latinos,
que vengan peregrinos
a rendir a su templo
con tan raros escritos por exemplo
leyes, versos, anales, oraciones,
Baldos, Tacitos, Livios, Cicerones,
que en sus prados contemplo
fertilidad de ricos atributos,
flores de honor, y de virtudes frutos.
Don Lorenzo Vander tambien pudiera
pedir este Laurel por la memoria,
que ha dado a España con tan docta historia,
y la que darle espera:

la Casa de Austria, aquel glorioso nido
de las Aguilas negras, que en España
se volvieron Leones,
de tanta erudicion enriquecido
con una y otra hazaña
celebra en tan heroycas ocasiones,
que ellos le deberán eternamente
la copia de su espiritu elocuente;
y tú el haverte dado tantas glorias,
quantas lineas componen sus historias:
y estima los retratos
de los sagrados hijos de tu orilla,
que Apolo passará sin los ingratos,
y el coro de las Musas sin capilla:
que cantar en secreto,
arguye menos ciencia, que defeto.
Llegó la Muerte en un funesto coche,
que el tumulo de Phebo parecia,
a una venta una noche,
donde el Amor al espirar el dia
llegado alegre havia:
durmieron juntos, ¡qué infelice suerte
dormir Amor y despertar la Muerte!
Al fin quando a la candida mañana
despertaba la fresca tramontana,
perdidas las sospechas,
trocaron los efectos y las flechas
sin acertar ninguna.
La Muerte por matar enamoraba,
y por enamorar Amor mataba;
¡y entre mozos hermosos, ¡qué fortuna!
por este desconcierto
fue

fué DON FERNANDO DE LA SERNA muerto,
que si viviera, ¿qué laurel pidieras,
que con su ingenio celestial perdieras?
DON GABRIEL DE MONCADA, a quién no admira,
tan digno del Consejo de los Reyes,
si descansando el arco de las leyes,
templa las cuerdas a la dulce lyra?
¿Qué Musa no suspira
enamorada del hablar suave?
Rhetorico, galan, discreto y grave,
lo mismo que de Cino,
aquel universal Jurisconsulto,
pues haverle excedido dificulto,
se dirá deste ingenio peregrino,
que la Jurisprudencia
a las Musas juntó tanta elocuencia.
Rios de España, encaneçed de pena
las ondas cristalinas,
cabellos de las aguas bulliciosas;
ni vuestras Nymphas coroneis de rosas,
mientras el Tibre a vuestra blanda arena,
usurpa las estampas peregrinas
del Español DON DIEGO
DE SAYABEDRA, vuestro alumno amado;
ni halleis en vuestras margenes sossiego,
ni lleve el valle flor, ni hierba el prado:
no quede alamo en blanco, en cuyo tronco
no escriban los pastores SAYABEDRA
a pesar de los circulos de hiedra:
con estrepito ronco
suba el Tajo a mirar desde las ruedas,
por escalas de plata siempre ledas,

si-

si viene aquel ingenio, en quien estriva,
que de su patria la memoria viva.
Musas Latinas, que principio distes
a nuestras Españolas,
Francesas y Toscanas,
pues siempre honradas fuistes
como phenices solas,
perdonen las Pindaricas Thebanas,
del doctissimo ANTONIO DE LAREDO,
solicitas venid a su alabanza,
que la nuestra a sus meritos no alcanza.
Vereys como del tiempo Virgiliano
han quedado vestigios:
vereis en un gallardo cortesano
grandes estudios para ser prodigios:
que quando reducir querays a nueve
los ingenios famosos,
ser uno se le debe
por ciencias y por versos numerosos;
que ya para que tenga el que merece,
vuestro laurel hasta su frente crece:
y es mucho que tan alto subir pueda,
si no es que Apolo ramos le conceda:
que solo puede el sol ser su corona,
porque está sobre el monte de Helicona.
Hay en el cielo un signo,
autor de la florida primavera,
donde con seis estrellas reverbera,
Carnero, cuyo ilustre vellocino
dió la invencion de la primera nave
de aquellos Argonautas,
que para el oro no hay defensas cautas:

y en tus riberas candido y süave
en cisne convertido, dulce y grave,
DON ANTONIO CARNERO
es el signo primero,
en quien tambien Apolo reverbera
al producir la infante primavera:
y como con su haliento
por su calor, y el humedo elemento
en los campos vestidos de colores
los Zephyros espiran tiernas flores;
assi de dulces versos revestido
es de tus campos Zephyro florido.
Mas mira como Daphnes fugitiva
firma la estampa breve,
y el tronco de alma priva,
que piensa que la sigue, y no se mueve
JUAN DE QUIÑONES mas gallardo Apolo,
porque a su ingenio solo
los brazos de las ramas apercibe,
que en los laureles de su frente vive
mejor que en el Parnasso,
porque este quiere y los demas acaso.
Aqui llegaba Laura con aplauso
del Senado amoroso,
quando un corro de Satyros zeloso,
Gorilo, Julio, Persio, Armindo y Lauso
passaron con estruendo bullicioso,
tañendo flautas y zampoñas rudas
de cañas mal formadas que juntaron,
por quien las selvas, que callaban mudas,
las lenguas de las hojas informaron:
que bastaba ser acto de Poesia,

 pa-

para que de la envidia y la ignorancia
procediesse tan vil descortesia,
de la virtud precisa repugnancia,
que no puede sufrir la fama y gloria
alabanza y memoria
de los claros ingenios singulares.
Enojóse el anciano Manzanares,
y severo mandó que los prendiessen,
y como los truxessen
no halló con ofrecerle tanta copia
mayor castigo que su envidia propia.
Mas la divina Floris admirada
de que sufriesse el Rio
tan loco desvario,
assi le dixo en purpura bañada,
deseando estudiosa,
y del honor Poetico zelosa,
que fuesse Apolo para cada Fauno
una flecha del monte Acroceranno.
No dejes sin castigo,
pues has sido testigo
de tanto atrevimiento en tu presencia,
estos Satyros feos,
preciados de sobervios Semideos,
sin virtud, sin valor, sin luz, sin ciencia,
que siempre nos persiguen,
y por las selvas atrevidos siguen,
tanto que si de algunas claras fuentes,
quando de ti salimos,
no fuessen nuestro asylo sus corrientes,
o con espessas hojas y racimos
estas hiedras que enlazan

los

los altos olmos que trepando abrazan;
o laureles seriamos ceñidas
de ramas desdeñosas,
o entre sus fieras manos rigurosas
debiles cañas, descubriendo a Midas
las encubiertas menguas:
que el suelo mas leal produce lengua.
Tañia Palas en el cielo un dia
una sonora flauta,
pero la Diosa incauta
atenta a su dulzura y melodia
no reparaba en la fealdad que hacia,
como muchos que cantan,
que porque no se miran, no se espantan.
La boca descompuesta,
con que los convidados a la fiesta
a risa provocaba:
porque el rostro, que a Boreas imitaba,
y los ojos hacian
las diferencias mismas, que surtian
de los inquietos dedos, a quien dieron
principio los martillos, que pusieron
a Jubal en cuidado;
si dellos el Diatonico fue hallado,
y fue Tubalcain a quien se debe.
Corrida Palas de pensar que mueve
la risa de los Dioses, baja aprisa,
y en el cristal de un rio,
que no reconoció feudo al Estio,
vió la materia de la justa risa
por lo mas sossegado de las olas,
sonrojando la fuerza las mexillas

del color que del trigo en las orillas
nacen las amapolas,
grosero afeyte al rostro de la tierra,
a quien tan presto el sol las hojas cierra,
y con aquel disgusto arroja ayrada
la dulce flauta, que despues hallada
de un Satyro, que Musica sabia,
sobervio al mismo Apolo desafia,
qual vemos con la lyra de Felicio
al ignorante Satyro Salicio,
Salicio rudo y feo
de Gothico preciado Semideo,
que dice que concibe
los dulces partos que Felicio escribe:
pensando como algunos, que en la espada
de lindo corte y guarnicion dorada
está la valentia,
siendo del brazo que la rige y guia,
Apolo, aunque era Dios, y Marsyas hombre,
que aqueste fue su nombre,
aceptó por vengarse el desafio,
siendo palestra el limite de un rio,
que en dos se dividia,
y una graciosa Isla permitia
por vestirse de verde a la ribera,
lisonja de la hermosa Primavera,
que dentro de él jurisdiccion tenia.
Aqui ya no las aves ni los peces,
sino los Dioses Musicos jüeces
previnieron el gusto y los oídos,
y alegres y vestidos
de ricas telas de la China y Persia,

senta-

sentaronse a escuchar la controversia,
igual la confianza y la destreza,
a donde el arte fue naturaleza.
El Satyro tocó la flauta, haciendo
que el sonoroso estruendo
de rios y de fuentes se parasse,
y el Zephyro solicito llevasse,
ya partido, ya junto,
de la varia infusion del soplo al punto,
los ecos por la selva al monte opuesto:
Phebo a tañer dispuesto
mezclando diestramente
la Musica Enharmonica y Chromatica,
mostró con la theorica en la pratica
aquel alma eminente,
pues en el arte la verdad consiste.
Pero como la envidia
escucha siempre triste,
y de la agena gloria se fastidia,
el Satyro de Phebo murmuraba,
y arrogante mostraba,
que la justicia estaba de su parte,
que pocas veces reconoce al arte
la sobervia ignorancia de la ciencia;
Phebo la competencia
desigual proseguia,
la selva respondia,
el eco dilataba
las quejas que formaba
con los dedos sonoros,
y los soplos süaves
repetidos a coros

de las pintadas aves,
las fuentes que corrian,
hurtar las consonancias presumian,
y por octavas entonar mayores,
saltaban las arenas a las flores:
los arboles amenos
de oyentes dulces llenos,
que al theatro assistian,
y a las plantas movian
como en el tiempo que cantaba Orpheo,
que el aplauso es principio de trofeo,
y las copas altivas,
almas vegetativas
de sus antiguos troncos arrugados,
bajaban a los prados
para mezclar las hojas con las flores,
lo verde y las colores,
y coronar al victorioso Phebo.
Y como el loco Satyro de nuevo
tañer quisiesse, fuele respondido,
que estaba ya vencido,
y sin ser escuchado,
Phebo fue laureado.
Daphne apacible en rama,
no en selvas Nympha, ni en palacios dama,
que siempre es la vejez mas amorosa,
le coronó la frente victoriosa.
Era concierto desta competencia,
que del vencido el vencedor hiciesse
lo que su gusto fuesse:
¡ rigurosa sentencia!
porque si solo el Satyro tenia

la

la casa de pellejos que vivia,
de quien Godo señor se intitulaba,
y Apolo celestial se la quitaba,
¿qué le importára Caxelor su padre,
ni Tobarina su salvaje madre
para que no muriesse?
Y assi, porque ninguno se atreviesse
hombre mortal con arrogancia vana
a poner a la ciencia soberana
de las altas deidades celestiales,
siendo tan desiguales,
en tales desafios,
le mandó desollar atado a un tronco,
por mas que conoció sus desvarios,
mortal de quejas y de ruegos ronco.
Lloraronle las Nymphas de los rios,
a quien para sus coros ayudaba,
quando vieron que ya sin piel estaba,
que nunca falta quien al muerto alabe,
y interprete a virtud faltas que sabe:
que los aborrecidos y enojosos,
quando fueron dichosos,
vienen a ser amados
quando son desdichados.
Esto decia Floris, pero en vano,
que dejando los Satyros el llano,
con descompuesta risa haciendo señas,
treparon por los arboles y peñas,
como suele en el Africa arenosa
por la palma frondosa,
porque el desnudo barbaro se assombre,
el animal que mas imita al hombre.

LAU-

LAUREL DE APOLO.

SILVA VII.

CAllaron todos con aplauso atento,
vencido el alboroto
que los fieros semicapros hacian:
volvió otra vez a suspenderse el viento,
y callando las aves en el soto
se pararon las aguas que corrian:
las almas que vivian
en las hermosas flores,
encendieron mas vivas sus colores,
y al fin dispuesta a proseguir el canto
Laura gentil, echando al hombro el manto
sobre el crespo cabello dividido
en mil anillos de oro,
mirando blandamente el dulce coro,
abrió las hojas del clavel partido.
Quando vuelvo los ojos
a tus famosos hijos, Manzanares,
a quien tantos despojos
deben el Tormes y el sagrado Henares,
tan alta vengo a ver mi confianza,
que aun miro verde el sol con mi esperanza:
porque si ingenios de tus hijos miras,
y no solo al Laurel de Apolo aspiras,
aunque te da cuidado y sentimiento,
por ser honor tan relevante ahora,

que nunca mas atento
el laurigero Apolo,
todo pyramidal a nuestro polo,
sus esmeraldas dora:
mira al Doctor FRANCISCO SANCHEZ, mira
como en la sacra lyra
del Rey Propheta canta
versos divinos en la cumbre santa
del celestial Parnasso:
pues dando el primer passo
por su dulce Thalia
subió a la esphera de la accion suprema,
y a la vista del sol las alas quema,
en cuyo medio dia
arden los Seraphines.
Cortad Nymphas, cortad castos jazmines,
la Arzobispal guirnalda coronando
al gran pastor de Taranto, adorando
la sandalia cruzada,
que honró la patria, que dejó esmaltada
de tantas bellas flores:
¡o nunca sus colores
ligero tiempo mudes!
¡Quántas fueron sus letras y virtudes!
Si fue DON GABRIEL GOMEZ DE SANABRIA
aquel, cuya sonora lyra oíste
en el prologo tierno de sus años,
aquel, cuya nobleza honró a Cantabria,
aunque la cierta en la virtud consiste,
¿qué importa, que por mares tan estraños
ahora viva Senador de Lima,
para que tú le olvides,

y él deje de ser tuyo, si le pides
favor en esta empresa,
que ser tu hijo estima,
y las Musas professa
con tal cuydado y tan atenta mano,
que habla por él Marcial en Castellano?
Y si por Español poco parece,
quien lo dice se engaña:
grande alabanza DON GABRIEL merece,
porque Marcial, si facil se imagina,
ha mucho tiempo que salió de España,
y su lengua olvidó por la Latina,
y es volversela a dar accion divina.
Pues para mas honor tuyo, obligado
del mucho que te han dado,
ofrece a la elocuencia eternos hymnos
del docto GERION de tres divinos
insignes oradores,
del cielo estrellas, de la tierra flores:
triangulo y firmeza soberana
de la nave Catholica Romana:
celestes philomenas,
honra de tus riberas siempre amenas
de pyramides altos y colunas,
que a las oposiciones importunas
del engañado error pongan el hombro:
con que sabrás que nombro
al PADRE HERRERA, VELEZ y MONTOYA,
en quien parece que la piedra apoya
fundamental del edificio eterno:
¡qué consonancia! ¡qué divino terno!
HERRERA el gran Cyrilo,

VE-

„ VELEZ Bernardo en dulce y claro estilo,
y MONTOYA sagrado Coronista,
que al sol de su gran padre alzó la vista.
Para loar à MARQUEZ dignamente
sus obras mismas son la voz mas clara:
Tormes su eterna ausencia
llora con turbia frente,
y a su piedra inmortal las ondas para
en feudo de respeto y reverencia:
que varones tan claros
no los reiteran siglos; o son raros.
Pero ya de mi amor las justas quejas,
(Fama, si tú las alabanzas dejas
por infinita suma,
que no querrás fiarlas de otra pluma)
al PADRE HORTENSIO FELIX me proponen:
los laureles perdonen
de Grecia y Roma en ocasion tan justa,
que el cerco de oro de su frente augusta
juzgo a pequeño premio; y le consagro
estos versos por unico milagro,
porque como él lo es, tambien lo fuera,
si amor, y no la pluma, los hiciera.
Si Dios no hiciera flores, primavera
„ fuera tu ingenio celestial florido;
„ y si frutos no huviera producido,
„ tu ingenio frutos celestiales diera.
„ Si el sol de nuestro polo se escondiera,
„ tu ingenio sol de España huviera sido.
„ y donde Dios no fuera conocido,
„ por tu ingenio sutil se conociera.
„ El ingenio del Angel reservado,

„ porque al Angel bastó que le imitáras,
„ en lo mortal ninguno te ha igualado:
„ Que si en ideas puramente claras
„ Dios te mostrára quantos ha criado,
„ solo el ingenio, que te dió, tomáras.
Mas mira en tiernos años,
admiracion de proprios y de estraños,
aquel AVILA, o aguila, que [redacted]
en la mejor del mundo compañia
con tal doctrina, con tal alta escuela
a los celajes, donde nace el dia,
que con nombre de JUAN, que le provoca,
ser AVILA, ser aguila le toca.
Y darle para siempre se te acuerde
verde laurel al PADRE VILLAVERDE,
en cuya boca, como ambrosia pura,
angeles fabricaron la dulzura
en vez de las abejas, pues vinieron,
y la ambrosia de Ambrosio le infundieron.
Pero permite en diferente altura,
que un apostrophe sea
parenthesis dichoso de tu idea.
Pues canta Apolo en estos dulces hymnos
oradores divinos
del Evangelio universal de Christo,
aunque vivas el polo de Calisto:
aqui permite que tu voz retrate,
dulce sagrado vate,
doctissimo FERNANDO DE AVENDAÑO,
ave del cielo y del infierno daño;
pues de las Indias sacas
el angel fiero, que los habla en Guacas,
in-

insigne en la palabra y en la vida,
tanto que puede darte,
Evangelico Marte,
nombre de Idolicida,
luz en el monte Antarctico encendida,
Philosopho y Theologo tan raro,
que constituye en tí la Iglesia un pharo,
que alumbra en el Perú, segundo Apolo,
y no te admire ver, que a nuestro polo
llegue tu nombre, que el opuesto aclama,
pues el DOCTOR LEON sirve de fama,
que tus hechos publica,
y de tan gran predicador predica
lo que dixeras tú, si dél habláras,
letras insignes y virtudes raras.
No fue contra Rhetoricos precetos
aqui sagrado rio
la intervencion del pensamiento mio,
que varones tan graves y perfetos
en el divino fundo,
que resuene su voz por todo el mundo,
¿Quién tuviera, NISENO,
justa de mi temor desconfianza,
tu ingenio celestial para alabarte?
Pero es corto mi seno
para el golfo del mar de tu alabanza,
y reducir lo inmenso a breve parte:
leerte y escucharte
es oír a tu padre el gran Basilio:
¡o si me dieras, para ser Virgilio,
tu pluma y lengua de oro!
Tus escritos adoro,

tu virtud reverencio:
donde es fuerza el callar, hable el silencio.
Vestido al cielo de virtudes santas,
que nunca fueron sus estrellas tantas,
aunque descalzo al suelo,
FRAY PEDRO DE LOS REYES,
Apolo de sayal, Musas del cielo,
que con humildes leyes
y amorosos preceptos
dulces escribes al amor conceptos:
amado Padre mio,
corona ilustre de tu patrio rio
el celebre Jarama:
amor fue tu laurel, gloria tu fama,
y tu sandalia nube,
que en pedazos de cielo al sol te sube,
y con tanto decoro,
que con reliquias de la tela de oro
de tu sayal, mas rico que su esphera,
le puedes remendar, si se rompiera.
¡O qué bien que escribias
aquellos tiernos penitentes dias
en tu sagrado canto:
Loco debo de ser, pues no soy santo!
Con mil laureles en la sacra frente
por estilo tan puro y elocuente,
con que tus Rimas y tu patria honraste,
dulce CAMARGO a Nicolás cantaste,
despues de haver cantado en verso triste
la sagrada Elegia,
muerte de Dios y llanto de Maria,
que de tu nombre fuiste

dul-

dulcissima ironia.
Segura insigne, bien irá seguro
con mas alegre, aunque dificil passo,
al monte santo, al celestial Parnasso,
que tiene de oro y de diamante el muro:
¿Qué casto, dulce, sonoroso y puro
Benito transformado en Carmelita
la vida de Teresa resucita?
¡qué bien pone a la lyra el arco santo
en el sagrado canto!
¡qué bien las cuerdas, quando dixo, toca,
contra el fiero enemigo:
Aqui vereis lo que podeis conmigo,
o lo que puede Dios en vuestra boca!
Porque tu fama del laurel presuma,
que merecer por tus alumnos sueles;
volveranse los cespedes laureles,
tu arena en oro, y en cristal tu espuma.
Si Maximiliano con su pluma,
nuevo Galeno y Garcilasso nuevo,
en la palestra compitiere a Phebo,
para que esteis conformes
en darle el premio, que le ha dado Tormes.
Si elegir un galan entendimiento
propusieran las Musas, donde aspira
Apolo universal conocimiento,
que a Don Juan de Valdes le dió su lyra,
él mismo confessára,
si por dicha envidioso no repara,
en que atento al estudio de las leyes
le ocupan los Consejos de los Reyes:
que como son las Musas

da-

damas, no quieren admitir escusas,
si no que siempre su galan assista:
tanto estiman la vista
de ingenios de tan altas calidades,
que tienen zelos de otras facultades.
MARCELO DIAZ la feliz fortuna
de Endymion dejó a la fama escrita,
con que tantos laureles solicita,
que si por el pastor la blanca luna
puso los pies de plata vez alguna
en el Latmo, pudiera
por MARCELO mejor dejar su esphera:
pues no la contempló la Astrologia
con tanta mythologica harmonia,
porque fuesse MARCELO
mar de elocuencia y de planetas cielo.
Si quando a FRAY GABRIEL TELLEZ mereces,
estás, o Manzanares, temeroso,
ingrato me pareces
al cielo de tu fama cuydadoso,
pues te ha dado tan docto, como oculto,
un Terencio Español y un Tirso oculto.
Si no tienes laurel, de alamo blanco
honra las doctas sienes,
ilustre rio, del MAESTRO FRANCO,
pues que por él a tanta gloria vienes:
pero si no le tienes,
presto dellos verás tu campo lleno,
si el nuevo Nazianzeno
concuerda con sus letras peregrinas
al harpa de David Musas divinas.
O feliz Manzanares,

si quieres exceder los pretendientes
del Tajo, el Betis, el Genil y Henares,
conduce de sus pulpitos y altares
aquellos dos hermanos eminentes,
que merecieran marmoles Romanos,
DON PEDRO DE LA HOZ y el Maestro FUENTES,
hoz para el trigo de los cielos hecha,
de tanta erudicion fertil cosecha:
fuentes para los mares soberanos,
como en la sangre, en el ingenio hermanos;
y sangre de antiquissima nobleza,
a no ser la virtud mayor riqueza:
mas mira fuentes, hozes laureadas,
y verás abrazadas,
si su humildad para el laurel impetras,
como justicia y paz virtud y letras.

Oye la dulce voz, que en tiernos años
es de la corte musica y Sirena,
el Doctor MONTALVAN, de cuya vena
ya corre un mar de ciencia a los estraños;
ya pintando de amor los desengaños
en docta prosa y en sonoro verso,
ya en estilo diverso,
de su sagrada profession decoro,
patricios dignos de diamantes y oro,
relox despertador del sueño incauto;
ya con las Musas de Terencio y Plauto,
de su estudio parenthesis suaves,
exemplos dulces y sentencias graves.

Ya del Doctor FRANCISCO DE QUINTANA
te propone la palma victoriosa
el dulce verso y prosa;

pero mas en la ciencia soberana
la sacra Theologia:
que como suele ser de la mañana,
en cuyos tiernos brazos nace el dia,
el lucero preludio,
assi la luz de su incessable estudio
resplandece en las dudas
de escuros argumentos,
y la noche se va con plantas mudas
desatada en las alas de los vientos.
Y porque no lo esten tus pensamientos,
de Joseph de Villena
yo te asseguro, venturoso rio,
por dulce philomena,
todo el laurel, que de su ingenio fio:
ninguno en tu ribera o tu montaña
de mas virtud las letras acompaña.
Pues mira al Doctor Porta,
para cuya cientifica Thalia
toda alabanza es corta:
con él a pretender el lauro envia,
verás como su frente en Helicona
de verdes esmeraldas se corona.
Don Sebastian Francisco de Medrano,
ilustre en nacimiento y en ingenio,
con diferente genio
devoto deja el escribir profano.
Ornad Musas divinas
las dos sienes sagradas
de cedro y clavellinas
del oloroso Libano cortadas,
que quien al monte del amor penetra,

ta-

tales coronas a su frente impetra.
Y queden laureadas,
PHELIPE DEL CATILLO, justamente
las dignas sienes de tan docta frente,
porque se rendirán Virgilio y Enio
a tanta erudicion, a tanto ingenio.
La roja insignia del Patron de España
adorna dos HERRERAS,
florida emulacion de tus riberas,
dignos entrambos de tan alta hazaña:
si a DON RODRIGO tienes,
a ser mas propriamente Mantua vienes;
pues tendrás a Virgilio tan perfeto,
que te podrás llamar Mincio o Sebeto:
y si tienes tambien a DON ANTONIO,
serás el Tibre, y él tu dulce Ausonio.
Al docto DON FRANCISCO DE QUEVEDO
llama por luz de tu ribera hermosa
Lipsio de España en prosa,
y Juvenal en verso,
con quien las Musas no tuvieran miedo
de quanto ingenio ilustra el universo,
ni en competencia a Pindaro y Petronio,
como dan sus escritos testimonio:
espiritu agudissimo y suave,
dulce en las burlas, y en las veras grave:
Principe de los Lyricos, que él solo
pudiera serlo, si faltára Apolo.
¡O Musas! dadme versos, dadme flores,
que a falta de conceptos y colores
amar su ingenio, y no alabarle, supe,
y nazcan mundos, que su fama ocupe.

Pero si vuelves los dichosos ojos
a la escuela de Apolo, pretendiendo
ricos laureles, de tu honor despojos,
mira en prosa y en verso describiendo
su mismo ingenio DON THOMAS TAMAYO;
que solo su discurso sabe el rayo,
porque es incomprehensible a nuestra vista.
Con él la gloria del laurel conquista;
y a Toledo le di, que te perdone,
aunque de sus estudios se corone,
pues dieron tus riberas
a su cuna floridas primaveras:
que en este fertil suelo
fue su dichoso horoscopo, y la parte,
que le cupo del cielo:
de suerte que del arte
reconoce la patria, que le debe
lo mismo que a la historia
le deberá de España la memoria,
que al tiempo mas voraz la pluma atreve,
haciendo las mas largas de su pluma
quien alabar sus meritos presuma.
Y si tienes deseo
de ver un grande y virtuoso empleo,
que puede enriquecerte,
en DON FRANCISCO DE AGUILAR advierte
tan varia erudicion, tan grave estudio:
porque dando libelo de repudio
a quantas ocasiones
divierten a los inclitos varones,
en su rico Museo,
hermoso labyrintho del deseo,

so-

sobre los libros yace,
desde que el phenix sol muriendo nace,
pintando con solicito cuydado
la historia del Pyramide sagrado.
Juan Antonio de Herrera
apenas de tres lustros se adornaba,
quando las cuerdas lyricas templaba
con majestad Latina, que pudiera
ser de Virgilio; pero ya depuesto
aquel estilo, a que nació dispuesto,
te deja con mil leyes por escusas,
a tí sin premio, y sin laurel las Musas.
Del mismo nombre honor, Don Juan de España,
con vivo ingenio y con pulidas letras
la dorada region del sol penetras,
donde en vez de laurel diamantes baña,
a tanto Atleta, celestial campaña,
porque si cierra España, no se debe
ni al nombre, ni al valor termino breve.
Parece que la Nympha suspendia
la clara voz en el marfil nevado
de la garganta hermosa,
y reyterar queria
algun ingenio ilustre, que olvidado
le bañó de corrida el rostro en rosa,
y prosiguió diciendo: El verso y prosa
del Doctor Milian, sin competencia
tendrán en su favor justa sentencia;
y mas si con sus leyes la defiende:
que si el laurel su erudicion pretende,
y humanas letras son esmalte en oro,
¿quién le puede igualar? quién tan sonoro,
dul-

dulce, blando, cientifico y prudente
llegó los labios a la sacra fuente?
Pues andan entre sí con él zelosas
las Musas Castellanas y Latinas,
con ser hermanas y igualmente hermosas.
O Apolo, ¿de las dos a quál te inclinas?
Parece, que responden en el monte,
cuyo cristal formó Belerophonte,
las Sirenas del agua fugitiva:
Mil años MILIAN, mil años viva.
La exterior gentileza,
la fuerza y valentia,
las letras y la espada,
la singular destreza,
la musica harmonia,
en tantos instrumentos celebrada,
que tuvo el mundo atento,
igualó con el claro entendimiento
y el arte de escribir DON FELIX ARIAS,
y tambien igualó fortunas varias:
que no se dan en vano
celestes dones al ingenio humano.
Quando a prueba reciba
Apolo soberano
la dulce condicion, clara y festiva,
ingenio sutilissimo y urbano
de DON ALONSO PUSMARIN, y lea
la gala con que pule y hermosea
su verso doctamente Castellano,
admirando las Musas, sin ambages
de forasteros trages,
con tal copia de altissimos concetos,

ajus-

ajustando la pluma a los sujetos,
verá, que no llegó jamás ninguna
a dar mayor envidia a la fortuna.
DON ANTONIO DE HUERTA, sacro Apolo,
pues fueron tus pensiles
las flores de sus lyricos sutiles,
aspire al premio solo
con arte y gracia infusa:
aqui, pues olvidar el monte sueles,
mejor que en Pindo nacerán laureles:
la huerta de Medusa
esta será, Pierides,
aqui guardad auriferas Hesperides.
Con decirte las señas,
aunque callasse el nombre celebrado,
desde las tuyas a las altas peñas
del alto Pindo del licor bañado;
a cuya orilla los ingenios nacen,
que las doctas vigilias satisfacen,
que era DON PEDRO CALDERON dirias:
verdades son, que no lisonjas mias,
que en estilo Poetico y dulzura
sube del monte a la suprema altura.
Y si su vivo ardor te satisfizo
deste ilustre mancebo,
en el retrato de JUAN PABLO RIZO
mira la imagen del dorado Phebo,
de quien, sin las escritas,
te ofrezco maravillas inauditas.
Para pintar las partes de ANASTASIO
será corto pincel el de Parrhasio:
y pues ya tienes dél tantas premissas,
mas

mas vale que se queden indecisas:
apresuró sus dias mal contento
de que no executó su entendimiento.
Dos CESPEDES hermanos se te ofrecen,
que como las estrellas resplandecen,
a quien Jupiter dió partes divinas,
y Leda las humanas:
sus fortunas han sido peregrinas,
pero todas tuvieron fuerzas vanas
contra su nombre, que sus luces bellas
no temen las estrellas, siendo estrellas.
Si a SALAS BARBADILLO se atreviera
mi indigna voz, que por tu gusto canta,
o la sonora candida garganta
de los cisnes tuviera,
que el verde margen, que el Caystro bebe,
cubren de pura nieve:
yo te pintára un hombre,
que ha puesto con su nombre
temor a las estrellas,
a quien quitaron ellas,
que no pudiesse oír sus alabanzas,
tales son de los tiempos las mudanzas:
porque si las oyera,
no fuera humilde, quando mas lo fuera.
¡O fortuna de ingenios, breve llama!
pues no le dais Mecenas, dadle fama.
Abstracto de las Musas,
primero estudio de sus verdes años,
a Plinio nos ha dado en nuestro Idioma
GERONIMO DE HUERTA, y las confusas
enigmas con tan claros desengaños,
que

que con admiracion los tomos toma
docto Medico Phebo,
y dice: Hoy vuelven a nacer de nuevo:
tanto puede alcanzar industria humana,
flores de Plinio en huerta Castellana.
Mostróse el cielo franco
en darle erudicion maravillosa
a DON FRANCISCO GOMEZ DE VIVANCO,
cuya pluma estudiosa
si tuvo igual, fue de su verso y prosa:
porque qualquiera dellas que escribiera,
unica perla de Cleopatra fuera.
Miró Venus festiva
al niño amor, y dixo:
Dolor alegre de los cielos, hijo,
¿a dónde estan las gracias, que ninguna
de todas tres parece?
Y el niño respondió, como ya crece:
Madre, no busque ya de tantas una,
porque sepa que estan, y justamente,
todas juntas en LUIS DE BENAVENTE.
Ilustre rio, que del pie del alto
alcazar de Madrid la planta besas,
dorado ya por titulos tan graves,
que no porque tal vez te dejen falto
las nieves de quien naces, pues professas
carrozas conducir, que no altas naves,
dejan tus labios de llegar süaves;
pues besando cristal, resultas oro,
con que eres ya dorado Manzanares,
del Tajo enojo, emulacion de Henares:
llama las Nymphas de tu sacro coro,

y de VICENTE MARINER laurea
la sacra frente, pues a honrarte vino
con el verso dulcissimo Latino,
porque inmortal en tus riberas sea:
y provocando el Dorico Lyceo
la Musas Griegas le daran trofeo.
Honre la tierra estraña
a quien nunca premió su madre España.
Y a CHRISTOVAL DE MESA,
tripoda de las Musas y las Gracias,
¡o letras pocas veces sin desgracias!
llama para ganar tan alta empresa:
que quando mires tanta copia impressa,
y tan alta virtud sin premio mires,
impossible será que no suspires:
que sigue pocas veces, o ninguna,
a la virtud la prospera fortuna.

LAU-

LAUREL DE APOLO.

SILVA VIII.

LA queja universal de los que llegan
a la dificil cumbre de Helicona,
no consiste en el tiempo ni el olvido,
pues estos nunca niegan
a sus estudios la inmortal corona,
ni el premio dignamente merecido,
sino de haver tenido
tan poca estimacion, mientras vivieron;
no porque todos fueron,
por quien Petrarca sin razon decia:
Povera e nuda vai Philosophia.
Su rigurosa estrella
a cada qual le sigue,
o letras o armas sean,
Mecenas vive en ella:
por ella se consigue
el prêmio que desean.
O buena, o mala suerte
a los genios se aplica,
que no siempre la muerte
las obras califica:
tambien la vida suele
dar alas a la fama, con que vuele.
Sin estrella Virgilio
del Cesar no tuviera tanto auxilio,

dejando en su thesoro
ciento y cincuenta mil coronas de oro;
pues no fue Homero menos celebrado,
y fue tan desdichado
que cantando sus versos sustentaba
la miserable vida que passaba.
Aliento daba el aura
del süave contacto de las flores
a la discreta Laura,
que interrumpieron Nymphas y pastores,
que passaban con varios instrumentos
a ver los campos del divino ISIDRO.
Pero volviendo a suspender los vientos,
y la corriente el cristalino vidro,
que guarnece de flores Amalthea,
diciendo prosiguió: Puesto que sea
usurparle la gloria al sacro Turia,
la estimacion no puede ser injuria,
pues pisa tus riberas
el CONDE DEL REAL, de quien pudieras
honrarte justamente:
assi concibe dulce y eloquente
tan altos pensamientos y concetos,
que son de amor y de su ingenio efetos.
Suba gallardo el Conde al sacro monte,
pues que Tulio llamó de Anacreonte
amante vizarria la Poesia,
que no siempre es amor Philosophia.
Pero vuelve los ojos,
aquella Isla que a Calabria junta
pintaba Heleno a Eneas,
tanto los tiempos mudan, y en despojos
se

se lleva el mar, que por aquella punta
las playas Sicileas
del continente dividió de Italia,
aquella que expugnaron de Thessalia
las naves tantas veces con los Griegos,
antes que viessen los Troyanos fuegos;
y alli verás un Principe famoso,
Virrey y Capitan, que el gloriöso
timbre de sus mayores
vistió de soberanos resplandores:
un Duque de Alburquerque,
que por mas que los polos dore y cerque
el padre de Phaetonte,
no podrá hallar para el Laurel del monte
ingenio mas divino.
Como Virgilio al canto se previno,
las Sicelides Musas invoncando,
pudiera quien cantára
las excelencias de su sangre clara,
sus virtudes, sus letras y su estilo,
que pudiera inundar fecundo Nilo
con sus heroycos versos el Parnasso.
Pero deten atrevimiento el passo,
que los Gobernadores y Virreyes
tienen de Marte diferentes leyes;
y los puestos Republicos son puestos
a las Musas opuestos:
que como el genio al ocio no permiten,
desde la tierna edad no las repiten.
Aquel, aunque Serrano,
ingenio siempre ilustre,
corona, gloria y lustre

del

del Pyramide insigne Toledano,
digno del mismo ceptro soberano,
Don Diego, que escribia
versos que el Tajo repetir solia
con lengua de cristal en su ribera,
de sus años la verde primavera,
¿qué Laurel no alcanzára,
divino Polyphemo,
si ahora no juzgára
en Tribunal supremo
las causas de la fé? Pero permite,
que por él solicite
aquella fama y gloria,
que entonces diera aplauso a su victoria,
que por los campos de Elis nunca Apolo
fue tan galan serrano,
ni tuvo nuestro polo
mas dulce lyra, ni mas diestra mano.
Mira despues los campos revestidos
de mas ingenios, que producen flores,
y entre tantos esmaltes y colores,
que truecan y confunden los sentidos,
al mejor de los lirios de tu orilla,
Don Juan de Larramendi y Andosilla;
mancebo de tan nobles esperanzas,
que aunque en brazos del Tajo al mar alcanzas
y el mar hasta el Oriente se derrama,
los dos no llegareis, donde su fama;
con ir siempre las ondas dilatando,
a quien irán los siglos imitando,
porque de la virtud la fama y gloria
es el alma inmortal de la memoria.

Divino Garcilasso
con quien parte las hojas del Parnasso,
cuya Musa Latina y Castellana
igualmente florece.
Musas, si assi comienza su mañana,
¿qué hará en el medio dia?
Feliz el mar que tales perlas cria.
Pues mira qué laureles no merece
de DON GABRIEL BOCANGEL su atributo:
goza de tal ingenio el dulce fruto,
y advierte que a su heroyca melodia
en su dialecto proprio el gran Museo
substituye a *Leandro*,
poema para el arca de Alexandro,
don primitivo a la esperanza mia.
Mira, con que dulcissima harmonia
comienza blandamente:
O, tu, que la madeja inobediente.
No lo serán las Musas,
todas vendran infusas,
mostrando a su conceto
intempestivo afeto,
que en abriendo la boca,
angel parece que los labios toca.
JUAN MONTERO VALLEJO,
que su ascendencia en las Montañas tiene,
nacido en tus riberas,
que de las Musas cristalino espejo
bebió las claras aguas de Hipocrene,
dará a tu soto eternas primaveras;
y por él te asseguro,
que te prometen en aljofar puro

los

tributo, que fiar tan lejos puedo,
los arroyos del Valle de Carriedo.
DON NICOLAS y DON ANDRES DE PRADA,
Castor y Polux sean,
que mejor que los Geminis possean
del fertil Mayo la estacion dorada:
alli tendrán Laurel, alli victoria,
su fama honor y su virtud memoria,
que el nombre eterno, donde no hay mudanza,
pierdele el ocio, y la virtud le alcanza.
De DON JUAN DE VIDARTE
el natural y el arte
con ambidestra pluma
dos coronas presuma,
defienda lo que escriba,
corte la rama altiva
para su digna frente
de aquel arbol helado, a Phebo ardiente,
que tan bien merecido
no temerá los hielos del olvido.
Las Musas Castellanas y Latinas,
humanas y divinas
tierno galan requiebre,
y con igual espiritu celebre
JUAN FRANCISCO DE PRADO,
de Distichos florido,
y de Espinelas dulces adornado;
porque cubiertos de perpetuo olvido
marchiten los Hybleos
de sus cultos jardines los trofeos,
y a las que tiene a todas superiores
los prados del Parnasso humillen flores.

Bien

Bien puede DON ANTONIO CUELLO el suyo
levantar al celeste pavimento
no ya como el intrepido gigante,
sino por gloria suya y honor tuyo
poner el hombro al peso eterno atento,
que cientifico puso el viejo Athlante:
pues con los versos de su propria idea
de imagenes mas bellas le hermosea.
DON ALEXANDRO y DON THOMAS hermanos,
que honrando de VALDES el apellido,
como su padre el mismo Apolo ha sido,
nacieron con las lyras en las manos.
¿Quándo oyeron los Consules Romanos
tal oracion en verso,
como la que en estilo dulce y terso
oró THOMAS a la sin par Maria?
que aunque Thomas, creyó lo que debia.
Si de la edad de DON JOSEPH ESTRATA,
por quien tus ondas son perlas y plata,
escribiera Virgilio,
Estacio, Claudiano, Horacio y Silio,
mayores fueran que se ven ahora,
que de su tierna edad la dulce Aurora,
como zelajes ya de su horizonte,
muestran que aspira de Helicona al monte
con tan gallardo espiritu, que alcanza
juntas la possession y la esperanza.
DON GERONIMO al orbe de Diana
(Phaetonte de la luna,
pues en su plata no hay temer fortuna,
si tanto puede ver aguila humana)
levante de su pluma los trofeos

donde apenas se admiten los deseos,
porque de VILLAYZAN el apellido
no le pueda borrar tiempo, ni olvido;
que porque viva en él firme y constante,
clavo será su pluma de diamante:
y aunque sirvan las leyes de disculpa,
en papel celestial versos esculpa,
porque los ojos, que tan alto veân,
con sus luces erraticas las lean:
que bien merecen meritos iguales
la lumbre de los orbes celestiales.
Si se perdiera el arte
lyrico, no lo dudes que se hallára
o todo, o la mas parte
en la melica lyra, dulce y clara,
que no hay numero facil que no exceda,
del docto VALMASEDA,
cuyo nombre repiten,
si dudosas compiten,
las Musas, porque tienen experiencia
que natural y ciencia
en él se depositan,
y el Laurel solicitan
para sus dulces versos, que han honrado
el patrio Tajo por su voz dorado.
Y si de justas esperanzas rica
quisieres ver una fecunda vena,
una tierna y canora philomena,
DON DIEGO DE MOXICA
al sagrado Laurel la frente aplica.
Ya DON JUSEPE PELLICER DE SALAS
con cinco lustros solos sube al monte,

ya

ya nuevo Anacreonte,
phenix extiende las doradas alas,
que el sol inmortalize:
y pues él mismo dice,
que tantas lenguas sabe,
busque entre tantas una que le alabe.
Pero si quieres ver del nombre mismo
un noble y eloquente caballero,
honor de los laureles de tu orilla,
sucessor a los Condes de Castilla,
profundo a todas letras, docto abismo,
su viva imagen enseñarte quiero:
mira de Horacio el singular retrato,
y con él para firme testimonio
un docto suplemento de Petronio,
que al sueño, al ocio ingrato
muestra de sus vigilias el efeto:
esta es su luz, su Norte,
estudiante en la Corte,
y en su trato Philosopho discreto.
Si la corona ilustre a los Athletas
y Latinos Poetas,
en tan alta ocasion competidores,
os parece pequeña,
murtas, laureles, myrtos, hiedras, flores:
o Musas, prevenid al Doctor Peña,
que a vuestro monte sube,
peña tan alta que parece nube.
Don Gabriel del Corral, en quien hallaron
dulzura, prontitud, gracia, agudeza,
lustre para igualar a su nobleza,
por Español Propercio le aclamaron.

Musas dadle el Laurel, que no ha nacido
ingenio en nuestra patria mas florido.
Si de Don Jorge de Tobar admiras
la dulce voz con que cantó a *Narcisso*;
con justa causa al verde honor aspiras,
gloriosa pena del pastor de Amphryso:
con tan discreto aviso,
con tal primor y erudicion tan rara
pintó su historia a honor de tu ribera,
que si en sus mismos versos se miràra,
mas peligro corriera,
que el tierno joven en la fuente clara,
quanta es mas alta y pura
del alma, que del cuerpo la hermosura.
Y si mirar deseas
la docta escuridad, quanto elegante
del Andaluz gigante,
escarmiento de esquivas Galatheas,
hoy quedarán tus ojos satisfechos,
los circulos Platonicos deshechos,
y el intricado nudo Gordiano,
hablando *Polyphemo* en Castellano:
que Don Garcia Coronel ha sido
tan diferente Ulysses, que le ha dado
la vista que el de Grecia le ha quitado:
y estando de tineblas ofendido,
es sol resplandeciente
humillando su frente
a que tan alto Coronel llegasse,
y aquel monte de Enigmas coronasse
que Gongora tambien, porque pudiesse
quedar a quien le viesse,

co-

como docto süave,
de sus secretos le dejó la llave.
Las Gracias en la cuna
de su dichosa infancia
tan risueñas vinieron,
que a Don Alonso del Castillo dieron
mas gracia que fortuna,
y que premio elegancia:
que tiene repugnancia
tal vez con la virtud; pero si miras
sus libros, sus papeles superiores
a quantos hoy de aquel estilo admiras,
llenos de tantas elegantes flores,
como la copia de su fertil genio
con prodigioso ingenio
por el mundo derrama,
no le quieras mas premio que su fama,
ni laureles mayores,
ni mas ricos favores,
que de su pluma la dorada copia,
pues la virtud es premio de si propia.
Tú que presumes siempre, ingrato olvido,
que escureces y borras
la fama de los inclitos varones,
por mas siglos que corras
de ti mismo olvidado y divertido,
eterno vivirá Mathias de Porras,
conquistador de tantas aficiones,
quantas fueron sus letras y virtudes,
pues la gracia igualó con las saludes.
Juntaronse del polo contrapuesto
las Musas con las nuestras consultando,

como en el uno el claro Apolo puesto,
y el otro iluminando,
sin faltar a los dos assistiria
calificando Musica y Poesia;
de suerte que la noche no supiesse
donde serlo pudiesse,
y tocandose ya con rizos de oro
al espejo del Arctico thesoro
vistiesse sol, y despreciasse estrellas:
y entre las Nymphas bellas
de tus riberas nobles, Manzanares,
que fueron al nacer sus patrios Lares,
hallaron a Doña Ana de Zuazo,
donde con tierno abrazo
se juntaron las Gracias y las Musas
en copias tan difusas,
que como suele la rosada Aurora,
quando con aurea boca el campo dora,
vertiendo esmaltes en sus verdes velos,
hablaba flores, y cantaba cielos,
dando a las aves, que despierta el dia,
materia de harmonia,
y a los hombres cientificos sujeto
de admiracion y celestial concepto.
En Don Francisco y Don Martin de Urbina
de nuestra esphera polos,
dignos de ser deste Laurel Apolos,
fundar tan alta empresa determina,
a su nobleza, y su virtud inclina
tu pensamiento, o la atencion recoge.
Y para que despoje
quanto verde laurel al sol desdeña,

mi-

mira de DON FERNANDO DE LUDEÑA;
el cuerdo ingenio, y el decir süave,
lo apacible, y lo grave
en los versos y el trato;
y verás con las gracias el recato,
la honestidad con el donayre iguales,
y con la autoridad Musas Marciales.
En tanto que a las cumbres de Helicona
diere sacro Laurel verde corona,
y la envidia siguiere en competencia,
la virtud y la ciencia,
y fuere tu cristal liquida nieve,
que el campo de Madrid sediento bebe,
con dulce emulacion de Garcilasso,
será de las deidades del Parnasso
por preceptos sutiles
DON GASPAR BONIFAZ valiente Achiles.
Si quieres ver la dulce cortesia
por firme basa a un grave entendimiento,
que donde luce el alma todo es dia,
al docto GABRIEL LOPEZ mira atento,
pluma gentil de heroyco fundamento,
a cuya urbanidad y letras deben
Musas Latinas, Griegas y Francesas
mas altas, mas dificiles empresas;
pues juntas no se atreven
a su alabanza, viendo que no alcanza
la hyperbole mayor a su alabanza:
¿pues qué podran a tanto ingenio solas
cifrar las Españolas?
que quedan siempre faltos
breves elogios para ingenios altos:

y assi decreta Apolo que le alabe
cada lengua por sí de las que sabe.
DON RODRIGO DE HERRERA Lusitano,
fatal es este nombre a los Poetas,
como lo muestra Herrera Sevillano,
y los dos que con Rimas tan perfetas
de tus riberas sin corona y gloria;
merece consagrar a su memoria
este Laurel que intentas,
pues tiene tan atentas
las Musas Castellanas.
Pero venid, Parnasides hermanas,
y adornad de un GERONIMO la frente;
que con tan claro ingenio y tan fecundo
pintó la infancia al mundo,
de nuestra vida prologo eminente,
que de quantos corona
Phebo en la sacra fuente de Helicona,
ninguno se llamó mas propriamente
el apellido de la misma fuente:
porque si a Persio por un libro solo
ciñe la frente de Laurel Apolo,
quien descubrió el principio en dulce verso
de todo el universo,
y por FUENTE primera se corona,
bien merece ser fuente de Helicona.
De JUAN DELGADO con razon assombre
el no estar declarado,
si havemos de llamarle JUAN DELGADO
por el entendimiento o por el nombre:
no implica el ser galan y gentil hombre;
que aunque digan algunos, que el cuidado
de

de los estudios no permite aseo,
del gusto de las Musas no lo creo,
que como damas son, galanes aman,
y el desaseo y la fealdad desaman.
Si de Francisco Murcia de la Llana,
hijo de aquel varon tan eminente,
que duplicó laureles a su frente,
en la lengua Latina y Castellana,
divina quieres ver la lyra humana,
sus funebres canciones oye atento,
verás, que la dulzura de su acento
templó en el polo Antarctico la muerte
del joven de Cantabria heroyco y fuerte,
que de veinte y dos años, cosa estraña,
murió, dejando un nuevo Reyno a España.
Si adviertes en las celebres canciones
de Don Diego de Vera,
dirás, que amor pudiera
sus flechas remitir a sus razones;
y si a mirar te pones
la erudicion, dirás, que Horacio vive,
que Homero canta, y que Virgilio escribe.
Texed a Luis Tribaldos de Toledo,
Musas Griegas, Latinas y Españolas
tres verdes laureolas,
que asseguraros puedo,
que de ninguno mas gloriosamente
ciñan la docta frente;
severo en el Parnasso
para todo dificil, grave caso,
arbitro de las Musas tiene assiento:
sus letras celebrad, su entendimiento,

su condicion amable y generosa,
su dulce verso y su fecunda prosa.
Cortó, como si fuera inexorable
Parca, la inevitable
a todo ingenio desigual fortuna
de DON JUAN DE QUIROGA la esperanza;
pues quando pudo merecer alguna,
hizo de sus estudios tal mudanza:
mas no podrá su nombre y su alabanza,
porque graves o tiernos,
serán sus versos marmoles eternos.
En la batalla, donde el rayo Austrino,
hijo inmortal del Aguila famosa,
ganó las hojas del laurel divino
al Rey del Asia en la campaña undosa:
la fortuna envidiosa
hirió la mano de MIGUEL CERVANTES;
pero su ingenio en versos de diamantes
los del plomo volvió con tanta gloria,
que por dulces, sonoros y elegantes
dieron eternidad a su memoria:
porque se diga, que una mano herida
pudo dar a su dueño eterna vida.
Aunque este nombre por el sol le han dado,
no siempre Apolo es rubio, ni dorado;
como lo prueba con su ingenio solo
MIGUEL MORENO, que es moreno Apolo:
porque escribiendo de conceptos lleno,
la pluma es la dorada y él moreno.
Ya pone en su registro
la ingeniosa Dramatica Poesia
las Musas del DOCTOR PEDRO GARCIA,

y Apolo entre los cisnes del Caystro:
ya es nuevo Fracastorio dulce y grave,
medico grave y escritor suave.
PEDRO DE VARGAS, apellido noble
de aquel MACHUCA, ilustre caballero,
que roto en partes el sangriento azero,
quitando el brazo à un roble,
hizo en los Moros tan cruel estrago,
que el Betis fue por él sangriento lago:
con la pluma valiente
no dejará laurel, que no derribe
en envidiosa frente;
tan circunspecto y erudito escribe:
ni ha pretendido premio en competencia,
que no tuviesse en su favor sentencia:
pues quando à su valor faltáran ellos,
no pudiera faltar el merecellos,
siendo en esta porfia
suyo el laurel y la esperanza mia.
Quando culpar DON AGUSTIN COLLADO
del HIERRO, que en loarle cometiera,
mi ignorancia quisiera,
quedaba disculpado,
no de haver intentado lo impossible,
que nadie puede lo que no es possible,
pero del justo amor, que me disculpa:
que nunca ha sido la alabanza culpa.
Hermosa *Clariquea*
mas debeis a su pluma, que a Heliodoro:
o permitid que sea
su verso en vuestra prosa esmalte en oro,
que mas vuestro galan favorecido

COLLADO, que Theagenes ha sido,
pues siendo tan antigua os ha quitado
los años con haveros remozado:
que no hay tales servicios, ni placeres
como quitar la edad a las mugeres.
Si a JUSEPE DE VARGAS,
verdadero Poeta Castellano,
el verde lauro encargas,
por el ayre le tienes en la mano:
que fuera de sus versos y concetos
candidos, puros y en rigor perfetos,
no dudes, que hasta ver el fin del caso
alborote las Musas y el Parnasso:
pero si va de paz, y llega solo,
él casará las Musas con Apolo.
Pudiera GASPAR DE AVILA, si fuera
embajador deste laurel al monte,
mejor, que el que bajó de Phlegethonte
por Eurydice bella a la ribera,
orar en verso, y persuadir que diera
este laurel a la dichosa tuya;
y si de letra suya
escribieras a Apolo,
esso bastára solo,
porque son sus caracteres tan bellos,
que él solo pudo estar por alma en ellos:
pues que puede decir, que entre infinitos,
ningunos se han de ver tan bien escritos.
O pimpollo del arbol del Parnasso,
o MANUEL LOPEZ, con principios tales
facil será que iguales
los partos felicissimos del Tasso,

alas

alarga al monte el passo,
que Apolo con los rayos de su lumbre
tu ingenio llama a la dificil cumbre,
pues en tu tierna edad intempestiva
tanta gracia del cielo se deriva,
que a quanto presumir las Musas pueden,
las esperanzas de tu pluma exceden:
¿pero qué mucho, si tu padre Eugenio
quiso en el suyo retratar su ingenio.
¡O dulces Hipocrenides hermosas!
los espinos Pangeos
aprisa desnudad, y de las rosas
texed ricas guirnaldas y troféos
a la inmortal DOÑA MARIA DE ZAYAS,
que sin passar a Lesbos, ni a las playas
del vasto mar Egeo,
que hoy llora el negro velo de Theseo,
a Sapho gozará Mytilenea,
quien ver milagros de muger desea:
porque su ingenio vivamente claro,
es tan unico y raro,
que ella sola pudiera,
no solo pretender la verde rama,
pero sola ser sol de tu ribera,
y tú por ella conseguir mas fama,
que Napoles por Claudia, por Cornelia
la sacra Roma, y Thebas por Targelia.
Mas ya LOPE DE VEGA humilde llega,
que aunque de su fortuna
fue tu ribera su primera cuna,
le dieron las Montañas otra Vega:
en tanto pues que el esquadron navega,

de

de tantos pretendientes
elige quatro, que con dignas frentes
merezcan el Laurel, que se propone
si alguno se ha quedado por oculto,
o porque nombre y patria dificulto,
mi ignorancia perdone,
o escriba, y salga a luz, que mejor suena
en proprias obras la alabanza agena.
Calló Laura gentil, llevando el viento
a los jazmines de un jardin florido
los ecos de su haliento,
el silencio en aplauso convertido,
por ultimas reliquias de su acento:
qual suele el blando zephyro en las ramas
hacer manso ruido,
o el seco monte al discurrir las llamas
de los dos elementos combatido.
Finalmente por votos
de los ingenios eligieron quatro,
que me mandan que calle,
aplauso general de todo el valle;
y por ventura de los mas remotos:
y el florido theatro
dejando agradecido,
quedó el prado florifero dormido
en brazos de la noche, que bajaba,
por donde el sol le daba
licencia, hasta volver del otro polo,
y el rio enmudeció viendose solo.

LAUREL DE APOLO.

SILVA IX.

YA por la inmensa cumbre Titonea,
ilustrissimo Principe, esmaltaba
entre las mismas perlas, que lloraba,
despierta el Alva de la luz Phebea,
la palestra florida,
la copia tan unida
de distintas colores,
que era sola una flor todas las flores;
y los claros Athletas
haciendo de las naves las jaretas,
zelosias al padre de Phaetonte,
miraban cerca del alegre puerto
los zelages del monte,
y las voces con breve desconcierto
en ronco son le consagraban salva,
trocando resplandores con el Alva
los tiros, que escupian plomo ardiente;
las espumas del humido Tridente
las orillas peynaban
de las erradas proas impelidas,
y de la quilla asidas,
y invisibles tambien por las entenas
las naves por la mar aligeraban
las musicas Sirenas,
que ya como sin miedo, sin estorvo,

al-

alzando el diente corvo,
querian, que ligeras
mordiessen las riberas:
que como ya las ondas las bañaban,
parecen que a las naves se acercaban
con el fluxo y refluxo las arenas;
si bien el peso apenas
Athlante el mar en su cerviz sentia,
que siempre fue ligera la Poesia;
y navegando el humido elemento,
dicen, que nunca le ha faltado el viento,
pues con ser los Poetas en excesso,
mas se quejó del viento, que del peso:
amaynando las velas,
de los caballos de la mar espuelas,
tomaron tierra en lanchas,
y discurriendo las riberas anchas
del monte hallaron la dificil senda,
que a tantos, que engañaron sus consejos,
piensan que la han hallado, y van muy lejos:
comenzóse entre todos la contienda,
como si en el subir, o tarde o presto,
estuviesse del palio el fin propuesto.
Phebo de la alta cumbre el codicioso
exercito de ingenios contemplaba,
y alguno, que solicito trepaba
los dificiles riscos, estudioso
de llegar a la cumbre de la fama:
a qual burlaba mal asida rama,
que le precipitaba de las peñas;
a qual las falsas señas
de alguna dueña de las bellas Musas,
por-

porque tambien las Musas tienen dueñas,
que como las visitas son confusas,
y las Musas doncellas
de tanta honestidad, con ser tan bellas,
porque es un ignorante el que replica,
que la virtud a la hermosura implica;
aunque es igual a todos la esperanza,
el que no alcanza Musa, dueña alcanza;
y assi las diferencias tienen señas
del que escribe con Musas o con dueñas.
No suele el alta parra, que los brazos
afirma en olmo con diversos lazos,
vestirse de mas hojas y razimos
en el Septiembre y el Octubre opimos,
puesto en olvido el labrador que tarda,
que como no le teme, no le aguarda,
como el monte se vïa,
colgando por sarmientos de Poesia
diferencias de grumos pertinaces,
unos maduros y otros en agraces.
Mas donde soldadesca veterana
iba poniendo passos bien fundados,
era palma Africana,
enramada de datiles dorados.
Subieron pues los nobles pretendientes
por sendas y peñascos diferentes,
y hallaron en la cumbre
sobre la siempre verde pesadumbre
los assientos en torno del theatro,
que nunca en el Romano Amphitheatro,
donde corrieron fieras,
no perdonando Scythicas riberas,

se vió mayor grandeza:
pues siendo dueño el sol de aquellas cortes,
si huviera mil Ocasos, si mil Nortes,
de todos despojára la riqueza.
Los ministros de Apolo se admiraban
de ver, que solos se pidieron quatro;
y desde Thile a Batro
debieron de venir quantos pensaban
que el premio merecian;
otros por los amigos que tenian,
que no hay Poeta, que no tenga alguno
en defender sus cosas importuno,
y colocarle en orbe cristalino,
conociendole apenas su vecino:
otros a ver venian solamente
a qué dichosa frente
laureaban por unica en España.
¿Mas qué mucho que toda la montaña
estuviesse tan llena
de gente propria, o de nacion agena?
pues no hay hombre de seso,
no hablo de los muchos en excesso,
que no haya hecho versos,
o castos o perversos,
allá en la tierna edad de los amores,
que son hijos de amor versos y flores.
Dos cosas son al hombre naturales,
o pintar o escribir en tiernos años,
que plumas y pinceles son iguales;
despues con desengaños,
o por ocupaciones y accidentes
emprenden facultades diferentes,
que

que no ha faltado en suma
a la infancia jamás carbon y pluma.
No faltaron con ellos los pintores,
arte divino, y estimado en tanto
de Reyes y señores,
admiracion y espanto
de la naturaleza
misma, que vé copiada su belleza
con viva emulacion de sus colores,
los retratos con alma,
y que ponen los pajaros en calma
las espigas, las frutas y las flores.
Pintó un caballo el Griego,
y como le quitassen los antojos
al retratado, luego
con herizada crin y abiertos ojos
relinchando queria
hacer dudar qual era el que vivia,
o que lo preguntaba:
que como quedo estaba,
y no le respondia,
en esso solo bestia parecia.
El Mudo insigne, muerto conocido,
desdicha que las Artes han tenido,
y que oponer España a Italia pudo,
ningun rostro pintó, que fuesse mudo:
hasta la envidia habló, mas era cierto,
pero tambien habló despues de muerto.
Y el Español Prothogones famoso
el noble Alonso Sanchez, que envidioso
dejará al mas antiguo y celebrado,
de quien hoy han quedado

honrando su memoria
eternos quadros de divina historia.
¡O generoso URBINA, si vivieras,
y a retratar el gran Parnasso fueras!
¿qué lienzo tan hermoso y de tan raras
figuras que dejáras
al sol del mundo, al inmortal Philipe?
Pero porque es razon, que participe
del Laurel la Pintura generosa,
juntos llegaron a la cumbre hermosa,
surcando varios mares,
VICENCIO, EUGENIO NUÑEZ y LANCHARES,
cuyos raros pinceles
temiera Zeuxis y envidiára Apeles,
CARDENAS, VANDERAMEN, a quien Flora
substituyó el oficio de la Aurora;
y con pincel divino
JUAN BAUTISTA MAÍNO,
a quien el arte debe
aquella accion, que las figuras mueve.
Todo el monte se ardia
en confusion de musica y Poesia:
trataban de que huviesse en estas fiestas
Comedias, que compuestas
de ingeniosos autores,
con sucessos de Reyes y de amores
honestamente recitadas fuessen,
que hasta llegar el acto entretuviessen:
pero enfadado Apolo justamente
de ver, que no haya libro impertinente,
que no les dé su azote,
no quiso que el concurso se alborote,
vic-

viendo, que aquellos mismos,
que las están oyendo,
las quieren sepultar en los abismos.
Yo en fin no las defiendo,
mas como veo juegos y blasphemias,
y de otros vicios viles academias,
ni por malas, ni buenas las señalo,
ni apruebo, ni condeno:
tendré por bueno, lo que fuere bueno,
tendré por malo, lo que fuere malo.
Llegada pues la hora,
principio dió la musica sonora
de varios instrumentos:
los ecos encontrandose en los vientos,
confundiendo las voces
suaves en los orlos, y feroces
en las siempre belisonas trompetas,
para los ayres rigidas saetas:
pero todos de blanco y encarnado,
selva de plumas y de flores prado.
Los primeros venian
los que procuradores de los muertos
su memoria y poder substituían;
luego de rayos como el sol cubiertos,
y vestidos de Cesares triunfantes,
que de perlas, recamos y diamantes
Orientes de sí mismos parecian,
los Poetas venian
de todas las naciones,
Títulos, Potentados y Varones.
Alli de Francia el célebre Ronsardo,
Bartras, Pernon, Malherbe, Espin, Roseto,
Juan

Juan Aurato, Lingendes y el gallardo
Bertran, Montin, Borgeto.
Alli de Italia el Dante,
Bembo y Gaetano, insignes Cardenales;
y imprimiendo sus versos celestiales
de Juan Bautista Ciampoli en diamante
la eternidad, ingenio Florentino,
accion humana para ser divino.
La divina Marquesa de Pescara
con Laura Terracina,
y por muger tan rara
Isabela Andreína,
el Petrarca, Ariosto, y los dos Tassos,
y el Marino siguiendoles los passos.
Tansilo, Curcio, y con su fido amante
feliz en sus pastores el Guarini,
el Molza, el Dolce, el Pansa, el Bracholini,
el Alemani, el Anguilara, el Fiama,
el Preti, que merece eterna fama,
cuya temprana muerte a llanto mueve.
Estillani, a quien tanto España debe,
describiendo la Antarctica conquista
del Orbe nuevo Indiano,
Angelo Grillo, el docto Policiano.
Despues en fin de tan alegre vista,
los Grandes iban del Monarca Apolo,
que fueron dignos deste nombre solo:
Virgilio, Homero, Seneca, Lucano,
Enio, Ausonio, Lucrecio, Claudiano,
Marcial, Petronio, Archiloco, Prudencio,
Ovidio, Estacio, Andronico, Terencio,
Pomponio, Horacio, Juvenal, Tibulo,
Pr

Propercio, Mauro, Italico y Catulo.
A los grandes seguian
las Musas, que venian
cantando alegres hymnos
a los Dioses divinos,
aunque invisibles al sucesso atentos.
Caliope de todas la primera
al sol del mismo Apolo reverbera:
ella le da su espejo y él sus rayos,
que a un aguila pudiera dar desmayos,
si como ella los pajaros del nido,
probára amor sus altos pensamientos:
bordado en tela azul era el vestido,
de varios imitados instrumentos,
hechos de aljofar y oro;
el velo de los hombros detenido
por lazos de cothurno con decoro,
mostraba de relieve
breves fragmentos de su blanca nieve.
Ayrosa viene la dispuesta Clio,
manifestando con el passo el brio,
vestida del pagizo,
que tiene el haleli quando comienza,
todo el cabello rizo
remitido a la espalda en una trenza,
y como significa alegres glorias,
el vestido sembrado de memorias.
Erato, que de amor tan dulce canta,
desde el nevado cuello hasta la planta
de nacar una tunica trahia,
que apenas las sandalias descubria,
a no ser tan parleros los diamantes,

por-

porque suelen tener lenguas brillantes,
y mostrarse en las manos escondidas
por zelosías de ambar mal rompidas.
Turquí velo de plata
a los hombros remata,
por uno y otro espacio,
tan fulgido un topacio,
que parece que al sol en el Solsticio
Venus su estrella para ser mas clara,
se le pudo tomar, con ser tan breve
el punto en que se para.
Mostróse luego con lascivo indicio
del nombre, a quien amor sus lances debe,
la amorosa Thalia,
vestida con gallarda vizarria
de verde lama, en que sacó bordadas
dos manos enlazadas,
honesto testimonio,
quando son de la fé del matrimonio,
de la lealtad que juran,
con que la paz prolifica asseguran:
terciado el manto al pecho,
todo de perlas y granates hecho
en hilo de oro puro,
y el cothurno galan de azul escuro,
porque por los espacios mas lucidos
saliessen los jazmines atrevidos.
Urania de color celeste clara
el vestido bordó de espheras de oro,
que su ciencia estelifera declara,
por cuyas orlas el cordero, el toro,
los Geminis hermosos abrazados,

y todos los demas resplandecian
con las piedras y perlas que tenian,
como si la bordada fimbria fuera
rico taeli de la celeste esphera,
vanda de guerra de color rosada
de polo a polo en sus cristales puros
la mostraba imitada,
tropicos paralelos y coluros,
los climas y las bellas
imagenes que forman las estrellas,
porque sirviesse la celeste capa
de manto al hombro y a la mar de mapa.
Melpomene süave
de carmesi vestida
las Sybilas Egypcias imitaba,
y con el rostro grave
la nativa color sola encendida
majestad philosophica mostraba,
los dorados cothurnos enlazaba
con rosas de oro y perlas:
no quiso las guedejas componerlas,
porque en el ser de su llaneza pura
fue siempre mas accepta la hermosura:
pendiente al hombro un rico rebociño
con una rosa de diamantes hecha
tan grandes, que el valor diera sospecha,
y el forro en blanco armiño,
de aquel color que tienen las naranjas,
quando el azahar segundo en pura nieve
mira lo que ha de ser, si a fruto llega,
de aljofar y oro las texidas franjas,
que a ser del sol se atreve,

 quan-

quando la clara ecliptica navega;
assi majestuosa se atrevia
a detener con tanta luz el dia.
Polymnia como suele abrir al rayo
de Phebo sus pimpollos la azucena,
candida veste de diamantes llena,
mas pura que la nieve de Moncayo,
a competencia truxo de la Aurora,
pinta con menos diferencias Flora
quadros de Aranjüez, Hybla de España,
que el campo de su manto en flores baña,
los diamantes nocturnos
los lazos de sus fulgidos cothurnos
pudieran envidiar, porque ninguna
los vió mejores a la blanca luna,
quando del primer cielo desasida
buscaba en Lathmo a Endymion perdida.
Terpsicore vistió color dorado,
y el manto blanco de escarchada tela
con plumas, si es verdad, en el tocado
del pajaro inmortal, que muere y vuela:
sandalia de oro cubre el pie nevado,
assi de los deseos se rezela,
porque a la honestidad le causa enojos,
que busque nieve el fuego de los ojos;
mas por lo mismo que salió encubierta,
era la vista en sus cothurnos cierta:
que para ser una muger mirada
no hay mayor invencion que andar tapada.
Euterpe, cuya voz dulce concento
siempre mostró con extension süave,
en morado mostró su pensamiento,

cier-

cuerpo gentil, bizarro, honesto y grave.
Si bien dejó la plata
poco lugar al campo del vestido
de tantas diferencias guarnecido,
y a los jazmines de sus pies ingrata,
aun la estampa no quiso que se viesse,
pesandole que el viento descubriesse
por el sutil y delicado velo
las rubias nubes de su breve cielo:
pues quien el rostro apenas descubria,
¿qué lugar a los pies permitiria?
y qual suele mostrandose importuna
de las siete Dodonides la una,
o las hijas de Eletra
sobre zaphyros de diamantes letra.
Las Gracias que pudieran
ser escultura de Lysipo Griego,
si blanco marmol fueran,
triangulo de amor, vinieron luego
en tan estrecho vinculo abrazadas
con la flexible nieve
de los eburneos brazos,
amorosas lazadas,
que el reciproco amor al amor debe,
indissolubles lazos,
que el Laocon de Virgilio parecieran,
transparentes cubrian
los blancos velos con las fimbrias de oro
la gracia y la belleza
del uniforme coro,
que despacio estudió naturaleza;
porque fuesse su candida figura

Geryon de hermosura,
siendo una misma idea,
Euphrosine; Thalia y Pasithea.
Quien de estas Gracias finalmente ha sido
galan favorecido,
escriba versos Comicos, y imite
la varia locucion de las figuras;
o si ha de orar tambien, porque remite
a la accion la eloquencia
el persuadir y el deleytar suave;
que palabras escuras
no son estilo grave,
exemplo la experiencia,
ni solicitan frios movimientos
los oyentes benevolos y atentos:
las gracias pues procure
quien quiere que el aplauso le assegure,
que a Rhetoricos tropos y colores
siempre son las acciones superiores.
Aqui despues de varios instrumentos,
que enloquecian los ambientes ayres,
lascivos respondiendo a sus acentos,
mostraban su destreza y sus donayres
en danzas concertadas
las mas hermosas Nymphas
a las perenes lymphas
del oraculo Delphico sagradas,
vestidas de colores diferentes,
moviendose los arboles y fuentes
al son alborotado
del abierto marfil al dedo atado.
Luego con resplandor tan encendido,

que

que a Daphnes desdeñosa
matar pudiera Apolo, si amorosa
como Semele fuera,
de purpura vestido,
la frente coronada
del circulo mas alto de su esphera,
que forma el Mediodia,
con majestad venia,
la vista blandamente mesurada;
pero templó los rayos fulgurantes
en viendo humana gente,
que la abrasáran con el rayo ardiente,
que fulminó los Siculos gigantes.
Trahia los diamantes
el rico cetro de oro,
que adornan por Abril la frente ¶ Toro.
Mercurio convidado
con él tambien venia,
como quien tiene parte en la Poesía,
y la luz que si estando al sol propinco
moviera su epicyclo y orbes cinco,
aunque siempre le vemos rebozado,
porque la vecindad del sol le encubre,
el que mirando a Jupiter descubre
ingenio claro y puro,
y con Saturno y Marte mal seguro.
Luego con él venia,
como precisa luz de la Poesia,
la Logica su firme fundamento:
que si es conocimiento
del sylogismo que el exemplo enseña,
¿cómo sabrá quien a escribir se empeña,
por

por mas que el natural ingenio precie,
ignorante del genero la especie?
Sin Logica confiessa Apolo mismo,
que no puede saber el sylogismo:
luego sin ella nadie se prometa,
que puede ser cientifico Poeta.
El vestido era todo de colores,
tan sutil, que aun apenas
se via de las flores
el oro de las venas.
Assi mostraba en diferentes velos,
que sus velos sutiles son desvelos,
porque quando los viessen tan heroycos,
se enamorassen della los Estoycos.
Detras ultimamente, y de librea
de colores hurtadas,
con poca guarnicion diferenciadas,
como pajes venian
los que a escribir comienzan, y en su idea
de la espalda de Apolo presumian
embriones concetos,
que salen imperfetos,
porque al amigo barbaro los fian;
pajes al fin del soberano Apolo,
zeros, cuyo valor se queda solo,
si el numero guarismo
no vá delante de su dueño mismo.
No de otra suerte en Banda
Neyra, Rosolarguin, Guanapa y Mira,
Islas de aquella vanda,
que el claro sol las Philipinas mira,
la diferencia admira

del

del arbol Macis de olorosas nueces,
verde y morado a veces,
que otra parte del mundo no le cria,
al tiempo que las flores
como rosas silvestres de colores
arroja fertil, con que al ayre envia
indecible fragrancia,
que esparce por el mar larga distancia;
para gozar el fruto que produce
de hermosos papagayos,
amarillos y rojos guacamayos
tan esmaltado exercito conduce,
que como el fruto la calor varía,
verde, nacar, turquí, blanco y dorado,
y las diversas plumas de las aves
hacen tan varia y dissona harmonia
en las ramas del fruto sazonado,
si bien para los ojos tan süaves,
que el Iris, que el sol forma
de las aguas que informa,
ni el vidrio triangular *sobre los ojos*
tan admirable variedad ofrecen,
quando purpuran, doran y enrojecen
arboles, nubes, torres y ciudades,
como estaban las inclitas deydades,
y la diversidad de los oyentes
de colores y plumas diferentes,
sobre la crencha del cabello yerto
de la cabeza del dorado monte,
de tanta luz y variedad cubierto,
que resultaba a todo su horizonte.
Andaba la esperanza lisongera

vestida de la verde Primavera,
sembrando ramas con diversas flores
de almendro, que a morir tan loco nace,
de Poeta en Poeta,
dando menos haliento a los mejores;
que nunca, aunque la obra sea perfeta,
al dueño, quando es sabio, satisface.
Ó dulcissima Erato,
si nunca he sido a tu influencia ingrato,
passa otra vez las cerdas,
porque mejor resbalen por las cuerdas!
En alto assiento sobre ricas gradas
de brocados Persianos,
para escuchar mejor a los Hispanos
cisnes de plumas blancas y doradas,
estaba el sacro Apolo,
campo del cielo y de los tiempos solo.
Debajo de un dosel que guarnecian,
aunque menos lucian,
los signos y planetas,
sossegó la inquietud de los Poetas,
notificando señas el silencio.
Aqui no diferencio,
aunque suele faltar a opositores,
la mas callada noche al gran Senado,
quando apenas el Zephyro templado
despiérta ramas de dormidas flores.
Entonces el Rey de armas mas antiguo,
cuya nacion apenas averiguo,
con maza de oro y cota de brocado,
y en medio un geroglyphico bordado,
que la celeste lyra retrataba,

y

y por alma del cuerpo que animaba,
decia, ETERNA VIVE,
(aunque no quiera el Jovio, quando escribe,
que no ha de ser la empresa en lengua propia,
sino de Albania, Francia, o Ethiopia)
dixo en voz alta: Oid, oid, tres veces
Athletas y Jüeces,
lo que en aquestas cortes decretado
tiene el divino Apolo, Presidente
del dia y de la ciencia.
Entonces con modesta diligencia
un secretario a todos eminente,
que no le conocí, si bien Poeta,
porque jamás hallé cosa secreta,
leyó un largo papel, en que decia,
que Apolo proponia
al ingenio mayor de toda España
la Imperial Monarquia,
sin exceder su margen a la estraña,
y el laurel que delante
aforradas las hojas de oro fino,
por darle calidades de divino,
estaba en una mesa
en una fuente de diamantes toda.
No os enfade, señor, tanto diamante,
que como verisimiles professa;
a lo mas excelente se acomoda
la liberal Poesia,
porque suele un Poeta en solo un dia
dar mas plata y mas oro,
que dió Alexandro, que del Indio al Moro
fue conquistando, dando mas que obrando,

que Reynos y almas se conquistan dando.
Dixo entre varias cosas, que el Poeta
Satirico se fuesse de su corte,
llevando siempre el bien hablar por Norte,
que el bien hablar a nadie se sujeta,
o que por justo premio se prometa
el que Nicolo Franco en Roma tuvo,
pues que pendiente de una reja estuvo
por el cuello blasphemo:
infame y loco extremo
de algunos atrevidos,
que afectan a ser hombres conocidos
a costa del honor ageno, y vienen
a perder el que tienen, si le tienen;
que por este camino
se destierra todo,
haciendo deste modo
para lo mas oculto un Calepino,
temiendo, que el agravio beneficie
del rostro alguna vez la superficie,
porque sobre cabeza deslenguada
de un cabello sutil cuelga la espada,
que lengua que las honras atropella
pocas veces se vió morir con ella;
y es la razon, que el dueño aun no la quiere
tener consigo, quando vé que muere:
pues ¿cómo saldrá bien de tal empeño
lengua, que aun no la quiere el mismo dueño,
sino es para alabarse con mentiras?
Pelicano, que escribes y deliras,
no te rompas los pechos imperfetos,
si sangre quieres dar a tus concetos,
que

que sacarás de eterna infamia sumas,
haciendo el pico peyne de tus plumas;
que quien los ha vendido, es fuerte caso
las Montañas de Jaca hacer Parnasso,
y quando error tan atrevido reyne,
cantan las Musas con papel y peyne.
Y dixo, que la pluma que ofendia,
en lengua de muger se convertia,
y entiendese muger de bajo modo,
que son varones las demás en todo:
y que aunque calla el ofendido y tarda,
quando finge amistad, venganza aguarda:
y que no admitiria a los que escriben
extravagancias de la lengua propia;
porque de la verdad tan lejos viven,
como está la Biarmia de Ethiopia:
que no hacen a los versos el ruido,
sino el sutil conceto
de possibles metaphoras vestido,
dulce, sonoro, facil, erudito:
que esto lo hará perfeto,
y no sobre elephantes un mosquito,
que aunque los hincha, no los hace tersos
el balago del rumbo de los versos,
que son como las velas de las naves,
que porque llevan viento van muy graves.
Añadió, que el Laurel mereceria
quien con su pura y candida Poesia
venciesse los demás, no en versos duros,
que ponen la excelencia en ser escuros;
pues se admiran de ver los que bien sienten,
que a quien escribió ayer, hoy le comenten:

y que no propusiesen alabanzas
en censuras fingidas,
con falsas esperanzas
de que seran creidas,
no sin risa escuchadas,
en su sobervia y vanidad fundadas.
Que no serian versos admitidos
de legos atrevidos,
ni los expositores
arrieros de cafilas de autores,
que siendo su tabaco Polyantheas
estornudan lugares
y con la historia de los doce Pares
especies de Platonicas ideas.
Y que a ningun quadriculante ingenio
ayudasse de Socrates el genio;
porque hay pavones con agena rueda;
sino que fuesse el embrion de Leda
del propio cisne, y no de estrañas aves.
Y mandó, con intento
de honrar a todo grave entendimiento,
que estuviessen mas cerca los mas graves.
Y porque entre cientificas personas,
diamantes, plumas, purpura y coronas,
suele mezclarse vulgo descompuesto
a toda accion de libertad dispuesto,
dixo, que Apolo havia decretado
por votos del Poetico Senado,
assistiesse jüez que sosegasse
qualquiera alteracion que se causasse
de la porfia y aficion de algunos
en defender amigos importunos,

y en querer aprobar versos indinos,
diciendo y sustentando desatinos,
dando laureles, mereciendo robles:
y assi entre muchos nobles
clarissimos varones
nombraban con aplauso las divinas
deidades de las fuentes cristalinas
a Don Juan de Quiñones,
al ingenio feliz para las leyes,
y para los gobiernos de los Reyes:
cuyas letras humanas y divinas
en Musas Castellanas y Latinas,
exercitadas en sus verdes años,
luciessen tan conformes
como el aplauso celebró del Tormes;
y porque su presencia
arbitro desta ciencia,
temiendo proprios, y admirando estraños,
remediasse los daños
que resultar podrian,
con que todos pacificas tendrian
las varias opiniones,
que remiten a espadas las razones.
Esto dixo de parte
del sacro Apolo, aunque a pesar de Marte,
y que dejando escuros labyrinthos
fuessen en sus liciones tan sucintos,
que no excediesse el termino del dia;
y no porque impossible parecia,
que como estaba el mismo sol parado,
sentóse el tiempo de correr cansado.

SIL-

LAUREL DE APOLO.

SILVA X.

QUál hombre, aunque le huviesse producido
sin natural sentido
aquella parte que del sol se priva,
si es possible que viva
nacion en tanta mengua,
que apenas puede articular la lengua:
quál morador inculto
del monte de la luna
sin ley, sin Rey, sin culto,
de monstros cueva y de venenos cuna;
quál helado Arimaspe
de la Scythia Europea,
monoculo de Jaspe
como animal con natural librea,
huviera conocido de la fama
la contienda sanguinea
de la rama Apolinea,
que saber no quisiera a quien aclama
por el mayor ingenio entre Españoles,
que fuesse solo el sol de tantos soles;
y el Laurel prometido
al ingenio de todos mas florido,
y a la pluma de todas mas valiente,
si en caso tan dudoso están atentos
hombres, planetas, cielos y elementos.

Que

Que si un Poeta cada siglo tiene,
a tal felicidad España viene,
que tiene muchos siglos de Poetas
en una sola edad, con tan perfetas
plumas, que su censura
de Italia y Grecia el credito aventura.
Quanto mas quien nació, donde se trata
y conoce los meritos de todos,
que en esto no será la patria ingrata:
¿y quién discreto por diversos modos
no juzga, no sentencia, no retrata
el mejor en su idea,
y su misma censura lisongea?
Quál amigo no dice, que su amigo
justa o injustamente le merece,
y depone testigo
de las obras y partes que encarece?
Quál hombre no se ofrece
a sustentar con pluma y con espada
el que mejor le agrada,
aunque ignore la essencia a la Poesia,
y rebelde en su amor y en su porfia
no esté dentro de sí dando mil voces?
que hay hombres tan feroces,
si su opinion sustentan,
que a Thersites hacer Narcisso intentan,
y a Briseyda Philene,
con que al amigo dan mil enemigos
por loar sin modestia los amigos:
¿pues quién duda que tiene
el proprio Amor aqui tambien su parte?
que es milagro que aparte

un hombre de si mismo su amor mismo;
ni se tiene querer por barbarismo
un padre lo que engendra,
siendo por fealdad o por belleza
fuerza que disculpó naturaleza:
que quando la humildad el oro acendra
y conoce la piedra los quilates,
la oposicion obliga a disparates,
y entre malos y buenos
todos supieron mas, ninguno menos:
pues si naturaleza a amar enseña
los partos exteriores,
y en tan dulces amores
honra, vida, salud, y aun alma empeña;
lo que nace del proprio entendimiento
mayor fuerza tendrá, mas sentimiento,
que al amor, al honor y a los deseos
es impossible, que parezcan feos.
Por palabras de afrenta
riñe un hombre con otro, siendo a cuenta
del cuerpo aquel disgusto:
luego será mas justo
reñir por un desprecio
de tenerle por necio:
que quien partes del alma no defiende,
del verdadero honor muy poco entiende.
Hijos y versos siempre son hermosos,
que en partos naturales o estudiosos
pocos hay tan discretos,
que nieguen al amor estos efetos.
Conoce qualquier hombre,
que hay otro mas galan, mas gentil hombre,
mas

mas rico, y bien nacido,
mas dichoso, mas bravo y mas querido;
pero en llegando a que confiesse y diga,
(tanto del alma aquella parte obliga)
que otro tiene mejor entendimiento,
las riendas perderá del sufrimiento:
no hay hombre, que por otro le trocásse,
aunque el mismo Platon resucitásse,
porque el honor del alma es diferente,
y es parte de alma lo que un hombre siente.
Desto vemos exemplos espantosos
de hombres, que para todo son discretos,
y en llegando a pensar en sus concetos,
son necios, arrogantes y ambiciosos.
Alabense a sí mismos, que aun no saben,
que han de aguardar a que otros los alaben.
En versos y en retratos no es cordura
preguntar al que mira ¿qué os parece?
que quando la alabanza se merece,
en el que escucha y mira está segura:
no es menester buscarla,
que ella sale por sí, sin ayudarla:
porque muy descortés envidia alcanza,
quien niega a lo que es bueno su alabanza.
Disculpa tienes, dulce entendimiento,
engañado del proprio sentimiento:
ama tus partos, ama tiernamente,
pues ama un animal, que apenas siente,
que los intelectivos
son de mas alta sangre;
pelicano has de ser, que te desangre
por ellos el amor los pechos vivos,

que como son del alma naturales,
imitan las substancias celestiales.
El gracioso animal, que nos imita,
quando los tiene en brazos,
que no tiene el amor mas dulce calma,
tanto los quiere y ama,
con ser qual son a su fiereza iguales,
y con amores tales
los junta, los aprieta, y donde habita
el corazon, con tan estrechos lazos
introducir los hijos solicita,
que la vida los quita;
y lo mismo parecen los pedazos
de los versos queridos,
bien apretados, pero mal rompidos.
Ya, generoso Principe, sujeto
digno a tanto varon, ya clara imagen,
ilustre imitacion de vuestro padre,
es justo, que se dé glorioso afeto
al acto heroyco, y que las Musas bajen
a premiar el mas docto, el mas prefeto,
que al Rey Apolo justamente quadre.
La numerosidad de pretendientes
assombro pone al mismo, y ser tan dinas
del sagrado Laurel sus doctas frentes:
atonitas las Delias Heroínas
del coro Pegaseo
están de ver el celebre Museo,
que no le aventajára
aquel Griego Lyceo,
si a su favor la estimacion llegára:
y de la inmensa variedad confusas,

ape-

apenas procedian
a conseguir el fin, que pretendian.
Mas con licencia de las sacras Musas
proseguirá la mal templada lyra,
puesto que el grave atrevimiento admira,
pues oye tal Mecenás,
bajando las arenas
de la docta palestra,
que el rojo palio desde lejos muestra
la veneranda copia
de ingenios claros en la lengua propia:
que el fin de mis intentos
ha sido dedicar a la memoria,
a honor de nuestra patria, lauro y gloria,
tanta fecundidad de entendimientos,
tantas letras y estudios,
provectos unos ya, y otros preludios.
Para futuras esperanzas graves,
volad candidas aves,
volad cisnes sonoros,
cantad, cantad a coros
de la casa de ENRIQUEZ alabanzas,
si tales esperanzas
es justo que prometan lo impossible:
¿Pero cómo es possible,
Señor excelentissimo, pintaros
los versos, los papeles manuscritos,
que en estilo de amor inaccessible,
o en heroycos Poemas, todos raros,
pues fueron infinitos,
leyeron por el orden, que los daban
Bedeles, que el concurso gobernaban?

En pie se puso entonces,
(cessando el ayre en los sonoros bronces,
y el golpe en los templados pergaminos,
que animaba los concavos vecinos,
y en los palidos boxes la harmonia,
que a la Marcial seguia)
uno de los mas graves,
y con ojos süaves
y dulce lengua dixo:
¡O tú, divino hijo
de Jupiter tonante,
escucha, si permites que yo cante
algunos versos dulces y amorosos,
no con trompa arrogante
sobervios y pomposos,
sino con dulce lyra,
a honor de los desdenes de Philyra,
Nympha, que si de sí no se enamora,
desconfie de hallar en quanto mira
sol que merezca su divina Aurora;
si bien trocando el tiempo el oro en plata,
puede morir del mismo mal que mata.

EL

EL NARCISSO.

CEphisso por los valles
de Beocia sereno
las fatidicas aguas dilataba,
abriendo en verdes prados rubias calles,
de arenas de oro lleno,
quando vió, que Liriope bañaba
en uno de sus brazos,
del sol espejo y de la hierba lazos,
el pie de pura nieve.
El agua, que se atreve
en tales ocasiones,
sin remitir respetos a razones,
halló lugar, tyrana
de su casta belleza,
para vencer su esquiva fortaleza:
que no hay segura resistencia humana.
Nació destos amores cristalinos
Narcisso, que lo fue, como la parte
mas clara de los circulos divinos,
mirando a Venus iracundo Marte,
si no se engaña en la disdicha el arte.
Este, despues que el sol flores y frutos,
de la madre frugifera tributos,
permitió, que los arboles inoven,
passando veinte veces

del Aries Cliolco a los Australes Peçes,
hermoso adolescente, ilustre joven,
para que no le roben
las damas la hermosura,
(que no hay tratada flor de color pura)
los montes habitaba,
pero alli le buscaba
el vivo afecto de las Nymphas bellas,
si bien el joven se burlaba dellas:
porque de un parto y de una peña dura
nacieron la arrogancia y la hermosura.
Echo, otro tiempo Nympha, y por traydora
a Juno su señora,
que con vana Rhetorica,
que tiene amor theorica
para encubrir amantes,
a pesar de los olmos circunstantes,
y la lengua del agua, que corria
de un risco mas aprisa, que solia,
por murmurar los hurtos,
que el aura, el campo, el mar, callaban surtos:
mudóla en voz, que timida responde
del concavo lugar, donde se esconde,
los ultimos acentos
por la vocal arteria repetidos,
reflexion de los vientos
en apartados terminos heridos,
assi de sus oídos
la margen sola de la voz volvia.
Esta a Narcisso contemplando un dia,
que estaba entre unos alamos sentado,
no de otra suerte, que Cupido alado,

las

las flechas por los cespedes, que luego
sienten el dulce fuego,
y se abrazan las ramas y las flores,
como pudo, intentó decirle amores:
mas como articulada no salia,
lo mismo que escuchaba, repetia,
y en suspiros ocultos
cortaba entre los labios los singultos.
¿A quién pudiera igual tormento darse,
como querer, y no poder quejarse?
Miraba, dulcemente transformada
la boca de encarnados halelies,
como suele madura la granada
reirse por diamantes y rubies,
los ojos, que engastaba un verde velo,
por quien azul turquí trocára el cielo:
los cabellos espessos,
que porque estaban de sortijas presos,
del hombro no bajaban,
los unos de los otros se colgaban,
de sí mismos suspensos
de copiosos y densos,
y las manos con hoyos tan sutiles,
que enterraban deseos en marfiles;
y pensando requiebros,
eran de agena voz contrarios quiebros.
Sentabase Narcisso
riberas de su padre
el corriente Cephisso,
traydor cristal de su inocente madre;
y la Nympha amorosa,
sin conocer su mengua,

ha-

hablando por su lengua,
codiciaba la rosa
de sus hermosos labios:
¡o terribles agravios,
morirse los afectos en la boca!
De amor en fin, no de esperanza loca,
remitió las palabras a los brazos,
qual suele con enigmas de sus lazos
hiedra en olmo texer verdes amores:
mas como por las margenes estivas,
con rubricas lascivas
la facil nueza, rebentando flores,
al encañado del jardin asida,
tiene muerte veloz y hermosa vida;
assi la Nympha asida y despreciada
se vió contenta, y se volvió turbada.
¡Hai! dice el mozo hermoso,
(rayo de puro hielo,
que de nevado risco descendia,
y Enero riguroso
a la vista del liquido arroyuelo
detuvo el passo con la mano fria)
¿tú, deshonesta Harpya,
sombra de las que Troya dejó muertas
en las Islas Estrophades desiertas
del Jonio mar, te atreves a mis brazos
con lascivos abrazos?
Primero se verá firme la luna,
parado el sol, constante la fortuna,
y yo sin alma, que a mi cuerpo toques,
y a escuchar tus regalos me provoques:
vete loca muger, vete infelice.

Echo por las escuras
sombras de aquellas verdes espessuras
tambien huyendo dice:
Vete loca muger, vete infelice,
hermosa llora y despreciada muere:
¡hai del amor, que despreciado quiere!
Mas como al Occidente del verano
la verde balsamina
los tiernos lazos déjativa inclina,
y en el sutil humor se esfuerza en vano;
assi se fue secando, y assi turbada
trocó las rosas a la nieve helada,
y lo mortal perdiendo de la vida,
quedóle el alma a breve voz asida,
para ser inmortal el sentimiento.
Seguiale su espiritu, y el viento
le prestaba la voz, con que la hablaba;
pero no porque el alma interpretaba,
pues eran diferentes los concetos,
siendo de agena voz breves efetos,
como puntos de clausula acabada,
que dicen, que acabó, no siendo nada:
pero dentro de sí quejosa al cielo
el castigo pedia
de aquel rayo de amor, en que vivia
alma de puro hielo.
Oyeronla los Dioses celestiales,
y por votos iguales,
siendo el amor testigo,
assi trazaron su fatal castigo.
Hallaba un arroyuelo fatigado

de bajar por un risco despeñado;
a sus discursos candidos y puros
descanso en una balsa, que de arena
formaba quadrilateros, los muros
coronados de lirios y verbena,
como se mira espejo, que guarnece
Africano marfil, hevano Indiano:
en ella el sol tan vivo resplandece,
que él mismo apénas sufre sus reflexos.
Aqui por los extremos del verano,
que azechaba el hibierno desde lejos,
cansado de seguir silvestres fieras,
que nadando burlaban las riberas,
donde él las esperaba,
Narcisso descansaba:
el venablo, que huyó timida cierva,
tendido por la cama de la hierba,
quando con el deseo
de refrescar el rostro, que encendia
Febo envidioso, dilatando el dia,
por ver que fuera en competencia feo
su querido Jacinto:
miróse en el cristal, no tan distinto,
que el liquido elemento trasparente
no le mostrasse la divina cara.
La Nympha de la fuente
presaga del sucesso, enturbiar quiso
la superficie clara;
mas Jupiter en tanto la detuvo,
que el misero Narcisso
enamorado estuvo
de su belleza propia;

assi

assi pintora el agua el rostro copia,
que le costó la vida,
haciendo amor equivoca la herida;
y volviendo tyrano
la flecha al pecho de la propria mano:
pues a tanto llegó su philautia,
que fuera de sí mismo y en sí mismo
buscaba la hermosura que tenia.
¡O ciego barbarismo
de tantos heredado! mayormente
de los que beben de Helicon la fuente,
donde la identidad de los sujetos
burló ignorantes, y retiró discretos.
¡O Phylira cruel; plega á los cielos,
que de tu proprio amor te abrasen zelos;
y que el traydor espejo
te dé tan mal consejo,
para que mueras loca y disculpada,
de tu propria belleza enamorada!
Esto dixo el Poeta,
a cuyo aplauso y ultimos acentos
la envidia despertára, si durmiera;
y cessando los dulces instrumentos,
alegre prosiguió la docta esphera:
¡O quan ricos Sonetos
de erudicion y estilo! con que llave
cerraban sus concetos!
¡qué conclusion, qué admiracion, qué grave!
porque no es Epigrama
el que por varias sendas se derrama,
o que la conclusion tiene tan fria,
que burla al que la espera, y desconfia;

o ha de acabar con verso
tan dulce, hermoso y terso,
que deleyte y admire su harmonia
el gusto y el oído,
que tambien se deleyta en el sonido.
Y assi fue prosiguiendo
el que la lista a la palestra llama,
en alta voz diciendo
dos Epigramas a una hermosa dama,
que no siendo piadosa,
lo fue con una simple mariposa:

La escura ausencia murmuraba al dia
la risa de la llama de una vela,
quando la noche, que su luz rezela,
del cielo apenas su temor confia:
Con justa causa, aunque mortal porfia,
candida mariposa se desvela,
Icaro breve, enamorada vuela
al sol fingido, que en la cera ardia.
Hermosa mano con piadoso intento
quitóla de la luz, que la enamora:
y yo, que estaba a su impossible atento,
Dejadla, dixe; y no penseis, señora,
que debe mas un alto pensamiento,
que dejarse abrasar del sol que adora.

Puesto aplaudido fin a este Epigrama,
dixo el segundo en forma de su dama:

La mano al ave candida replica,
que ella se huyó, y ardió la vela luego,
que aunque ciega, el amor tambien es ciego,
cuyo

cuyo fuego la vela significa.
Ni desviarla de la vela implica
tener el pensamiento en mas sosiego,
que primero a sí mismo quema el fuego,
que abrase la materia a quien se aplica.
Y quando ardiera el ave vagarosa,
(pues la vela gastó la cera extrema,
que alimentaba el alma en llama hermosa)
¿qué mas venganza de su dulce tema?
pues si se quema en él la mariposa,
y es vela el sol, tambien el sol se quema.

Con esto dió lugar, que celebrasse
otro Poeta aquella zerda hermosa,
por quien estuvo el niño amor atado,
y a quien vengó la muerte rigurosa,
en acento, aunque dulce, lastimado.

Vengó la muerte, hermosa Cathalina,
tanto fuego de amor con tanto hielo:
faltó la luz del cristalino velo,
que en materia mortal ardió divina.
Tú sola de las almas peregrina,
y de los ojos inmortal desvelo,
trasladas libre tu hermosura al cielo,
que sol te aclama, seraphin destina.
De hoy mas, o muerte, vivirás gloriosa,
viendo tu noche de su luz vestida,
y tu fiereza entre su nieve y rosa:
Que aquel espacio breve, que atrevida
entraste por sus ojos, fuiste hermosa,
y siendo muerte, apareciste vida.

Si-

Siguió el tercero aquel alegre dia,
que el sol Phelipe y Isabel Diana,
una tarde en el prado
hicieron su crepusculo dorado.

Suspenso por las margenes estivas
el celeste Leon al de Austria espera,
el prado reyteró la primavera,
pararonse las aguas fugitivas.
Sembraron de pacificas olivas
tiernos Cupidos la terrestre esphera,
y a los caducos olmos la ribera
reverdeció las esmeraldas vivas.
Entre las fuentes, que lloraban risa,
formaba quadros invisibles Flora,
vestida de jazmin y manutisa:
Quando Phelino, sol que España adora,
entró en el prado, y le siguió Belisa:
¿Quién vió despues del sol venir la Aurora?

Luego se dió lugar a las Estancias,
y comenzó un Poeta
una historia de amor, si no secreta,
dulcissima de claras consonancias.

Riberas del humilde Manzanares
apacentaba una pastora hermosa,
que trasladada del famoso Henares
honraba su corriente sonorosa:
donde con voces tiernas y dispares
se queja Philomena lastimosa:
hay una fuente cristalina y fria,
en cuyo espejo el sol comienza el dia.

Ty-

Tyrano de su gusto y hermosura,
un rustico pastor era su dueño,
que toda la aspereza y espessura
del bosque inculto retrató su ceño:
al rayo de su luz hermosa y pura
desvelado Lisardo pierde el sueño,
celebrando su nombre en versos graves,
como al salir el sol cantan las aves.
¡O mas hermosa, pastorcilla mia,
que entre claveles candida azuzena
abre las hojas al nacer el dia,
de granos de oro y de cristales llena!
¿qué fuerza, qué rigor, qué tyrania
a tanta desventura te condena?
Mas ¿quándo a tantas gracias importuna
no fue madrastra la cruel fortuna?
¿Vistes por dicha, Nymphas, la belleza
en este valle de sus verdes cielos,
si aquel alma de roble y su aspereza,
esta licencia permitió a sus zelos?
Aqui vimos, responden, su tristeza
murmurada de tantos arroyuelos,
que a las aguas, las plantas y las flores
dió vida, dió esperanzas, dió colores.
En esta fuente, cuya margen pisa
tal vez con breve estampa el pie de nieve,
en la del agua retrató la risa,
y con sus rosas su hermosura bebe:
tuviera el valle nueva flor Narcissa,
pues a mirarse Phylida se atreve;
pero turbó el cristal, llorando enojos,
el claro aljofar de sus verdes ojos.

No pudiendo Lisardo resistirse
a tanto amor, y por ventura amado,
con dulces ansias intentó morirse
sobre las hierbas del florido prado:
que imaginando un angel consumirse,
que debiera vivir bien empleado,
por lo menos gozandola un discreto,
su desesperacion puso en efeto.
Las Nymphas y pastores, que le oyeron,
viendo que su pastor se les moria,
bajaron a llorarle, y le cubrieron
de quantas flores en el campo havia;
y en el papel de un alamo escribieron
para memoria de aquel triste dia:
Nymphas de Manzanares y pastores,
ya no hay amor, que aqui murió de amores.
Oyó las quejas la serrana hermosa,
y llegando al lugar, a donde estaba,
al frio labio le aplicó la rosa,
que los divinos suyos animaba:
y fue aquella virtud tan poderosa,
que le dió vida al tiempo que espiraba;
y desde entonces Nymphas y pastores
a desmayos de amor aplican flores.
Alli con tono modulante luego
este discurso de un amante ciego
Poeta lince dixo, en voz tan grave,
que mostraba, que siente lo que sabe,
tan quejosa de ausente,
que dixo quanto sabe y quanto siente:
Mi estrella, si hay estrellas,
dulce enemiga mia,

don-

donde tan altos meritos sin ellas
obligan à quererte,
me truxo a verte el venturoso dia:
que fue principio de mi vida el verte,
pues no he vivido mientras no te via;
que puesto que llevaste
atada de un cabello
el alma, que del pecho me robaste;
cadena de oro en mi dichoso cuello;
la imagen invisible, que dejaste
por alma en su lugar hermosa y pura,
tu vida por quien vivo,
de cuya luz recibo
el movimiento, que mi ser informa.
Pero donde es angelica la forma,
materia el alma fuera,
si despues de mirarte la tuviera.

De mí te dieron nuevas los que vieron
tal mudanza en mi rostro y en mis ojos,
que como nueva en mí la conocieron;
¿quién dixera, que amor causaba enojos?
si no es que él mismo abona:
Que amor ningun amado amar perdona.

Licencia de servirte
me diste al fin, yo la tomé de amarte:
mi amor supe decirte,
mas no supe obligarte,
que como sabes, a rigor tan fuerte
ni pudieron la vida, ni la muerte,
que muchas que tuviera aventurára,
si con alguna dellas te obligára.

Pocos años me lleva,

sin los primeros siete,
aquel amante, que imitar deseo:
pues dime tú, ¿qué prueba
mayor el tiempo de mi amor promete,
si con el mismo que te ví, te veo?
En tu rigor empleo
aquella fé, que tu rigor conquista,
satisfecho del premio de tu vista,
que si favor me hicieras,
y tan piadosa como ingrata fueras,
¿qué mereciera yo? pues dessa suerte
fuera dicha y no meritos quererte;
¿y quién no te quisiera,
si mas premio, que verte mereciera?
Años ha que deseo
cantar, señora, en versos tu hermosura,
y llorar mis enojos;
pero como pintor, quando te veo
en los claveles de tu nieve pura,
suspendo los pinceles y los ojos:
que mal puede, señora, mi deseo
copiar el cielo, que en los tuyos veo.
Mas ya que me dixiste, que esto solo
en verso celebrasse,
seré en amor, y no en la lyra Apolo,
que quando tu hermosura retratasse,
pues imitas a Daphne, justamente
de tu desden coronarás mi frente.
Porque ¿cómo pudiera yo pintarte,
divino desden mio,
pues que faltando a la materia el arte
castigára tu sol mi desvario?

pues

pues fuera grande en larga o breve suma,
aunque tomára el mismo amor la pluma,
emprender escribir tu entendimiento,
en cuya luz el cielo tuvo atento
poco menos el arte poderoso,
que en aquellas substancias celestiales,
los dones naturales
de la gracia y donayre, y la excelencia,
que el buen gusto casó con la prudencia,
el brio y el despejo,
fuera poner al sol tu mismo espejo.
¿Pues qué cosa mas baja, que al thesoro
de tu cabello comparar el oro?
¿y para la color de nieve pura
de tu divina cara
pedir a los jazmines la blancura,
que los cándidos cisnes afrentára?
¿y para tus mexillas y tus labios
pedirles a las rosas y claveles
las colores, que tú prestarles sueles,
envidia suya, y de tu rostro agravios?
¿Qué nacar de encarnada manutisa
abre las hojas como tú, vertiendo
aquella de tus perlas dulce risa?
sabe quien las miró, que las ofendo.
¿Mas quién, quando tan cerca al sol tuviera,
a la risa del Alva se atreviera?
Pues en llegando a contemplar tus ojos,
a donde amor dormido
solo despierta para darme enojos,
¿quién hurtará sus luces atrevido?
Pues a sol duplicado

mas que Phaetonte quedará culpado.
O tú, divina mano
liberal de tu fuego,
pero no de tu nieve,
¿para qué imitas al desden tyrano,
en que me matas y te escondes luego?
¿por qué me dejas, que muriendo ausente
en tierra agena mis desdichas cuente?
No me ausenté, señora,
por mi gusto de tí, que en tu servicio
hice este sacrificio
de quanto el alma, que te pierde, llora.
Mas pues dices que tengo amables partes,
no puede ser que apartes
con rigor tan violento
de mi tu pensamiento:
si estoy en él, ¿por qué razon ingrata
a tí y a mí tu amor tan mal nos trata?
Porque eres tú divina,
assi mi amor te mira y te imagina:
y tú sueles decir, que eres humana:
gran discrecion, pues fuera cosa llana,
que a no decirlo tú, Flerida mia,
ya fuera mi locura idolatria.
Con esto, excelso Principe, no es justo
referirlos a todos, porque fuera
las flores de la verde primavera,
y no es igual la inclinacion y el gusto.
Estancias se leyeron,
que a las cultas del Tasso se igualaron,
y a las del Ariosto se atrevieron,
tanto en estilo dulce se fundaron,

cor-

corrientes, castas, faciles, iguales,
con ricos paralelos por finales.
Fueron las Espinelas
de artificio estudioso
para el laurel alegres esperanzas.
¡O Apolo, que revelas
generos tan hermosos,
tenga ESPINEL debidas alabanzas!
¿Qué bien el consonante
responde al verso quinto?
¡qué breve labyrintho!
¡qué dulce y elegante
para todo concepto?
Tal fue su autor perfeto
en musica y Poesia,
porque toda consiste en harmonia.
Los famosos Tercetos no envidiaron
los triunfos del Petrarca,
que qualquiera, pues muchos le igualaron,
pudiera de Tercetos ser Tetrarca.
Aqui las redondillas admiradas
de Italia, nuestra lengua ennoblecieron,
que como Castellanas, no sufrieron
ser de phrasi estrangera adulteradas:
estas, como doncellas recatadas,
huyen culteranismos,
porque solo permiten Hispanismos,
y acabar por contrarios,
si bien terminos varios,
como vemos que suena
bien, mal, amor, olvido, gloria y pena.
Las Reynas de la Lyrica Poesia

las graves y dulcisonas canciones
mostraron majestad y gallardia,
volando por altissimas regiones.
En fin en todo verso corypheos
buscaron el extremo a sus deseos
con nuevas locuciones,
hurtos y imitaciones
del Griego, del Toscano y del Latino;
y a veces del amigo y del vecino,
y mas si es voz pomposa y phrasi nueva.
¡O conceto brillante!
pues que basta mudar el consonante:
que como compra el libro, el que le lleva
dice, que ya su autor accion no tiene,
pues a perderla por la venta viene;
y que lo puede hacer seguro infiero
de saber que le cuesta su dinero.
El libro hace ganado
de conceptos preñado,
y por la ley condena
el parto, aunque engendrado en casa agena:
que como a casa de otro dueño passa,
dice, que es suyo, porque fue en su casa.
Tal huvo finalmente que salia
por los resquicios de las altas peñas,
y haciendo alegres señas,
licencia a Apolo para hablar pedia,
y tal como retrogrado cangrejo,
o como lapa asido,
hablaba desde alli con sobrecejo
de que no fuesse atentamente oido.
No suele en verdes colmos

de copas altas de arrogantes olmos
ser mas la confusion sobre los nidos
de pajaros Ethiopes en siesta,
que al labrador mas rustico molesta,
que por leer causaba a los oídos
el afectado estrepito
de Poetas indinos,
quanto gusto causaban los divinos;
mas el Senado joven y el decrepito,
que estimaba los buenos,
de ciencia, de hulmildad, de estudios llenos,
con quien Apolo votos consultaba,
ya daba indicios, que el ingenio hallaba,
o por lo menos presumir queria
a quien el verde lauro competia,
desterrando los Satyros de Aglauros,
siempre enemigos de los verdes lauros,
que como las culebras huyen dellos,
aunque vertiendo su ponzoña en ellos:
quando suspenso Apolo,
y el Senado confuso
el concurso gravissimo esperando
quien fuesse el phenix desta Arabia solo,
al remedio mas proximo dispuso
el arte y el poder, que murmurando
estaban los indignos, que decian,
que los rayos de Apolo no tenian
la grave accion, que a un Principe tan alto,
tan sacro, tan Augusto,
era forzoso y justo,
antes en todos sus discursos falto,
pues andaba en verano y en hibierno

errado con nosotros el gobierno,
quando fuera razon criando minas,
y que en España nunca,
sino en la mas Antarctica espelunca,
con que escusára gastos y ruínas,
mares y embarcaciones,
por quien hoy nos persiguen mil naciones,
las Indias infestando,
que fueron de Isabel y de Fernando
por su zelo catholico,
nombre proprio de España, y no hyperbolico.
Decian, que al Apostata Juliano
havian de quemar, porque escribia
del sol la natural philosophia;
que no era Polyphemo soberano,
pues formaban dos ojos sol y luna,
y luego de Mercurio la fortuna,
juntandose con Marte y con Saturno
infamaron las alas del cothurno;
y el estupro de Venus le dixeron
de que nació su monstro hermaphrodito,
sin olvidar el de su madre Maya.
Hermes por mercader Griego le hicieron,
que desde el negro Egypto
naves llevaba a Achaya,
vendiendo drogas en la misma playa,
correo le llamaron,
y postillon de Jupiter supremo.
Luego las nueve Musas infamaron,
diciendo, que eran de tan bajo extremo,
que a qualquiera escritor favorecian,
y que luego en llamandolas venian,

que

que era la piedra magnes
para ellas: qualquiera ofrecimiento
y que las puso la sutil Arachnes
de perder el honor en detrimento.
Qual Poeta enojado
de los del primer gremio,
si no le dan el premio,
libros promete al conclave sagrado,
sin ver que los que ha escrito, no se venden,
libros que aun ellos mismos no se entienden;
si bien el no venderse no es defeto,
pues muchos se han vendido
por lo mucho de vulgo que han tenido.
Pues como Apolo imaginó discreto,
que era impossible hazaña
juzgar de los ingenios, que en España
professan esta ciencia,
ni saber la verdad, ni dar sentencia:
porque si los señores contemplaba
dignissimos del arbol los hallaba,
que a Virgilio quitarsele pudieran,
porque muchos mejor le merecieran,
y mas si entre ellos viera quien atento
a un alto pensamiento
rasgó los versos, que en sus verdes años
pintaron con su ingenio sus enganos,
porque estaba guardado
para un dichoso estado:
si a los que con insignias de colores
miraba los testigos en la frente,
juzgaba superiores
a los de la primera gerarquia;

y si desto alguno proponia,
hallaba que eran dignos justamente,
a qual por dulce, a qual por eloquente,
a qual por grave, candido y sonoro,
a qual por la pureza y el decoro,
justo respeto del materno idioma;
ya deja el verde lauro, ya le toma,
ya se promete el merito; las hojas,
que fueron hebras de la Nympha ingrata;
ya por las ramas ata
cintas blancas y rojas,
que está un pecho remisso,
mientras mas avisado, sin aviso.
No de otra suerte, que despues del fuego
de Troya estuvo el Griego
con la espada de Achiles
confuso, oyendo a Ulysses los sutiles
colores del Rhetorico eloquente,
y la oracion de Telamon valiente,
que como dividirse no podia
la hoja de metal resplandeciente,
assi ni aquestas hojas que debia
dar a un ingenio solo.
Pero si a mi me consultára Apolo,
bien le dixera yo: mas no dixera,
que por ventura la passion pudiera
facilmente engañarme,
y no supiera yo determinarme;
puesto que assi lo digo,
ni aventurar dos mil por un amigo:
y quien descortés fuera,
si como Paris la manzana diera

a

a alguna de las Diosas,
siendo tan benemeritas y hermosas;
si bien mas a Minerva
este Laurel, que a Venus, se reserva
En este tiempo abriendose una nube,
como quando del sol bañado en oro
por los hombros del ayre se desata,
ella baja a la tierra, el vapor sube,
que ya bebió de su terrestre poro,
y en phantasticas formas se dilata,
bajó de azul y plata
desde los cielos Iris,
como en la forma, que la gran Tomyris
quando en habito corto discurria
por la ardiente batalla que regía,
o como por el monte,
cuyas margenes baña el Thermodonte,
la veloz Amazona, el pecho armado
del circulo partido de la flecha,
para el cothurno alado
y a Apolo encaminandose derecha,
le dió del alto Jupiter supremo
un recado al oído,
que de Apolo entendido
le dió el Laurel: y levantando el vuelo
las regiones del ayre superiores
escribió de renglones de colores
con las phenicias plumas,
retratando su sombra las espumas
de nuestro mar de España.
Con esto los ingenios desengaña,
y al gran Phelipe Emperador Indiano,

y sacro Rey Hispano,
un apacible dia
que el hipodromo alegre entretenia,
de los caballos militar escuela,
mirandole la angelica Isabela
por una celosia,
Isabela divina
perla, que de la Aurora la cortina
dió a España por thesoro;
y antes al nacar de los lirios de oro;
y el Laurel le ofreció, porque él le diesse
al que mejor ingenio presumiesse,
fiando de tan grave competencia
del suyo celestial la gran sentencia,
pues en la edad de Salomon vivia,
y no con menos luz resplandecia,
juzgando, que ninguno
quando determinasse darle a alguno,
podia estar quejoso.
Entonces el concurso generoso
aprobó con aplauso accion tan justa:
ninguno se disgusta,
ninguno se lamenta,
la Musica en el ayre se aposenta,
suenan los instrumentos,
la mar llama a los vientos,
los vientos los Poetas,
los Poetas las Nymphas mas discretas,
las Nymphas a Neptuno,
Neptuno al Dios Eolo,
Eolo manda, que Favonio solo
mueva las altas velas,

y

y a las aferravelas
atando pardas lonas,
rechinan por motones y coronas,
quejandose las jarcias
al ronco son de las trompetas Marcias,
y haciendo el marinaje,
que se suba la entena, o que se baje.
La multitud confusa
a la playa difusa
bajó del monte, y se embarcó en las naves,
que con soplos süaves
el viénto conducia, sin que dellos
el mar supiesse qual a qual llevasse,
los Poetas a el, o el viento a ellos,
aunque enojados suelen ser pesados.
En fin, como llegasse
cada qual a su patria venturosa,
previniendo papel a verso, o prosa
del honor y la fama los cuidados,
para probar los meritos que tuvo,
tomó la pluma, y en silencio estuvo,
si bien suelen promessas de altas plumas
nacer montañas, y morir espumas.

LA SELVA
SIN AMOR.
EGLOGA PASTORAL
AL EX.MO ALMIRANTE
DE CASTILLA.

AL EX.MO ALMIRANTE DE CASTILLA.

NO haviendo visto V. Excelencia esta EGLOGA, que se representó cantada a sus Majestades y Altezas, cosa nueva en España, me pareció imprimirla, para que desta suerte con menos cuidado la imaginasse V. Excelencia, aunque lo menos que en ella huvo, fueron mis versos.

La maquina del theatro hizo Cosme Lotti, ingeniero Florentin, por quien su Majestad envió a Italia, para que assistiesse a su servicio en jardines, fuentes, y otras cosas, en que tiene raro y excelente ingenio. Nuevo Hieron Alexandrino, y no menos admirable en sus maquinas semoventes, que aquel insigne Griego, o el Aleman famoso, que hizo el aguila, que acompañó por el ayre la coronada frente de Carlos Quinto.

La primera vista del theatro, en haviendo corrido la tienda que le cubria,

fue un mar en perspectiva que descubria a los ojos (tanto puede el arte) muchas leguas de agua hasta la ribera opuesta , en cuyo puerto se vian la ciudad y el foro con algunas naves, que haciendo salva , disparaban , a quien tambien de los castillos respondian. Vianse assimismo algunos peces , que fluctuaban segun el movimiento de las ondas , que con la misma inconstancia , que si fueran verdaderas , se inquietaban , todo con luz artificial , sin que se viesse ninguna , y siendo las que formaban aquel fingido dia mas de trecientas. Aqui Venus en un carro que tiraban dos cisnes , habló con el Amor su hijo , que por lo alto de la maquina revolaba. Los instrumentos ocupaban la primera parte del theatro sin ser vistos , a cuya harmonia cantaban las figuras los versos , haciendo en la misma composicion de la musica las admiraciones , las quejas , los amores, las iras , y los demás afectos.

Para el discurso de los pastores se desapareció el theatro maritimo , sin que es-

este movimiento, con ser tan grande, le pudiesse penetrar la vista, transformandose el mar en una selva, que significaba el soto de Manzanares con la puente, por quien passaban en perspectiva quantas cosas pudieron ser imitadas de las que entran y salen en la corte: y assimismo se veían la casa del campo, y el Palacio, con quanto desde aquella parte podia determinar la vista. El bajar los Dioses, y las demás transformaciones requeria mas discurso que la Egloga, que aunque era el alma, la hermosura de aquel cuerpo hacia, que los oidos rindiessen a los ojos. Esto para inteligencia basta, pues no es possible pintar el aparato sin fastidio, ni alabar las voces y instrumentos, sino con solo decir, que fue digna fiesta de sus Majestades y Altezas: y en regozijo de su salud, que siempre vaya en aumento con suma felicidad, a que entonces escribí assi.

SONETO.

Alza la frente de cristal ceñida,
que envidian los corales Erythreos,
Manzanares humilde, a los trofeos
sacros al Ave del Tuson vestida.
Phebo Español, la luz restituida,
candida mas que en arboles Sabeos,
hoy amanece en almas, y deseos
por justos votos de su phenix vida.
Sale de escura noche mas hermosa
la blanca Aurora a repetir colores,
nieve al jazmin y purpura a la rosa.
Assi Phelipe dió rayos mayores,
y amaneciendo su salud dichosa,
los ojos almas, y los campos flores.

LA SELVA SIN AMOR,

PROLOGO.

VENUS Y AMOR.

VENUS.

CAndidos cisnes, que vestís la espuma
de quien yo procedí llama amorosa,
aunque ella envidia vuestra blanca pluma,
la superficie discurrid undosa,
cortando con los pechos los cristales
del humedo elemento:
dividid con los pies verdes corales,
que ignoran tiernos el color sangriento:
desengañad los nacares, que Aurora
me presumen abiertos al rocío
de las preciosas lagrimas que llóra,
por el hijo querido en Troya muerto:
en cuyas conchas breve imperio mio,
tambien nacen por mi las perlas bellas:
abrid por estas ondas passo incierto,
pues voy segura en ellas
de que otra vez mi pie produzca rosas,
vengando las zelosas
Nymphas el verde espino, que me debe
la purpura nacida entre su nieve.
No envidie el plaustro mio el de mi hermano,
que como el rojo Apolo por los cielos,

sur-

surcando el Oceano,
hareis por estas ondas paralelos,
y como por su ecliptica dilata
sonoras ruedas de oro,
vosotros las de plata:
seran en vez del Aries y del Toro
signos aqui los Peces; mas ¡ hai cielos,
qué sombras forman vuestros puros velos!
que como mengua y crece
tremula por las ondas aparece:
mas no fue sombra vana,
mi hijo es este, ¡ o mal nacida fiera!
¿ a dónde vas, Amor? Amor, espera.

AMOR.

Madre querida mia,
en el mar proceloso
templo las flechas, y entretengo el dia
jugando por el ayre vagaroso,
que en este dulce juego
me alegra el convertir el agua en fuego.
Mira qual van huyendo,
assi con paz reposes,
tantos marinos Dioses,
de quien me estoy riendo;
y en tanta confusion tantos cuidados
exercitos de peces abrasados,
¿ hay mas alegre vista, madre hermosa
que en tocando la flecha enamorada
verlos volver la espalda plateada,
y teñir el cristal sangre amorosa?

VENUS.

¿ Barbaro, ahora juegas?

AMOR.

Amor.

¿Pues no soy niño yo, querida madre?

Venus.

¿La edad conmigo niegas?
tu de los mismos elementos padre;
tu, por quien todo se produce y cria,
se aumenta y se sustenta?
Amor, Amor, la edad del tiempo tienes,
los dos nacistes en un mismo dia.
¿Ahora juegas en eterna afrenta
de tu valor? ahora ocioso vives,
y el arco entero circulo dispones?
para matar Nereides y Tritones
en phocas viles, en marinas deas
de las flechas empleas
el oro venenoso?
de quien no se resiste
ni Marte riguroso
armado de diamante,
ni Jupiter Tonante,
que por los campos de Phenecia viste
pacer al blanco pie de Europa un dia
las hierbas que pisaba, y florecia,
y el que fieros Encelados fulmina
cisne por Leda, fuego por Egina,
la fria luna enciendes,
y de su esphera al monte la deciendes,
¿y aqui gastas Amor, por burla y juego
en campos de cristal flechas de fuego?

Amor.

¿Pues qué deidad havrá que amor no venza?

Ve-

VENUS.

Bien lo sé yo Tyrano,
que aun hoy entre las redes de Vulcano
de los Dioses la risa me averguenza.

AMOR.

No mas, hermosa Venus, madre mia,
volved en alegria
las perlas y las rosas,

VENUS.

Si hoy matas peces viles,
cogerás otro dia
pintadas mariposas
qué Alexandros, qué Cesares, qué Achiles.

AMOR.

Madre, ¿por qué me afrentas,
si sabes que sé yo de ti vengarme?

VENUS.

Por ver que hazañas barbaras intentas.

AMOR.

Pues si suelen pintarme
en una mano un pez, y en otra flores,
porque es mi imperio igual en mar y en tierra,
¿por qué no lo ha ser tambien la guerra
de mis tiernos amores?

VENUS.

Yo no te digo, Amor, que no enamores
la mar, la tierra, el ayre, el mismo fuego:
ame la salamandra, si en él vive;
pero quando mayores
hazañas te apercibe
Nemesis para darte honor y gloria;
tienes tu por victoria

rendir muros de vidrio al transparente
Reyno sin luz del humido tridente.

Amor.

¡Qué hazañas, madre amada!

Venus.

Hay una selva a Daphne consagrada
opuesta à Papho, Chypre y Erycina,
en la Corte de España, Amor querido,
donde Phelipe y Isabel divina
reynan en paz, y muchos años reynen.
Esta selva, este campo, este florido
bosque, por mas que sus orillas peynen
las aguas del humilde Manzanares,
que envidian por su dueño inmensos mares,
nunca deshace, y pierde
del fresco muro la corona verde.
Esta la Selva sin amor se llama,
si no miente la fama:
aqui tiene su Corte la hermosura,
aqui el desden su esphera,
aqui Daphne cruel, aspera y dura
en paz las fugitivas plantas crecen,
aqui no se obedecen
tus leyes amorosas,
aqui salen al prado desdeñosas
Dorida y Amarylis,
Belisa, Flora y Phylis;
y si cogiendo rosas
de las verdes orillas
en sus blancas cestillas
algun pastor o Fauno semideo
las ve curioso y mira con deseo,

dejan las flores, y se esconden luego.

AMOR.

Madre, no mas, yo haré que en vivo fuego
arda la selva de la Nympha al ave:
no he menester la nave,
que ya surcando estrellas
pisa en vez de las ondas luces bellas.
Yo parto a España, que volver deseo
por mi real decoro
flechas quiero llevar de plomo y de oro,
de desdenes y amores.
Ya parece que veo
las aves suspirar, arder las flores,
las fuentes dilatarse en plata viva,
y quejarse la cierva fugitiva:
assi selva traydora
assi que sois ahora
el Reyno de la nieve:
¿Manzanares se atreve
a no pagar tributo al poder mio?

VENUS.

Diles, querido Amor, que yo te envio.

AMOR.

No, madre, que dirán que estais zelosa
de que haya alguna dellas mas hermosa.
Madre, yo parto: a Dios, que quando vuelva
direis que es fuego lo que ahora es selva.

SCE-

SCENA PRIMERA.

SILVIO, Y PHYLIS.

SILVIO.

Verdes altos laureles
 a donde aun vive ahora
de Daphne rigurosa el alma ingrata,
cuyos brazos crueles
el sol adora y dora,
pura corriente, sonorosa plata,
a donde se retrata
una divina fiera,
mas que en su espino rosa
defendida y hermosa:
mis quejas escuchad, antes que muera,
oid mi cisne vida
que canta y llora su mortal partida.

PHYLIS.

Verde bosque sombrio,
florido ameno prado,
sagrada selva a Daphne rigurosa,
claro apacible rio
de lirios coronado,
del honesto desden patria dichosa,
de la casta Dïosa
habitacion y esphera,
donde su paz divina
a libertad inclina
la dulce de los años primavera:
oid mi pensamiento

que vuela libre en la region del viento.

Silvio.

Yo soy, Amor ingrato,
quien mas aborrecido
amó con mas verdad, perdone Apolo,
no Daphne; su retrato
en belleza y olvido
es de mi vida pensamiento solo.
No mira desde el polo
al termino del dia
el sol mayor belleza,
ni tiene mas firmeza
entre tantos desdenes que la mia,
pues ingrata la adoro,
y el celeste cristal los exes de oro.

Phylis.

Yo soy quien no ha pagado
tributo al Amor loco,
tyrano sin razon del alvedrio,
ni miro con cuidado,
ni amada me provoco
de ageno amor, para rendir el mio.
Riberas deste rio,
libre de amor y exenta,
honesta vida passo;
no hay amoroso caso
que no me tenga a defenderme atenta;
assi libre contemplo
mi propria pena en el ageno exemplo.

Silvio.

Phylis hermosa, a donde?

PHYLIS.

¡Hai triste yo!

SILVIO.

Detente,
vuelve a coger las flores,
que si tu sol se esconde
en el mar de Occidente,
mis ojos mares te darán mayores.
¡Hai Phylis ¿ qué rigores,
castigan mis deseos!
¿ mis dones dejas, mi cuidado afrentas?
¿ Qué primitivas flores
no truxe a ser trofeos
del blanco pie, con que de mi te ausentas?
Las cervices exentas
del yugo los novillos
a tus plantas rindieron;
de pluma se vistieron
apenas los pintados pajarillos,
quando en los ayres vanos
fueron despojos de tus blancas manos.
Aqui, dulce enemiga,
te traygo ruyseñores,
calandrias y esmaltados colorines
que a la engañosa liga
y reclamos traydores
bajaron destas hiedras y jazmines;
porque á pensar te inclines,
que assi tus ojos fueron,
assi dulces llamaron
al alma que engañaron,
y las potencias que en su red cayeron,

que-

quedando, ingrata, asidos
en su fingida risa mis sentidos.

PHYLIS.

Estrangero pastor, ¿por qué me sigues?

SILVIO.

Oye por cortesia.

PHYLIS.

Quando a escucharte mi desden obligues,
¿qué me puedes decir que no me canse?

SILVIO.

Que dejes, Phylis mia,
que en essas luces mi dolor descanse:
dejame verte, y vengate de verme
abrasar en tus rayos.

PHYLIS.

¿Qué tengo de escucharte y ofenderme?

SILVIO.

Mis penas, mis desmayos,
mis ansias amorosas, mis fatigas
mueven los montes y las duras fieras
con ser de los humanos enemigas;
tú sola perseveras
en ser mas fiera y dura:
¡o grave desventura!
que lo que un monte mueve,
no mueve un tierno pecho,
un rostro hermoso, un corazon humano.
¿Eres marmol, o Phylis, eres nieve?
recibe de mi mano
esta carcel piadosa
de tiernos y pintados gilguerillos,
que a traycion los prendí por imitarte.

PHY

Phylis.

Recibiré gozosa
esta prision de simples pajarillos,
y no por agradarte,
mas para abrir la puerta,
que como al ayre van por senda incierta,
assi libre de amor me parto.

Silvio.

¡Hai fiera!
si assi tu mano libertad me diera,
la suya quieres que en el ayre intenten
piadosa con las cosas que no sienten:
abre la puerta a mi prision ingrata,
las almas, no los pajaros rescata,
¡o condicion de tu desden tyrano!

Phylis.

Silvio, cánsaste en vano,
y mueves sin provecho
los montes y las fieras:
vivir libre me agrada
a Daphne consagrada
Diosa destas riberas.

Silvio.

¡O quantas confianzas
el Amor ha rendido!
¡Hai Phylis, quántas veces el olvido
despertó sus venganzas!
y quando Amor de ti vencido quede,
podrán los años lo que amor no puede.
Sale la pura noche con el dia
en hojas de esmeraldas arrogante,
viene la noche y con la mano fria

mar-

marchita su hermosura.
¿Pues dime tú, quando el cristal te espante,
qué harás, Phylis, que harás?

PHYLIS.

Vivir segura:
y dejame te ruego.

SILVIO.

¿Qué cosa sin amor contenta vive?

PHYLIS.

Amor es loco y ciego,

SILVIO.

¿Que la sobervia deste bien te prive?

PHYLIS.

Hai, guardenme los cielos
que yo sepa de amor, ni entienda zelos

SILVIO.

¿Phylis, Phylis cruel, esto permites?
Detente, espera, advierte
que has de llorar mi muerte:
assi el Amor piadoso hará que imites
el alma de Anaxarte en piedra helada.
¿A qué muger pesó de ser amada,
si no es a ti: ¿cruel, qué haré, que muero?
¿si no es la muerte, qué remedio espero?
¿Que se fuesse y que muerto me dejasse?
O selva sin Amor, Amor te abrase.
Hoy se acabó mi vida,
hai Phylis homicida,
hoy a tus manos muero.
¿Si no es la muerte, qué remedio espero?
¿Que apenas me mirasse?
O selva sin Amor, Amor te abrase.

SCE-

SCENA SEGUNDA.

JACINTO Y SILVIO.

JACINTO.

PArece que he sentido
entre estos sauces lastimosas quejas:
Ola, pastor perdido,
¿dónde el ganado y el sentido dejas?
¿qué pena, qué cuidado
te aparta del sentido y del ganado?
¿qué miras a los cielos,
a dónde vas sin alma, Silvio amigo?

SILVIO.

En tantos desconsuelos
descansaré contigo,
si puede alguna cosa descansarme,
Jacinto mio, en tanta desventura,
que me matan deseos de matarme.

JACINTO.

Silvio, si la amistad sencilla y pura
es el descanso de los males, solo
el alma, que conoces, te assegura.

SILVIO.

Escucha pues en tanto,
que igualo con el llanto
las quejas tristes del dorado Apolo,
pues tanto a Daphne Phylis siempre ingrata
en la belleza y el desden retrata:
de las heladas nieves
del frio Guadarrama

bajé a los campos de Madrid un dia:
¡hai quanto en horas breves
enciende amor la llama,
que desterró la paz en que vivia!
En esta fuente fria
a Phylis vi sentada,
el cabello esparcido
al viento y al olvido,
de sus mismas acciones olvidada,
pareciendo Sirena,
con lineas de oro candida azucena.
Quedé sin vida en viendo
su hermosura, Jacinto;
y ella en viendome a mí las bellas plantas
dió tan ligera huyendo
al verde labyrintho,
que venciera Camilas y Athalantas,
porque de flores tantas,
como el prado tenia,
no lastimó ninguna;
assi la blanca luna
el verde monte Lathmo discurria,
y assi la vista en calma,
suspenso yo la fue siguiendo el alma:
pregunto a los pastores
su condicion y estado,
y todos me aconsejan, que me vuelva,
que no saben de amores
las Nymphas deste prado:
aunque amoroso llanto me resuelva,
perdido en esta selva
no vuelvo al patrio monte:

aqui

aqui vivo, aqui muero,
espero y desespero;
ni sé mas cielo ya, que su horizonte,
porque estos verdes sotos,
pues duerme la razon, producen lotos:
son todas estas fuentes
espejos Meduseos;
piedra debo de ser desde aquel dia.
¡Hai Dios, quán diferentes
los humanos deseos
siguiendo van su natural porfia!
Aqui la ingrata mia
de suerte me ha tratado,
que si una roca huviera,
a Manzanares diera
la vida entre sus aguas sepultado,
que para mis enojos
se las aumentan con llorar mis ojos.

JACINTO.

No es en los males el menor consuelo,
Silvio, la compañia:
assi permite el cielo,
quando mas la esperanza desconfia,
que se mengue el dolor de padecellos
con ver otros mayores;
Silvio, de Flora vi los ojos bellos,
Flora del prado honor, y a quien las flores
para vestirse imitan sus colores:
unas tomando nieve y otras grana,
con qué tambien se afeyta la mañana:
pero si alguna cosa a su belleza
puede igualar, es sola la dureza:

 pa-

palabra no la digo,
que me escuche jamás, tan mal me trata,
que como quien encuentra a su enemigo,
assi passa por mí la bella ingrata;
y aunque morir me vea,
muestra que lo desea,
en que verás, que no hay tan gran desdicha,
que en otro desdichado
no pueda ser mayor, o Silvio amado,
y mas si tuvo dicha.

SILVIO.

Jacinto, ¿cómo passas tú las horas,
que corren perezosas por los males,
despues que a Flora adoras?

JACINTO.

Huyo la ociosidad, que en casos tales
con ella son mayores:
pongo a las aves lazos, siembro flores,
o persigo los ciervos fugitivos:
planto vides y olivos,
o saco de los corchos otras veces
los panales nativos,
o pongo cebo dulce a simples peces.

SILVIO.

Irme quiero contigo.

JACINTO.

Silvio, yo soy tu verdadero amigo.

SILVIO.

¿Qué la cruel se fuesse y me dejasse?
¡O selva sin amor, amor te abrase!

SCE-

SCENA TERCERA.

Coro de los tres Amores.

TRes amores venimos
en un supuesto,
voluntad y memoria y entendimiento:
voluntades aman
por lo que entienden,
de lo que han entendido memoria tienen:
divididas quieren en un sujeto
memoria, voluntad y entendimiento.

Amor solo.

Obediente al imperio
de mi madre ofendida
del mar de Chypre vengo al suelo Iberio:
este es el centro de la fuerte España,
de su misma aspereza defendida:
este es Madrid, aquella la montaña,
de cuyas peñas altas y dispares
deciende perezoso Manzanares,
y de una en otra vega
en sí mismo navega,
hasta que besa el pie del edificio
del gran Phelipe esplendido solsticio,
que de su luz inaccessible baña,
y la bella Isabel, gloria de España,
lirio divino, que bajó del cielo
en puro hermoso velo:
aqui su quarta esphera
con los rayos de Apolo reverbera:

aqui

aqui me ofrecen sus amores fruto,
y tengo por tributo
un angel tan hermoso
de su santo hymeneo,
que es amor de mi amor y amor de amores:
¿y qué mayor trofeo, que coronar de flores,
de myrthos y laureles
mis flechas dulces, ya que no crueles?
Pues la hermosa Maria,
la Reyna serenissima de Hungria
y el invicto Fernando
previenen glorias a mis triunfos, dando
esperanzas suaves
de producir las Imperiales aves
en el sagrado nido:
¿mas cómo divertido
en su esplendor no veo
el fin de mi deseo?
Este es el rio, el prado, el valle umbroso,
esta es la Selva sin amor, en esta
vive el desden cruel, reyna el olvido:
¡o barbara floresta,
que a las luces de amor rebelde asido
hoy arderá tu suelo,
que a la naturaleza el mismo cielo
ofende tu esperanza!
Estas las Nymphas son, cuya belleza
me ha perdido el decoro:
prevengo el arco y las saetas de oro.

SCE-

SCENA QUARTA.

Phylis, Flora, Amor.

Coro de las dos juntas.

AL amor, que es niño ciego,
y quiere abrasar la tierra,
armas, armas, guerra, guerra.
Al tyrano, que se atreve
a la mejor libertad,
al que sin tratar verdad
menos paga, a quien mas debe
armarse el pecho de nieve
para resistir su fuego:
al Amor, que es niño y ciego,
y quiere abrasar la tierra,
armas, armas, guerra, guerra.

Phylis.

Esto me dixo Silvio, Flora amiga,
pero yo, cómo siempre desdeñosa,
y de amor enemiga,
del aspid de Eurydice temerosa,
huyendo fui por el ameno prado.

Flora.

Jacinto me contaba su cuidado,
Phylis tambien a mí, que a la ribera
bajé por flores a là luz primera
de la clara mañana
para vestir las aras de Diana;
pero en oyendo yo tratar de amores,
como si un aspid venenoso fuera,

de-

dejé las flores y pisé las flores,
y dando envidia al viento,
burlando su atrevido pensamiento,
tomé venganza en risa:
mis armas son desden, y mi divisa
aborrecer los hombres.

PHYLIS.

Para escuchar sus nombres
aun no tengo paciencia.

FLORA.

Con poca resistencia
se vence un niño ciego.

AMOR.

Ahora tiro y las abraso en fuego.

PHYLIS.

Repara, Flora, y mira,
que aquella blanca tortola suspira:
¿no ves aquella cierva
llamar el gamo, y él pacer la hierba
ocioso y descuidado?
El arroyuelo deste ameno prado
sale a besar las flores,
con lengua de cristal las dice amores:
¿qué novedad es esta?

FLORA.

¡Hai Phylis! ¿por qué causa
alma quejosa apresta
al ayre philomena en voz suave,
ya trina, ya se queda en dulce pausa!

PHYLIS.

Advierte, que no hay ave,
que no cante de amor, todo suspira.

Mi-

Mira estas vides, mira
como con verdes rubricas se enlazan
estos olmos, que abrazan.

Flora.

¡Hai Dios, algo sospecho!

Phylis.

Fuego siento en el pecho.

Flora.

Por la venganza, que de tí tenia,
callaba yo lo mismo, que sentia.

Phylis.

No me pesára, Flora,
de ver a Silvio ahora...

Flora.

Ni a mí a Jacinto, Phylis.

Phylis.

¡Hai, cielos! si le viera,
¿qué tiernos pensamientos le dixera?

SCENA QUINTA:

Jacinto, Silvio, Amor, Phylis, Flora.

Jacinto.

Esto dice la Magica Amarylis,
de cuya ciencia creo
el fin de mi deseo..

Silvio.

No la ha igualado Circe, ni en la selva
Nympha o pastora alguna.

Jacinto.

No hay mar, que no revuelva:
letras escribe en la triforme luna,

y tiembla sus conjuros Acheronte.

SILVIO.

Hará de un monte valle, y valle un monte.

AMOR.

Para mayor venganza del olvido,
con la flecha de plomo herir los quiero.

SILVIO.

Yo pienso, que Amarylis ha tenido
lastima de los dos, que el rigor fiero
no siento de la pena que sentia,
no viendo la crüel pastora mia.

JACINTO.

Ni me parece a mí que siento ahora,
Silvio, no ver a Flora;
sin duda que la Sabia,
viendo que amor de su desden se agravia,
nos ha llevado al agua del olvido.

PHYLIS.

¿Mi Silvio no es aquel? Silvio querido.

FLORA.

¿Jacinto no es aquel? Jacinto amado.

SILVIO.

¿Sois acaso pastoras deste prado?
¿vivís por estos valles?
que pareceis de razonables talles.

PHYLIS.

¿Qué dices, Silvio mio?
Yo soy tu amada Phylis.

SILVIO.

Esse nombre no le he oído jamás.

PHYLIS.

¡Qué desvario!

¿A quién havrá, que tu rigor no assombre?

Flora.

¿Y tú, Jacinto, ignoras por ventura,
que soy tu Flora yo? Mirame atento.

Jacinto.

No hay fuera destos prados hermósura.

Flora.

Jacinto, ¿quién mudó tu pènsamiento?

Phylis.

Silvio, ¿no me querias?
no era tu dueño yo?

Silvio.

Mudan los dias,
Phylis las condiciones.

Flora.

Jacinto ¿tú no escuchas mis razones?

Jacinto.

¿Quién da voces aquì tan desiguales?

Amor.

Deydades celestiales,
venid a ver arder el hielo frio:
venid, venid a ver el poder mio,
venid a ver lo que mi fuego puede.

Phylis.

Silvio, vuelve a mirarme.

Silvio.

Phylis, ¿quiéres dejarme?

Flora.

Oye, Jacinto, y solo le concede
este favor al alma, que te adora.

Jacinto.

Es Flora?

FLORA.

Yo, soy Flora.

JACINTO.

Pues yo quien te aborrece.

AMOR.

Como crece el desden, el amor crece.

JACINTO.

Huiré, Flora, de tí: tanto me ofendo
de verte y de escucharte.

FLORA.

Pues yo te iré siguiendo.

JACINTO.

Aborrecerte es fuerza.

FLORA.

Y fuerza amarte.

PHYLIS.

¿Serás tú por ventura,
Silvio, de condicion tan fiera y dura?

SILVIO.

Seré, por no escucharte, el mismo viento.

PHYLIS.

Y yo en seguirte el mismo pensamiento.

AMOR.

Madre, ya estás vengada,
de hoy mas será llamada
de Nymphas y pastores
la Selva sin Amor selva de amores.

SCE-

SCENA SEXTA.

MANZANARES, AMOR.

MANZANARES.

¿QUién eres tú, rapaz? quién, que insolente
de tu veneno ardiente
inficionas el claro imperio mio?
Nymphas de mi ribera, un niño ciego
penetra lince vuestro centro frio,
y mi puro cristal convierte en fuego:
prendedle, muera luego
quien viene a interrumpir vuestro reposo.

AMOR.

Madre, Diosa de amor, planeta hermoso,
favor, pues he venido a obedecerte.

SCENA SEPTIMA.

MANZANARES, AMOR, JACINTO, SILVIO, PHYLIS, FLORA, VENUS.

VENUS.

Villano Manzanares, ¿desta suerte
se trata el hijo mio?
¿Quien arde el Oceano,
osa afrentar un rio,
que apenas en hibierno tiene aumento?
En pago de tu loco atrevimiento
esta flecha te envio,
que tu corriente seque en el verano;

tan-

tanto, que por tu margen siempre amena
seas cadaver de abrasada arena,
verá tu centro el sol.

MANZANARES.

Deten la mano,
piedad, madre de amor, piedad, que muero:
si agua me falta, ¿qué remedio espero?
Mas, Venus, ya que yo, siendo elemento
tan frio, y siempre de tu fuego exento,
quieres que sea salamandra en agua,
y que mi hielo se convierta en fragua:
no permitas que passe
pastor por esta selva,
sin que tambien se abrase,
y en amoroso fuego se resuelva.
Los Dioses y los Reyes
iguales han de establecer las leyes:
amen, pues amo yo, pero señala
a quién tengo de amar.

VENUS.

No sé quien sea.

MANZANARES.

Amor, tira una flecha a Galathea.

VENUS.

Aunque esta fuente en su cristal me avisa,
que en el desden y la hermosura iguala
a Narcisso Narcissa.

AMOR.

Madre, no pienses a quien ame un rio
vestido de ovas, y de hielo frio:
yo haré que bajen a bañarse damas,
que por Julio le abrasen en sus llamas.

MAN-

Manzanares.

Amor, no mas crueldad, en paz quedemos.

Amor.

¿Bañarse en su cristal llamas castigo?

Venus.

Ven, dulce Amor, conmigo.

Amor.

Madre, ya voy, pero los dos extremos
de olvido en los pastores,
serán de hoy mas extremos en amores
con esta flecha de oro.

Jacinto.

¡Hai, Silvio, a Flora adoro!

Silvio.

Yo a Phylis, a quien antes despreciaba.

Jacinto.

Amor divino, poderosa aljaba.

Coro de todos.

Quede en los olmos desta margen verde,
para que siempre la memoria acuerde
desta historia el exemplo
en el sagrado templo
de la amorosa fama,
escrito, que se llama
de Nymphas y pastores,
la Selva sin Amor, selva de amores.

AL QUADRO Y RETRATO DE SU MAJESTAD, QUE HIZO PEDRO PABLO DE RUBENS, PINTOR EXCELENTISSIMO.

SILVA.

DUrmiendo estaba, si dormir podia,
el instrumento del poder divino:
naturaleza hermosa
a sombra de su misma phantasia,
la nieve celestial bañada en rosa,
cansada de pintar la generosa
tabla, sobre la hierba,
que las reliquias del pincel reserva;
confusas las colores,
como suele entre varios resplandores
al Ocaso del sol mirarse el cielo,
sin arte el puro velo,
vestido de topacios y jacintos,
quanto varios y hermosos, indistintos,
descansaban ociosos
los pinceles, que duermen pocas veces,
de dar habitadores vagarosos
en ciudades de nubes, a los vientos,
y exercitos de flores y de peces
a los dos abrazados elementos:
aunque viendo en las puntas las colores,
las limpiaban solicitas las flores,
quedando de tocar a los pinceles
en purpura teñidos los claveles:

la maravilla en oro,
en blanco esmalte con mayor decoro
los atomos de nieve, los jazmines,
y el breve y casto honor de los jardines,
desde que nace cana
la azucena en cristal, la rosa en grana,
quando el Flamenco ilustre,
de Italia envidia, y de su patria lustre,
quando el nuevo Ticiano,
si no mejor pincel y diestra mano,
porque vive y le vemos,
(que los ingenios en su ciencia extremos
no tienen para ver la eterna fama,
y del laurel la victoriosa rama,
sin envidia crecida
mayor contrario, que su propria vida)
quando Rubens, con paz de los pintores,
cubierto de las flores,
que la selva dicipula imitaba,
mientras naturaleza descansaba,
aunque su eterno autor, siempre despierto,
los pinceles le hurtó; si bien es cierto,
que si se los pidiera, se los diera,
para que su poder substituyera.
Las aves, que entretanto
complices fueron, suspendiendo el canto:
las fuentes, que la plata detuvieron,
unas cantaron y otras se rieron
del hurto generoso.
La envidia solo en Satyro zeloso
convertida intentaba,
que el agua, que en las piedras se quejaba,

y el viento que en los arboles heria,
hiciessen una barbara harmonia,
porque naturaleza despertasse;
y el hurto de las manos le quitasse.
Mas ya el varon ilustre sobre el lino
diseñaba el retrato del divino
Phelipe, y las colores aplicaba;
quando naturaleza despertaba,
y no hallando pinceles ni colores,
examinó las flores.
Ellas como culpadas,
porque dellas estaban matizadas,
dixeron, que fieles
limpiaron solamente los pinceles,
para estar mas hermosas.
Naturaleza entonces a las rosas
dixo, que por castigo les daria
belleza, que durasse solo un dia:
mas informada de la envidia fiera,
que Rubens de imitalla con deseo
era de sus pinceles Prometheo,
dejando la segunda primavera;
buscarla intenta por diversas vias;
pero como tardasse doce dias,
quando en la sala entró, donde pintaba,
halló, que el quadro, que acabado estaba,
representaba una famosa historia,
de Phelipe blasón, de Rubens gloria.
En un caballo le miró tan vivo,
tan fuerte, tan fogoso, tan altivo,
que al tiempo que las manos levantaba,
por no romper el lienzo no bufaba.

Es-

Estaba el joven dulcemente bravo
con el fuerte baston poniendo un clavo
a la rueda veloz de la fortuna,
con que ya no podrá temer ninguna:
y como suele sol por alto monte
del Pegaso veloz Belerophonte,
en su mismo esplendor amanecia,
el antipoda adusto le seguia
con la fuerte zelada à largo passo,
que a la espalda del sol sirvió de Ocaso,
la obligacion Catholica delante
del Jupiter de España semejante
a Carlos su divino bisavuelo,
rayos nacidos en el mismo cielo:
a un monstro heresiarca disparaba,
que de las proprias nubes se formaba.
La Fé sobre los hombros le ponia
el peso, que contento recibia
de dos alados niños ayudado,
que alivian a los Reyes el cuidado.
Viendo naturaleza el gran portento,
la majestad del quadro, el fundamento,
el arte y la moral Philosophia,
y a Phelipe, que casi hablar queria,
dixo: Por mucho estudio, que pusiera,
no es possible que yo mejor le hiciera:
Phelipe es Alexandro, tenga Apeles,
que doy por bien hurtados mis pinceles.

EPISTOLA
A DON MICHAEL DE SOLIS OVANDO, EMBAJADOR DE MALTA.

SOl de las Musas, del Parnasso gloria,
a cuya pluma en su cristal bañada
deben mis versos inmortal memoria:
Tú, que en la ilustre Religion sagrada
de la candida insignia del Bautista
laurel la hiciste de tu heroyca espada:
Tú, cuya lyra entre sus luces vista,
puros esmaltes del celeste velo,
al grave acento eternidad conquista.
Con mas aplauso, que en el Thracio suelo
moviendo plantas y inclinando flores,
el rapido Estrymon paraba en hielo.
Mi humildad incapaz de tus favores
teme por la region de tu alabanza
correr tormenta en mar de resplandores:
Si bien vestido de atomos alcanza,
en tanto que vapor humilde sube,
de Phebo la dorada semejanza.
El largo tiempo, que en silencio estuve,
temiendo fue, que mi ignorancia diera
sombra a tu sol entre tus rayos nuebe.
Ya pues que como alegre reverbera,
en fuentes claras y en amenos prados
verde risa de oriente primavera:

Dis-

Discurren de la noche desatados
los arroyos, que suenan blandamente,
instrumentos de pajaros pintados:
Blanca tortola gime esposo ausente,
Philomena se queja de Tereo,
la Nympha voz del agua transparente:
Y puede con dulcissimo rodeo
lazos encadenar vegetativos
del alamo y la vid verde hymineo.
Assi el Aurora de tus rayos vivos
ilustre sol, y de mi justo miedo
a la passada noche successivos.
Discurrir, inventar y escribir puedo,
formar ideas, prevenir las Musas,
pues de tu lumbre iluminado quedo.
Bien pienso yo, que admitirás escusas
nacidas del cuydado destos años,
en mis desdichas por estrella infusas.
No porque ya de amor dulces engaños
me ocupen horas, ni me roben dias,
bien lo dirán mis blancos desengaños.
Otros estudios por diversas vias
al cielo de la fama me conducen,
sin que lo sepan pretensiones mias.
Dejados los domesticos, reducen
mi vida toda a soledades mudas,
si lo son los efectos, que producen.
Salen tal vez de las materias rudas
como embriones, que el ingenio forma,
no siempre de arte y de valor desnudas,
Maquinas, que despues pule y reforma
mejor pincel de la segunda mano,
cu-

cuya alma el cuerpo bosquejado informa:
Assi passé la furia del verano,
sirviendome de fuentes de Beocia
infuso ardor, sujeto soberano.
Y como el alma en soledad negocia
mas: blanda y facilmente lo que emprende,
la Reyna martyr escribí de Escocia.
Viendo, que de las Musas no se ofende,
al pescador la dediqué divino,
que con imperio igual desata y prende.
Mecenas, su ilustrissimo sobrino,
la proteccion de mis estudios toma,
y el blanco premio de sus manos vino.
Las espaldas del mar oprime y doma
de tu sagrada Religion el arca,
de quien te miro candida paloma.
Pues tú del gran Maestre Patriarca
vienes Embajador con verde oliva
al Español Catholico Monarca.
Que no de verde symbolo se priva
la blanca insignia del sagrado Marte,
porque en oposicion del Turco viva.
¿Mas quién supiera aqui la menor parte
de tantas excelencias como tiene
alabar y decir sin invocarte?
Tú mejor que las Musas de Hipocrene
serás mi sol: y como la figura
en lineas solas el pintor previene,
Para que de la luz y sombra escura
adorne la desnuda symetria
la mano del discipulo segura:
Assi la pluma rudamente mia

irá

irá segura, como tú la enseñes,
y calzará cothurnos su Thalia.
Mas para que mejor te desempeñes,
podrás despues con mano artificiosa
lo mismo corregir, que me diseñes.
En la ciudad insigne de Tolosa,
donde jamás ha entrado la heregia,
donde la Fé Catholica reposa,
Donde esperando de su premio el dia,
duermen seguros tantos cuerpos santos,
que guarda justamente lo que cria:
El sacro honor de militares mantos
de nuestra heroyca Religion cabeza,
merecedora de laureles tantos,
Ilustró la familia y la nobleza
de la casa de Paula, dando aumento
con su eterno valor a su grandeza.
Y siendo a sus virtudes ornamento
gentil persona, aspecto venerable,
de su gallardo espiritu argumento:
La condicion humana y agradable
provoca a amor tratado y conocido:
que es mucho gobernar y ser amable:
Mayormente quien rige y ha regido
tantas diversidades de naciones,
que siguen este candido apellido.
A nuestro Rey en muchas ocasiones,
sin ofensa del suyo, se ha mostrado
devoto siempre en obras y razones.
Ya la galera, que a la esquadra ha dado
vestida de vanderas y estandartes,
pide victorias al cristal salado.

Ya

Ya cerrando los fuertes valuartes,
fortificó las plazas, donde havia
menos defensa por algunas partes.
Tambien la descubierta artilleria
con fuertes y vistosos edificios
de bobeda cubrió de canteria.
Liberal remunera los servicios,
hallandose aquel dia descontento,
si alguno se passó sin beneficios.
En su tiempo tambien para su aumento
ganaron las galeras del Bautista,
del eclipse lunar rigor sangriento,
La fortaleza con Marcial conquista,
que de Santa Macera el Turco nombra,
y ya en la Fé del Precursor se alista.
Tremendo al mar aquel conflito assombra
sus montes de agua, su profundo abismo,
donde fue la naval atomo y sombra,
Que tuvieron tambien el año mismo
con las galeras, que de Argel y Susa
tanto cifraron vulgo paganismo.
Si vivo, tú verás mi humilde Musa
pintar esta batalla, que la fama,
por no haver plumas, su memoria escusa.
Tú verás de qué suerte se derrama
la Catholica sangre de los pechos,
que a la inmortalidad su insignia llama.
Verás vanderas Turcas y pertrechos,
jarcias, turbantes, armas y esquadrones,
de las espadas de San Juan deshechos.
Sepultados de phocas y tritones,
y las cruces del Alva del sol Christo

por

por triunfo de sus inclitos varones.
Apenas fue del gran Maestre visto
el sangriento sucesso, quando envia
diligente, magnanimo y previsto
Quatro galeras por las dos que havia
perdido, y la valiente capitana,
con nueva gente y nueva artilleria.
La espuma de Neptuno rompen cana,
intrepidas al mar las proas fian,
penetrando la margen Africana.
En ella los cosarios desafian,
inaudito valor de los leones
que de Malta feroz los campos crian.
Pero apenas el Moro los blasones
del Bautista miró cubriendo el puerto,
y descubriendo invictos corazones:
El numero tambien de gente muerto
en la batalla, que a vengar venian,
cierto el peligro, y el sucesso incierto:
Quando ya temerosos defendian
sus proprias casas mas que sus galeras,
saliendo solo a ver si se volvian.
Esto quisiera yo que tu escribieras;
mas pues que te disculpa la Embajada,
pendientes de essa paz las armas fieras;
Sabrá de ti la Religion sagrada,
que ha de tener en mi su coronista,
que tu la lyra me darás templada.
Y el gran Maestre de la Cruz Bautista
verá como la pluma le retrata
la rueda del pavon temida y vista.
Por quanto el seno Arabico dilata

su imperio, y vuelve de color sangriento
sus campos el que fue campo de plata.
Verá como le pinto en su elemento
en la mano el crucigero tridente,
mandando el mar, y sosegando el viento.
Verá el heroyco Antonio finalmente
como retrato un principe perfecto
a todos los passados eminente.
Y nuestro gran Prior, de nuevo electo,
en quien tendrá la Religion sagrada
Apolo, Capitan, Marte discreto:
Con pluma ya de su valor cortada
verá de que manera heroycamente
supo cortar su generosa espada.
Verá su clara sangre y excelente
por tantos siglos, si me dán las Musas
tanto favor que sus gradezas cuente:
Que en la casa de Zuñiga difusas
mostraron ya mi amor, porque parece
que me las dió su Real progenie infusas.
No porque yo diré lo que merece;
mas mirando del sol la lumbre pura,
el mas humilde objeto resplandece.
Mas ya tu queja resistir procura,
o Michael, tan justas digressiones,
en ti piadosa, en mi inocencia dura.
Yo celebré los inclitos varones,
y algunas celebradas Heroínas
que ahora tu por objecion me pones.
No sol, por que no son personas dignas,
sino porque olvidé los dos sujetos,
a cuya voluntad la tuya inclinas.

Con-

Confiesso en mi jardin muchos defetos,
porque debiera en él minima plata
en vez de flores producir concetos.
Y mas, si juzgas a sobervia tanta
dedicarle a Rioja, honor y gloria
del Betis, que hoy sus alabanzas canta:
Rioja, aquel varon, cuya memoria
de Herrera, de Pacheco y de Medina,
escureció la merecida historia:
Aquel que con Apolo determina
las causas de las Musas, si bien trata
severo y solo ya ciencia divina.
Alli quise poner en bronce, en plata,
oro, marmol, cristal varios retratos,
con debil pluma, pero nunca ingrata.
Puesto que algunos procediendo ingratos
pagaron, como suelen, mis desèos,
y los retratos con traydores tratos.
Yo quisiera pintar campos Hybleos,
pero faltó la lluvia generosa,
consumiendo el humor rayos Phebeos.
La primavera vino desdeñosa,
y no como la ven jardines cultos
con manos de marfil, con pies de rosa.
Mirando pues sus quadros y sus bultos,
hallaste una Leonor, a cuya frente
ofrecieron laurel versos incultos:
Que al timbrê de el blason de Benavente,
porque fuesse dos veces mi señora,
juntó mas la razon que el accidente.
Era su esclavo, y soy vasallo ahora,
bien sabes tú que pudo su excelencia

ser gloria a España, y al jardin Aurora.
Si fuera por la Vera de Plasencia
a buscar primavera al jardin mio,
hallára tu Leonor en competencia:
Pero si celebrando el talle, el brio,
el ingenio, la sangre y la hermosura
vinieramos los dos a desafio,
En ti fuera valor, y en mí locura:
luego no es justo que a buscar Leonores
desde Castilla passe a Estremadura.
Sin esto diera zelos a las flores,
que si tanta belleza en él pusiera
no tuvieran belleza ni colores.
Pero dirásme tú, que se las diera;
mas yo, Solis, como conozco envidias,
no quise aventurar su primavera.
Ni presumí cantar Veneres Gnidias,
porque era fuerza en hermosuras tales
rogar a Apeles, y pagar a Phidias.
De tu Leonor los ojos celestiales,
que pueden Circes detener Ulysses,
instrumentos de amor, soles mortales,
Aquel que el hijo celebró de Anchises
pudiera apenas, ni podrá ninguno,
si no es que tu con las estrellas frises.
Pues si a la discrecion se atreve alguno,
haz cuenta que contar pretende en vano
las arenas del campo de Neptuno.
A ti solo exceder limite humano
concedido será, si en su divino
retrato pones, Michael, la mano,
Serás aquel Romano peregrino,

Pues

pues ya tienes el nombre y los pinceles,
  que amor desde su esphera te previno.
Con escribir duplicarás laureles,
  y olvidado en la paz de ser Achiles,
  serás pintando su hermosura Apeles.
No ha de poner los rusticos buriles
  en la Venus de amor mi mano inculta,
  tocar cristales y ofender marfiles.
Imaginada en mi por senda oculta
  me obliga tu Leonor a tal respeto,
  que aun a osalla nombrar me dificulta.
Tú de su patria, tú pintor discreto,
  tú amante, tú soldado, tú que hiciste
  con ojos y alma de su luz conceto:
Pues un sol de otro sol no se resiste,
  pon en la tabla de tu ingenio amores,
  y el blanco lienzo de colores viste.
Pon perlas, piedras, oro, plata y flores;
  y si a las suyas fueran desiguales,
  honestas penas te darán colores.
Y dí, quando en el quadro te señales,
  no he sido yo el pintor, que amor le ha hecho
  hurtando al Austro nieve, al mar corales.
Pero si no quedáre satisfecho
  el que quisiere ver, si es tan hermosa;
  viva la tengo yo, mireme él pecho.
Tambien tu pluma se ofendió zelosa
  de ver ausente del jardin su hermano,
  ingenio tan galan, quanto ella hermosa.
Culpar mi olvido es pensamiento vano,
  porque mas ofendiera su memoria
  a sujeto divino verso humano.

No

No pensé yo que resultára gloria
de retratar alli los que merecen
mayor, mas alta, mas heroyca historia.
Pero, Solis, si los jardines crecen
todas las primaveras cultivados,
y nuevas plantas nueva vista ofrecen:
Yo te reformaré, desagraviados
sus meritos, al tiempo que Favonio
vuelva amoroso de peynar los prados.
Será laurel entonces Don Antonio
en medio del jardin, unica planta
de su valor eterno testimonio.
Pues tanto ingenio en todo, y ciencia tanta
como la sangre de Monroy los Godos,
cuyas hazañas hoy la fama canta,
Le ha dado el cielo, y de tan varios modos
entre todos le assisten Phebo y Marte,
de su esmeralda se coronen todos.
Su efigie noble haré que en esta parte
a todos eminente resplandezca,
que amor podrá lo que faltáre al arte.
Y en tanto sol que mi rudeza ofrezca
a su pluma los rayos de la mia,
tu voluntad y su perdon merezca.
Espero de su mucha cortesia
de tanto error admitirá en disculpa
la fé que de sus meritos se fia.
Y para que mejor labre y esculpa
el rostro de Leonor y el suyo en oro,
y no me ponga el desacierto culpa;
Tu me darás, Solis, del gran thesoro
de tu ingenio colores y matices

dig-

dignas de tu valor, sangre y decoro,
Que para que tambien inmortalices
el Platonico amor, santo y honesto,
y al parangon del alma le eternices:
Que su virtud honestamente has puesto,
los dos le escribiremos alternando,
que no hay contrarios, si hay amor *supuesto*.
Que tu podrás sintiendo, y yo cantando,
dictarme a mi las penas que desea
entretener el alma, descansando.
Que en tanto que te ocupa la Samblea
yo supliré tu amor, si desta falta
per[illegible] que substituto sea:
Pues la Embajada, ocupacion tan alta,
tambien me impide tu amorosa vista,
escribe, sol, al gran señor de Malta,
que soy su eterno esclavo y coronista.

A LA NUEVA LENGUA.

Boscan, tarde llegamos. ¿Hay posada?
Llamad desde la posta Garcilasso.
¿Quién es? Dos caballeros del Parnasso.
No hay donde nocturnar palestra armada.
No entiendo lo que dice la criada.
¿Madona qué decis? Que afecten passo,
que obstenta limbos el mentido Ocaso,
y el sol depinge la porcion rosada.
¿Estás en tí, muger? Negóse al tino,
el ambulante huesped. ¿Qué en tan poco
tiempo tal lengua entre Christianos haya?
Boscan, perdido havemos el camino:

pre-

preguntad por Castilla, que estoy loco,
o no havemos salido de Vizcaya.

SCEAVOLA SAMMARITHANUS.

In quosdan hujus aetatis scriptores.

¿Quid iuvat obscuris involvere scripta latebr[illegible]
Ni pateant animi sensa, tacere potes.

SONETO.

Anticipó la purpura olorosa
un temprano clavel: Fabio adm[illegible]
dixo a Phenisa, que bajaba al prado,
corta su breve vida, Parca hermosa.
Lastima fuera, respondió piadosa,
y dejóle con vida y enojado,
y Fabio de sus labios engañado
dejó el clavel, y respetó la rosa.
¡Hai necio Fabio! la siguiente Aurora
de un Ethiope vil la negra mano,
en el jardin entrandose a deshora,
Cortó el clavel y le gozó tyrano:
assi perdida la ocasion se llora,
y al mas indigno se defiende en vano.

SONETO.

Candida, y no pintada mariposa,
al fuego se acercó, sin ver el fuego;
pero sin ser su centro, el mismo luego
quiso templarse en nieve tan hermosa.

No es essa, no, tu esphera luminosa,
dixo el Amor, que entonces no era ciego,
que yo soy rayo, y tiemblo, quando llego
a nieve de mi fuego victoriosa.
Sordo a su envidia, quanto mas ardiente
el cerco de la nieve fue abrasando
puño a una mano, de sí misma ausente.
El fuego está riendo, Amor llorando:
¡hai zelos! pues Phenisa no lo siente,
¿quién fuera lo que estaba imaginando?

SONETO

A LA MUERTE DE GIROLAMO PRETI, EXCELENTE POETA, VINIENDO DE ITALIA A ESPAÑA.

PRETI, la muerte que con pie invisible
rigida penetró la tierra estraña,
porque en la propria, que tu llanto baña,
donde eres inmortal, fuera impossible:
Salió del mar, y con furor terrible
halló tu fin, donde comienza España:
el de tu fama no, que la acompaña
el alma de tu pluma inaccessible.
¡O inculta España, a todo ingenio dura!
mas si el veneno de sus ojos vierte
emula de tu sol la envidia impura;
Y para no volver, volviendo a verte,
desde Italia te sigue en sombra escura,
¿qué culpa tiene España de tu muerte?

A JUAN DE VANDER HAMEN, PINTOR EXCELENTE.

SI quando coronado de laureles
copias, VANDER, la primavera amena,
el lirio azul, la candida azucena,
murmura la ignorancia tus pinceles:
Sepa la envidia, Castellano Apeles,
que en una tabla de tus flores llena
cantó una vez burlada philomena,
y cercaron abejas tus claveles.
Pero si las historias vencedoras
de quanto admira en unicos pintores,
no vencen las envidias detractoras;
Y callan tus retratos sus favores,
vuelvan por ti, VANDER, tantas Auroras
que te coronan de tus mismas flores.

SONETO.

Seyano, aleves culpas, graves penas
valor piden a un pecho generoso:
o tenerle, o morir será forzoso,
o trasladar la patria a las agenas.
Peligrosas aqui dulces Sirenas
mejores son que el ocio perezoso,
que es menos mal el golfo proceloso,
que solas en la playa las arenas.
Mas tú no vives solo, acompañado,
aunque te fueras al opuesto polo,
de tu agravio, tu amor y tu cuidado.

Que

Que quien está, desde que nace Apolo,
de tantos pensamientos ocupado,
¿cómo puede decir, que vive solo?

EPIGRAMMA.

Loripedem sublatum humeris fert lumine captus:
Et socii hæc oculis munera retribuit.

IMITACION.

Llevaba un ciego al hombro los despojos
de un cojo, cuyos ojos le guiaban,
y andando y viendo, a un tiempo se prestaban,
este al ciego los pies, y aquel los ojos.
Los dos de su fortuna los enojos
con amistad reciproca templaban:
los ojos con los pies del ciego andaban,
y él trocaba los pies por los antojos.
Assi Firmio a Damon versos neutrales
en su cerviz incognito dispone,
y andan entrambos en un cuerpo iguales:
Que este le dá los libros que compone,
y el otro la verguenza de ser tales,
que no sé qual mayor trabajo pone.

SONETO.

Cediendo a mi descredito anhelante,
la mesticia que tengo, me defrauda,
y aunque el favor Laconico, me aplauda,
preces indico al celestial turbante.

Obstento al mobil un mentido Athlante,
hurtome al Lethe en la corriente rauda,
y al candor de mi sol, eclipse en cauda,
ajando voy mi vida naufragante.
Afecto aplauso de mi intonso agravio
en mi valor brillante, aunque tremendo,
libando intercalar gemino labio:
Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?
Y cómo si lo entiendo. Mientes, Fabio,
que yo soy quien lo digo, y no lo entiendo.

EPISTOLAS
DE LOPE DE VEGA
CARPIO
A VARIAS PERSONAS.

A DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA,

Caballero del Habito de Calatrava, Secretario de su Majestad.

Epistola I.

YA se passaron, generoso Antonio,
las [illegible] del rigor de mi fortuna,
si basta su mudanza en testimonio.
Mi condicion mas facil, que importuna,
pensó que era pedir, que se mudasse,
fixar la plata de la errante luna.
Consejo fue de Dios, que le rogasse
quien pretendiesse dél alguna cosa,
materia en que su forma dilatasse.
La humana Majestad, temporal Diosa,
tambien gusta de ser importunada,
para imprimir su forma poderosa.
Quien nada pide, no merece nada:
ya tengo el desengaño de haver sido,
mi dicha no, mi condicion culpada:
Ya salgo a nueva luz del necio olvido,
y de la queja criminal me aparto,
si alguna mis estrellas han tenido.
Bien haya el siglo de Phelipe Quarto,
que como coronado excelso monte,
gigante dió la expectacion del parto.

¿Có-

¿Cómo os diré que fue Belerophonte
de la quimera, que formó mi estrella,
sin ser de tanto sol pluma Phaetonte?
Que es impossible penetrar con ella
cielo de tan divinas perfecciones,
ni escura sombra actividad tan bella.
Si admite peregrinas impressiones
real esphera en su materia hermosa,
encenderá mi amor exhalaciones.
Mis versos por su purpura espaciosa
cometas volarán con breve vida,
en los reynos del sol llama animosa.
Y quando la culpassen de atrevida,
es delito menor, que ser ingrata
a la merced, Antonio, recibida.
Divino cielo prospero dilata
el cetro de Phelipe soberano,
y en muros de cristal montes de plata.
Orbe mayor, que el conquistado Indiano
Austral sirva a sus pies de rica alfombra,
a pesar del estrecho Lusitano.
El mar, helado imperio de la sombra,
sus Islas rinda al suyo, como aquellas,
que el rojo Oriente de su nombre nombra.
Donde se ven seis meses las estrellas,
su nieve eterna adore, su luz pura,
y reyne el sol, si se ausentaren ellas.
Sus Islas le presente Sincapura,
selvas del mar, y a su leon ofrezca
sus fieras Anian, Tabin su altura.
De manera la margen engrandezca,
Antonio, la Philipica corona,

que

que al sol para alcanzarla le anochezca.
Sus rayos de oro la no vista Zona
desconozcan nacida nuevamente,
y ignoto viento la tremante Lona,
En todo, pero no su casamiento,
phenix le admire el mundo, y tenga España
de su alta sucession perpetuo aumento.
De un Rey es esta la primera hazaña,
que antes della no es justo que le vea
armado en blanco la Marcial campaña.
En tales muestras el valor emplea,
que le tiemblan los montes Carpentanos,
cuyas vastas fieras alanzea.
Entonces Tajo a los cabellos canos
el oro sacudió de sus arenas,
besó sus plantas y adoró sus manos:
Y las orillas fertiles y amenas,
vestidas de cendales cristalinos
se poblaron de candidas Sirenas.
Dechados le ofrecieron peregrinos
con las historias del Augusto Carlos,
orlas de perlas y diamantes finos.
Los versos, que cantaron, reiterarlos
fuera de mi ignorancia atrevimiento,
pues aun no le presumo de alabarlos.
Alli tambien al gran gobierno atento
pintaron al Segundo sin segundo,
fundador de su eterno monumento:.
Y en el Tercero aquel dolor profundo,
que templaron a España cinco flores,
que han de esparcir su claro nombre al mundo.
¡O mil veces dichosos escritores,

que alcanzareis los siglos, que os esperan,
mayores hechos os harán mayores.
Las Musas, que a Phelipe consideran
divino protector de su esperanza,
los perdidos laureles recuperan:
Y del siglo admirando la mudanza,
heroyco efecto de Phelipe solo,
que a letras y armas igualmente alcanza:
Saliendo mas hermoso a nuestro polo,
en forma humana descendió al Parnasso,
y a las alegres Musas dixo Apolo:
Cantad el nuevo, el estupendo caso,
Pimpleides bellas, modulantes Dios,
al son de los cristales del Pegaso.
Coronad de verbenas amorosas
y verde myrtho el oro de las frentes,
mezclando blancas y puniceas rosas.
Resuene por los ayres trasparentes
el nombre de Phelipe en dulce rima,
Phelipe Quarto, honor de vuestras fuentes.
Responda en eco el mas remoto clima,
y mil elogios a su nombre eterno
con estampa inmortal marmol imprima.
Decid, que imita el celestial gobierno
el cetro de sus polos venturoso,
si bien de su verdor pimpollo tierno.
Passe la negra linea del cerdoso
arco el llanto del ambar y la grana,
vista al salterio el plectro sonoroso:
Escurezca la Griega y la Romana
grandeza en Alexandro y en Augusto
de Phelipe la gloria soberana.

Que

Que su divino entendimiento y gusto
honra, venera y premia los Poetas,
que barbaro olvidaba siglo injusto.
Ahora sí, que se verán perfetas
sus dulces obras con haliento nuevo,
quantas el disfavor hizo imperfetas.
Apenas esto dixo el claro Phebo,
quando el aplauso Delphico derriba
laurel, murta, arrayan y verde acebo:
Y diciendo con él, PHELIPE VIVA,
repetida del valle, monte y rio,
dió voz el ayre al agua fugitiva.
Pues ¿qué, si a mí me preguntára Clio,
si era verdad, que los Poetas premia?
¿qué presto vieran el exemplo mio?
O, Antonio, claro honor del Academia
del Tajo, vuestro dulce entendimiento
a lisonjas parece que me apremia.
Mejor es para vos este argumento:
escribid las grandezas de Phelipe,
que falta a mi rudeza atrevimiento.
¿Quién duda, que essa vista se anticipe,
como mas cerca a los segundos actos,
y que mayores luces participe?
Assi de las visiones y los tactos,
que como forma substancial produce,
se ven los instrumentos mas exactos:
Y assi vereis tambien a qué le induce
mejor el apetito intelectivo,
que al alma las passiones introduce.
Mas quando en familiar estilo escribo,
que bachillera andais, Philosophia:

pero ¿qué no sabrá genio tan vivo?
Porque vuestra dulcissima harmonia
afrenta las cientificas escuelas
con excelente y natural Poesia.
Arte, ¿por qué te afliges y desvelas,
vencido en Don Antonio de Mendoza;
ni a tu sobervio labyrintho apelas?
El ingenio clarissimo, que goza,
rinde a sus versos la mayor doctrina,
y a la mayor edad edad tan moza.
¿Mas dónde este parenthesis camina,
despues de persuadiros la alabanza
de vuestros versos excelentes dina?
No ponga en vuestro ardiente amor templanza
esse humor melancolico, pues siento,
que mas contemplacion con él se alcanza;
Que mejor el passible entendimiento
percibe las especies producidas
en el agente por tristeza atento.
Y están mejor guardadas y esculpidas
de la virtud phantastica en un triste
las intenciones a su afecto asidas;
Que la imaginacion abstracta assiste
con mayor atencion a lo que emprende,
lo que el placer con inquietud resiste.
Pues si por dicha vuestro ingenio enciende
Apolo con dulcissima harmonia,
que del olvido la virtud defiende:
Despues de celebrar la valentia,
las heroycas grandezas singulares
deste divino sol vuestra Thalia:
Decid como Laureles y Olivares

abra-

abrazaron su esplendida corona,
que no pudieron los distintos mares.
Pintad del Conde la Real persona,
dulce severamente, amable y grave,
que el aspecto de Jupiter abona.
Pintad un claro Principe, que sabe,
porque sabe, premiar quien lo merece,
no porque yo de que lo fui, me alabe.
Mas porque a sombra de su sol florece
la virtud militar y la alta ciencia,
que a mí ni el proprio amor me desvanece.
Verdad es, que partí de la presencia
de mis padres y patria en tiernos años
a sufrir de la guerra la inclemencia.
Passé por alta mar Reynos estraños,
donde serví primero con la espada,
que con la pluma describiesse engaños.
Rompió mi inclinacion la comenzada
palestra de las armas, y las Musas
me dieron otra vida mas templada.
No pude resistir, que eran infusas,
enseñandome versos y deseos
Amor, padre del ocio y las escusas:
Amor en tierna edad, cuyos trofeos
o paran en destierros, o en Tragedias;
con mil memorias para dos Letheos.
Necessidad y yo partiendo a medias
el estado de versos mercantiles,
pusimos en estilo las Comedias.
Yo las saqué de sus principios viles,
engendrando en España mas Poetas,
que hay en los ayres atomos sutiles.
Mis años, que en figura de cometas

volaron por mi edad hasta las canas
que suelen ser a su pesar discretas.
Passando el tiempo en esperar mañanas
en la region de tantos desvarios,
desvanecieron esperanzas vanas.
¿Mas qué tienen que ver sucessos mios
con induciros a alabar al Conde,
ni el referir los juveniles brios?
Decid, que a su grandeza corresponde
la sangre, que dió Reyes á Castilla,
que el sol vuelve a salir, aunque se esconde.
Decid, que hasta la envidia maravilla
el ver juntas en él divinamente
con la toga la esplendida cuchilla.
Mató Guzman el Bueno la serpiente,
que es timbre de sus armas, sin veneno,
si la envidia de entrambos lo consiente:
Y quando por la daga el tronco ameno
no fuera el nombre antiguo propagando,
se llamára por él Guzman el Bueno.
Yo siempre agradecido estoy pensando,
qué hyperboles, qué versos, qué concetos
irán mi amor y obligacion mostrando:
Estos serán de mi cuydado efetos:
¡o quánto en admitir las voluntades
tienen de Dios los Principes discretos!
No corren de una suerte las edades:
yace a los pies de la verdad el oro,
que en no haviendo interés reynan verdades:
Y presumid, Antonio, que el thesoro
del Rey de Lydia no pudiera tanto,
que deslumbrára la verdad, que adoro.
Ya vos me conoceis, y sabeis quanto

del

del vulgo de los hombres me retira
de humanos precios el desprecio santo.
Mas una flor deste jardin me admira,
de quien fuistes vecino, que los techos,
que el ambicioso pretendiente mira.
Ya tengo todos los sentidos hechos
a una cierta moral Philosophia,
que los anchos palacios juzga estrechos.
Entre los libros me amanece el dia
hasta la hora, que del alto cielo
Dios mismo baja a la bajeza mia.
Y quando nuestra luz con pies de hielo
la noche eclipsa, lo que al rezo sobra
su parte, con las Musas me desvelo:
Pero quien debe de palabra y obra
obligaciones justas, a quien solo
en la desnuda voluntad las cobra:
A un gran Señor, deste gobierno polo,
no es lisonja alabarle, pues es justo
hablar en él lo que permite Apolo.
Esto es agradecer con pluma y gusto,
Antonio, las mercedes recibidas
de un Principe magnanimo y augusto.
Fuera de ser en verso permitidas,
de Cesares, de Reyes, de hombres sabios,
no siendo las verdades ofendidas.
Quando los cortesanos astrolabios
toman la altura al polo con mentiras,
convierten los servicios en agravios.
Pero detente, pluma, que deliras
con la licencia, que el amor te ha dado,
aunque si el genio del sujeto miras,
lo mismo que te atreve, te ha culpado.

AL

AL REVERENDISSIMO SEÑOR DON FRAY PLACIDO DE TOSANTOS, OBISPO DE OVIEDO, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD.

EPISTOLA II.

Antes que os vais, Señor, a vuestra Silla,
puesta en el throno de la gran Montaña
defensa de la sangre de Castilla,
Donde los pocos Godos, que en España
de la Africana inundacion quedaron,
que del mortal poder nos desengaña,
Sagrado ilustre en su aspereza hallaron
con las reliquias santas y ornamentos,
que donde ahora están, depositaron:
De quien despues por años ochocientos,
hasta Phelipe Quarto no ha tenido
seguros sus antiguos fundamentos:
Mas gloria de su padre esclarecido,
que quantas los Alphonsos y Fernandos
sacaron de las manos del olvido,
Desde que estuvo repartida en vandos;
aunque nuestros Bernardos Montañeses
no temieron Galigenas Orlandos,
Quedando del furor de los Franceses
teñido el valle (hoy monte) de los fieros
huessos, que aun viven Celticos arneses:

Quer-

Queria de mi amor satisfaceros
debido al vuestro: pero excesso tanto
mas parece que amaros, ofenderos.
Mas grave lyra, mas ilustre cantó
se debe a vuestro honor, divino ingenio,
de España gloria, de la envidia espantó.
Mas si es de un mismo coro nuestro genio,
vos lo decis assi por sympatia;
siendo vos Cesar, como yo Parthenio.
Recibid de mi rustica Thalia
solo el deseo y voluntad conformes,
que nuevas almas para daros cria.
Quando vos ilustrabades el Tormes,
Apolo en su Academia, por el voto
de tan raros ingenios uniformes,
Yo cerca al eco en Alva, tan devoto
era de vuestras letras y virtudes,
que llegaban al *polo mas remoto*:
Que con bien *empleadas inquietudes*
os deseaba ver, *sufriendo en vano*
tantas de vuestro amor *solicitudes*.
Despues que os hizo el tiempo cortesano,
y yo del Duque Antonio dejé el Alva,
padeciendo mi sol eclipse humano:
Luego que os hizo justamente salva
la copia de oradores que predican
la Evangelica lumbre que nos salva:
Os ví en el templo, a cuyo dueño aplican
la sacra Mitra, y la Marcial espada,
que acciones tan distintas significan.
Lisan me truxo a vos, cuya olvidada
Musa vive en mi fé tan verdadera,

quanto vivió de vos calificada.
Alli se corfirmó la vez primera,
mi amor con mi opinion, y os amé tanto,
que a ser Gentil, adoracion os diera.
Causóme el veros agradable espanto,
dulce, amoroso, jovial, tratable,
apacible, cortés, severo y santo;
Con aplauso en los Reyes admirable
oí vuestros sermones hasta el dia,
que nos dejó vuestra presencia amable,
Porque de la Theotocos Maria
fuistes a ser Embajador en Roma,
que a tal Reyna tal Nuncio se debia.
Quan justamente la defensa toma
de su Preservacion la virtud vuestra,
que como Alcides opiniones doma,
No solo vuestro docto ingenio muestra,
mas vuestra condicion, que siempre ha honrado
las dulces causas de la vida nuestra.
Debese al padre el ser que nos ha dado,
mas donde se formó, sustenta y cria,
nace el hombre de bien mas obligado.
Notable siempre fue la cortesia,
con que haveis dado honor a las mugeres,
deuda de todo noble, vuestra y mia.
Su obligacion no admite pareceres,
que es ofender la causa el que es su efeto,
dejando sus pesares, o placeres.
Si honrar los padres fue de Dios preceto,
¿de quién nació quien no los honra y ama,
que no quiere a esta ley estar sujeto?
Nunca el que casto de su amor se inflama,

vi-

vituperó su ser, sino el lascivo
que a sus flaquezas remitió su fama.
Pero subiendo a punto mas altivo,
Placido ilustre, el justo sentimiento,
(tan obligado a sus favores vivo)
Amor puede mover el pensamiento
hasta llegar a Dios por la criatura,
con alto y celestial conocimiento.
Recibe por los ojos la hermosura,
imagen dulce de la cosa amada,
con su interna virtud el alma pura.
Y aunque sea material, ya reformada
quanto a la idea hermosa se avecina
la muestra mas perfecta y acabada.
Aquella forma luego el alma inclina,
como la aparta de otro vil sujeto
a consideracion alta y divina.
De quantos cuerpos tiene en su perfeto
ser la naturaleza y el agente
entendimiento vuela a un alto objeto.
Pues luego que conoce claramente
la universal belleza, no obligada
a aquel particular que entonces siente:
De su interior virtud queda informada,
no del objeto que exterior sensible
pudo tenerla entonces engañada.
Y comprehende que si fue possible
con aquestas phantasmas materiales
ver la belleza humana apetecible:
Mejor podrá desnuda de mortales
velos, en su susbtancia ver unidos
los mas hermosos bienes celestiales.

Y despreciando entonces los sentidos
mirar atenta la ideal belleza,
los ojos interiores advertidos.
Y desde aqui ascendiendo a tanta alteza,
contemplar la hermosura inteligible,
si bien no alcanza a su real grandeza.
Porque es tan alta luz incomprehensible
a nuestro entendimiento limitado,
y aunque en su propria forma, inacessible.
Con esto ardiendo el alma, en un sagrado
deseo de juntar su entendimiento
particular y proprio al siempre amado
Universal, divino fundamento
de la ideal belleza soberana,
reposa en su hacedor su pensamiento.
¿ Mas qué dirá la multitud profana?
de aquesta celestial Philosophia,
que siempre atiende a la terrestre humana?
Dirán, señor, que si la edad enfria
el juvenil ardor, luego al terreno
el divino Cupido desafia:
Y que de enigmas y aphorismos lleno
viene Platon, y Venus se despide,
necio antidoto ya, pues no hai veneno.
Y aun no penseis que edad ni fuerzas mide
vana murmuracion: dejemos esto,
que es dar disculpas a quien no las pide.
Terrible digression, mas era el texto
digno de aquesta glossa, aunque distinto
del justo Panegyrico propuesto.
En fin fuistes a Roma, y Paulo Quinto,
de gloriosa memoria, os honró tanto,

que

que se me ofrece un nuevo labyrintho,
Mas quedese a la fama decir quanto,
y lo que toda Italia, de quien fuistes
con justa causa admiracion y espanto.
De la Embajada celestial volvistes
al premio, que tan corto os esperaba,
pero él no os hizo a vos, que vos le hicistes.
Aquella corta edad assi passaba;
trocóse el cobre en oro, y ha venido
la que esperando la virtud estaba.
Pero ya que de vos hablé atrevido,
dejadme hablar de mí siquiera un poco,
sabreis si soy mas barbaro que he sido:
Pero si necio esta materia toco,
deciros mal de mí será por fuerza,
como tambien passar de necio a loco.
Aqui passo la vida, que me esfuerza
el haver conocido mi fortuna,
sin que la senda a mis costumbres tuerza.
Si bien no me será tan importuna,
despues que la venció la ilustre mano,
para quien no valió defensa alguna.
O magnanimo Principe, que humano
las Musas favoreces, digno efeto
de tu valor y ingenio soberano:
Finalmente su honor, su luz, su objeto,
y su restaurador con premio anima,
sabio, piadoso, y Principe discreto.
Yo pienso que tuviera mas estima,
si en su tiempo la historia pretendiera,
aunque no la tener no me lastima.
Esa tan benemerito Cabrera,

co-

como lo dice su famosa historia,
que con los tiempos igualarse espera
Mas no merecerá menos memoria
Francisco de Rioja, ingenio raro,
del Betis Andaluz corona y gloria:
Que no hallarán en él menos amparo,
que ha dado a las Coronicas de España
Prudencio en letras y virtudes claro.
Mas viendo yo que la eloquencia estraña
adorna sus mentiras historiales,
con cuyo afeyte la ignorancia engaña:
Y que nuestra verdad, nuestros ana les
alaban, si fue justo, al enemigo,
y que en toda ocasion estan neutrales,
Leyendo al Arzobispo Don Rodrigo,
a Cartagena, a Antonio, y a Girona,
de la pura verdad tan casto amigo,
A Illescas, a Zurita en la Corona
de Aragon, al doctissimo Mariana,
que la patria, si yerra, no perdona,
Y que en la pura lengua Castellana
de Gil Gonzalez de Avila tenemos
presente esta verdad patente y llana;
Y que sin declinar a los extremos
venera esta virtud el docto Babia,
con quien su patria y nuestra engrandecemos.
Y veo de que suerte nos agravia
la estraña pluma, la parcial malicia,
la historia cautelosa, quanto sabia:
Y tan atropellada la justicia
por los historiadores estrangeros
por passion, por envidia y por codicia:
Y

Y que Nerones barbaros y fieros
del que es ya mercader, no Coronista,
compran el ser Trajanos con dineros:
Dejo de buena gana la conquista
desta plaza de España, que otros gozen,
y desde aqui la doy a letra vista.
Que los Poetas la verdad rebozen
de cosas verisimiles es justo,
y quando no, ya todos los conocen;
¿ Mas a quién no dará mortal disgusto
un estrangero historiador hablando
de Phelipe Segundo siempre Augusto:
Que las guerras de Flandes dilatando,
eloquente y Rhetorico mintiendo,
con artificio vil le está culpando?
Y un fiero Calvinista engrandeciendo,
que le pagó muy bien lo que escribia,
está calificando y profiriendo:
La Duquesa de Parma, que podia
regir dos mundos, Delbora famosa,
con invenciones reprehender porfia:
Y al Duque de Alva, digno en verso y prosa
de ser como lo es eterno al mundo,
quiere quitar la palma victoriosa.
Pues en el siglo desta edad segundo
¿quién no creerá que el Franchi Conestagio
dixo verdad? Luego en verdad me fundo.
¿Qué lengua pues de venenoso ragio
o trifido escorpion será tan fiera,
qué regulo cruel, qué aspid selvagio?
O España siempre a todos verdadera,
o siempre a todos justa envidia España!

mas

mas no es del Franchi la maldad primera.
Como, si fuera barbara y estraña
la nacion Portuguesa, cuya gloria
por quanto mira Phebo y Thetis baña,
Merece por hazañas la memoria,
que le dará la fama eternamente,
quita el honor en otra falsa historia.
Pues quien por interés escribe y miente,
y del Anabatista y Lutherano
politico defiende lo que siente:
¿Por qué se llama historiador Christiano,
y quiere desdorar, que no es possible,
las grandezas de un Rey tan soberano?
Oficio finalmente, en quien visible
se vee el odio, el amor, y la venganza,
donde es la fama prospera vendible.
Tengala quien quisiere, que no alcanza
a España esta bajeza y osadia,
que en la verdad es digna de alabanza.
Pensando deshacer su Monarquia,
hay escritor en Francia tan osado,
que niega la victoria de Pavia.
Fuera de aquel estilo tan cansado
de andarse unos a otros desmintiendo
sobre lo que ha mil años que ha passado:
Y el Jovio nuestra España maldiciendo,
honrando al Turco, que le daba el oro,
el premio a la verdad anteponiendo.
Pues si al heresiarca, al Turco, al Moro
alaba el interes, o el odio infame,
perdiendo a las verdades el decoro:
El Franchi, el Jovio historiador se llame,

y

y yo os escriba a vos estos Tercetos,
donde ningun agravio me desame.
Mi huertecillo me dará concetos
sacados de las frutas y las flores,
de la contemplacion dulces efetos.
Ya es tiempo de rezelos y temores,
no de humanos favores, que ya es tarde,
ni tengo yo fortuna de favores.
Hacen alto los años; y el alarde
de tantos pensamientos engañados
a la vista del fin paró covarde.
Las grandezas de prosperos estados
no son el mayor bien, y si hay alguno,
gozaranle los menos ocupados.
No he visto alegre de su bien ninguno;
mas perdonad tan largas digressiones,
que ya debo de seros importuno.
Vuestro favor me obliga à sinrazones,
y el ver que honreis esta humildad, que adora
vuestras siempre divinas perfecciones.
Vuestra dulce eloquencia me enamora,
Hercules de Luciano, y la eminencia
que sobre quantos viven os decora.
Con fuerzas grandes no, con eloquencia
el Griego sujetó naciones tantas,
que a su lengua no hicieron resistencia.
La hierba moli, celebre entre quantas
produce el cielo, y que el hallarla solo
parece que merecen manos santas,
A Ulysses dió Mercurio, que de un polo
al otro navegó, monstros venciendo,
mas espantosos que el Python de Apolo.

Assi de vuestra dulce lengua entiendo,
no que Mercurio, el Angel de Esaias
por la dificil hierba previniendo
Las brasas que han mostrado en nuestros dias
la eloquencia divina de essos labios,
tocados de tan altas gerarquias:
Os han llamado el sabio de los sabios:
mas si vuestra modestia ofendo, os pido
perdon destos de amor justos agravios,
que aqui no es ciego amor, sino atrevido.

A JUAN PABLO BONET,

SECRETARIO DE SU MAJESTAD.

EPISTOLA III.

QUando, si bien con breves alabanzas,
celebré vuestro libro en verso y prosa;
guardando a mas lugar mas esperanzas,
Juzgué que fue materia milagrosa
digna de vuestro ingenio, honor de España,
en la corona de Aragon famosa.
Porque sin duda fue valiente hazaña,
hallar un arte tan discreto y nuevo,
que la naturaleza misma estraña.
Que solamente vos hijo de Phebo
pudistes alcanzar que hablasse un mudo,
cosa que apenas a pensar me atrevo.
Que mientras mas lo pienso, mas lo dudo,
pues a quien nunca habló, dais instrumento,
con que alabar vuestras grandezas pudo.
Fue de naturaleza justo intento
disponer la materia, y que preceda
esta disposicion y fundamento
A introducir la forma, porque pueda
quedar en la materia introducida,
que sin disposicion frustrada queda.
Pues que materia fue la lengua asida

al impossible que cerró la puerta,
por donde entraba al instrumento vida.
Estoy por presumir que no concierta
el orden de las cosas naturales
con esta ciencia que en efecto es cierta.
Pero si de alabanzas inmortales
os quiso entonces celebrar mi pluma
para que fuessen al sujeto iguales:
Ahora quiere el tiempo que presuma,
que no os debo alabanzas, sino quejas,
y que de puras quejas me consuma.
Pues no dudeis que han de correr parejas,
aunque la novedad desta mudanza
os junte los cabellos con las cejas.
Parte ha de ser razon, parte venganza,
que quererla de vos, que tanto os quiero,
muestra la pena que el agravio alcanza.
Con salva a vuestro ingenio lo primero,
como al retrato que en el lienzo o tabla
pide veneracion al mas grossero.
Digo que el arte que escribís, entabla
el modo, con que puede hablar un mudo
debiendo ser para quitar el habla.
Faltaba quien hablasse; yo no dudo
que no fue grande ingenio, pero fuera
mayor hacer callar quien nunca pudo.
Si aqueste libro el titulo tuviera
para hacer que el concurso de habladores,
que siempre dicen mal, enmudeciera;
Si enseñára a callar murmuradores,
fuera divino libro, Secretario:
que hay pocos mudos, muchos detractores.

De-

De suerte que escribir por lo contrario
con diferencia de la noche al Alva,
era à nuestra nacion mas necessario;
Zayn, un Turco de los Duques de Alva,
rebelde estaba siempre en ser Christiano,
y seguir la verdad que al hombre salva.
Solicitaban muchos, pero en vano,
hasta los pages, niños y mugeres,
que admitiesse el Bautismo soberano.
Y quando con diversos pareceres
estaba mas confuso, respondia:
Hartos haver Christianos, qué mas quieres.
Bien se vé que este barbaro tenia
como el entendimiento, la respuesta;
mas no lo fue rindiendo su porfia.
Pues hoy con ser Christiano, manifiesta,
que dejando sus locos pareceres,
el alma tiene a tanto bien dispuesta.
Y assi, pues hablan tantos, qué mas quieres,
legos, barbaros, necios y ignorantes,
y en lenguage moral los Bachilleres.
Las cartas quando son estravagantes,
ya sabeis los estilos que padecen,
y mas con la licencia en consonantes.
Aqui las oraciones no merecen
la diferencia que al ingenio avisa,
y las artes cientificas ofrecen.
Aqui no hay que tomar despacio, o prisa
la perpetua que llama la Rhetorica,
o la que la Dialectica concisa.
Tal vez es literal tal metaphorica,
tal vez de la theorica hace pratica,

y tal vez de la practica theorica.
Tal vez no se levanta de Gramatica,
y tal vez se despeña a ser Theologica;
ya es lumbre fija, y ya es estrella erratica.
Tal vez usando terminos de Logica
el ingenio se rompe en un peñasco,
tal vez en una fabula Astrologica.
Mas dejando estos versos a Cayrasco,
y hablando del hablar, favor que os debe
la ilustrissima casa de Velasco;
Pues una ya de sus colunas mueve
por vos la lengua en voz articulada,
para que vuestro claro ingenio apruebe:
La paradoxa pienso que os agrada,
y os agrada tambien lo que merece,
la que sabiendo hablar vivió callada.
Pythagoras mandaba, aunque parece
cosa impossible, viendo quantos daños
el mucho hablar a quien aprende, ofrece,
Callar a sus discipulos seis años;
tanta es la ciencia que el silencio alcanza,
de que tenemos tantos desengaños.
Toda virtud es digna de alabanza,
algun silencio fue virtud, que vino
escusando el peligro y la venganza.
Luego el silencio de alabanza es dino,
que es sylogismo en *Dari* sin respuesta:
¡o silencio, o virtud a ti me inclino!
No es el silencio siempre cosa honesta,
que el hombre debe hablar, no es bestia el hombre,
aqui la negacion se manifiesta:
Mas si no vale, porque no os assombre,

della

della la afirmacion el argumento,
tampoco es justo que le valga el nombre.
No passa luego nuestro entendimiento
de la potencia al acto, poco a poco
el habito le da conocimiento.
Por esso a justo credito os provoco,
componiendo tambien y dividiendo,
pues en materia que sabeis, os toco.
Pero mudando el son que voy haciendo,
y desde la pavana a la chacona
vuelvo al silencio, oid si no os ofendo.
Que, si la lyra aqui se desentona,
yo la sabré subir a su harmonia
si sujeto mas alto me ocasiona.
Alojó un Capitan su compañia,
y un labrador temiendo los soldados,
escondió las gallinas que tenia,
No en sotanos, que son tambien buscados,
sino en unas tinajas ya desiertas
de los frutos de Baccho sazonados;
Y francas a sus huespedes las puertas,
cenaron solamente pan y vino,
acostandose mal y a luces muertas.
Pero apenas el Alva hermosa vino,
quando cantando el gallo madrugante
pagó con la cabeza el desatino;
Que a donde los llamó la voz sonante
mas presto los soldados acudieron,
que al eco de la caja retumbante.
Sacaron las gallinas, y comieron
con abundancia aquel y el otro dia,
que en su casa alojados estuvieron.

El

El misero villano maldecia,
mirando sus gallinas degolladas
al marido cantor, y le decia:
Gallo hablador, que en voces destempladas
atruenas el silencio de la Aurora:
las plumas de las alas encrespadas,
Y la corona, y barba que colora
la sobervia Marcial ensanchas tanto
al fuerte despedir la voz sonora:
Si supieras callar tu necio canto
no nos bañára ahora justamente
a ti la sangre propria, y a mi el llanto.
Perdonáras siquiera un solo Oriente,
y gozáras tus miseras gallinas,
que ha sepultado tan covarde gente.
Dejárasles passar de las encinas,
y subido en las tapias del aldea
contáras el sucesso a tus vecinas.
No hay cosa, gallo, que tan dulce sea
como el hablar; mas ha de ser templado,
y quando escuche el que escuhar desea.
A donde oyó cantar sobre el tejado
el pardo gorrion, la mira inclina
quien le buscaba, la ballesta al lado.
Quando teñido en purpura camina
el erizo, le matan, porque canta,
y muere por hablar la golondrina.
Hablando el cazador la caza espanta,
y el gato, quando chillan los ratones,
las uñas de las garras adelanta.
¡Qué vil exemplo en tales ocasiones!
pero aunque fuera Apologo tuviera
dis-

disculpa entre morales relaciones.
No os alabo el silencio, aunque pudiera
con los lugares, que sagrados llamo,
o con los sabios de mas alta esphera:
Que no quiero llevar vasos a Samo,
ni hay cosa, que le ensalce, ni autorice,
como lo mismo, porque tanto os amo.
De aquello solo, que Plutarcho dice,
del mucho hablar, por ser verdad tan clara,
para toda ocasion me satisface,
Que siempre en murmurar de ausentes para:
alli tiene su centro este elemento,
ni en fé, ni en ley, ni en amistad repara.
Pero aunque fue primero pensamiento,
y causa de escribiros, ya no es justo
cansaros yo tambien hablando a tiento.
Pero no lo seré, si os mudo el gusto,
a las cosas del Conde vuestro dueño,
bastantes a quitar qualquier disgusto:
Que bien me sacará de todo empeño
su virtud, su valor, su cortesia,
diamante con gran fondo, aunque pequeño.
¿Qué bien salió deste lugar el dia,
que fue Romano Embajador, mostrando
lo que su entendimiento merecia?
Vos le fuisteis siguiendo y yo envidiando,
pues quedé de quedarme arrepentido,
de suerte que aun aqui me estoy culpando.
Yo huviera visto a Roma, que he tenido
tantos deseos, quantas veces leo
grandezas, que jamás sepulta olvido.
¿Qué mas amphitheatro y coliseo,

que ver entrar al Conde en la sagrada
ciudad, qué triunfo, qué mayor trofeo?
¿Qué Consul de la España conquistada
entró con mas aplauso ni grandeza,
la frente de laureles coronada?
Alli vieramos juntos la nobleza
de la Romana Purpura mas grave,
que la Toga talar y su riqueza:
Y fuera para mí cosa süave
imaginar su Imperio en sus ruínas,
primero que el laurel trocasse en nave.
Alli se me antojáran las esquinas,
Pyramides, estatuas y Colossos,
despojos de naciones peregrinas.
Aunque tiene reliquias de famosos
arquitectos y marmoles, que en vano
conquistaron los siglos presurosos.
Pienso de mí, que en viendo algun Romano,
como Virgilio está en mi phantasia,
con gorra de Milan rapado y cano,
Imaginára luego, que le via,
y el bonete en la mano, le dixera:
Salve, gloria y honor de la Poesia.
Salve Latina Musa, la primera,
que mereció laurel. ¿Aunque admirado:
Que volete Espagnolo me dixera?
Pues en viendo algun hombre delicado,
y tierno de ojos, en el mismo instante
quedaba por Horacio confirmado:
Y le dixerá luego: No se espante
de verme assi la vostra señoria:
y le mostrára liquido el semblante.

Mi-

Mire, que le venero noche y dia,
  por laurel de los Lyricos, y mire,
  que por idolo tengo su Poësia.
Deme essa mano pues, no se retire:
  aunque pienso, que entoncès respondiera:
  Jam satis terris nivis atque diræ.
Pues si algun hombre desgarrado viera,
  de ojos lascivos y de risa falsa,
  por Marcial le tuviera y le dixera:
¿A dónde vas, desatinada balsa
  de quantas inmundicias tiene el mundo,
  que las haces comer con tanta salsa?
Ingenio de Español, y tan profundo,
  como aplicado mal, aunque te nombre
  el aplauso vulgar por sin segundo.
Ya sé que eres Romano gentilhombre,
  aunque saber de tus mostachos quiero,
  si eres Satyricabro, o si eres hombre.
Aqui está de tu tierra un caballero,
  y cenaremos juntos, porque admire
  tu ingenio, que mil veces le refiero.
Toma estos guantes, cuyo olor te inspire
  mas candido Epigrama, aunque respondas:
  Res salsa est bene olere & esurire.
Pues si al passar por las Romanas rondas
  viera algun Senador mal entallado
  con las narices chatas y redondas:
¡O Ciceron, o padre del Senado,
  le dixera humillado a su presencia,
  parece que Salustio te ha enojado!
El principe eres ya de la elocuencia
  moral y natural Philosophia,

no tienes en el mundo competencia
¡O qué bien alabaste la Poesia!
¿Quién hay que como tú su nombre ampare?
Bien lo mostraste en el Senado un dia:
Cuya excelencia en Flavio se repare,
por quien dixiste entonces, que era justo,
Martis manubias Musis consecrare.
Mas si topára de color adusto
algun hombre, pidiendole silencio,
y mirando al vulgacho con disgusto,
Dixérale, llamandole Terencio:
¡O gloria de los Africos esclavos,
puesto que desta edad te diferencio:
Ya no hay Chremes, ni Pamphilos, ni Davos:
el theatro de España se ha resuelto
en aros de cedazos, lienzo y clavos!
Las Musas, como dicen, a rio vuelto
embolsan quartos del vulgazo rudo,
y anda el theatro en el tejado envuelto.
Cuesta un lugar no menos que un escudo
para ver una nube de agua y lana,
dentro vinagre y por defuera embudo.
Mas quedese en la queja Terenciana
la Espistola esta vez para otro dia,
que puesto que es materia tan liviana,
ni es fuera de proposito, ni fria.

A DON FRANCISCO DE HERRERA MALDONADO.

EPISTOLA IV.

LAs quejas, que de mi tendreis por justas,
  ô honor del Tajo y del Parnasso gloria,
  y que mi justo amor las llama injustas,
Francisco, a quien respeta mi memoria,
  que intenta a vuestro claro entendimiento,
  si no bronce inmortal, eterna historia:
Aunque os pueden mover a sentimiento,
  con otro nombre ocupacion las llama
  mi fé, mi voluntad, mi entendimiento.
De mal correspondiente me dan fama,
  porque como el ausencia causa olvido,
  no ha de olvidarse de escribir quien ama.
No ha sido ingratitud, desdicha ha sido,
  que nunca a mi me falta alguna pena
  entre las pajas de mi pobre nido.
Bien es verdad, que la fortuna agena
  suele hacer infeliz la propria mia,
  que a menores cuidados me condena.
Mas yo quiero pagaros en un dia
  deuda de un año, que intentarlo ahora
  mas tiene de humildad, que de osadia.
Assi las dulces Musas al Aurora
  de ambrosia os bañen los sonoros labios,
  donde Apolo sus hojas athesora,
Que perdoneis, Francisco, los agravios

de

de tanta dilacion, si ha sido exceso,
con la modestia de los hombres sabios.
Tal vez de eterno estudio el grave peso,
sin las obligaciones del oficio,
cuyo cuidado como vos professo,
Sin tener otro gusto ni exercicio,
me conducen al campo, que a la vida
fue siempre saludable beneficio.
Alli la parte superior rendida
de la contemplacion de tanta idea,
descansa por las flores divertida;
O ya en la fertil copia de Amalthea,
o quando en la mitad deste horizonte
Phebo por alta nieve se passea.
De suerte que mirar vestido un monte
de plata helada, o ver un campo verde,
por donde el pensamiento se remonte,
Sin que de tantas penas se le acuerde,
para volver con animo a las Musas,
parte del tiempo justamente pierde.
Y no penseis, que califico escusas,
que han menester el ocio, aunque pequeño,
para volver en sí las mas infusas.
Dió la naturaleza al hombre el sueño
para descanso al cuerpo fatigado,
que de la nutricion tambien es dueño:
Y como entonces vive sin cuidado
que impidan las virtudes animales,
de que es su entendimiento molestado:
Lo que suelen obrar las naturales,
recibe en el descanso justo aumento,
aunque las obras son tan desiguales.

No

No menos el humano entendimiento
  tiene por sueño el ocio, en que repara
  lo que perdió por el estudio atento.
Y desto viene a ser maxima clara
  enflaquecer los hombres estudiosos,
  cuya animal virtud tampoco para.
Assi me suelen dar ratos ociosos
  algun descanso, pero no sin pena,
  pues los amigos han de estar quejosos.
Pero advertid de que manera ordena
  el discurso del tiempo, que ha passado,
  la obligacion de ocupaciones llena.
Marcela, de mi amor primer cuidado,
  se trató de casar, y libremente
  una noche me dixo el desposado:
Yo viendo que era termino prudente
  examinar mejor su pensamiento,
  que hay cosas, que gobierna el accidente;
Hice mis diligencias, siempre atento
  a no quitarla el gusto, si tenia
  en la verdad del alma fundamento.
Mas creciendo sus ansias cada dia,
  determinéme a darsela a su esposo,
  que con tan grande amor la pretendia.
Era galan, discreto, rico, hermoso,
  altamente nacido, y con un padre,
  que no es menos que todo poderoso.
Yo os juro, que por parte de su madre
  toca en sangre Real, y que es tan buena,
  que no hay gloria y virtud, que no le quadre.
Es madre de tan altas gracias llena,
  que las dispensa Dios por ella al mundo

li-

lirio, rosa, cipres, palma, azucena.
Con esto yo (si bien rigor profundo
apartarla de mí) las escrituras
tierno concierto, y concertado fundo.
Las esposas de Dios, las almas puras,
que aqui llaman Descalzas Trinitarias,
que andan descalzas, pero van seguras:
Advertidas las cosas necessarias,
y adornando su templo mi cuidado
de ricas telas, de riquezas varias,
Previenen a la boda el desposado,
supuesto que él estaba prevenido,
si bien las hace siempre disfrazado.
Visten un niño, que de sol vestido,
(no digo bien, que él viste al sol) y luego
se suena en voz alegre, que ha venido,
Sale Marcela, y perdonad os ruego,
si el amor se adelanta, que quien ama,
juzga de las colores como ciego.
No ví en mi vida tan hermosa dama,
tal cara, tal cabello y gallardia,
mayor pareció a todos, que a su fama,
Ayuda a la hermosura la alegria,
al talle el brio, al cuerpo que estrenaba
los primeros chapines aquel dia,
Madrina de la mano la llevaba
la señora Marquesa de la Tela,
que pues no la deshizo, hermosa estaba,
No pudo encareceros a Marcela
hyperbole mayor, que su hermosura,
si a la envidia deslumbra, al sol desvela.
Aunque iba nuestra novia tan segura,

el Marqués de Povár fue con la guarda
honrando su modestia y compostura.
Pero mejor el Angel de la Guarda,
que la llevaba a su divino esposo,
para quien años deciseis la guarda.
Iba el Duque de Sesa generoso,
y otros Señores, de quien siempre he sido
honrado, no por bueno, por dichoso.
Cantó las letras tierno y bien oído
el canario del cielo, de su canto
dulce traslado, FLORIAN florido:
PONCE y VALDES, que encareceros quanto
extremaron sus gracias, fuera ahora
contar las luces al celeste manto.
Sonaba el harpa de Amphion sonora
entre mis versos dulces, por llorados,
que no por ayudados del Aurora.
Estaba de la puerta en los sagrados
umbrales el esposo, que tenia
una niña en los brazos regalados.
Niño el esposo, y niña le trahia,
que gusta Dios para tratar de amores,
de disfrazarse en tanta niñeria.
Y como si ella le pidiera flores,
cubierto dellas el divino infante,
a desmayos de amor le dió favores.
Aquel descalzo templo militante
estaba con las velas encendidas,
y los velos del thalamo delante.
Marcela, las dos rosas encendidas,
y bañada la boca en risa honesta,
miróme a mí, para apartar dos vidas.

Y el alma a tanta vocacion dispuesta,
con una reverencia dió la espalda
a quanto el mundo llama aplauso y fiesta:
Y ofreciendole al niño la guirnalda
de esta virgen, abrazó su esposo,
besandole los ojos de esmeralda.
Cerró la puerta el cielo a mi piadoso
pecho, y llevóme el alma que tenia:
de que no fueron mil, estoy quejoso.
Bañóme en tierno llanto de alegria,
que mis pocas palabras, y turbadas,
con sentimiento natural rompia.
Volvimos a la Iglesia, y despojadas
las galas de la novia, piedras y oro,
las en sayales toscos transformadas:
Cortados los cabellos, que el decoro
tienen de la hermosura, sin cabellos,
testigo de las virgines el coro:
Asió su esposo la ocasion por ellos,
y se la tuvo un año por tan suya,
que apenas nos quedó reliquia dellos.
Pidióme luego a voces, que concluya
el casamiento; assi con él se hallaba,
porque el deseo del contento arguya:
Y la que yo tan tiernamente amaba,
que mas galan, que padre, en oro y seda
su persona bellissima engastaba,
Como la rosa, que marchita queda,
cayó en sí misma al espirar el dia,
perdió la pompa la purpurea rueda,
Sobre unas pajas asperas dormia,
y descalza y desnuda en pobre mesa,

el alma por los ojos descubria,
Fundando el fin de tan gloriosa empresa
en darle el velo, y que a su dulce esposo
besasse los sagrados pies professa.
Peynaba el vellocino luminoso
con rayos de oro el sol, y el prado en flores
bañaba alegre el Zephyro amoroso,
Quando por dar descanso a sus temores,
que aun no pensaba verse en gloria tanta,
pintó la Iglesia de oro y de colores:
Lo poco que la fabrica levanta
con varios hieroglyphicos y versos
a las machinas altas se adelanta.
Gradas de tela, flores, vasos tersos,
forman altar vistoso relevados,
en oro iguales y en labor diversos.
Sustentaban las pyras de los lados
los dos mejores primos, el lucero
y el sol, del Alva hermosa acompañados.
En medio estaba el candido Cordero,
que disfrazado al desposorio vino,
a quien la novia recibió primero.
El dulce Hortensio, Hortensio peregrino,
elocuente Chrysostomo segundo,
Chrysologo Español, Tulio divino,
Predicó tan valiente y tan profundo,
que nunca ví mas rico al dulce esposo,
ni con menos valor pintado el mundo.
Fue el choro de la musica famoso,
y celebró con devocion la Missa
un caballero docto y generoso.
En claveles, en gloria, en cielo, en risa

bañado el dulce esposo, truxo el velo
de las arras esplendidas divisa.
Alli postrada en el sagrado suelo
sus exequias penultimas cantaron;
tan triste el mundo, quanto alegre el cielo.
Todas una por una la abrazaron;
fueronse con su esposo, y a la mesa
con el divino niño la sentaron.
Alli Marcela vive, alli professa,
lejos del loco mundo y sus engaños,
del cielo sigue la divina empresa.
¡O santos, ó floridos desengaños,
pues tan hermosa virgen, tierna y casta
consagra al Dios de amor deciseis años!
Esto, Francisco, de Marcela basta:
Lope se fue a la guerra, que la guerra
muchos estudios fertiles contrasta.
Por esso no os le dí, que en vuestra tierra
sirviendoos se criára mas seguro,
que en esta, de quien tanto se destierra.
Creciera hiedra en tan valiente muro,
y de vuestras virtudes aprendiera
aquel estilo vuestro, honesto y puro.
Mas ya que Lope de Belona fiera
quiere seguir el arte, tan distinto
de lo que yo pensé que le tuviera:
Ya que del cortesano labyrintho
salió a otro cielo, haced, Francisco cuenta,
que halló las armas del planeta quinto.
Un Achiles Christiano representa
el gran Marqués de Santa Cruz, que el nombre
entre los nueve de la fama intenta.

A su sombra podrá Lope ser hombre,
 si no es que la fiereza de Minerva
 tierno le canse, o timido le assombre.
Mas como nace, crece y se conserva
 la tierna vid al verde tronco asida,
 y por los prados fertiles la hierba:
La sombra de Bazan le dará vida,
 Bazan, terror del Asia, honor de España,
 la espada en sangre barbara teñida.
Aquel valor de la Marcial campaña,
 a quien su padre consagró a la guerra,
 de sus victorias la mayor hazaña:
Aquel, que entre sus limites encierra
 con tanto sol las fugitivas lunas,
 a donde el Thracio Bosphoro las cierra:
Aquel, por quien están temblando algunas
 a las espaldas del Numida Athlante,
 menguadas en sus prosperas fortunas:
Aquel, que retratado en un diamante
 los porphydos ocupa de la fama,
 con el eterno bronce resonante.
¡O quién pudiera a su divina llama,
 (puesto que fuera con humilde suma,
 que todo se recibe de quien ama)
Llegar las alas a cercar la pluma!
 Mas no quiere mi suerte, que me lleva
 de un orbe en otro, como breve espuma.
Esto en exemplos faciles se prueba
 de tantas varias fabulas escritas,
 que apenas queda al mundo cosa nueva:
Ya tienen las culturas inauditas
 un Castellano Horacio en una puente,

asi-

aficionado a voces Trogloditas.
Dice : Que quiero yo que se contente
de bajos ornamentos la Poesia,
sintiendo lo contrario quien no siente.
Yo la lengua defiendo, que en la mia
pretendo, que el Poeta se levante,
no que escriba Poemas de Ataugia.
Con la sentencia quiero, que me espante
de dulce verso y locucion vestida,
que no con la tiniebla extravagante.
Finalmente, despues de defendida
esta nueva opinion, dice lo mismo,
sin que otra cosa la verdad le pida.
Alli nos acusó de barbarismo
gente ciega vulgar, y que profana
lo que llamó Paton *Culteranismo*.
Yo voy con la doctrina Castellana,
que Fray Angel Manrique me aconseja,
por facil senda, permitida y llana:
Y tengo para mí, que quien se aleja
de la opinion de ingenio tan divino,
la luz del sol por las tinieblas deja.
Por esta senda a la alta cumbre vino
el Principe famoso de Esquilache,
sin envidiar el Griego, ni el Latino:
No, que en diciendo sombras de azavache,
se han de entender los negros y las crestas,
llamandolas turbantes de Alarache.
Estancias tiene el Principe compuestas,
fertiles de arte y de divino ingenio,
a quantas hizo Italia contrapuestas.
¿Y qué exemplo mayor, que vuestro genio,
que

que assi mezclais lo dulce con lo grave,
Poeta Toledano, que no Armenio.
Declarese quien sabe, y quien no sabe
no emprenda ser Merlin, si no es Virgilio:
¿de qué sirven las jarcias, si no hay nave?
A mí me basta solo vuestro auxilio,
que el honor de un varon tan eminente
derriba todo barbaro concilio.
Dandole en una epistola elocuente
gracias a Ciceron Planco su amigo,
por la defensa de su honor ausente:
Le dixo: (y yo por vos lo mismo digo)
obligado he quedado a ser tan bueno,
como he tenido la opinion contigo:
Y pues tambien la ingratitud condeno,
a ser agradecido a tu alabanza,
quanto de merecerla estoy ageno.
Con esto y la segura confianza,
que tendreis de mi amor, por esta emienda,
que desde Enero hasta Diciembre alcanza:
Os dejo aqui, despues de la encomienda
del huertecillo y libros, todo flores,
que como ya perdí la mejor prenda,
no hay que esperar, que las tendré mayores.

AL DOCTOR MATHIAS DE PORRAS, CORREGIDOR, Y JUSTICIA MAYOR DE LA PROVINCIA DE CANTA EN EL PERU.

EPISTOLA V.

DEspues, Señor Doctor, que me dejastes,
y sin morir al otro mundo os fuistes,
que gran parte del alma me llevastes:
Passo la vida en soledades tristes,
creciendo de mis males el aumento
desde los bienes, que perder me vistes.
Si bien el nuevo oficio me da haliento,
que si por él no fuera, de mis años
cayera por la tierra el fundamento.
¡O vanas esperanzas, quán estraños
son los caminos, por quien va la vida,
passando dias y adquiriendo engaños!
La entrada, que de todos conocida
comienza los discursos y los passos,
hasta el estado de la edad florida,
Ignora siempre los futuros casos,
porque todos sabemos los orientes,
pero ningun nacido los ocasos.
¿Por quántas variedades de accidentes
passan los hombres nunca imaginados,
de quanto imaginamos diferentes?
En los tiempos floridos ya passados,

que

que siempre los passados son floridos,
passaron al descuido mis cuidados.
Olvido de los passos, que perdidos
lleva la juventud en sus antojos,
al vuelo de las aves parecidos:
Quando a la furia de unos libres ojos
se sujetan del alma las potencias,
por quien suelen llorar tantos enojos:
Entonces ¿quién tendrá las resistencias
debidas al peligro y a los daños,
que nos muestran despues las experiencias?
¿Que sujete el amor a sus engaños
esta divina luz agente y pura,
sin admitir los ojos desengaños?
¿Y que en el dulce Argel de la hermosura
esta ilustre potencia esté cautiva?
pues siendo mas que el sol, es noche oscura?
¿Luz, que por especial prerogativa
en la frente del alma Dios nos puso,
de aquella dignidad intelectiva?
¿Este luciente rayo en ella infuso,
de la divinidad vestigio claro,
y en tanta claridad viva confuso?
Pero direis, Doctor, que no reparo
en que dixo el Philosopho, (y ha sido
de nuestro juvenil error amparo)
Que es forzoso tener de algun sentido
principio el natural conocimiento,
de quien ha de entender lo conocido:
Luego podrá con este fundamento,
si entiende por los ojos la hermosura,
el alma disculpar su entendimiento:

No, que inmediatamente su luz pura
las especies reciba inteligibles,
porque fuera llamar su luz escura:
Pero por las ideas perceptibles,
que de la estimativa comprehende,
y que él la recibió de las visibles.
Pareceme que aquí tambien se entiende,
que no ha salido del error passado
quien con tantas disculpas le defiende.
Que no pretendo yo, que disculpado
quede el error de tantos en mí solo,
pero tengo pesar de haver errado.
Hable aquel sabio, que de polo a polo
no tuvo igual, y mas quando contemplo
la vanidad en quanto mira Apolo.
Hable de amor aquel gigante exemplo,
postrado entre los jaspes y colunas,
que abrazaron la cupula del templo.
Ya en efecto passaron las fortunas
de tanto mar de amor, y vi mi estado
tan libre de sus iras importunas:
Quando amorosa amaneció a mi lado
la honesta cara de mi dulce esposa,
sin tener de la puerta algun cuidado.
Quando Carlillos de azucena y rosa
vestido el rostro, el alma me trahia,
contando por donayre alguna cosa.
Con este sol y Aurora me vestia:
retozaba el muchacho, como en prado
cordero tierno al prologo del dia.
Qualquiera desatino mal formado
de aquella media lengua era sentencia,

y el niño a besos de los dos traslado.
Davale gracias a la eterna ciencia,
alteza de riquezas soberanas,
determinado mal a breve ausencia:
Y contento de ver tales mañanas,
despues de tantas noches tan escuras,
lloré tal vez mis esperanzas vanas:
Y teniendo las horas mas seguras,
no de la vida, mas de haver llegado
a estado de lograr tales venturas:
Ibame desde allí con el cuidado
de alguna linea mas, donde escribia,
despues de haver los libros consultado.
Llamabanme a comer, tal vez decia,
que me dejassen con algun despecho:
assi el estudio vence, assi porfia.
Pero de flores y de perlas hecho
entraba Carlos a llamarme, y daba
luz a mis ojos, brazos a mi pecho.
Tal vez que de la mano me llevaba,
me tiraba del alma, y a la mesa
al lado de su madre me sentaba.
Alli, Doctor, donde el cuidado cessa,
y el Ginovés discreto cerrar manda,
que aun una carta recibir le pesa;
Sin ver en pie por una y otra vanda
tanto criado, sin la varia gente,
que aqui y alli con los servicios anda:
Sin ver el maestre-sala diligente,
y el altar de la gula, cuyas gradas
viste el cristal y la dorada fuente:
Sin tantas ceremonias tan cansadas,

(si bien confiesso el lustre a la grandeza,
y el ser las diferencias respetadas)
Nos daba honesta y liberal pobreza
el sustento bastante: que con poco
se suele contentar naturaleza.
Pero en aqueste bien (hay Dios, quán loco
debe de ser quien tiene confianza,
por quien a justo llanto me provoco,
En bienes tan seguros a mudanza)
me quitó de las manos muerte fiera
el descanso, el remedio y la esperanza.
Yo ví para no verla (¿quién pudiera
volverla a ver?) mi dulce compañia,
que imaginaba yo, que eterna fuera.
Pero escusando la tristeza mia
por un lienzo de Romulo famoso,
vereis el sentimiento de aquel dia.
Pintóme en hieroglyphico un hermoso
prado, con aguas, lejos, perspectiva
de un campo para mí tan lastimoso.
Alli caía de una verde oliva
una paloma blanca ensangrentada,
dejando el pequeñuelo pollo arriba.
El padre por lo alto de la amada
prenda mirando el caso atroz y fuerte,
y enfrente una pistola disparada:
Sobre ella solo el rostro de la muerte,
como la mano del delito autora,
¡qué tragico pintor, qué triste suerte!
Con estos pensamientos a la Aurora,
y con estas memorias a la tarde,
que quien siempre padece, siempre llora:
Aun-

Aunque por tanta indignidad cobarde,
el animo dispuse al Sacerdocio,
porque este asylo me defienda y guarde.
La Epistola solicito negocio,
Dalmatica Evangelica me visto,
puestas las Musas por gran tiempo en ocio.
De todo quanto es bien mortal, desisto,
humilde adquiero la cruzada Estola,
y la suprema dignidad conquisto.
No fuera aqui mi soledad tan sola,
como os tuviera a vos, que el tiempo adverso
la fé de los amigos acrisola.
En la parte mayor del universo
estais sirviendo ahora aquel Apolo,
que honró las Musas con ilustre verso.
En fin estais, Doctor, en otro polo,
que pudo bien el Principe llevaros,
como era sol, aunque me deja solo:
Que tanto le gozeis quiero envidiaros,
pues a sus dos crepusculos lucero,
veis la corona de sus rayos claros.
Pero tambien saber de vos espero
¿cómo os hallais en Lima, tierra estraña,
tan lejos ya de vuestro sol primero?
¿Cómo passais la soledad de España?
España al fin, que es vuestra patria y mia,
puesto que el mismo sol os acompaña.
Pero en efecto quando cierra el dia
su luz a España, a Lima le amanece,
y sucede a la luz la sombra fria.
Tal mudanza del cielo se me ofrece,
que hacerla debe en todo, mas no importa;

que

que aquello es dia, en que la luz parece.
Essa Provincia, aunque en extremo es corta,
es larga de riquezas en que trata,
con que la ausencia al sufrimiento exhorta.
De la ciudad, que llaman de la Plata,
(nunca tan dulce nombre se aniquile)
hasta Pasto se extiende y se dilata.
No son las noches de la negra Thile,
igual la mira el sol, y en medio puesto
el mar del Sur de Popayan a Chile.
Los llanos, que gozais, es sitio opuesto
a las sierras fragosas y a los Andes,
Andes del Indio, termino compuesto.
No hay prados de mas verde hierba en Flandes,
con no llover jamás, aunque la sierra
molestan siempre tempestades grandes.
Debe de humedecer el mar la tierra:
en fin sin rios lleva el campo enjuto,
quanto con lluvias el de España encierra.
La sierra con mil selvas lleva en fruto,
por montes asperissimos y opacos
(qual es el principal, tal el tributo)
Gran copia de vicuñas y guanacos,
cuya caza es mejor, que de otras fieras,
con otras aves y animales flacos.
Mas nunca en montes, bosques y riberas
vemos andar quien de los libros trata,
que no son burlas para tantas veras.
Mejor será cazar el oro y plata,
que le tocó a la linea de Castilla,
y que hoy por Magallanes se dilata.
Cosa, que a todo el orbe maravilla,

que

que Alexandro, Pontifice Romano,
que Carlos Quinto halló en la sacra Silla,
El mundo dividiesse el orbe Indiano
con una linea sola imaginaria
al bravo Portugués y al Castellano.
El oro pues es caza necessaria
a quien al otro mundo peregrina
por tanto cielo y tanta mar contraria.
Que el valle de Jauja, y la vecina
tierra de Chinca y Andagayla el trigo,
que vos no vais a Lima por harina.
La plata en barras prosperas bendigo,
la cosecha del sol en granos de oro,
puesto que no le he sido muy amigo.
Pero desdice mucho del decoro,
que se debe al honor, passar dos mares,
y de su inmensa copia de thesoro
Volver un hombre pobre a Manzanares,
sino traher el nuevo mundo acuestas,
y descansar entre los patrios Lares.
Passó a las Indias con las manos puestas
por su favor un hombre de Zamora,
para rogar y recibir dispuestas.
Este por largo tiempo (que en un hora
no se ganó Zamora) adquirir pudo
treinta mil pesos, la codicia autora.
Vino a su patria, y no por necio y rudo,
mas para parecer philosophante,
no quiso que ganasse un solo escudo.
Y dixo: Si el descanso es importante,
yo me quiero comer este dinero,
sin dar, sin emprestar, sin ser tratante.

No

No quiero censos, ni mohatras quiero,
  pues hijos no me heredan, que me lleven
  a ver las relaciones del Botero.
Mis años, quando mucho (aunque los ceben
  Baccho en aromas y perdiz pintada)
  durar quince años cortesmente deben.
Treinta mil pesos, plata ya labrada,
  justos les caben, dos mil por año,
  con que queda la vida rematada.
Hizolo assi, gastando sin engaño,
  cada año dos mil pesos, y al postrero
  olvidóse la muerte de su daño.
Pues como vió gastado su dinero,
  (su vida a la limosna remitida)
  andaba por las calles muy severo
Diciendo en voz de todos entendida:
  Señores, den por Dios a vn hombre honrado,
  a quien faltó dinero y sobró vida.
No tengo yo por hombre el que ha passado
  tanta mar turbulenta, tanto cielo,
  sin tierra entre dos tablas enterrado:
Y vuelve a España con el mismo pelo,
  si por ventura no le muda en canas,
  y a ver sin sol el Castellano hielo.
Tantas las nuevas son, quantas mañanas
  amanece en la Corte el claro Phebo;
  mas ya sabeis, que todas salen vanas:
Que como priva mas lo que es mas nuevo,
  nos comemos de nuevas cada dia:
  cosa, Doctor, que yo ni doy, ni llevo.
Soy como vos, por el contrario dia,
  antipoda del patio de palacio

en cuyas losas este humor se cria.
No traygo como algunos cartapacio,
donde escribir y trasladar gazetas,
que no anda mi fortuna tan despacio.
En materia de barbaros Poetas
havia que decir notablemente,
y mas donde hay tan pocas estafetas.
Pero ni aun esto el tiempo me consiente,
perdido el gusto en lo que a todos sobra,
porque hay despues que os fuistes brava gente.
Hay ya maestros de cortar la obra,
y otros que juntan, cosen y desviran,
autor que paga, y rezetor que cobra.
Estos a aquellos envidiosos miran,
y porque los alaben los consortes,
lo que aborrecen, en presencia admiran.
Ya conoceis el rumbo destos Nortes,
como me respondeis, tened por cierto
que tendreis que pagar algunos portes.
Vereis escribir versos a concierto,
saliendo un fiero mostro destas bodas,
que parece la vida de Roberto.
Y que un cierto Gramatico de Rhodas
ha hecho dos tramoyas vergonzantes,
y dice que es el Principe de todas.
Bien puedo hablar assi por consonantes,
que no se quejarán formando agravios;
pues hablo de los rudos y ignorantes.
Porque si son los unicos y sabios,
ninguno querrá ser de los que digo,
ni moverá contra mi honor los labios.
Yo soy, Doctor, vuestro mayor amigo,

vuestra virtud y letras me aficionan,
que sola esta verdad puede conmigo.
Parcas son estos hombres, no perdonan,
y en alabando alguno en cortesia,
como si fuesse obligacion, se entonan.
Aquella condicion tan necia mia
se cansa ya de verse despreciada;
mal haya condicion que cuervos cria.
Si el estilo domestico os enfada,
en Lima estais, Doctor, y yo en la vuestra,
porque tambien valdrá sobre borrada.
Ni de tanta amistad antigua nuestra
podeis dar a los hombres de esse mundo
mas amorosa y evidente muestra.
Besad por mi la mano a aquel fecundo
ingenio, cuyos partos dan a España
gloria y honor, y en quanto el mar profundo
corona, cerca, ciñe, inunda y baña.

A DON LORENZO VANDER HAMEN DE LEON.

Epistola VI.

Si yo, tan docto Secretario fuera,
Laurencio, como vos le haveis pintado,
y tantas partes Physicas tuviera:
Puesto que le imagino retratado
en vuestro libro, como pinta a Cyro
en paz y en guerra Xenophonte armado:
Si las virtudes que de vos admiro,
supiera yo imitar, si la eloquencia,
con que en el templo de la Fama os miro:
Tomára yo la pluma en vuestra ausencia
con mas seguridad, con menos miedo,
que tiene la ignorancia con la ciencia.
Pero en efecto lo mejor que puedo,
en fé de la amistad tomo la pluma,
pues de la vuestra satisfecho quedo:
Que entanto que trataros no presuma
de las materias, en que sois maestro,
que es presumir de mar la breve espuma,
Bien puede el trato del discurso nuestro
consolarse con vos de algunas cosas,
si bien indignas del ingenio vuestro.
Estense aparte las valientes prosas,

 que

que el mas sobervio en ellas no es cansado,
y son tal vez severas y ingeniosas.
¿Qué prosista jamás tan elevado,
sacando las toriles relaciones,
quiso luzbelizar tan desbocado,
Como algunos versistas cimarrones,
fugitivos del monte del Parnasso,
preñados de ignorantes presunciones?
Pero advertid que dixo Garcilasso:
Aquesta que os escribo es Elegia,
y a Satira me voy mi passo a passo.
No lo penseis assi, que no querria
que nadie presumiesse mal respeto
a la divina candida Poesia.
Demas que en las costumbres os prometo
que yo jamás hablé, que no hay licencia,
pues cada qual se sabe su defeto,
Aquella divinissima sentencia
de honrarás a tus padres, se dilata
para toda la humana descendencia.
Nunca a los buenos fue mi pluma ingrata,
hyperboles merecen superiores,
y aun suelo tratar bien quien mal me trata,
Alabo mil indignos escritores,
que viendose alabar, con arrogancia
de minimos se suben a mayores.
Si tienen por tan grande mi ignorancia,
¿cómo los califico? o ya mi Musa
debió de jubilar de puro rancia.
O tú de Apolo trapala confusa
reconoce, dá honor, si tienes alma,
a los estudios y a la parte infusa.

¿Qué

¿Qué profundo lethargo te desalma?
¿no sabes tú que se levanta al cielo
con todo el peso la triunfante palma?
Escribe, imprime, pare, rompe el velo
del embrion futuro, salga al dia,
ocupe en plomo de la fama el vuelo.
No siempre en tu preñada phantasia
esten essas cientificas phantasmas,
la madre tierra, quanto nace, cria.
Acaba de parir, ¿de qué te pasmas?
no siempre te conozca el barbarismo
del vulgo por carocas y pantasmas.
Ya digo que hablo aqui del Idiotismo,
que de quien sabe no; nadie se enoje,
y pues que yo no sé, seré yo mismo.
Que un ignorante a maldecir se arroje,
Laurencio, a quien sabeis, brava insolencia,
y que todos lo somos se le antoje.
Pues tratando en sus terminos la ciencia,
si con tal ignorancia se conforma,
yo pienso que no hay tanta diferencia
Del contenido ser al que le informa,
pues en el uno la mentira vemos,
y el otro tiene el modo de la forma.
Como en symbolizar tales extremos:
¿mas de qué sirve hablar en proporciones,
si infinita distancia conocemos?
Si el alma ha de seguir las complexiones
del cuerpo, a quien se junta, y en él vive,
permitase disculpa a sus acciones.
Que cada cosa la bondad percibe
de la primera causa, como tiene

capacidad el ser que la recibe.
Pareceme que aqui diciendo viene
no menos que Alexandro Aphrodiseo,
que mas prudencia el que es menor contiene
Que el alma se constipa, yo lo creo,
en el pequeño cuerpo, que en el largo
se debilita mas por mas empleo.
Homero a Telamon, que tuvo el cargo
de Capitan de Grecia, por valiente
admite de ser necio por descargo
Ser estatura procera, y consiente
que Ulysses por pequeño, sea tan vivo,
tan sabio, tan Rhetorico y prudente.
Mas donde fue borron tan excessivo
de la naturaleza el que refiero,
de toda luz y discrecion le privo.
Ya de mi edad en el Abril primero
pinté a Zerdano, aquel tyrano impio
que Angelica robó tremendo y fiero.
Si el Philosopho llama a lo vacio
lugar, donde no está cuerpo tangible,
¿qué es esto que nos habla con tal brio?
Si es acto en toda parte indivisible
el alma intelectiva, quanto a essencia
y forma subsistente y invisible,
A donde por virtud tiene assistencia,
si es parte mal formada, hará el efeto
con la misma fealdad y diferencia,
No direis que este elenco no es perfeto,
pues la contradiccion, si la hay, concluye,
guardando a las costumbres el respeto.
Nunca el donayre en esta parte excluye

el

el estilo cortés, mas sufre y siente
quien de vengar sus detracciones huye.
Por mí yo los perdono facilmente,
por nuestro amigo no, que es nuestro amigo
de todos los ingenios diferente.
El Peregrino vuestro es buen testigo
de la eminencia, con que el mundo admira,
cuyas vislumbres desde lejos sigo.
Jamás hombre Español templó la lyra
con mayor agudeza y hermosura,
párase Apolo, si templar le mira.
Satyros, que vivis en la espessura
caliginosa del error, que os tiene
con tal sobervia en tanta desventura:
Aspides que la fuente de Hipocrene
venís a inficionar con vuestro haliento,
Apolo sale ya, Francisco viene.
Y vos Laurencio, que mi rudo acento
tantas veces oistes; al de Clio
estad un rato en vuestra gloria atento.
Lisonja fuera, a ser el canto mio,
las Musas cantan alabanzas vuestras,
assi de parecerlo me desvio.
Pero si alguno dice, que son nuestras,
templando con su envidia las razones,
darán de tanto amor tan cortas muestras.
¿Qué luz podrá ilustrar ilustraciones,
como las vuestras al Concilio santo
de Trento, y de tan inclitos varones?
¿O qué pluma podrá referir quanto
Ciceron Español, Laurencio, os debe,
pues el Romano no le ilustra tanto?

Ni

¿Ni que dirá, quando a excederse pruebe,
de vuestro Secretario todo el coro,
que del Parnaso los cristales bebe?
¡O quanto importa al candido decoro
de un ingenio cientifico, que pide
marmol eterno, y inscripciones de oro,
Aquella virtud santa, que preside
a todas las virtudes, pues con ella
la frente del celeste alcazar mide!
Quien de pura humildad los labios sella,
esse sabe, esse es docto, Dios lo dice,
¿pues cómo puede haver sabio sin ella?
Toda arrogancia del saber desdice,
y mas quando a los sabios tiene en poco,
que no hay cosa que mas me escandalice.
A lastima de verlos me provoco:
¿qué intentas? qué presumes? qué rodeas?
¡o vana presuncion! o ingenio loco!
No se adquiere la fama que deseas
con tu propria alabanza, pues bien sabes
que no hay palabras de escuchar tan feas.
Si las lisonjas en los hombres graves
cansan con ser agenas, gran bajeza
arguye que te escuches y te alabes.
El ingenio que nace con nobleza,
de toda accion indigna se desvia,
que aun se suele afrentar naturaleza.
¿Quién podrá definir Philosophia
mejor que tú, maestro unico y raro,
aquel valor que el conocerte cria?
Dice, que eres un habito preclaro,
que ilustra nuestro humano entendimiento;

lue-

luego quien te adquirió, tendrále claro.
Quien no tiene de sí conocimiento
cosa tan estimada, que imagina,
que sabe, que ha estudiado, ¿ qué es su intento?
Aquello por perfecto determina
el Philosopho, a quien no falta nada:
a muchos faltas, o virtud divina.
¡O gran conocimiento, que ilustrada
dejas el alma desta luz hermosa,
Imperio ilustre de la noche errada!
Tiene toda alma noble y generosa
operaciones tres, la intelectiva,
la animal, la divina en luz copiosa.
Parece que a las dos de su ser priva
quien solo vive en la que solo tiene,
como todo animal, la estimativa.
Muchas veces tambien, Laurencio, viene
de envidia de los sabios este engaño,
que no hay virtud que su sobervia enfrene.
Es la razon compas y desengaño
de los discursos con que acierta, o yerra
el hombre en su provecho, o en su daño.
Como suele bajar de una alta sierra
arroyo puro, y de la peña al suelo
el ayre frio le condensa y cierra:
Tal que parece que le mata al vuelo,
y quedando en silencio lo sonoro,
en punta de cristal le vuelve el hielo:
Assi el discurso, que del gran thesoro
de nuestro entendimiento bajar suele,
guardando a la razon justo decoro:
Manda la envidia que le prenda y hiele

su zierzo infame, y tiene por empresa
que a la verdad divina se rebele.
Calla la ciencia, y el discurso cessa,
y en punta de cuchillo convertido
las virtudes agenas atraviessa.
Democrito de Tulio referido
los ojos se sacó, porque queria
tener de lo visible eterno olvido.
Assi la natural Philosophia
de la contemplacion sacó, teniendo
en su celebro escura libreria.
Ahora los que estudian conociendo
esta temeridad, y de vosotros,
o sabios de la edad primera, huyendo,
Como tenemos ley y fé nosotros,
guardan sus ojos con mayor cuidado,
y sacanles los ojos a los otros.
Esta es la viga del lugar sagrado,
esto es ser ciego el que la tiene en ellos,
y viene a ser Democrito forzado.
Pues lleve la virtud de los cabellos
esta vez a la envidia, y la fortuna
que ha de vencerla y arrastrar por ellos.
No se ha visto, Laurencio, edad ninguna
mas propicia a las armas y a las letras:
passó la ingrata, indocta y importuna.
O tu divino Principe, que impetras
del cielo tanta luz, que como Apolo
los mas escuros barbaros penetras:
Bese tus sacros pies, tu cetro solo
nieve Septentrional, Libyssa arena,
y como al Tajo el Indico Pactolo.

Siem-

Siempre resulte de tu luz serena
otro sol que te alivie el peso grave,
que el peso, aunque es glorioso, al fin es pena.
Mas dejando este apostrophe suave
a mi lealtad y amor agradecido,
para que siempre su grandeza alabe,
Conozca si quisiere el presumido,
que si fuere camello entre leones,
con solo verle quedará rendido.
Aunque una vez (o mienten relaciones,
que no suelen mentir siendo morales,
para exemplo de humanas presunciones)
Al Rey de los silvestres animales
topó la vil raposa, y los medrosos
passos paró, singultos dió mortales:
Helóse de mirar en los fogosos
ojos su muerte, y el leon templando
los rayos de los orbes rigurosos,
La estuvo por nobleza despreciando,
y ella cobrando el ya perdido haliento
a la segunda vez le fue mirando;
El leon entonces assimismo atento,
menos feroz la permitió su lado,
con que le dió mayor atrevimiento.
Ella, de todo punto reportado
el temor concebido, habló atrevida
toda la margen del ameno prado:
Y en un peloso Ulysses convertida,
sin hablalla el leon, de su fiereza
por cosa vil se despidió con vida.
Despues con otros de su igual flaqueza
dicen que se alabó, diciendo a voces

infamias de su fuerza y su nobleza:
¿Aquel era leon que tan feroces
nos pintan? dixo; a aquel los animales
tiemblan las uñas horridas y atroces?
¿Dónde estan las insignias Imperiales?
¿qué es de las presas, pues me tuvo miedo,
y fuimos por un verde prado iguales?
Desde esta vez desengañada quedo,
que tratadas las cosas son menores:
en ciencia, en armas, y en valor le excedo.
Desta manera son los detractores
de leones magnanimos, que han hecho
desprecio de animales inferiores.
Assi nuestro Francisco, assi sospecho,
que perdona las miseras raposas,
por no ensuciar de baja sangre el pecho.
Presumen estas lenguas venenosas
derribar en los templos de la fama
del sacro altar las opiniones Diosas.
Mas como nueza que en Abril enrama,
caen del tronco en viendo la presencia
del claro sol, que el Escorpion inflama.
A los de Epheso Heraclito sentencia
a muerte en el destierro de Hermodoro,
Principe de las armas y la ciencia,
Porque dixeron: Hombre que en decoro,
en nobleza, en virtud y entendimiento
nos vence a todos, como al plomo el oro,
No viva entre nosotros, que su aumento
nos disminuye, humilla, y ocasiona,
¿qué envidia, qué villano pensamiento?
Assi niegan, Laurencio, la corona,

que se debe a Francisco, estos ingratos,
y assi la envidia barbara blasona.
Ya conozco sus tretas y sus tratos,
ellos quieren vivir como Behetria,
que no se juntan bien cisnes y patos.
Vos, cuyas letras, como sol al dia,
ilustran nuestro humilde Manzanares
con tanta humanidad y Theologia,
Pues distes honra a nuestros patrios Lares,
viendo en Madrid la luz del sol primera,
y ahora honrando Cathedras y altares:
Tomad la pluma, y la canalla fiera
de Satyros, de Faunos, y Silenos
del monte, en que Francisco reverbera,
Salga a los bosques de malezas llenos,
no enturbien su cristal, vertiendo en rabia
aconitos, cicutas y venenos.
No vivan fieras entre gente sabia,
la tierra que los hizo, los possea,
que quien la ciencia con envidia agravia
No ha de vivir donde preside Astrea,
ni es justo que una Diosa tan gallarda
consienta en Helicon Musa tan fea.
Tenga el sabio cristal defensa y guarda,
no viva el coro de las nueve solo;
pues decima será Marcia Leonarda,
corriendo Marsias, y Francisco Apolo.

A UN SEÑOR DESTOS REYNOS.

EPISTOLA VII.

DIxo PLATON en el primero Dialogo de su Republica, que *facilius est interrogare, quam respondere*, que viene a ser lo mismo que reprehender, y no escribir. A mí no me espantan, señor Excelentissimo, prosas, ni lugares citados, sean de quien fueren, en razon de la Poesia, sino el escribirla, y mostrarnos como luce en la practica lo que nos enseñan con la theorica, que es lo que respondió un hidalgo a un maestro de armas: *Saque V. m. la espada, y digame todo esso con las manos.*

Cierto que yo pienso (o no lo debo de haver entendido) que por esto dividió la Poetica el doctissimo Savonarola en objeto, uso y modo; que el uso no está alli sin causa, pues dixo Chrysostomo, *que era esteril el arte sin el uso, como tambien temerario el uso sin el arte*: y no importa hablar magistralmente de una ciencia, si el tal razonador no sabe executarla. Bien sé que esto tiene respuesta con la excelencia de los theoricos a la execucion de los practicos, si les faltasse el arte: pero no la tiene en razon de querer la extravagancia que valga su voto solo contra el de tantos tan excelentes hombres;

bres; y mas de quien confiessa que no entiende lo que defiende, que para esso mejor fuera remitirse a las manos que a la pluma. *Qui verè putat melius esse aliquid, quod deterius est, nullo dubitante scientia eius caret.* Esto dixo S. Agustin en el primero de *Musica*: y mas en razon de introducir una nueva lengua, que aunque nos dan a entender que no es Gramatica nueva, sino exornacion altissima de la Poesia, lejos de la profanidad del vulgo (nunca el otro Romano lo huviera dicho a tan diferente proposito) bien sabemos que lo sienten de otra manera que lo dicen, y desviando del verdadero sentido los lugares, como aquel axioma de Ciceron, que no le passó por el pensamiento haverle entendido de la escuridad, como se verá claramente por este lugar citado de Robortelo sobre la Poetica de Aristoteles: *Orationem Rhetorum ad vulgi sensum esse scriptam: Poëmata autem Poetarum, paucorum iudicio censeri.* Que aqui habló de la excelencia del arte en el alma y nervios de la sentencia y locuciones, que no de las tinieblas del estilo.

Esta disciplina, que en fin es arte, pues se perficiona de sus preceptos, es parte de la Philosophia racional, por donde le conviene a su objeto ser parte del ente de razon. Es pues el objeto arte Poetica, como el Enthymema de la Rhetorica. El oficio del Poeta es enseñar, de quales y con quales cosas se constituya el exemplo, y con que modos y similitudes a diversos generos, estados y negocios debemos

usar

usar deste sylogismo : porque todas las demas partes de la Philosophia racional hacen esto mismo cerca de su proprio objeto. De los Metros y numeros no hay que tratar , porque el modo Metrico y Harmonico no es essencial al arte : por donde verá V. Excelencia que se engaña quien piensa, que en esta novedad de locuciones consiste. *Potest enim Poeta uti argumento suo , & per decentes similitudines discurrere sine versu.* Y note V. Excelencia aquel *per decentes similitudines.* Luego la essencia de la Poesia no es el verso, como se vé en Heliodoro , Apuleyo , las Prosas del Sanazaro , y Piscatorias del San Martino . Aqui repare V. Excelencia en quien dice , que con ciertos Poemas nuevos se restauraba la Poesia , que a su parecer debia de andar perdida en Italia , y en España. Quando el Tolosano dixo en su *Syntaxis artis mirabilis*, que constaba el Poema de la razon de las sylabas , añadió del orden y del tiempo : todo lo qual mas pertenece al systema de los versos que al arte , de suerte que aunque aquella estrañeza fuera imitable , no era Poesia en el arte , sino en el adorno del contexto. Pero quien siente que no tiene fundamento en la Rhetorica, ¿qué respuesta merece? o no entiende que le tocan las mismas obligaciones que al historiador fuera de la verdad ; o poca erudicion muestra quien esto ignora , estando todos los Rhetoricos llenos de exemplos de Poetas , como verá mejor V. Excelencia , si D. Francisco de Quevedo prosigue un discurso que de-

dejó comenzado, ingenio verdaderamente insigne, y tan adornado de letras Griegas y Latinas, sagradas y humanas, que para alabarle mas, quisiera deberle menos: porque como yo veo en quantos autores deste genero han llegado a mis manos exemplificada la Rhetorica con Poetas, no sé quien pueda con luz de letras cuydadosas permitirse a sí mismo error tan grande. Yo igualmente hallo las figuras en todos, como por exemplo la Prosopopeya, *id est*, *ficta personæ inductio*, como se vé en Ciceron a Herenio, y en Virgilio en el IV. de la *Eneida*, que tambien se introduce por forma, como alli por la fama: o Aposiopesis, Precision o Reticencia; el uno en Verres y el otro en el libro primero, con los demás exemplos de Cypriano y Audomaro Thaleo, que es puerilidad tomarlos en la boca, quanto mas negarlos y excluir la Rhetorica de la Poetica, sin querer que como la oracion se sirve de su exemplo, valga para ella misma lo que da a los otros; que si a la Rhetorica llamó Maximo Tyrio *Cogitationum animi enunciatricem*: ¿qué diferencia hay del Rhetorico al Poeta? o quién se declara con mas altos y peregrinos pensamientos? Si por los desta nueva lengua no nos ponen por objeccion, que mas que se declaran se escurecen: y si por opinion de San Agustin, *Rhetorica tam falsa, quam vera persuadet*, no debe de ser diverso destas dos facultades el oficio.

En mil partes de sus disputaciones oratorias el docto Ludovico de Costanciaro exemplifica

con Virgilio; Horacio y Ovidio: y a este proposito hablando de la induccion, dice: *Eamdem non raro usurpant Poetæ, speciatim Ovidius, apud quem multa & præclara sunt inductionum exempla, ut est illud*: Materiamque tuis, *&c. lib.* IV. *de Trist. Eleg.* 3. Y hablando del Enthymema Rhetorico cita a Lucano, ¿*Quid satis est, si Roma parum*? y en otra parte hablando con Pompeyo, *Audes fulcire ruinam, &c.* La Gramatica, Logica y Rhetorica, no pienso yo que tuvieron otro fin, que el conocimiento del razonar, pues la Gramatica considera el hablar concertado, o barbaro: la Logica el verdadero, o falso; y la Rhetorica el pulido, o tosco: de suerte que las artes son para una de tres cosas, o para obrar, o para hablar, o para deleytar: la Philosophia Moral obra, aunque calle, como sintió Plutarco en su primero Problema: la Gramatica y Musica deleytan; y la Logica y Rhetorica hablan: aunque tambien le pareció a Ciceron, que al Philosopho le convenia la elocuencia. ¿Pues de qué se compondrá la Poetica, si no habla bien, ni deleyta? o qué llamamos en ella locuciones y phrasis? Y mas, que el dueño de este discurso, que envio a V. Excelencia, no funda su opinion en otra cosa, que las figuras, tropos, enigmas, alegorias, y tan horribles metaphoras; o porque le será tan precisa la Logica, que el que no la sabe, no podrá ser Poeta, si no versista: porque la Philosophia es el arte de las artes, que es lo mismo que decir, el fundamento, como afirma

Ma-

Macrobio en el septimo de sus *Saturnales*. Estas no son disputaciones Dialecticas, donde la verdad dudosa tiene necessidad de argumentos, quanto es possible probables por la una y otra parte de la contradiccion. Y assi no he querido responder, sino solo enseñar a V. Excelencia el papel: y le suplico (porque sin duda es docto) no juzgue de su passion, ni el haver tenido en tanto desprecio lo que a mí me cuesta tanto estudio; pues me remite al gusto del pueblo, que paga versos, que entiende, sin acordarse, que tales cosas he dado yo de varato al vulgo, de la ganancia de tantos Poemas impressos; o no le agradan, si no los entiende por faciles, como los que defiende por dificiles: pues dice, que va a preguntar al autor de aquellos Poemas, que llaman cultos, lo que no entiende, que debe de ser todo. De donde se infiere, que defiende sin entender, y que alaba, como muchos, aquello solo, en que halla dificultad. Y finalmente, es conclusion, que muerto el dueño (que viva y le guarde Dios muchos años para honra de nuestra nacion, pues su ingenio es como el sol, y su estilo como las nubes, que con ser tan soberana luz, y ellas cosa tan vil y compuestas de materia tan baja, son poderosas con su escuridad a que no sepamos, si hay sol, hasta que alguna vez las desvia, hablando su propria lengua) queda esta Poesia perdida, pues tan lucido y preciado ingenio no la entiende, y lo confiessa y lo escribe, y tiene a Ovidio en poco: desdichado de tí, Ovidio, ¿a qué

has venido, pues ya ponen tus Fastos, Elegias y Metamorphoseos en la lista de los ciegos; y dos docenas de versos de Geronymo Bosco, si bien Pintor excelentissimo y inimitable, que se pueden llamar *Salios*, de quien dice Antonio: *Saliorum carmina vix suis Sacerdotibus intellecta*, han sido el remedio del arte y la ultima lima de nuestra lengua.

At populus tumido gaudeat Antimacho.

Dixo Catúlo, en que parece, que contradice el haverle dejado solo en los oídos de Pláton y Josepho Scaligero sobre este verso, que no le agradaba aquel Poema, aunque era de su amigo, *& propter molem, & propter obscuritatem, quamquam eruditionem & diligentiam in eo laudet*. En fin quieren, que recibamos con palio la lengua antigua, como tengo probado sin replica en el primero discurso, que anda impresso, o que comienze ahora la nuestra a tartamudear, como si fuesse niña.

El animo desse papel viene tan declarado y lejos del proposito, que no me hizo fuerza a la respuesta, ni por la obligacion de la cortesia, ni por la contradiccion de la materia, que defender lo mismo es nueva manera de contradecir, y argumento que ninguno de los Philosophos antiguos le ha soñado. De donde me vengo a persuadir, que aun no debe de haver leído el discurso a que responde, pues si solo huviera visto el proemio, supiera de lo que havia de huir: y si la materia de quien havia de tratar, acordarse que dice:

No

No digo que las locuciones y voces sean bajas, pero que con la misma lengua se levante la alteza de la sentencia a una locucion heroyca.

Y en otro lugar antes de éste dice: *El medio tendrá pacificos los dos extremos, para que no esté tan enervada la dulzura; que carezca de ornamento, ni él tan frio, que no tenga la dulzura, que le compete.*

Con esto habrá visto V. Excelencia, que porfiamos los dos una misma cosa: y para que mas clara se vea esta verdad, el lugar de que hace tanto cargo de conciencia, con el testimonio de que hablé de Poetas; y no generalmente de la escuridad, dice assi:

Finalmente de las cosas escuras y ambiguas, y quanto se deban huir, vea V. Excelencia a S. Agustin en el libro IV. *de Doctrina Christ. &c.*

Luego si dice de las cosas escuras y ambiguas; no espicifica Poemas, sino todo genero de escuridad y ambiguedad: y a esta traza es todo, dando circulos en lo que está dicho, y con diferente sentido, armando sobre el mismo fundamento vanas contrariedades. Pero diciendo ingenuamente lo que siento, él no quiso defender, sino hacer ostentacion de sí para ser conocido: porque fue opinion de Plauto, que por la mayor parte los grandes ingenios (como debe de ser el suyo) *in oculto latent*: aunque creo, que mejor le respondiera, como Catúlo a Rabido: *¿An ut pervenias in ora volgi? quidvis, qua lubet esse notus optas? Eris:*

El ingenio del Excelentissimo Señor Prin-

ci-

CIPE DE ESQUILACHE, Virrey ahora del Perú, Philosopho y Theologo, ha escrito muchos versos en honra de la lengua Castellana y erudicion de los que la deseamos saber con perfeccion, y entre ellos essa *Egloga* con la pureza, que alabára yo aqui, si no se la enviára a V. Excelencia, para que la encarezca y estime con su grande ingenio y letras, y luzca esta alabanza de Señor a Señor; que el respeto de ser bienhechor mio, podrá ser que le diesse a quien lo sabe, algun ayre de lisonja. Quéjase casi al fin de esse papel de los Poetas, que se contradicen unos a otros; no debe de hablar conmigo en esta parte, porque yo tengo mis librillos, quales son, llenos de alabanzas de Poetas y de los demás ingenios; si bien no está allí el suyo, por no le haver conocido; y quisiera sin esto, que huviera leído a Aristophanes en razon de las Comedias, si bien trahe su discurso una palabra Griega, donde huviera visto introducido a Socrates, que tambien le hay en la lengua Latina, para los que no havemos passado a Grecia.

Lea pues V. Excelencia essa *Egloga* con mucho gusto, y verá poner las manos en el instrumento de nuestra lengua al Principe con la mayor limpieza (excelencia suprema de los Musicos) que hombre jamás las puso. ¿Qué dirá de essa claridad Castellana? de essa hermosa exornacion? de esse estilo tan levantado con la propriedad de nuestra lengua? Sin andar a buscar para cada verso tantas metaphoras de

metaphoras, gastando en los afeytes lo que falta de facciones, y enflaqueciendo el alma con el peso de tan excessivo cuerpo: cosa, que ha destruydo gran parte de los ingenios de España con tan lastimoso exemplo, que Poeta insigne, que escribiendo en sus fuerzas naturales y lengua propria, nacida en ciudad, que por las leyes de la patria es juez árbitro, entre las porfias de la propriedad de las dicciones y vocablos, fue leyendo con general aplauso, y despues que se passó al culteranismo lo perdió todo.

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

EGLO-

EGLOGA

A LA SERENISSIMA SEÑORA INFANTA DOÑA MARIA POR EL PRINCIPE DE ESQUILACHE.

PASTORES.

ALCIDO. CORYDON. ISMENO.

SI un puro afecto, humilde, agradecido,
divina y hermosissima Maria,
vencidas las ofensas del olvido
halientan de mi Musa la osadia:
piedad será, si inclinas el oído
al blando son de la zampoña mia:
pues tratan puramente de agradarte,
la voz sin fuerza y la cancion sin arte.
Del tronco de Austria generosa rama,
de tu glorioso padre fiel retrato,
si tu favor mi cortedad inflama,
del justo miedo perderá el recato:
en tanto que tus glorias a la fama
con grave plectro en numeros desato,
escucha en tus riberas los pastores
llorando quejas y cantando amores.

Do-

Dormia el Tajo en los floridos brazos
de un valle, que sus passos acompaña,
vistiendo de sus olmos los abrazos
de sombra el prado, que en silencio baña:
miraba el sol entre sus verdes lazos
el agua, que corriendo al mar de España,
si ahora duerme passará sin miedo
despierta entre los montes de Toledo.

Del nuevo sol enamorado el viento,
tan blando penetraba por la selva,
que haciendo de las hojas instrumento,
le da las gracias de que al campo vuelva:
del Alva apenas el primero haliento
pretende el dia que su luz resuelva,
pisando el valle con mirarse ufana,
de perlas coronada la mañana.

Su luz reciben las pintadas aves,
que a ver el sol alegres se levantan,
y con distintas voces y suaves
sus quejas lloran, las agenas cantan:
las claras aguas caminando graves,
tan mudas en los troncos se quebrantan,
que el sol dudó del curso cristalino,
si vuelve atras y olvida su camino.

Quando del monte al valle sus ovejas
bajó un pastor enamorado y triste,
llorando dulcemente amargas quejas
al nuevo dia, que los montes viste:
teniendo solo atentas las orejas
de oyentes simples, su dolor resiste,
y en el sombrio valle, que le esconde,
Alcido canta, y Corydon responde.

Alcido.

Aguas del Tajo, dulces, cristalinas,
espejo de los arboles y peñas,
corriente pura, que a tu fin caminas,
y en él verdades a mi amor enseñas:
sierras al sol opuestas y vecinas,
que dais del cielo al ayre amigas señas,
oíd de Phylis el rigor en tanto
que al son de todos mis agravios canto.

Corydon.

Que al son de todos mis agravios canto,
templando el instrumento con mis males,
durmiendo los sentídos al encanto
de aquellos dulces ojos celestiales:
el eco solo enterneció mi llanto,
y deste verde monte en los umbrales
dixo, escuchando las tristezas mias,
¿perdiste a Phylis y en morir porfias?

Alcido.

¿Perdiste a Phylis y en morir porfias?
los montes y los valles repitieron,
y aquestas verdes hayas y sombrias
el mismo nombre en sus cortezas vieron:
véngóse amor de mis alegres dias,
y entre ellos mis agravios se perdieron:
que siempre al fin de tan perdidos años
murió de zelos, quien vivió de engaños.

Corydon.

Murió de zelos, quien vivió de engaños,
porque es engaño amor, porque es locura
tener por dichas sus mayores daños,
y su mayor desdicha por ventura:

tr

tocáranme forzosos desengaños,
que el mismo mal a su dolor procura,
si no imitára aqueste monte verde,
que tantas veces su esperanza pierde.

ALCIDO.

¿Qué tantas veces su esperanza pierde
un monte, que el Abril vistió de flores?
y quiere mi esperanza, que concuerde
Abril de cielos con Abril de amores:
si en vez de hierba los cristales muerde
mi pobre ganadillo, y los pastores
pascer le ven despues la inculta grama,
jamás se canse de esperar quien ama.

CORYDON.

Jamás se canse de esperar quien ama,
si passado el hibierno escuro y frio,
el sol les dá, que su beldad derrama,
al campo sombras, libertad al rio:
si el mismo abrasa la piadosa cama
de verde hierba, que hospedó al estio,
ni olvido tema, ni en su bien espere,
quien ve la hierba, que en naciendo muere.

ALCIDO.

Quien ve la hierba, que en naciendo muere,
ni pierda su temor, ni su esperanza,
pues ve, que el mismo bien, que llora y quiere,
imita de los cielos la mudanza:
aqui me manda amor, que desespere,
y aqui canté seguro en la bonanza,
libre del mar, en quien mi vida pierdo,
entonces loco, quanto ahora cuerdo.

Corydon.

Entonces loco, quanto ahora cuerdo:
jamás pensé que el tiempo se mudára,
y ahora siento con forzoso acuerdo,
que engaña siempre, porque nunca para:
duermo enemiga Phylis, o recuerdo
del blando sueño, que tu hermosa cara
dió con mortal veneno a mis sentidos,
con zelos locos, con razon perdidos.

Ismeno.

Alegres fuentecillas,
que sois, corriendo libres y desnudas,
a la amistad sencillas,
al cielo claras y al silencio mudas,
y con voces süaves
os vi afrentar los vientos y las aves:
Monte, que el Tajo abraza
y besa fugitiva su corriente,
y a quien Abril enlaza
de verdes ramas la sobervia frente,
y con dulce porfia
entre ellas quiere descansar el dia:
Peñas, que intenta el rio
romper con fuerza o ablandar con maña,
quando su curso frio
os bate ayrado, si dormido os baña;
y vuestra resistencia
se burla de su antigua diligencia:
Oíd mis quejas tristes,
lisonjas destas mudas soledades;
Ismeno soy, que vistes
llorar agravios y cantar verdades,

quan-

quando del monte al prado
bajaba sus tristezas y ganado.
Estas verdes riberas,
que el Tajo baña por arenas de oro,
las aves y las fieras,
testigos de las lagrimas, que lloro,
en Celia conocieron
el mismo llanto, que en mis ojos vieron.
Y a todos me despido,
pues quiere mi desdicha que me aparte
zeloso y ofendido:
y no penseis, de quien muriendo parte,
dulce y amada selva,
que alegre cante, ni que a veros vuelva.

ISMENO.

Alcido, Corydon.

ALCIDO.

Amigo Ismeno,
¿a dónde vas, que el miedo de perderte
el valle tiene de tristezas lleno?

ISMENO.

Sucesso triste de enemiga suerte,
Alcido, destos montes me destierra
a ver tan presto mi temprana muerte.
Dejé la propria por agena tierra,
y haviendo sido mayoral del Turia,
pastor humilde soy de aquesta sierra.
Assi un desden a la nobleza injuria.

CORYDON.

Pues ya las sombras son, pastor, mayores,
y Apolo templa su abrasada furia,
y dejan su ganado los pastores
bajar al Tajo, porque dió la tarde
ali-

alivio a los sedientos labradores:
No estés, Ismeno, a tu dolor cobarde,
y tus desdichas cuenta: assi obligado
amor, de zelos tu paciencia guarde.

ISMENO.

Bajaba destos montes el ganado
del dueño y mayoral de sus riberas
al soto de sus olmos coronado:
Las aves en las ramas y en las heras,
como si fuera el sol me recibian
con voces dulcemente lisonjeras.
Los prados, si de ovejas se cubrian,
las canas del antiguo Guadarrama
los candidos vellones parecian:
Y amor, que siempre al descuydado inflama,
a Celia me enseñó mas bella y pura,
que el mismo sol, y aun que su misma fama.
Estában retratando su hermosura
suspensos la mañana y el estio,
no juzgo si fue envidia, o si locura.
El curso deste hermoso y claro rio
passaba entre sus margenes atento,
ardiendo su cristal sonoro y frio.
Llegó a su boca, y advertido el viento,
pastores yo lo ví, que no es engaño,
en vez de darle, recibió su haliento.
No tanto abrasa en la mitad del año
el fuego celestial su verde suelo,
quanto sentí abrasarme un desengaño.
Lloré (en mi muerte conjurado el cielo
con armas vengativas de unos ojos)
ardiente llama de mi antiguo hielo.
Rendíle voluntarios mis despojos,

que

que nunca fue la resistencia tanta,
que dilatar pudieran sus enojos.
Un dia, quando el Alva se levanta
a ver los montes, le canté mis penas,
prestandome un arroyo su garganta.
No tuvo mis porfias por agenas,
siquiera por entonces, de acogida,
ni por inutil prenda mis cadenas.
Mostróse con el tiempo agradecida,
quisome Celia, hay Dios, que sus finezas
crecieron tan a costa de mi vida.
Burlando de sus troncos y firmezas,
la vi escribir con mentirosa mano
de aquestos verdes sauces las cortezas.
¿Temió la siesta acaso en el verano,
o el pardo rostro del lluvioso Octubre,
o el brazo ayrado del hibierno cano?
Si amor entre estos passos se descubre,
quien despreciar la vió sus inclemencias,
¿qué vió en el pecho, que su engaño cubre?
Rendido de sus tiernas diligencias
vivió mi pecho de su amor seguro,
burlando de amorosas competencias.
Guardada su inconstancia con el muro
de mi seguridad y sus verdades,
temí el sucesso, que llorar procuro.
Entonces a estas verdes soledades
llegó Menandro, mayoral del Ebro,
vestido de costosas novedades.
Yo mismo como amigo las celebro,
y fuele siempre, aunque fingido amigo,
si el ñudo aleve con decirlo quiebro.

Mas

Mas dulce y blando se mostró conmigo,
y Celia mas fingida y mas atenta,
guardando a tanto amor tan gran castigo.
Con tiernas muestras ocultó mi afrenta,
y si esta se fundaba en artificio,
no fue muy sabio quien cayó en la cuenta.
A todos daba de mudarse indicio,
que en ellas no es infame la mudanza,
y el nombre trueca la costumbre al vicio.
Perdió el respeto amor a mi venganza,
y con eternas lagrimas zeloso
la dicha lloro, que Menandro alcanza.
No deja el verde soto tan furioso
novillo, que llevar miró vencido
su prenda nuevo dueño victorioso:
Como yo desdichado, aborrecido,
que a Celia de Menandro entre los brazos
alegre vi seguro y divertido.
Hice el cayado de dolor pedazos,
y destos verdes troncos y sombrios
deshice con envidia los abrazos:
Maldixe el fin de los engaños mios,
las hierbas y las flores de los prados,
las aguas de las fuentes y los rios.
Juzgaba a todos el furor culpados,
y en medio de la noche de mi ofensa
no estaban los sentidos engañados,
Mirando tan injusta recompensa,
a la voz de un pastor, que amante y ciego
fió de todos quanto el alma piensa.
Pues dan de Celia al importuno ruego
las flores lechos y la hierba pasto,
los

los olmos sombras, y el cristal sosiego.
Llorando amigos en contaros gasto
el tiempo y la paciencia resistiendo
a un mal de amor, que hasta morir contrasto.
Dejar a todos, y volver muriendo
al patrio suelo mis engaños quieren,
y ser dichoso en la desdicha emprendo.
Donde otros muchos despreciados mueren,
mis males a sus lagrimas obligan,
que nuevo curso en la fortuna esperen.
Aquestas sinrazones me fatigan,
y vuelvo las espaldas a mi agravio,
sujeto a quanto mis contrarios digan.

ALCIDO.

Ismeno, siempre te juzgué por sabio,
y ahora creo que pretendes loco
tu justo y mal pensado desagravio.
Dejar a Celia te parece poco
remedio de tus penas y desvelos,
y el mismo daño en mis congojas toco.
De amores muda, y arderán sus hielos,
que siempre vive entre cenizas frias
el muerto amor para sentir los zelos.

CORYDON.

Si osado y fuerte en no querer porfias,
serás, si libre entre sus hierros vives,
la sombra de sus miedos y alegrias.
No sabes, o pastor, lo que recibes
con tanto disfavor, ni el cielo borre
de aquestos troncos lo que al tiempo escribes.
Con viento en popa tu desdicha corre,
porque el aplauso siempre al desvalido

como la sangre al corazon socorre.

ISMENO.

Pastores, yo confiesso que rendido
de vuestras amistades y razones,
de mi passado intento me despido.

ALCIDO.

En nueva obligacion, Ismeno, pones
a dos amigos, que a tu amor pudieran
mostrarle sus iguales corazones.

ISMENO.

Pues ya los valles que descienda esperan
la negra sombra del vecino monte,
cantad primero que los rayos mueran,
y entierre al sol con luto el horizonte.

CORYDON.

Para cantar mis males
templado tengo, Amor, el instrumento;
mas no serán iguales
las tristes cuerdas al dolor que siento:
será la voz mi llanto,
pues lloro zelos y desdichas canto.

ALCIDO.

Si estuvistes colgado
de aquestas ramas, instrumento mio
con mi dolor templado,
mirad que el monte, el valle, el soto, el rio,
sin aguardar mis labios,
saber de vos pretenden mis agravios.

CORYDON.

Baje la noche triste
del monte al valle con dormido passo,
quando el silencio viste

de

de negras sombras el mortal Ocaso,
que el sol, que ver no espero,
a mi tristeza anocheció primero.

ALCIDO.

Si velan las estrellas
guardando el sueño al trabajado dia,
otras luces mas bellas
en medio de mi noche escura y fria
guardan el sueño ahora
al sol, que duerme en brazos de mi Aurora.

CORYDON.

No esperen ver mis ojos
el cielo de sus lagrimas sereno,
pues tienen mis enojos
sus proprios bienes en poder ageno,
y que cobrar no esperan,
sino es que el dueño, o la desdicha mueran.

ALCIDO.

Engañase mi pena,
si humilde y ciega su remedio aguarda
de voluntad agena,
y aunque la propria en aplicarle tarda,
es ignorancia, o miedo,
que aguarde de otro lo que darme puedo.

* CORYDON.

Aves, que en este rio

* Estas dos ultimas estrophas, que faltaban a esta edicion, se han añadido de la que de *las Obras en verso* de D. Francisco de Borja, Principe de Esquilache, se hicieron en Amberes en la imprenta Plantiniana de Balthasar Moreto en M. DC. LXIII. en 4. que es la mas aumentada.

pedís a voces que despierte el Alva,
y su valle sombrio
primero sabe por mi triste salva,
que alegre el horizonte
la calla al prado, y la descubre al monte.

ALCIDO.

Sonora y clara fuente,
que al agua triste, que ofendido lloro,
quando da tu corriente
passos de plata por caminos de oro,
las del Tajo acompaña,
hasta morir en la del mar de España.

AL PRINCIPE.

THeocrito Español, en quien se humana
Apolo con blandura tan divina,
que sin voz estrangera o peregrina
eternizas la tuya soberana:
Honor de nuestra lengua siempre llana,
como su proprio nombre determina,
que sin perder la imitacion Latina,
no excedes la pureza Castellana.
Pues con tan alto estilo se levanta,
donde la envidia tus laureles mira,
y de tu pluma la excelencia canta:
Escribe, inventa, mueve, enseña, admira,
y las Harpyas de su mesa espanta
Alcides con el arco de la lyra.

A DON LUIS DE GONGORA.

CLaro cisne del Betis, que sonoro
y grave ennobleciste el instrumento
mas dulce, que ilustró musico acento,
bañando en ambar puro el arco de oro:
A ti la lyra, a ti el Castalio coro
debe su honor, su fama y su ornamento,
único al siglo y a la envidia exento,
vencida, si no muda en tu decoro.
Los que por tu defensa escriben sumas,
proprias ostentaciones solicitan,
dando a tu inmenso mar viles espumas:
Los Icaros defiendan que te imitan,
que como acercan a tu sol las plumas,
de tu divina luz se precipitan.

A L REVERENDO PADRE FRAY LEONARDO DEL CARPIO.

Epistola VIII.

POR haver agradado tanto a V. P. la traducion de los Psalmos, impressos en mis Pastores de Belen, particularmente el *Miserere* en Espinelas, el Psalmo *Super flumina*, y la primera Lamentacion de los *Trenos* en Canciones, me animé a traducir essos quatro, que envio con mucho gusto a la censura de V. P. Todos ellos son por el sentido literal contra enemigos, murmuradores y testigos falsos: y assi no he querido tomar alegoria ninguna, ni paraphrasearlos, pues tiene mas dificultad ceñirlos a lo que suenan. Ignorancia es decir esto a V. P. pues de lo que no huviere acertado, no es disculpa, y de lo que fuere a proposito tengo seguro el agradecimiento en su milagroso ingenio y letras, cuya vida, &c.

Lope Felix de Vega Carpio.

PSALMO CXXIII.

Nisi quia Dominus, &c.

SI el mismo Dios no fuera
quien de nosotros estuviera en medio,
y la vida nos diera;
si Dios no fuera el ultimo remedio,
diga Israel ahora,
y desde las tinieblas al Aurora.
Quando se levantaron
contra nosotros tantas varias gentes,
que las armas tomaron:
por ventura sus bocas inclementes
nos devoráran vivos,
o nos lleváran a morir cautivos.
Quando por nuestra injuria,
como aquel fiero exercito arrogante
se aumentará su furia:
el mar, que fue canceles de diamante,
nos huviera sorbido,
y en sus voraces ondas sumergido.
Torrente miserable
passó nuestra alma entonces, y por dicha
por agua intolerable,
despues passára por mayor desdicha;
bendito el señor sea,
que en nuestro amparo su clemencia emplea.
Librónos del cuchillo,
y de sus dientes su divino brazo,
qual suele el pajarillo

del

del cauto cazador, rompido el lazo:
assi de su cautela
nuestra alma libre a tu defensa vuela.
Nuestra ayuda en tu nombre
para siempre será, que no hay con ella
temor que al alma assombre:
tú Dios, tú gran señor, vuelve por ella:
que cielo y tierra has hecho,
y sabes la inocencia de mi pecho.

PSALMO LIV.

Exaudi Deus orationem meam, &c.

ESCRIBIOLE DAVID en la persecucion de Absalon contra Achitophel. 2. *Regum cap.* 17.

OYe, Señor divino,
mi ruego y oracion, oyeme atento,
que mi tristeza vino
a perturbar tambien mi entendimiento:
descansaré contigo
de la amenaza y voz de mi enemigo.
Las iras y trayciones
han puesto mi sosiego en tal estado,
que a puras sinrazones
tengo en el pecho el corazon turbado:
y afligême de suerte,
que ya me emprende el miedo de la muerte.
Quando vi que perdia
cercado de tinieblas el consuelo,
¿quién me dará, decia,
para volar como paloma al cielo
alas, que el viento manso
rompan, hasta llegar a tu descanso?
Huyendo sus porfias
busqué la soledad con esperanza
que tu me salvarias,
y que esta tempestad sería bonanza
del alma y del sentido,
mi espiritu de tí fortalecido.
Sus locos pensamientos

precipita, Señor, Señor divide
su lengua y sus intentos:
yo he visto su maldad, su fuerza impide:
que en la ciudad de un modo
es todo pleytos, y contiendas todo.
Dia y noche este daño
crece, y sus muros cerca de amenazas,
sin faltar el engaño
de la usura y el logro de sus plazas:
que yo para conmigo
sufro la maldicion de mi enemigo.
Y si el que me aborrece
hablasse mal de mí, que el hombre ayrado
las faltas engrandece;
por dicha en mi paciencia confiado,
como que no le via,
de su lengua mordaz me esconderia.
Tú pues, hombre tyrano,
que un alma gobernaba nuestros pechos,
entrando mano a mano
en la casa de Dios tan satisfechos,
mi Capitan, mi amigo,
que en tan dulce amistad comia con migo:
¿Cómo assi me has tratado?
Mas sobre tales hombres muerte, infierno
descienda; que ha llegado
su maldad de sus pechos a lo interno:
pero yo, Señor mio,
te llamo a tí, y en tu piedad confio.
Quando la noche escura
baje a la tierra y suba al alto cielo
el Alva hermosa y pura,
y quando quite el sol la sombra al suelo,
oi-

oirás la oracion mia,
y yo te contaré su alevosia.
Redimirás mi alma
en paz de las trayciones, que la cercan,
por quien estoy en calma:
assi en concilios por matarme altercan:
humillalos, si quieres,
Dios mio, que antes de los siglos eres:
Y serán castigados,
pues no se mudan, de que mas te ofendes:
conforme a sus pecados,
assi al castigo y premio el brazo extiendes,
que tu ley contaminan,
con que a rigor tu mano eterna inclinan.
Para mas obligarte
a su castigo, a dividir se atreven
de tí, con despreciarte:
assi de tu poder las iras mueven,
y para nuevo engaño,
su corazon aplican a mi daño.
Que si bien sus razones,
como olio blandas son, de dardos tienen
los fieros corazones:
mas yo, si a darme muerte injusta vienen,
dejaré mi cuidado
a Dios, de quien jamás seré olvidado.
Que tú para escarmiento
los llevarás, Señor, a eternas penas,
porque el hombre sangriento
la mitad de sus años verá apenas:
pero yo, Señor mio,
vida inmortal, en tu piedad confio.

PSALMO XXII.

Dominus regit me, &c.

SEñor, tú me gobiernas y apacientas,
tú con el agua del Bautismo santo
me limpias y alimentas:
en tu nombre divino me levanto
de tu justicia a la segura senda,
porque el temor no ofenda
mi pecho, si anduviere en esta vida
en medio de las sombras de las muerte,
el alma defendida
con tu defensa poderosa y fuerte:
porque siempre, Señor, estás conmigo,
que tu baculo firme y tu castigo
me consuelan y vienen a ayudarme,
el uno en sustentarme
con esperanza firme,
y el otro en corregirme y levantarme.
¡O qué mesa tan rica me pusiste,
qué altar, qué asylo, qué manjar sagrado!
contra los enemigos, que resiste,
por quien estuve atribulado y triste.
¿Pues qué diré del ocio, en que has bañado
con tu divina gracia mi cabeza?
y el caliz, que me enciende,
¡o quan divinamente me defiende!
Con esto la grandeza
sucederá de tu piedad, y luego
tendré inmortal sosiego,
donde el alma levanto
por largos dias en tu Reyno santo.

PSALMO XXIV.

Iudica, Domine, nocentes me.

JUzga, Señor del cielo,
mis enemigos, impugnando a quantos
me impugnan con mal zelo:
y para defenderme, pues son tantos,
toma este mismo dia
tus fuertes armas en defensa mia.
Desnuda pues la espada,
concluye de una vez con su malicia
contra mi vida armada,
para que diga el alma tu justicia,
que los está sufriendo:
Yo que soy tu salud, yo te defiendo.
Queden avergonzados
los que quieren matarme, y sus intentos
vuelvan atras turbados:
confunde sus adversos pensamientos;
sean como en la cara
del viento el polvo, que en sí mismo para.
Tu Angel santo venga,
y ciegos sus caminos tenebrosos
los persiga y detenga:
mi muerte solicitan envidiosos;
assi es dellos mi vida,
sin darles ocasion, aborrecida.
El lazo que tuvieron
armado contra mí, los comprehenda,
y el mismo, que pusieron
a mi inocencia, los castigue y prenda,

pa-

para que alegre alabe
el alma mia a quien salvarla sabe.
¿Quién será semejante
a tí, Señor, dirán las fuerzas mias?
pues que del arrogante
tu piedad me ha librado tantos dias,
sacando de sus fieras
manos el que tan pobre consideras.
Crueles enemigos
tanto contra mi honor se levantaban,
que ya falsos testigos
a mi pura inocencia preguntaban
lo que yo no sabia,
pagando mal el bien que les hacia.
Yo, quando mas ayrados,
mas humilde en ayunos, en cilicios
ponia mis cuidados:
mas no siendo decentes beneficios,
vuelvanse en mi provecho
mis oraciones a mi proprio pecho.
Como si hermanos fueran
tan proximos a mí, solicitaba,
que todo bien tuvieran,
y assi de no ayudarlos me pesaba.
pero con obras tales
sin razon se alegraban de mis males.
En las juntas, que hacian,
trataban mis castigos, yo inocente:
y si no les salian,
como ellos deseaban, felizmente,
no por esso ofendidos
estaban de mi mal arrepentidos.

Mas

Mas antes se burlaban,
y con rabia los dientes apretando,
mi mal solicitaban:
pero dime, Señor divino, ¿quándo,
para darme consuelo,
mirarás su maldad desde tu cielo?
Restituye piadoso
de su malignidad el alma mia:
tu brazo poderoso
la defienda tambien de la porfia
destos fieros leones,
que un alma sola en tu defensa pones.
Para que yo te alabe
en las congregaciones de la gente
y en el pueblo mas grave,
y confiesse tu nombre eternamente,
no me des por castigo,
que le alegre mi mal a mi enemigo:
Que no es bien que se vean
en tal placer los que a mi muerte aspiran;
y assi me lisonjean,
que con ojos pacificos me miran,
porque me están hablando,
y entonces sus engaños fabricando.
Dilatando la boca,
el verme triste y de miserias lleno
a risa los provoca,
y en altas voces dicen: Bueno, bueno:
ya vieron nuestros ojos
conforme a nuestra envidia sus enojos.
Tú viste lo que digo,
tú lo viste, Señor, no calles tanto

de-

difiriéndo el castigo:
y si te mueve mi congoja y llanto,
no apartes tu presencia
de mis ojos, Señor, por tu clemencia.
Los ruegos, que te envio,
te obliguen a que luego te levantes,
Dios mio y Señor mio,
para que juzgues causas semejantes,
y contra su malicia
entienda en mi inociencia tu justicia.
Segun ella me juzga,
Señor Dios mio, y no permitas tanto,
que a su placer reduzga
esta gente la causa de mi llanto:
no digan muera, muera,
ya se ha vengado nuestra gente fiera.
Avergonzados queden
estos, que darse parabienes tales
de mis trabajos pueden:
y los que con palabras desiguales
hablan mal en mi ausencia,
se vistan confusion y reverencia.
Alegrense los justos,
y den gracias a Dios los que desean,
que cessen mis disgustos,
y que sus siervos en quietud se vean,
para que todo el dia
alabe su justicia el alma mia.

SO-

SONETO I.

AMor con tan honesto pensamiento
arde en mi pecho, y con tan dulce pena,
que haciendo grave honor de la cadena,
para cantar me sirve de instrumento.
No al fuego humano, al celestial atento;
en alabanza de Amarylis suena
con esta voz, que el curso al agua enfrena,
mueve la selva y enamora el viento.
La luz primera del primero dia,
luego que el sol nació, toda la encierra
circulo ardiente de su lumbre pura:
Y assi tambien, quando tu sol nacia,
todas las hermosuras de la tierra
remitieron su luz a tu hermosura.

SONETO II.

COmo es el sol la causa conficiente,
que forma con su propria fuerza el dia,
tu honesto amor infunde al alma mia
dulce templanza de tu fuego ardiente.
Sin que ninguno rebelarse intente,
sujetan los sentidos su porfia,
que el cuerpo, a quien tu luz y virtud guia,
de quanto no es el alma vive ausente.
Rendido al fin a la suprema parte,
no quiero aun con los ojos ofenderte,
mas espiritu solo contemplarte.
Sin desearte yo, quiero quererte,
que si te quiero yo sin desearte,
dentro del alma no podré perderte.

SONETO III.

QUien dice, que es amor cuerpo visible,
qué poco del amor perfecto sabe:
que es el honesto amor llama suave,
a los humanos ojos invisible:
Es su divina esphera inaccessible
a materia mortal, a cuerpo grave:
no hay fin, que su inmortal principio acabe,
como acabarse el alma es impossible.
Tú, Persio, como tienes a tu lado
un cuerpo igual al tuyo; no imaginas,
que hay limpio amor en noble amor fundado.
Yo que soy alma todo, en peregrinas
regiones voy de un genio acompañado,
que me enseña de amor ciencias divinas.

SONETO IV.

CAnta Amarylis, y su voz levanta
mi alma desde el orbe de la luna
a las inteligencias, que ninguna
la suya imita con dulzura tanta:
De su numero luego me transplanta
a la unidad, que por sí misma es una,
y qual si fuera de su coro alguna,
alaba su grandeza, quando canta.
Apartame del mundo tal distancia,
que el pensamiento en su hacedor termina
mano, destreza, voz y consonancia:
Y es argumento, que su voz divina
algo tiene de angelica sustancia,
pues a contemplacion tan alta inclina.

MAR-

MARCI ANTONII FLAMINII CARMEN.

Hanc illa pulcra Fistula cum luderet
Nymphas canens, & furta earum dulcia,
Non aura lætis insonabat frondibus,
Non murmurantes obstupebant rivuli,
Non picta garrulo avis canebat gutture;
Quin ipse dulci carminum captus sono
Inter greges iacebat innocens lupus.

SONETO V.

Quando con puntas de marfil labrado
animas, Labradora, el instrumento,
cantando en sonoroso y limpio acento
los dulces hurtos del amor al prado:
Ni suena arroyo en extasis parado,
ni entre las hojas se deleyta el vientó,
ni por estar a tu dulzura atento
se escucha voz de pajaro pintado.
Duerme inocente el lobo, que ha vencido
el son divino de tu dulce lyra,
y entre el mismo ganado está rendido:
Pues donde tu suave acento admira
a quien falta razon, vida y sentido,
¿qué hará con alma quien por ti suspira?

SONETO VI.

DEjaba à un sauce el instrumento asido
Amarylis con justo sentimiento
de un cabrero mordaz, que de su acento
con vana presuncion habló atrevido;
Violе en las ramas el pastor Leonido,
y dixo, conociendo el instrumento,
al dueño ausente, con piadoso intento,
no menos lastimado, que ofendido:
No por villanos rusticos nos prives
de tu sonora voz, por mas que intente
la pena, que de barbaros recibes.
Canta y alaba al cielo eternamente,
pues eres de sus coros, mientras vives,
con voz divina humana pretendiente.

SONETO VII.

DE la beldad divina incomprehensible
à las mentes Angelicas desciende
la pura luz, que desde alli transciende
el alma deste punto indivisible:
A la materia corporal visible
da vida y movimiento, el sol enciende,
conserva el fuego, el ayre, el agua extiende,
la tierra viste amena y apacible:
Enseña nuestro humano entendimiento
de un grado en otro a contemplar la cumbre,
de donde viene tanta gloria al suelo:
Y entre los ecos de tu claro acento
halla mi honesto amor tan alta lumbre,
que en oyendo tu voz, penetra el cielo.

So-

SONETO VIII.

ESte vinculo noble de las cosas
celestes y terrestres tan fecundo,
que encierra en sí, como pequeño mundo,
tantas naturalezas prodigiosas:
Este de uniones alma tan gloriosas,
como es el mundo angelico profundo,
celeste, elementar y Rey segundo
de quantas formas le han servido hermosas:
Terrena parte con los brutos tiene,
aunque por la suprema inteligencia
conviene con la Angelica substancia.
Pues si con tal desigualdad conviene,
ni te admires, Don Felix, de su ciencia,
ni tampoco te espante su ignorancia.

SONETO IX.

¿QUé Schythia fiera, qué Cimería escura
fue patria de aquel barbaro, que trata
ofensa de muger con alma ingrata,
mas que las almas de los montes dura?
¿Qué Baccho le infundió sangre tan pura,
que assi fuera de sí rompe y maltrata
la imagen, donde el cielo mas retrata
su cristalina luz y su hermosura?
¿Qué mal la deuda general advierte
mano, que en tal flaqueza imprime herida?
pues nunca fue blason de brazo fuerte:
Porque si fue muger la que atrevida
abrió tan dura puerta a nuestra muerte,
tambien lo fue la que nos dió la vida.

DE

DE ORPHEO.

FAUSTI SABAEI CARMEN.

Demulsi tigres, firmavi flumina, & æquor,
Placavi Eumenides, tergeminumque canem.
Inter serpentes, inter fera Tartara tutum,
Me miserum! Thraces desecuere nurus.
Crudeles & plusquam tigres, flumina, & æquor,
Plusquam etiam Eumenides, tergeminusque canis.

SONETO X.

LOs tigres ablandé, paré los rios,
y templé la mar con mi sonoro canto,
Eumenides, Cerbero y Rhadamantho,
seguro entre el rigor de aspides frios:
¡Misero yo! que locos desvarios
de las mugeres Thracias entre tanto
me dieron muerte, convirtiendo en llanto
los dulces ecos de los versos mios.
Assi Fausto lloró del claro Orpheo
la muerte con afrentas desiguales,
Poeta ilustre y Musico divino:
Mas olvidóse de decir Sabeo,
que como eran mugeres Bacchanales,
el vino disculpó su desatino.

SONETO XI.

LA parte doce de los peces de oro
tocó la luna candida de plata
en dignidad de Venus, que retrata
de mi ascendente el natural decoro:
Si tú en el mismo grado, o si en el Toro
tienes el sol, no me serás ingrata,
indissoluble amor nos prende y ata,
y por aspecto celestial te adoro.
Verdad es, que no pueden las estrellas
vencer, ó bella Leonarda, el alvedrio,
y que el hombre nació para vencellas.
Mas yo de lo que puedo me desvio,
y les permito que me venzan ellas:
assi es honesto y dulce el amor mio.

SONETO XII.

SI vas a conocer un gran Poeta,
¿qué señas llevas tú, Leonido hermano?
ha de ser alto, o ha de ser mediano,
ha de andar a la brida, o a la gineta?
¿Ha de ser texto, o ha de ser receta,
ha de hablar Bergamasco, o Castellano,
ha de ser barbinegro, o barbicano,
lampiño Alexis, o barbon Dameta?
Tú, que tan sabio en todas artes eres,
que sepa este secreto me permite,
y algunos te diré, si me le enseñas.
Silvio, si conocer Poetas quieres,
a las obras impressas te remite,
que aquellas son las verdaderas señas.

Ius-

SONETO XIII.

DE letras grandes el ageno escrito,
y el proprio error del proprio amor borrado,
todo hombre juzga, y el juicio errado
tiene en su idea barbara prescrito.
Es la culpa del hombre el sobrescrito,
y assi juzga el culpado del culpado,
que de sus proprias culpas olvidado
es juez severo de qualquier delito.
Vive, Licinio tú, vida tan buena,
que de toda virtud parezcas templo;
riñe exemplar, y candido condena:
No como ahora indigno te contemplo:
que el hombre ha de culpar la vida agena,
no con su entendimiento, con su exemplo.

SONETO XIV.

HAbla Tebandro, y saca de la frente
una disparatada libreria;
y si escribe, parece algaravia,
Gramatica de niño balbuciente.
La memoria es thesoro y excelente,
pero es, si no hay doctrina, hypocresia;
parece ciencia, y es bachilleria,
que no hay ciencia en el mundo derepente.
El jüicio vulgar le dá la gloria
del inmenso parlar, confuso y vario,
que sin doctrina es barbara la historia.
Y yo siento, Damon, por lo contrario,
que es pregonero vil de su memoria
y de su entendimiento secretario.

SONETO XV.

PAssaba el claro Eveno a Deianira
Nesso Centauro, Alcides sin sospecha
en la contraria margen por la estrecha
senda del agua la contempla y mira:
Mas viendo que la fuerza, ardiendo en ira,
del arco venenoso se aprovecha,
toma el Centauro la sangrienta flecha,
y en estas voces ultimas espira:
No fuera tan cruel mi airada suerte
si amára tu hermosura con modestia,
y del ser racional me aprovechára.
Ser hombre y bestia me causó la muerte,
que no te codiciára como bestia,
si con la parte superior te amára.

SONETO XVI.

ALbano, a nadie ofendas en tu vida,
y si ofendieres, teme iguales daños;
no te fies del curso de los años,
mira que el ofendido nunca olvida.
Escribe en agua el ofensor la herida,
que no le dan exemplos desengaños,
y el que la recibió, fingiendo engaños,
la tiene en duro marmol esculpida.
Imaginale siempre con la mano
sobre tu corazon, que en las supremas
Deydades no está Nemesis en vano:
Presume siempre fuego, y que te quemas;
si calla, teme y guarda el pecho, Albano;
pero si te amenaza, no le temas.

SONETO XVII.

SIlvio, ¿para qué miras las ruinas
deste edificio, faciles victorias
del tiempo en largos años, cuyas glorias
con lagrimas parece que imaginas?
Estas colunas ya del sol vecinas
hojas son que rompió de sus historias,
exemplo a las humanas vanaglorias,
que respetaron mal fuerzas divinas.
No mires piedras, donde vive y dura
reliquia alguna de este excelso templo:
mira, Silvio, de Phylis la hermosura:
Que si te acuerdas, como yo contemplo,
que fue dorado sol y noche escura,
¿en quién podrás hallar tan buen exemplo?

SONETO XVIII.

COmo de aquella imagen que recibe
del cuerpo, engendra Amor la phantasia,
que los sentidos de la luz desvia
a su apetito racional proclive:
Assi de las especies que percibe
de la razon, el puro Amor se cria;
aquel la voluntad sin ojos guia,
y éste en el cielo contemplando vive.
De aquesta celestial naturaleza
es, Francisco, mi amor amor sagrado,
que el otro amor ya fuera en mí bajeza.
Esto le debo al tiempo, que me ha dado
conocimiento de inmortal belleza,
por lo que de la vida me ha quitado.

So-

SONETO XIX.

TU que Epitaphios a los vivos haces,
y en tu imaginacion muertos los tienes,
¿qué exequias para tí, qué honras previenes?
pero si no las tienes, no las traces.
Todos yacen por tí, ¿tú por quién yaces?
¿qué funesto cipres das a tus sienes?
¿qué mal dirás de tí? porque los bienes
vendrán aun a ti mismo pertinaces.
No es bien que vivos como muertos trates,
y aun muertos con libelos descubiertos,
no es tanta tu virtud que lo presuma:
Pues que no los heredas, no los mates,
que abrir las sepulturas a los muertos
mas es del hazadon que de la pluma.

SONETO XX.

YO dixe siempre, y lo diré, y lo digo,
que es la amistad el bien mayor humano;
¿mas qué Español, qué Griego, qué Romano
nos ha de dar este perfecto amigo?
Alabo, reverencio, amo, bendigo
aquel, a quien el cielo soberano
dió un amigo perfecto, y no es en vano,
que fue confiesso liberal conmigo.
Tener un grande amigo y obligalle
es el ultimo bien, y por querelle,
el alma, el bien y el mal comunicalle:
Mas yo quiero vivir sin conocelle,
que no quiero la gloria de ganalle,
por no tener el miedo de perdelle.

SONETO XXI.

CUentame, Lydia, que la Reyna Helena
nació de un huevo, y que el rozin Troyano
parió mil hombres, y con fiera mano
vengado a Pyrrho y muerta a Policena.
Cuentame, Lydia, el caso de Porsena,
pues conociste a Scevola Romano,
cuentame las desdichas de Seyano,
pues tú le viste en la sangrienta arena.
O si esto es mucho, porque no te alteres,
cuentame la traycion, que a Valdovinos
hicieron de Carloto los engaños:
Y no me cuentes que casarte quieres,
que no es justo que diga desatinos
muger de tanto ingenio y tantos años.

SONETO XXII.

YO, he visto en tierra y mar casos estraños,
en mal y bien materias prodigiosas
a eternos versos, a historiales prosas,
Celio, por el discurso de mis años:
Guerras, paces, amor, envidia, engaños,
letras premiadas, armas victoriosas,
imperios nuevos, muertes poderosas,
de toda humana gloria desengaños.
Y no he visto jamás, aunque he notado
lo que el orbe mas barbaro contiene,
que deje de dar honra el que es honrado:
Que si de la que dá tambien le viene,
¿cómo la puede dar el deshonrado,
que nadie puede dar lo que no tiene?

IOANNIS SECUNDI.

EPIGRAMMA.

Ausus formicæ Nanus conscendere tergum,
Credebat domito sese elephante vehi.
At vero ut cursu fertur nimis illa superbo,
Infelix media præcipitatur humo:
Calcatusque miser: Quid rides, invide, casum,
Dixit, communem cum Phaetonte mihi?

SONETO XXIII.

SUbió atrevido miserable Enano
en una hormiga de su cuerpo Athlante,
gloriosa de llevar su semejante:
tal puede en proporcion el arte humano.
Sin espuela en el pie, rienda en la mano,
caminaba tan bravo y arrogante,
como pudiera el Cesar mas triunfante
en el aplauso del laurel Romano.
Corrió la hormiga, y dió con él en tierra,
y entonces dixo: Envidia, ¿qué te ries,
de una suerte caímos yo y Phaetonte?
Lydio, camina en paz, no me des guerra,
que es grande diferencia, aunque porfies,
caer de hormiga y de celeste monte.

SONETO XXIV.

VIve en las flores del rosado Oriente
un ave sola al mundo, a quien decoro
guarda hasta el mismo sol, el pico de oro,
los ojos de un zaphyro transparente:
Con punta de rubí ciñe su frente
de azules plumas un turbante Moro:
sin nacar, plata y purpura no hay poro
que no produzca pluma diferente.
Salve, Phenix hermosa, a quien consagro
quantas myrrhas Sabá y inciensos corta,
y en quanto el Ganges y Euphrates passean.
Este honor de su patria, este milagro,
Licinio, no eres tú, pues ¿qué te importa,
si no lo puedes ser, que otros lo sean?

SONETO XXV.

PAssó las negras aguas del Letheo,
pidiendo al Reyno del eterno llanto
su ya difunta esposa en dulce canto
el siempre amante en vida y muerte Orpheo;
Ganó el amor alli tan gran trofeo
que le volvió a Eurydice Rhadamantho;
mas no pudiendo estar sin verla tanto,
quedóse con la sombra su deseo.
Dejo, Lisena, el arte con que mides
el Reyno de Pluton de engaños lleno,
amor no es fuerza, voluntad se nombra:
Que si a tan bajos Dioses favor pides,
quando pienses que tienes a Phileno,
podrás apenas abrazar la sombra.

SONETO XXVI.

COncediendo el gran Jupiter las fiestas,
en que havia combites celestiales,
por algunos servicios personales
a qualquiera animal cosas honestas:
Le pidió el caracol, las manos puestas,
que assi lo escriben fabulas morales,
le concediesse por servicios tales
que pudiesse llevar su casa acuestas.
Rióse el buey, y dixole: ¿A qué efeto,
bestia infeliz, con general assombro
pides tan gran trabajo y desatino?
Y respondióle el caracol discreto;
Buey, yo me entiendo, que mi casa al hombro
mejor me mudaré de un mal vecino.

SONETO XXVII.

VIdes y harpadas nueces a labores
un verde templo estaban componiendo,
quando en ellas medroso ciervo huyendo
se libró de valientes cazadores.
Luego que los lebreles voladores
passaron la campaña discurriendo,
como inutiles ya, quedó rompiendo
pampanos, lazos, hojas, fruto y flores.
Como se descubrió, vióla un montero,
y tirando una flecha venenosa,
cayó diciendo: Justamente muero:
Pues ingrata rompí la selva hermosa,
que la vida me dió, que ya no espero:
assi es la ingratitud al cielo odiosa.

SONETO XXVIII.

SI Athénas tus pinceles conociera,
¿qué poca gloria diera a Apolodoro,
ni en Pario marmol ilustrára el oro
el nombre a Zeuxis, que a tus obras diera?
Parrhasio en la palestra se rindiera,
como en el grave estilo Metrodoro;
ni pluma se atreviera a tu decoro,
solo pintarte tu pincel pudiera.
Bien pueden tus colores alabarse,
y el arte de tu ingenio peregrino,
quanto puede imitar docta cultura:
Que si el cielo quisiera retratarse,
solo fiára a tu pincel divino
la inmensa perfeccion de su hermosura.

SONETO XXIX.

FLora, aunque viva, para el mundo muerta,
Leonardo, yace en si, sepulcro duro
de huessos, que el azogue mal seguro
tiene por alma para vida incierta:
La boca un tiempo manutisa abierta,
reliquias viles, derribado el muro
que la lengua cercó de marfil puro,
de toda vecindad está desierta.
Aunque ha vengado a tantos, ¿quién dixera
que aquella primavera se acabára,
y que tal sequedad le sucediera?
O fragil hermosura, ¿quién pensára
que el tiempo con el trato se atreviera
a ponerte las manos en la cara?

So-

SONETO XXX.

TUvo Platon por firme fundamento,
que toda inteligible especie estaba,
desde el punto que el alma se formaba,
asida a nuestro humano entendimiento:
Y que las ciencias, que estudiaba atento,
era que el alma entonces se acordaba
por la especie existente, que causaba
de lo que ya passó, conocimiento.
Reprobóle Aristoles, diciendo,
que era tabla desnuda susceptiva,
hasta saber las ciencias torpe y rudo.
Yo por tu exemplo la verdad entiendo,
Mario, pues es tu forma inteleƈtiva
de toda ciencia espiritu desnudo.

SONETO XXXI.

FAbio, yo creo que eres mas valiente,
que pinta Homero al Griego Telamonio,
mas dichoso en amor, que Marco Antonio,
y que el astuto Ulysses elocuente.
Demosthenes no fue tan eminente,
como nos dan tus prosas testimonio,
ni fue tan liberal el Macedonio,
ni el severo Caton fue tan prudente.
Yo creo que no hay cosa tan perfeta,
tan linda, tan suprema, tan altiva,
tan doƈta, tan sutil, tan elegante:
Pero no he de creer, que eres Poeta,
aunque digas *ostenta*, *brilla* y *liba*,
con lo demás durillo *relevante*.

SONETO XXXII.

DE la abrasada Ecliptica, que ignora,
intrepido corrió las lineas de oro,
mozo infeliz, a quien el verde coro
vió sol, rayo temió, difunto llora.
Centellas, perlas no, vertió el Aurora,
llamas el Pez Austral, bombas el Toro,
Ethnas la nieve del Athlante Moro,
la mar incendios, y cenizas Flora.
Assi me levanté y a la presencia
llegué de un sol, assi tambien me assombra,
cayendo en noche eterna de su ausencia:
Assi a los dos el Po Phaetontes nombra,
pero muertos con esta diferencia,
que él quiso ser el sol, y yo la sombra.

SONETO XXXIII.

OPuesto al Español, como al Thebano
el animal, que a Venus tanto ofende,
las medias lunas, que del sol defiende,
de espumoso furor argenta en vano.
El rayo artificial, la tierna mano
con privacion de un sol al ayre extiende,
divide instantes, atomos enciende,
por senda estrecha tronador Vulcano.
Cayó el terror del Pardo, el horizonte
todo tembló, y entre el humor adusto
Adonis dió sus flores mas perfetas.
Vengóse Venus: no te admires, monte,
que menos rayo de Phelipe Augusto
estrellas fixas encendió cometas.

ACTII SYNCERI SANNAZARII CARMEN.

EPIGRAMMA LI. LIB. I.

Immemor ah miseræ cur ensem linquis Elisæ,
Ænea? profugas non gravet illa rates.
Anne parum fuerat caussam dare mortis acerbæ,
Ni ferrum fugiens tu quoque triste dares?
Tolle, precor, gelidas tecum hoc, iam tolle per undas:
Discessu sat est, si perit illa, tuo.

SONETO XXXIV.

¿PAra qué dejas, olvidado Eneas,
la espada a Elisa, fugitivo amante?
carga tu nave profuga y errante
su peso mas, que tus hazañas feas.
¿No basta dar la causa, que deseas,
sin dar la espada? llevala delante
por las frigidas ondas, que bastante
será tu ausencia a que morir la veas.
O mas dura y cruel, si en tus enojos
imitas su crueldad para olvidarme,
no me dejes memorias por despojos.
¿Qué mas espada quieres, que dejarme?
Vuelve la luz a tus hermosos ojos,
que basta su rigor para matarme.

SONETO XXXV.

DE azules rayos coronó la frente
Phebo, a los ojos de su misma Aurora,
phenix, Deydad, que tantas plumas dora,
quantos orbes bañó su sacro Oriente.
Sintió su viva luz el polo ausente,
que la mitad de su corona ignora:
temió la noche, que la luna adora,
y retiró su sombra al Occidente.
Envidiosa de sí la Envidia estaba
viendo correr al sol, dando colores
al ayre, que seguirle deseaba.
Levantóse a sus claros resplandores
todo el jardin de amor, que le miraba:
que quando sale el sol, crecen las flores.

SONETO XXXVI.

ARco divino, que en color zelosa,
Iris del cielo de la gran Bretaña,
despues de tanta tempestad, España
te mira en breve esphera luminosa.
Hijo del gran Neptuno y de la hermosa
Reyna del mar en su cerviz montaña,
donde la selva Caledonia baña
eterna de cristal corona undosa.
Tú, que en cielo portatil partes solo
luz con el sol en paz, amor y zelo,
triforme resplandece en nuestro polo.
Dilata esmaltes al celeste velo,
que en darte su lugar promete Apolo,
que nuestra luna ilustrará tu cielo.

So-

SONETO XXXVII.

Estos, que presumió marmoles Parios
la esperanza mortal, siempre fingida,
mudos testigos son de una caída,
a quien ceden valor Consules Marios.
Aqui sujeto ya de dos contrarios,
glorioso fin calificó la vida:
nació la fama de una breve herida,
materia al mundo de discursos varios.
Corrióse la fortuna de haver sido
causa del nombre, que muriendo alcanza
quien ella pretendió cubrir de olvido:
Y el exemplo mayor de su mudanza,
con tan alta virtud quedó vencido,
que respetó su muerte la venganza.

SONETO XXXVIII.

No te fatigues, Celio, porque veas,
la sobervia mordaz del ignorante,
que nunca en vidro se rompió diamante,
si la defensa de tu honor deseas.
Al limpio, al noble, al docto es bien que creas,
que si todo ha de amar su semejante,
¿cómo ha de amar un barbaro arrogante
de tu ingenio las candidas ideas?
Quando la envidia a la virtud contrasta,
deja correr el siglo, y no te assombres;
defiendase, pues es tan limpia y casta.
Retirate contento destos nombres,
que para despreciar el mundo basta
ser los hombres juzgados de los hombres.

So-

SONETO XXXIX.

CLaudio, si no inventé las vigoteras,
ni he traducido libros de Toscano;
si respeté severo al tiempo cano,
sin envidiar agenas primaveras:
Si arbitrios, si phantasticas quimeras
no me han tenido pervertido y vano;
si hablé como mis padres Castellano,
sin dar mohatras, ni labrar esteras:
Si siempre alabo a quantos son versistas,
y no quiero que a mí nadie me alabe,
y confiesso, que todos me prefieren:
¿Qué murmuran de mí los censuristas?
Si sé, ¿por qué no estiman al que sabe?
y si soy ignorante, ¿qué me quieren?

SONETO XL.

¡O qué envidia me dá, Fernando, el hombre,
que se tiene por sabio, y que no sabe,
pues no le falta un necio, que le alabe,
si tiene algun discreto, que le assombre.
El que cree, que es rico y gentil-hombre,
ya vive vida prospera y suave:
buena es la discrecion, pero es muy grave,
y mata por las leyes de su nombre.
Mejor es no saber, siendo arrogante,
si el hombre, porque es sabio, desconfia,
y vive vida al necio semejante.
No digas tal, Leonido, porque el dia
que afrenta su ignorancia al ignorante,
bien sabe conocer, que no sabía.

So-

A JUAN DE VANDER HAMEN VALDERRAMA, PINTOR INSIGNE.

SONETO XLI.

AL Olympo de Jupiter divino,
donde rayos de sol forman doseles,
a quejarse de vos, o nuevo Apeles,
con triste voz Naturaleza vino.
Dixo, que vuestro ingenio peregrino
le hurtó para hacer frutas sus pinceles;
que no pintais, sino criais claveles,
como ella en tierra, vos en blanco lino.
Jupiter las querellas escuchadas
hizo traher un lienzo, y viendo iguales
con las que ella crió las retratadas:
Mandó, que vos pinteis las naturales,
y ella pueda sacar de las pintadas,
quedandose en el cielo, originales.

NOTA. Por no afear la impression se han reservado para este lugar los Epigraphes de algunos SONETOS de ésta EPISTOLA, señalando los lugares, a que pertenecen; en la forma siguiente:

SONETO IX. Coelii Seduli Carmen.
Sola fuit mulier, patuit qua ianua leto:
Et qua vita redit, sola fuit mulier.

SONETO XIII. *Iustissime vivis, si alios reprehendis, quod ipse non facis.* Diog. lib. 1.

SON. XV. *Pravus est amator ille vulgaris, qui corpus magis quam animum amat.* Plat. de amore.

SONETO XVI. *Immortalis est iniuria, tunc vivit, cum mortuam esse credis.* Plaut. in Persa.

SONETO XVII. *Tyrannis forma brevis.* Socrat.

SONETO XVIII. *Amor geminus.* Ex Marsilio Ficino conviv. Plat.

SON. XX. *Beatus qui invenit amicum verum.* Eccl. c. 35.

SONETO XXII. *Honorans alios, se ipsum honorat.* Chrysost. Hom. 25. super Epist. ad Hebr.

SONETO XXV. Fausti Sabaei. *Ut cantu, est visu tua sic miserabilis, Orpheu, quæsita Eurydice, perdita & Eurydice.*

SONETO XXVI. *Vicinitas mala instar infortunii est.*

SONETO XXVII. A la Ingratitud.

SON. XXVIII. A Vicencio Carducho, Pintor ilustre.

SONETO XXIX. *Iniicietque manus formæ damnosa senectus.* Ovid. lib. 3. de Trist.

SONETO XXXIII. Haviendo muerto su Majestad un javalí en el Pardo.

SONETO XXXV. A la Mascara, en que salió S. Mag.

SON. XXXVI. A la entrada del Principe de Gales.

SONETO XXXVII. A un Cadahalso.

SONETO XXXVIII. *Semper enim præclari & sapientis hominis esse iudicavi, stultorum & improbissimorum calumnias magno animo posse parvi facere.* Natal. Comes de Momo.

A

A DON FRANCISCO LOPEZ DE AGUILAR.

Epistola IX.

ENvio a V. m. el Comento, que hice al Soneto impresso en la ultima pagina de mi Philomena, que en tanta variedad de opiniones fue necessario. Es cosa para burlarse deste siglo la facilidad, con que muchos hablan en lo que no entienden: *Unico bien* llamaba Socrates *a la ciencia, y unico mal a la ignorancia.* No se puede pensar cosa mas bien dicha. Si estuviera la dificultad en la lengua, como ahora se usa, confiesso, que se quejáran con causa: pero estando en la sentencia, no sé por qué razon no ha de tener verdad lo que no alcanzan. Para el ingenio de V. m. para sus grandes estudios, para su eleccion de todos quantos buenos autores se conocen, classicos y modernos, para el conocimiento, que tiene de la Philosophia y Poesia, escusada fuera esta exposicion: pero para el desengaño de los que se apassionan de los terminos nuevos de decir, aunque sean barbaros, y no reparan en el alma de los conceptos, no será fuera de proposito. El Soneto dice ansi:

La calidad elementar resiste
mi amor, que a la virtud celeste aspira,
y en las mentes Angelicas se mira,
donde la idea del calor consiste.

No ya como elemento el fuego viste
el alma, cuyo vuelo al sol admira,
que de inferiores mundos se retira,
a donde el Cherubin ardiendo assiste.
No puede elementar fuego abrasarme,
la virtud celestial, que vivifica,
envidia el verme a la suprema alzarme;
Que donde el fuego Angelico me aplica,
¿cómo podrá mortal poder tocarme?
que eterno y fin contradiccion implica.

La intencion deste Soneto (llamemos assi al argumento) fue pintar un hombre, que haviendo algunos años seguido sus passiones, abiertos los ojos del entendimiento se desnudaba dellas, y reducido a la contemplacion del divino amor, de todo punto se hallaba libre de sus afectos. Y no es de condenar, porque parezca enigmatico, siendo tan alta la materia y el sujeto tan digno, pues Platon lo que escribió de las cosas divinas, lo envolvió en fabulas y imagenes Mathematicas, de suerte que de ninguno, u de pocos fue entendido: que alguna vez nos havemos de apartar del comun y simple modo de decir: *Est enim* (como Quintiliano define) *figura orationis ornatus.*

Fundale en tres fuegos, correspondientes a tres mundos. El calor es en nosotros calidad elementar: la celestial es la virtud, que calienta: la angelica es la idea del calor. Fuego es el elemento en nosotros, fuego es el sol en el cielo, y fuego el entendimiento seraphico; pero difieren en que el elementar abrasa, el celeste

vi-

vivifica, y el sobreceleste ama. Assi lo disputa divina y sutilmente Pico Mirandulano en su *Heptablo*.

Que a la virtud celeste aspira.

Dice, que resistiendo al fuego, significado por el elementar, aspira a la virtud celeste, que es la contemplacion de los orbes celestiales, para alejarse de las cosas terrestres.

Y en las mentes Angelicas se mira.

Que se halla este amor como en espejo, mirandose en las mentes de los Angeles, que con tanta pureza aman y assisten a la presencia del verdadero amor: porque acompañada el alma dellos, llega a contemplarle, que *translati ad Regnum Christi, ad eos Angelos iam cœpimus pertinere*, como dice San Agustin en su *Ciudad de Dios*. Pues viendo ellos a Dios, como dice la Verdad divina por San Matheo, nosotros *per speculum in ænigmate*: que este verso diga, que se mira en ellos, se entiende por las palabras de Chrysostomo: *Castitas res est Angelica, per hoc enim solum homines Angelis assimilantur*, pues solo por la felicidad se diferencian: de suerte que en lo que se aparta del hombre, le iguala con el Angel: porque donde San Marcial, escribiendo a los Tolosanos, dixo, que solos los Angeles gozaban de la vista de Dios: añadió, y todos los que le aman perfectamente. *Virtus unitiva* llamó al amor Bernardo: luego esta union no solo se hará con los Angeles, pero con el mismo Dios. Marsilio Ficino dice, que la lumbre de la divina mente no se infunde en

el alma, si ella como la luna al sol no se revuelve a ella, y que esto no es hasta tanto que ponga a una parte los engaños de los sentidos, y las nieblas de la phantasia, y desnuda de aquella caligine y sombra, que assi llamó Theophylacto a la ignorancia, se reduzca a lo mas secreto de la misma mente; y Mercurio en el Pimandro introduce la mente divina, diciendo: *Comprehendeme tú, que yo te enseñaré*; y que finalmente, quando le enseñó, vió en la suya la luz existente, con potencias inumerables, un ornamento sin termino, y un fuego cercado de gran poder.

Donde la idea del calor consiste.

Que los Angeles esten significados por el fuego en la Escritura, declara San Dionysio con las visiones de Ezechiel: *Eam enim invenies non solum rotas igneas fingere, sed etiam ignea animalia, & viros quasi fulgentes*: y mas adelante: *Thronos igneos*: y que a los Seraphines, *Incensos ex eo nomine Scriptura declarat.* Y está esto tan firme, que dice: *Eisque ignis & proprietatem & actionem tribuit.* Y sin otras cosas, discurre en la grandeza deste nombre fuego, como alli se puede ver, tan altamente, que por este lugar solo queda bien entendido el argumento deste Soneto. Y assi Trimegisto en aquella antiquissima Theologia llamó a Dios, Dios de fuego, Majestad y Espiritu: *Et erit lumen Israel in igne*, dixo Isaias; y assi *Theos* se deriva de *Athein*, *quod est urere*. Ardientes espiritus llamó a los Angeles Theophilo Folengo,

y

y adelante dixo : *Donde descansan las pintadas formas y exemplares ideas* : que calor parte es del fuego , como la luz y el resplandor : pero no viniera bien decir , que de la luz , pues aquel calor es participado de la verdadera luz , fuente y origen de toda la luz espiritual , como dice Andreas de Acitores en su *Theologia symbolica* : fuera de que el fuego y ella tienen diversos atributos metaphoricos , y assi la llamó Eduardo , *flamma micans* , *fax cælica* , y *lampas* : despues dixo , *Luciferum ignem* ; *flammiparum* , y *vitæ datorem*:

No ya como elemento el fuego viste
el alma.

Este amor es fuego *ab effectu* , a quien se transfiere la causa por Metonymia , que *perurit ex imagine & forma alicuius pulchritudinis* , como San Geronimo dixo. Platon le llama ardor, *Amoris ardore insaniunt* : y calor no está fuera de ser entendido por el amor , pues Seneca le llamó *Blandus animi calor*. Con Platon se conformó Virgilio : *Ardebat Alexin* ; pero es significando su mayor fuerza , que tambien Seneca , que le llamó blando calor , dixo en otro lugar , que era fuego *visceribus & venis latens*.

Cuyo vuelo al sol admira.

No es parenthesis , ni sin causa , porque es el segundo fuego del segundo mundo , por donde dice , que passaba el alma a la contemplacion del mundo Angelico. Que sea fuego tambien , dixolo Lucrecio : *Tremulum iubar hæsitat ignis* ; y aun de las estrellas lo sintió assi : *Dum*

cer-

cernitur ardor earum, y fuego le llamó Mirandulano en el cap. 1. de su *Heptablo*.

Que de inferiores mundos se retira.

Está muy claro por el nuestro y el celeste, hasta passar al Angelico. Marsilio diferencia estos mundos, dividiendo en dos operaciones la Sabiduria divina: una, que está en la naturaleza del mismo Dios; y otra, que se extiende a las cosas de afuera. La primera, que concibió el mundo primero y eterno: la segunda, que cria el segundo y temporal. Y assi el Maestro de las Sentencias: *Duplicem in Deo agnoscunt potestatem, ordinatam, & absolutam.* Al celeste llamó Lucrecio mundo: *Magni mœnia mundi*: però dixo todo esto divinamente Phelipe Portes Francés en el segundo Soneto:

Le pensier qui me plaist, et qui le plus souvant
me derobe a moi mesme, et hautement me pousse,
me retirant du monde un jour d' une secousse,
iusq' au troisieme ciel m' alloit haute levant.

A donde el Cherubin ardiendo asiste,

A contemplar con él: *Non per quamdam imaginariam intelligentiæ perceptionem, sed per verum quemdam virtutis intellectum superioris substantialemque contractum, ubi non videt solum, sed gustat etiam atque tangit, quam suavis est Dominus.* Assi Marsilio Finicio sobre Plotino Platonico en el libro segundo de la primera Eneada. Cherubin, cuya voz *Cognitionis plenitudinem significat*, como dice Didymo: ó que: *Illuc ascendens per sublimem ac cælestem cognitio-*

tionem evòlat, como refiere Daniel Barbaro en su Cadena de oro.

No puede elementar fuego abrasarme.

No son identidades, ni dice aqui lo mismo que ha dicho, ni es justo decir, que todo el Soneto es fuego, que como toda la Poesia es amatoria, como lo entendió Ciceron de Anacreonte, amor todo es fuego. Y aqui hace un metamorphosis del humano al divino. Lo que debió de querer significar el insigne Poeta Jurisconsulto Alciato en aquel fuego de los dos Cupidos: *Igne ignis*, al contrario del fuego, que los antiguos ponian en las aras, para que el retraydo no hallasse sagrado, y diesse en el castigo: que es lo que Euripides dixo de Hermion a Andromaca, y el lugar de Plauto, para que los esclavos huyessen del templo de Venus: *Ignem magnum hic faciam*, como refiere sobre este lugar Turnebo: pues antes del fuego del amor humano se halla defensa y sagrado en el divino, y se quita y sossiega el alma, por ser el otro amor vano y mentiroso, y éste cierto, solido y verdadero, como dixe en el quarto Soneto de mis RIMAS SACRAS.

Quán engañada el alma presumia
  que su capacidad pudiera hartarse
  con lo que el bien mortal le prometia.
Era su esphera Dios para quietarse,
  y como fuera dél lo pretendia,
  no pudo hasta tenerle sossègarse.

La virtud celestial, que vivifica,
envidia el verme a la suprema alzarme.

Esta

Esta virtud, que es la de los orbes celestiales y su influencia, que no se entiende aqui por las virtudes, con que comunmente se llaman los Angeles, como lo refiere San Dionysio en su *celeste Gerarquia*, que envidie el verme tan alto, que la passe, es como llamar a la luna, *æmula solis*, *apposita allegoria*.

Que donde el fuego Angelico me aplica,
¿cómo podrá mortal poder tocarme?

El divino Hierotheo *de Amoris laudibus*, dice deste amor, o sea divino, o angelico, o humano, que impele a las cosas superiores, que miren las inferiores: *Prospiciant & consulant*, y que las iguales, *inter se societate iungantur*, y que las inferiores, *se convertant ad superiora*. Y entonces alaba tanto Platon a los que llegan a esta perfeccion de espiritu, *Si cui contigerit, ut ipsum pulchrum intueatur, sincerum, integrum, purum, simplicem*, con esta exageracion: *Non humanis carminibus, coloribus, non aliis mortalibus nugis contaminatum, sed ipsum secundum se pulchrum divinum inspiciat*.

Que eterno y sin contradiccion implica.

El amor divino carece de fin; como escribe San Dionysio *De divinis nominibus*: y assi dice que es *quasi circulus quidam perpetuus*: y Platon, que el amor *est immortalitatis desiderium*: y Aristoteles, que *Amator nemo, qui non semper amet*, uno en el Timeo, y otro en los Ethicos, haviendo conocido la fuente perene del divino amor; porque como dice San Juan Chrysostomo: *Amare difficile est, nisi prius*

cog-

cognoscatur, *quod cupitur amare*, que en buena Philosophia es impossible. Hállase libre el alma de que su amor pueda ser contrastado, porque siendo eterno en Dios, *qui solus habet immortalitatem*, *& lucem habitat inaccessibilem*, como dice el Apostol a Timotheo, implicaria contradiccion el fin y la eternidad.

Ya V. m. ha visto la explicacion de lo que en este Soneto pareció a los criticos deste tiempo enigma: este nombre tendrá lo que no entienden. Yo tengo lastima a los circulos y ambages con que se escurecen, por llamarse cultos, tan lejos de imitar a su inventor, como está del primer cielo de la luna el lucidissimo Imperio. Sí *que usurpan el nombre de Poetas sin conocimiento de la ciencia*: y es la gracia, que el tal reprehensor no sabe ninguna, y añade: *Que escriben por su natural solo y nuestra miseria.* Cosa que me ha movido a preguntar a V. m. si acaso sabe, por donde viene a ser miseria nuestra haver tantos Poetas, o buenos, o malos: que antes me parece abundancia, o a lo menos al autor deste aphorismo, que entre quales se cuenta? Yo pienso que esto debe de ser lo que refiere Plinio de Apeles: *Ultra crepidam iudicare*. Tenia Apolo criticos, y ya tiene calificadores; tenia emulaciones virtuosas, y ya tiene libelos de infamia de hombres de tales costumbres, que lo son de la República, y aun de la misma naturaleza.

A DON FRANCISCO DE LA CUEVA Y SILVA, INSIGNE JURISCONSULTO.

EPISTOLA X.

FRancisco, yo no pude hallar amando
 mejor principio, que en el nombre vuestro,
 á una ley que teneis credito dando.
Si amaros mas, como ella dice, os muestro,
 pues que primero os nombro, oid, si es justo
 que escuche a su discipulo el maestro:
Tal vez el Rey al labrador robusto,
 legislador Solon al vil Corebo,
 y al negro tordo el ruyseñor augusto:
Tal vez el mas provecto al mozo ephebo,
 las soluciones barbaras la esphynge,
 y los conceptos de Praxila Phebo.
El exemplo declara, no restringe,
 assi una ley lo enseña, yo lo creo,
 mas bien merece amor quien no le finge.
De hablaros esta vez tengo deseo
 en ciertos envidiosos, labyrintho
 de dondé sale la virtud Theseo.
Pero si dilatado, o si sucinto
 en cosa tan infame pongo el labio,
 y siendo tan vulgar, la envidia os pinto,
Pues no quedó Philosopho, ni sabio

que

que no le diesse un golpe, bien se entiende
que vuestro celestial ingenio agravio.
Quando no puede mas la envidia, ofende
con aparienc ias frivolas y frias,
que hasta en los mismos tribunales vende.
Hay en este lugar ciertas Harpyas
destas que estudian, ¡ o qué ciencia rara!
sumulas de Vilhan noches y dias.
Que quando algun ingenio se prepara
para escribir lo que estudiado tiene,
dicen que cierto espiritu le ampara.
Dicen que a darle los conceptos viene,
dicen que los hechiza y los perfuma,
con cuyo engaño la opinion mantiene.
Sino es que como Socrates presuma
que tiene este hombre algun aereo genio,
que le sirve de espiritu a la pluma.
Pero pues hoy a vuestro sacro ingenio
vengo a valerme, por mayor asylo
que Tito Cesar al Niceo Parthenio:
Quiero enviar al Hypanis, o al Nilo
este fiero animal, y mas templada
la pluma en vuestro honor, mudar estilo,
Aunque primero referir me agrada,
yo hablo en Castellano, no os assombre,
la buena dicha de la edad passada.
A medio dia con un hacha un hombre
buscaba aquel feroz philosophante,
que penetraba mas que dice el nombre.
Y yo llevando el mismo sol delante
hállole en voz, y hablar con vos querría:
pero no de manera que os espante.

No fue tenida en poco la Poesia,
hasta que vino a España, o Castillejo,
que bien de su venida bablar solia.
Admirome de ver que el tiempo es viejo,
y tanto de las cosas nuevas gusta,
que parece de mozo su consejo.
No tengo su venida por injusta,
bien numerosa nuestra lengua suena,
no es essa la razon que me disgusta.
Alternabanse el Rey y Juan de Mena,
ya vino a ser bajeza en toda España
la parte celestial de infusa vena.
A muchos que es defecto suyo engaña,
y es de los mismos dueños que la escriben,
qual bueno que de malos se acompaña.
¡O qué contentos infinitos viven
desto que llaman critica censura,
o qué placer de criticar reciben!
Gente pedante, faronesca y dura
de su opinion, y que poner presumen
en el mayor poder abreviatura.
En ceros su Arithmetica resumen,
y a pura detraccion de agena fama
de envidia de los sabios se consumen.
Aspiran a la verde inmortal rama
por reprensiones, no por propria pluma,
que quiere tener fama, porque infama.
Ya vistes la cancion que en breve suma
refirió las grandezas de Onosandro,
el mar Tyrrehno y la celeste espuma.
Pues huvo cierto barbaro Anaxandro,
pintor de tentaciones y grutescos,

que

que no de los selectos de Alexandro,
Que qual si fuera remendar grigiescos
de Colegial del liquido Carbones,
se puso en los chapines pedantescos.
A sus mal entendidas opiniones
puso nombre de critico juicio:
poco muestran tener tales razones.
¿Qué importa del estudio el exercicio,
si falta el ente, donde está fundado,
y florece la borla con el vicio?
Quando yo veo un hombre Licenciado,
o sea Doctor, picado de humanista,
de lego en leyes le confirmo el grado.
En siendo un escolar bufonicista,
para sacarle solas quatro leyes
es menester llamar un exorcista.
Jamás a los consejos de los Reyes,
llegan estos bonetes Poeticidas,
y de los libros vuelven a los bueyes.
Hombre, que las estudias, no reincidas
en ofender con detraccion Poetas,
si critico sus obras circuncidas.
Que aunque blasones por fingidas tretas,
de que las invectivas no te ofenden,
muchas hacen efectos de cometas.
O vos, claro Francisco, a quien pretenden
las Musas por su Apolo y su divino
Orpheo, en cuya musica se encienden.
Vos que quitastes de la frente a Dino
el primero laurel, Nestoreos años
viva esse ingenio, a cuya luz me inclino.
¿Qu[illegible] [illegible] destos c[illegible]ticos engaños

los

los estudios agenos os obligan,
y a proprias alabanzas los estraños?
¿Quán facilmente barbaros castigan
agenas obras, porque no hay espejo,
ni desengaño que sus faltas digan?
¿Con qué sal a Labulo Marcialejo
riñó su detraccion menos airado,
diciendole a manera de consejo:
Lo que Roma leyó, lo que ha buscado
el forastero, estima el caballero,
y es del docto Causidico alabado;
Tiene en su casa el Senador severo,
hurta el Poeta, no es razon Labulo,
pierda por ti de su valor primero.
Assi para su tiempo dissimulo,
o vanas amenazas anticipo,
si bien con infamallos los adulo.
Soy en secreto a muchos archetypo,
que en publico me niegan, mas no importa,
assi de Marte y Venus participo.
Tal vez el arbol vuelve al que le corta
mas verdes ramas, mas hermosas puntas,
hable Aristarcho, Euterpe se conforta.
Bartulo dixo, si concurren juntas
dos causas, que una daña, otra aprovecha,
y a la que debes acudir, preguntas,
A la que daña, y da mayor sospecha,
y assi vuelven las plumas por la fama,
y riñe el cuerdo en la ocasion estrecha.
Mas ya vuestra alabanza mi amor llama,
si alguna el ser yo barbaro os promete.
¿Pero qué no podrá quien tanto ama?

La

La estimacion del numero de siete,
compuesto del ternario y quaternario,
¿ qué ciencia humana havrá que le interprete?
Porque solo entenderse el setenario
por el amor que de los dos precede,
le pone en el mas candido sagrario.
Si el descanso de Dios se le concede
de aquellas obras de la gran semana,
¿ qué alabanza mayor darsele puede?
Ya del santo David el harpa humana
siete veces tambien le prometia
alabar su grandeza soberana.
Si se le opone aquel rigor del dia
para caer el justo, tambien tiene
victoria el fin, y gloria la porfia.
Siete Principes Angeles contiene,
y con siete planetas sobre Athlante
el cielo tanta maquina sostiene.
¿ Pero cómo podrá ser importante
a tal ingenio digression tan fria,
aunque Augustin por superior la cante?
En siete montes Roma sostenia
con los dos Celios la cabeza santa,
que el mundo a sus divinos pies tenia.
Esso ¿ qué importa a quien por ciencia tanta
mas naciones que vió, tiene sujetas,
el sol, donde se acuesta y se levanta?
Siete cosas influyen los planetas
allá por los philosophos al alma,
en vos, si es cierto, bien se ven perfetas.
Mas no es razon que un ignorante en calma
como los pescadores tenga a Homero,

si

si bien por vuestra gloria, triunfo y palma.
De los siete milagros considero,
que al Escurial le dieron por octavo,
que en la grandeza pudo ser primero,
Mirad donde el parenthesis acabo
para decir que a vos, milagro al mundo,
en vez de octava maravilla alabo.
Grecia, campo de sabios tan fecundo,
nos dió a Solon, Cleobulo y a Thales,
Bias, Chilon, y Pittaco profundo.
Periandro fue igual a sus iguales,
despues a Homero por octavo dieron,
si no mienten Corynthicos anales.
Siete las Musas solamente fueron,
Sapho Lesbia, Argentaria Cordovesa,
a Erato y a Terpsichore añadieron.
Y por la misma causa y noble empresa,
siendo siete los nueve de la fama,
la alta virtud que con la edad no cessa,
Dos añadió con victoriosa rama
del arbol mas ingrato y mas precioso,
que a la inmortalidad sus nombres llama.
Luego en aqueste numero famoso
bien se puede añadir el nombre vuestro,
objeto de alabanzas milagroso.
No juzgue, quien no sabe el amor nuestro,
a lisonja tan viles alabanzas,
si le parece que passion os muestro.
Que si coloca iguales las balanzas
de los sabios antiguos, y a vos solo
os pone donde estan mis confianzas,
Ellos sin peso subirán al polo,

y vos firme estareis, aunque mostrando
por meritos regir el carro Apolo.
La estatua de Demosthenes honrando,
si tuvieras las fuerzas, dixo Grecia,
como el ingenio de que estás triunfando:
El Macedon, que vencedor se precia,
no se alabára, que a sus pies te puso
memoria sabia la fortuna necia.
Mejor por vos que Grecia lo compuso,
Castellano Demosthenes, España,
estas palabras a su honor dispuso.
Pero pues al valor, que os acompaña,
como a Demetrio, deshacer no puede
envidia propria, ni fortuna estraña:
Del mas sacro laurel suspensa quede
de vuestro templo mi atrevida lyra,
hasta que voz de mas valor la herede,
si a tanto sol ingenio humano aspira.

AL DOCTOR GREGORIO DE ANGULO,

REGIDOR DE TOLEDO.

EPISTOLA XI.

SEñor Doctor, yo tengo gran deseo
de escribiros mil cartas, si me diesse
lugar la desventura, en que me veo:
Que puesto, que el estilo no tuviesse
aquella urbanidad, cultura y tropo,
que a vuestro igual satisfacer pudiesse:
Por ventura en apologos de Esopo,
de aquestos animales con quien trato,
y de aquestas mandragoras, que topo,
Os guisaria mi apetito un plato,
aunque no es jovial el genio mio,
que fuesse tan galan, como barato.
Mas tengo tan sujeto el alvedrio
a la necessidad, o a las escusas
de no sufrir ageno señorio:
Que soy galan de las señoras Musas,
y las traygo a vivir con el vulgacho,
ya de verguenza de mi honor confusas.
Alli desde el decrepito al muchacho,
y desde el oficial al escudero,
del Soliman al barbaro mostacho,

Ta-

Tales las tienen ya, que hay majadero,
que quiere, ni entendiendo, ni escuchando,
que ria Crasso, y bufonice Homero.
Los labios Angeronicos sellando,
con los afeminados Megavizos,
estoy los semicapros escuchando.
Otras veces los hallo espantadizos,
quando se representan las carocas
en versos, si no barbaros, mestizos.
No tengo mano para tantas bocas,
pues pluma, ¿qué podrá, si yo desprecio
quimeras viles de palabras locas?
En fin estan las Musas en buen precio,
si bien como las compra, se deslengua
tal vez el vulgo en no le hablando en necio.
Y aunque esperar de la ignorante mengua
el rudo parecer, o el presumido,
memo en saber, sexquipedal en lengua,
Sea vivir en un volcan metido,
o echado a los caballos de Diomedes,
a donde en fin he de morir mordido:
Lo tengo por mejor, que a las paredes
digamos, que tapices arrimado,
de sus figuras esperar mercedes.
El vos con la racion adjetivado
sufralo un Turco, mi razon no quiere,
que la vuelva racion ningun ducado.
Yo he de morirme, quando no lo espere,
pero sé, que será, quando Dios mande
que mi concorde maquina se altere:
Pues quando los postreros passos ande,
no dudeis, que en pequeña sepultura

tendré yo tanta casa como un grande.
¿No es esto ansi? Luego será locura
idolatrar a nadie por tan poco,
que apenas la bucolica assegura.
Quando en la imagen del servicio toco,
idolo vil, que la lisonja fragua,
de ver su adoracion me vuelvo loco.
Tenga el señor las perlas de Cubagua,
de los climas Antarcticos el oro,
o mas plata, que oprime el hombro al agua:
Que de todo el crisol de su thesoro
comerán las escorias los criados,
si sudan sangre de la fibra al poro.
Dejo quien a bonetes colorados,
y a muchos negros a servir se aplique,
que tienen suerte en dar como son dados.
Crióme Don Geronimo Manrique:
estudié en Alcalá, bachilleréme,
y aun estuve de ser Clerigo a pique:
Cegóme una muger, aficionéme,
perdoneselo Dios, ya soy casado:
quien tiene tanto mal, ninguno teme.
Yo fuera un Sacristan por dicha honrado:
¿qué es Sacristan? y aun Cura de mi aldea:
pero no era mi mal para curado.
Servir por lo seglar fue cosa fea,
pienso que si bonete me llamasse,
de su sello me hiciesse humilde oblea.
Un Principe, que piensa, quando passe
sangre de Adan mil siglos olvidada
a la que algun barbero le sacasse:
Porque ser mas, o menos colorada,

es parte de salud, no es parte noble,
que la propria es virtud, no la heredada:
Piensa que se crió para ser roble
de los blasones de su casa armado,
donde con fruto ageno viva inmoble:
Piensa que solamente se ha criado
para comer capones y perdices,
y teñido de purpura el pescado;
Para que trayga en ambar las narices,
la tierna carne en la Flamenca Holanda,
los ojos en pinturas y tapices:
Y dando el pulso a la lisonja blanda,
quando tiene salud entre mugeres,
comer en Viernes lo que Dios no manda.
O tú, que a todos en comer prefieres,
y sin sudor de Adan bebes y comes
Baccho aromatizado y blanca Ceres,
Quando al balcon del ser mortal te asomes,
mira, que para ser del hombre amparo,
y para que a tu cuenta su bien tomes,
Dios te crió de avuelo y padre claro,
que te pudiera hacer un zapatero,
no para ser estiptico y avaro.
No fue tu ciencia tu nacer primero,
que hasta salir por la primera puerta
qualquiera se naciera Caballero.
Despues que la cabeza descubierta
te sirvan dromedarios y elephantes,
serás señor, si tu virtud lo acierta.
Alli, quando estrellado de diamantes
el pecho, como lampara en cadenas,
temieron los ministros circunstantes;

Si

Si dieres honra, hicieres obras buenas,
diremos, que eres sabio, noble y santo;
pero si no, que tienes alma apenas.
¿Mas dónde voy con desatino tanto?
¿quán lejos del proposito me veo?
¿por dónde volveré? de mí me espanto.
Pareceme, que ya tendreis deseo
de que tratemos la mudanza vuestra,
que la dilato, porque no la creo.
Gregorio, el amistad antigua nuestra,
sin disgustos, sin quejas, sin enojos,
el campo franco de mi pecho os muestra.
Por los cielos el uno de sus ojos
hizo su curso diez y siete veces,
desde que os vi sin barba y sin antojos.
Pues si por el Carnero y por los Peces
passó sin divertirnos tantos años,
¿quién llamará mi amor costal de nueces?
Si vinierades vos por desengaños
de pretensiones, o servicios hechos,
de los países barbaros y estraños:
Las manos mancas, o los pies contraechos,
con fé de Capitanes, que subistes
el muro con mil bocas a los pechos:
¡O si fuerades vos de aquellos tristes
lacayos de señores Presidentes,
que van y vienen, donde nunca os vistes!
Escribiendo a sus tierras y parientes: . . .
Ahora dixo el Duque, ahora el Conde,
hoy me miró, y ayer me habló entre dientes:
Nunca os dixera yo, Doctor, que a donde
los hombres sin remedio se envejecen,

y solo en ecos el poder responde:
Vinierades a ver lo que padecen:
mas para ver los toros en ventana,
linda fiesta las Cortes me parecen.
Si vos amaneceis por la mañana
con essos años, y tres mil de renta,
buena será la vida cortesana;
Para quien no visita, ni contenta,
ni va a medir las losas de palacio,
ni paga de su entrada la pimienta:
Para quien puede aqui vivir de espacio,
la variedad y confusion, que tiene,
divina cosa, aunque le pese a Horacio.
¿Qué importa la heredad, que os entretiene?
Soledad es la corte al que no pide,
ni a pretender, ni amar, ni a servir viene.
Quien en Toledo, como vos, reside,
y es Regidor bien quisto, mucho deja,
si con la patria la quietud se mide:
Que yo tengo de mí terrible queja,
porque vine de allá; pero soy pobre,
y traxe aqui mi aguja a sacar reja.
Pensé trocar en esta plata el cobre,
mas fue sacarme de mi amado Tajo,
passarme de agua dulce a la salobre.
Por vos no ha de correr este trabajo:
venid, vereis, que puede en esta altura
vivir, si quiere, un hombre en lo mas bajo.
No digo, que no hacer será cordura
amistad con el Principe y el sabio,
porque sin pretender será segura.
No despegueis para pedir el labio,

ni

ni sepan que sois pobre, que sin duda,
ni aun de la silla os han de hacer agravio.
Las Musas será bien (perros de ayuda)
traheroslas acá, para si acaso
de lo civil la platica se muda.
No haveis de decir bien de Garcilasso,
ni hablar palabra, que en Romance sea,
sino latinizando a cada passo.
Cada mañana vuestro page os lea
a *Flores Poetarum*, y estudialde,
aunque Chacon en Rhodiginio crea.
Que a fé, Doctor, que no estudieis de balde,
si encajais de Marcial la chanzoneta:
¿no teneis a Escaligero? compralde.
Porque jamás parecereis Poeta,
si alguna paradoxa o desatino
no les encaramais cada estafeta.
Presumid por momentos de Latino,
y aunque de Horacio estan las obras todas
mas claras, que en seis lenguas Calepino:
Traducireis algunas de sus Odas:
pero advertid, que está en Romance el triste:
esto passó en Granada, que no en Rhodas.
Decid la propriedad del amethyste,
si Plinio traducido os la enseñáre,
y del rayo y la nube, que le viste.
Y si de estilo heroyco se tratáre,
tenedme la Poetica en la uña,
por mal que Robortelio la declare.
Tal vez una palabra, como cuña
de Hebreo y Griego es cordial bocado,
y sea de Vizcaya o Cataluña,

Que

Que no la entenderán, y acreditado
 quedaréis en extremo, como alguno,
 que tiene mas de un Principe engañado.
Direis a mil preguntas importuno,
 en platica de haver algun Poeta,
 Latinos quatro, y Español ninguno:
Y advertid, que el vocablo se entremeta:
 verbi gracia, *boato*, *assunto*, *activo*,
 recalcitrar, *morigerar*, *selecta*:
Terso, *culto*, *embryon*, *correlativo*,
 reciproco, *concreto*, *abstracto*, *diablo*
 epico, *garipundio* y *positivo*.
Jugareis por instantes del vocablo,
 como decir: *Si se mudó en mi ausencia*,
 ya no es muger estable, *sino establo*:
Que en la corte no piensan que hay mas ciencia,
 que hablar en gerigonza estos divinos,
 y andar con la Gramatica en pendencia.
Sacar executoria de Latinos,
 siendo cosa de niños, hombres grandes,
 ¡qué triste estimacion, qué desatinos!
Latin, señor Doctor, es pueblo en Flandes:
 ¿quién hay que en prosa a Ciceron no entienda,
 y en verso al que nació entre Mincio y Andes?
De Topicos no hay hombre que los venda:
 cansese Ciceron, o calabaza,
 aunque la presuncion corre sin rienda.
Finalmente venid, daremos traza
 en que no cubra vuestra Musa olvido,
 donde el ocio las letras amenaza.
Conocereis a Borja, aquel que ha sido
 de aquesta edad el mas florido ingenio,

y al gran Tribaldos de laurel ceñido.
Vereis sobre las cumbres de Parthenio
el sol de Lemos, nuevo honor de Castro,
siendo su luz de nuestras Musas genio.
Vereis con qué influencia de algun astro
felice escribe Tarsis, a quien Phebo
esculpe en anaglyphos de alabastro.
Vereis a Fray Miguél, Propercio nuevo,
y por tan alto estilo al de Salinas,
que le pruebo a seguir, y no me atrevo.
Vereis tambien las Decimas divinas
del Apolo en servicio de Saldaña,
y a Daphne en hojas de esmeraldas finas.
Vereis aquel famoso honor de España,
el docto Don Francisco de la Cueva,
que el monte de Helicon de cristal baña.
Vereis otro Francisco, que renueva
con mas divino estilo, que el de Estacio,
las Silvas, donde ya vencerle prueba.
Si aqui tuviera ingenio, si aqui espacio,
yo os pintára a Quevedo, mas no puedo,
que entré por el Euripo de palacio.
Vereis a Don Francisco de Quevedo:
no os quedará que ver, si con él viene
Elisio, honor y gloria de Toledo:
Y a Vicente Espinel, el que a Hipocrene
ha dado nuevo honor, y cuya fama
a Quivira llegó desde Pyrene.
Ya por la vuestra todo el mundo os ama:
venid, que a recibiros Manzanares
su orilla de menuda juncia enrama.
Las Nymphas os harán ricos altares,

yo villancicos, y Juan Blás los tonos,
que cantarán en voces singulares.
De nuestra voluntad serán abonos
la merced que os harán con tanto excesso
nuestros dueños, Mecenas y patronos.
No le pidais consejo a Valdiviesso,
porque el maestro con su ingenio raro
contra mi amor fulminará processo.
Dirá de nuestros lodos sin reparo,
y la falta de esparragos Gandio,
que ha de ser en visagra santo Amaro.
Y dirá, que le dan a nuestro rio
dos secas en la fuerza del verano,
y que solo el hibierno tiene brio:
Y que no haviendo alberchigo temprano,
donde engañar Moriscos, no es ribera,
que la podrá sufrir un Lutherano.
Mil años guarde Dios la Peralera,
que a no haver sacristanes en San Iuste,
nunca Madrid en su rincon me viera.
Digo, que no me espanto de que guste
del conejo de en casa de Navarro,
como Chacon del marfileño fuste.
Decidle, que el verano está vizarro
nadando entre las Nymphas, mas que ahora
son las quartanas como pies de barro.
Por casas buenas y las nieves llora
alguno, que no dice lo que siente:
esse ángel, vuestra esposa y mi señora,
os guarde Dios, y estado y gusto aumente.

A BALTHASAR ELISIO DE MEDINILLA.

Epistola XII.

Elisio, ocupaciones y negocios
al estudio, a la pluma, al gusto adversos,
que apenas al amor permiten ocios:
Tal vez me obligan, aunque son diversos,
a responder a vuestros versos prosa,
tal como ahora a vuestra prosa versos.
En fé tan pura, limpia y amorosa,
lo primero no fue descortesia,
ni lo segundo diferente cosa.
Aquel lazo del alma vuestra y mia,
que el estudio juntó con las estrellas,
los cuerpos solamente nos desvia.
Y aunque en silencio, porque gustan ellas,
yace algun tiempo sepultado el gusto,
no debe vuestro amor formar querellas:
Que yo os tengo presente, y tan al justo
venís ahora con mi proprio genio,
que no os podrá romper mortal disgusto.
Minerva invita quotiescumque venio,
ad escribendum tantos detractores,
quamvis fero æquanimiter, invenio.
Ut tabulam aborream & colores,
quibus pingere valeo iam conceptos

ani-

animi partus & ingenii flores.
Con esto a los amigos mas perfetos
tengo quejosos de mi largo olvido,
si es uno el escribir de sus precetos.
Magis industriæ, quam fortunæ fido,
ocultome de todos, mas qué importa,
porque si no soy visto, soy oído.
Diferente exercicio me reporta,
que no responda a quien tan mal me trata,
y tal edad a tal paciencia exhorta.
Evacuandis cordibus est lata
& tenuis lingua, ostium, os & verba
in via augescunt, temere delata.
De muchas desventuras me preserva,
a lo menos yo sigo otro camino,
latentem anguem si conspicio in herba.
Verdad es que mil veces pierdo el tino
del rumbo en que navego, y para en voces:
Elisio, soy mortal, no soy divino.
Relinchos sufro ya, pero no coces,
por lo menos permitanme las quejas,
pues andan en mi trigo tantas hozes.
Dichoso aquel, que las lucientes rejas
arrima a las paredes ahumadas,
mas debajo de pajas, que de tejas:
Y las coyundas fuertes desatadas,
al macilento buey el heno arroja,
las piernas al pesebre reclinadas,
Mientras que su muger, del fuego roja,
que del afeyte no, con los manteles
su capotudo ceño desenoja.
Alli mejor, que en sillas y doseles,

el

el pecho pone a la grossera estopa,
sin cuidados, porteros y canceles.
El tosco jarro es la dorada copa,
y en el sabroso pan, aunque moreno,
cifra la gula, que entorpece a Europa.
Sale el vapor del nabo y del relleno,
la gruessa baca la mostaza aviva,
a pesar de la salva y del veneno,
Remata el blanco rabano y la oliva
la cena alegre, y en la pobre cama
passan los dos la noche fugitiva.
¿Qué es menester mas honra, ni mas fama,
Elisio en esta vida trabajosa,
donde tanto relox a morir llama?
Huyen los dias: el que ayer lustrosa
mostró la barba, hoy de carbon teñida
la espera de ceniza vergonzosa.
Que muchos, de quien es aborrecida,
hallaron en la tinta al tiempo engaños,
pero a la muerte no, fin de la vida.
Bendiga el cielo aquellos desengaños,
que me traxeron al presente asylo,
antes de ver precipitar mis años.
Mucho pudo conmigo el falso estilo
de un amigo traydor, que hay entre nobles
tantos Gitanos, como baña el Nilo.
Son proprios de muger los tratos dobles,
porque es pedirles, que lealtad mantengan,
olorosas cermeñas a los robles.
Mas que los hombres, siendo nobles vengan
a hacer viles oficios de villanos,
y que diez años en engaños os tengan:

Si

Si no son desengaños en las manos,
canonizelos otro majadero,
y sufra infamias por deleytes vanos.
Vos entendeis lo que deciros quiero,
capitulo de embustes de Madama,
libro segundo, parrafo tercero.
Asido estoy de tan valiente rama,
que ni falsa muger, ni doble amigo
me serviran de pulgas en la cama.
Con vos quisiera yo, si vos conmigo,
passar otros estudios diferentes,
que por sendas mas faciles prosigo.
Aqui a la margen de nevadas fuentes,
coronadas de hierbas y de flores,
moldura del cristal de sus corrientes;
O en essos montes para hablar mejores,
o en la ribera, donde ya sentados
escuchabamos dulces ruyseñores:
Viendo la risa de los verdes prados,
que dejaron las gomas del rocio
para el oro de Phebo preparados:
Al son del agua del sagrado rio,
a donde el viento con las verdes canas
compone flautas por lo mas sombrio:
Dando materia lirios, espadañas,
bosque, agua, fuentes, arboles y flores,
aves, peñas, ganados y montañas:
Habláramos los dos de los favores,
que hace aquel señor, que me ha sufrido,
y de la diferencia en sus amores.
Miráramos el cielo revestido
de azul y plata al Alva, o al Ocaso

de

de sangre y oro a circulos teñido.
Fuera nuestro divino Garcilasso
el Rey Propheta, el Cardenal famoso,
para entender algun dificil passo.
Y ojalá, que assistiera el milagroso
ingenio del amigo, que padece,
donde sabeis, que es el callar forzoso.
Mas bien puedo decir, que le encarece
por unico en el mundo, quien conoce
lo que su ingenio y su virtud merece.
Espero en Dios, que su justicia goze
la libertad, que buenos le desean,
por mucho que la envidia se reboze.
Lo que quisieren de mis cosas crean:
si algunos dicen, que le soy ingrato,
que ni hablan bien, ni en bien hacer se emplean
Yo sé, que en letras, en virtud, en trato,
en generoso pecho, en cortesia,
que en lo mortal es el mayor ornato,
No tiene igual, de donde nace el dia,
hasta el ultimo circulo en que muere,
quando de nuestros ojos se desvia.
Volviendo en fin a donde el alma quiere,
que assistan los sentidos divertidos,
que con razon a lo demás prefiere:
Digo, que alli sentados y encendidos
de amor de aquel amor omnipotente,
y a su contemplacion divina asidos:
Escribieramos versos dulcemente,
ya en la lengua vulgar, ya en la latina,
prestandonos los numeros la fuente.
Alli mejor, que en la pintada China,

be-

bebieramos los dos perlas dehechas,
cayendo por la barba plata fina.
¡O vida santa, libre de sospechas,
de trayciones; cuidados y de agravios,
anchura destas carceles estrechas!
Hinche la ciencia a los sobervios sabios;
ensanche a los señores la grandeza,
abra el dinero a la ambicion los labios:
Duerma en plumas de cisne la pereza,
y con la de Caligula vomite
la gula afrenta de naturaleza:
Arda en lascivia, y su beldad marchite
la blanda, juvenil, loca hermosura,
vidas ayradas la venganza quite:
Opongase la envidia a la luz pura
del sol, quando las sombras tiene iguales,
y bañese en azar el que murmura:
Muera el ingenio pobre a los umbrales
del avariento rico, al pretendiente
engañen esperanzas inmortales:
Sirva, quien tiene estrella, diligente,
y saque al fin de tan prolixos años
fuego en el corazon, nieve en la frente:
Y yo con estos justos desengaños
passe la poca vida que me queda,
cansando proprios, y admirando estraños:
Que no se me da nada que en la rueda
sobre la popa del gigante santo
papagayo Andaluz hablando exceda.
Pues vos sabeis, que nunca ofende tanto
quien habla por costumbre en lo que ignora,
que mas que en sus iguales ponga espanto,

Bien haya la que ahora le enamora,
 pues se lleva de aqui tan gran Poeta,
 aunque deje sin retos a Zamora.
Bien habla de la brida y la gineta,
 bien pinta cavallitos y veranos,
 lepidum caput, repentona seta.
Aqui tambien vereis ciertos enanos,
 si los Principes son caballerias,
 que se llamaron pardos cortesanos,
En sus mesas comiendo como Harpyas,
 con harta maldicion de los criados,
 que los dejan sin platos muchos dias:
Hablar en los Poetas desdichados,
 en las Comedias y en sus versos tristes,
 que tambien van alli con los bocados.
O vosotros hidalgos, que nacistes
 de estiercol y ambar, y jamás passastes
 de quatro redondillas que escribistes.
Callad, mientras comeis, ya que llegastes
 a veros entre platos diferentes
 de lo que no heredastes, ni comprastes.
¡O dulce murmurar de los ausentes:
 mal huviesse la fabula y Poesia
 que su principio dieron a las fuentes!
Mas todo aquesto es ya filateria,
 pues es para los miedos de la muerte
 quejarse de la vida niñeria.
Muriose un hombre aqui, ¡qué triste suerte!
 en quatro dias con cien mil ducados,
 que el oro es poderoso, mas no es fuerte.
Mirad para negocios intrincados,
 cuentas, cambios, recambios y papeles,

que

que terminos tan breves y engañados.
El primero entre Medicos crueles,
que al rico por la bolsa el pulso toman,
y nó corren jamás sin cascaveles,
como en el tercero phlebotoman,
el segundo se passa en esperemos,
que indicaciones de aparato asoman.
Pues quando ya del daño las tenemos,
está el enfermo, y su muger llorosa,
él en lo extremo, y ella haciendo extremos.
Acude alli la trapala furiosa
del oro, del cuidado y las cautelas,
y partiendose dicen que reposa.
El alma pues, calzadas las espuelas,
aqui se deja el oro, alli los tratos,
y sin ir por la mar, previenen velas.
Quando tocan al arma estos rebatos,
y salen a la playa los sentidos,
¿qué importan escrituras y contratos?
O ricos de la tierra divertidos,
si quanto mas teneis, partís mas tristes,
¿de qué sirven los bienes adquiridos?
La muerte de los dos que me escribistes,
a quien el Tajo sepultó en su arena,
y con tanta razon encarecistes,
Me dió, sabelo Dios, notable pena;
¡hai de la muerte gustos importunos,
qué olvidos come, qué descuidos cena!
Tan presto se merienda los ayunos,
como los hartos del capon de leche,
y passados por agua sorbe algunos.
Que no hay remedio humano que aproveche,

para esconderse, como el arco pida,
o para negociar, que no le fleche.
¡Que siempre ha de vivir esta homicida!
pues no dudeis, Elisio, que hay remedio,
y yo he pensado que es la buena vida.
Pero ya es tiempo de poner en medio
las cosas que diviertan sus castigos,
si bien es su memoria el mejor medio.
Dichoso vos, que allá con los amigos,
los libros digo yo, passais los dias
de vuestra santa ocupacion testigos:
Quando las noches del hibierno frias
el mozo a los balcones se desvela,
y zelos quiere ver por zelosias;
Y de sus mismos passos centinela,
a las siestas del picaro verano
en agua ardiente del sudor se pela.
Qual otro Paranympho soberano
vos ensalzais la estrella, la azucena,
la Esther divina del linage humano:
Escribid, dilatad la dulce vena,
nada os estorve, que a sufrir anima
la propria envidia la alabanza agena.
Antes en fin de la postrera lima
quisiera, Elisio, ver vuestro Poema,
por lo menos será, quando se imprima.
Pero si vos poneis por lima extrema
la Reyna del Sagrario algunas horas,
ningun peligro vuestra Musa tema,
que no hay para escribir tales Auroras.

A

A DON DIEGO FÉLIX QUIXADA Y RIQUELME.

EPISTOLA XIII.

Amòr me manda que mi vida os cuente,
  Don Diego amigo, en forma de Poeta,
  si hallasse el gusto estilo suficiente.
No es esta escusa escapatoria treta,
  Dios sabe que quisieran mis deseos
  poblar la estafetifera maleta.
Destos de amor dulcissimos correos
  yo sé que tengo mas que el mar espumas,
  palacio envidias, y Madrid Atheos.
Pero el hacer tan infinitas sumas,
  como sabeis, de faciles virotes,
  me ocupa el tiempo acomodando plumas.
Hallome bien en versos tagarotes,
  que vuelan por corrales de Comedias
  a entretener ociosos Marquesotes.
Suelen algunas parecer Tragedias,
  merced de los barbados Licenciados,
  que las entienden con el vulgo a medias.
Los versos mas sonoros, mas limados,
  altas imitaciones y concetos
  no es verde hierba para todos prados.
Al que aborrecen, oyen inquietos,

co-

como si fuera assi Celio y Octavio,
que no nacieron todos tan discretos.
Sale al theatro aborrecido Fabio,
no le escuchan por él, y anda el Poeta
a mendigar algun aplauso al sabio.
Con esto yo tal vez, no se si es treta,
donaires de Ganasa y de Trastulo
les digo que me traxo la estafeta.
Las sales de Marcial y de Catulo
allá las hurten Pathicos Cinedos,
que yo por limpio exemplo me regulo.
El vulgo a las acciones llama enredos:
tiene razon, y quien mejor los hace
enriquece Riquelmes y Pinedos.
La urbanidad civil no me desplace;
no sé que es criticar, aunque podria,
por lo que a la ignorancia satisface.
Barbiponiente he visto la Poesia,
hablando de Dramaticos Poemas,
temo que es Helicon Fuenterabia.
El mundo tuvo siempre algunas temas:
bien haya el inventor de las tortillas,
que assi mezcló las claras con las yemas.
O cómo os escribiera maravillas,
si fuera yo de aquestos nadadores,
que van a mariscar por las orillas.
En agenos trabajos inventores,
passan a nuestra lengua la estrangera,
destruyendo libreros y impressores.
Trasladan el librazo como quiera,
y dirigido a un Principe le venden
el nombre de la pagina primera.

Tras.

Tras esto con la lengua y pluma ofenden
los estudios y margenes de aquellos,
de quien despues secretamente aprenden.
Pues escribir de historiadores bellos,
que como los antiguos Ciniflones
se rizan los vigotes y cabellos,
Es ofender con bajas locuciones
vuestros oidos, hechos a la fama
de tan heroicos y inclitos varones.
Herrera viva, a quien Divino llama
la envidia misma, y Garcilasso viva,
ciña a los dos la siempre verde rama.
Labyrinthos emphaticos escriba
Poeta Minotauro, que no importa:
redime el tiempo la verdad cautiva.
Desto que a muchos tiene el alma absorta.
diciendo que de Apolo Magallanes
se pudo hallar navegacion mas corta,
Celebro los primeros Capitanes:
que los que ahora son imitadores,
quedaronse en melindres y ademanes.
Hai mi primera juventud, que en flores
passó lo que debiera en dulce fruto,
dulce canté, porque canté de amores.
Murió lo verde, y acercóse el luto,
porque a tener el tiempo no es bastante,
ni sabio Salomon, ni Griego astuto.
Aqui todos caminan de portante,
todos pretenden, y presumen todos
en premio fugitivo honor constante.
No sé quien puso a los galanes Godos,
que mas parece Sarraceno traje,

y

y mas con las muñecas en los codos.
Rezaba un Portugués, y daba al page,
que iva detrás, las cuentas, y decia,
que deytasse otra conta, en su lenguaje.
Y aqui la Castellana bizarria
lleva en los hombros una pieza entera
de Holanda almidonada todo el dia.
Mas quanto a trajes y del alma a fuera,
el uso no se escusa, poco importa,
haya buen siglo capa, calza y cuera.
Mas donde todo se cercena y corta,
aunque vaya en jumento la paciencia,
perdiendo los estribos se reporta.
En todo quanto letras, experiencia,
estudios y cuidado el mundo llama,
pues lo que no es verdad no cabe en ciencia:
De quantos coronó Phebea rama,
jamás supe la causa de dos temas;
perdone de Aristoteles la fama,
Que no hallareis en todos sus problemas,
supuesto que la maquina os assombre
de tantas variedades de dilemas,
Por qué causa en hablando de algun hombre,
o bien, o mal, alli se muestra luego,
como si le llamáran por su nombre.
La otra es, que como está tan ciego,
quien es en los defectos de otros lince,
y dentro de si mismo ignora el fuego:
No hay mota tan sutil que no despince
en toda falta agena y en la propia,
quantas veces embida pierde quince.
Lo primero es buscar en Ethiopia

ca-

cabellos rubios, lo segundo tiene
replica alguna, pero toda impropia.
Que el amor natural, quando ya viene
a estar solo en un hombre, bien conoce
con qué vicios su dueño se entretiene.
Y assi se vé que a fuera desconoce
los vicios que le ofenden en secreto,
por mas que en barba y calva se remoce.
¿Quereis un cuento que escribió Phileto,
un sabio que no fue de los de Grecia?
pues escuchalde para el mismo efeto.
Liseno ya Patricio de Venecia,
no la fundada en el señor Neptuno,
sino en el eco que responde necia:
Dió en ser galan, si lo era en Corte alguno,
con enorme corcoba en las espaldas,
siendo a todos y a todas importuno.
Negaba a gorras, quanto mas a faldas,
aquel defeto con igual destreza:
o necios, o creeldas, o encerraldas.
Jupiter conociendo su flaqueza,
la misma carga le passó delante,
que le puso detras naturaleza.
Y dixole: Pues fue causa arrogante
el no ver tu defecto como ageno,
el ser de tus espaldas vivo Athlante:
Ahora le verás: pero Liseno
hizo una treta a Jupiter notable,
que no la hiciera el asno de Sileno.
Y porque fuesse el mal comunicable,
fingióse sastre y inventó los petos,
con que fue su defecto razonable.

De suerte que mirando los efetos
que el mismo en otros de algodon fingia,
desmintió la verdad de sus defetos.
Tal es del proprio amor la philautia,
pero yo no me agrado y satisfago
que tanta pueda ser su fuerza impia.
No hay hombre, no hay camello, no hay quartago
que a la naturaleza no dé luego
de lo que recibió carta de pago.
¿Qué importa que se esté para sí ciego;
si todos han de ver lo bueno o malo,
y lo excelente en vos, señor Don Diego?
La sangre del hidalgo Arias Gonzalo
retaba por nacer aquel valiente,
que a muchos hombres deste tiempo igualó.
Si florece un ingenio, antes que intente
dar a la luz el fruto de sus años,
ya tiene quien le rete, y quien le afrente.
O España, grandes fueron tus engaños,
desde que Dios mezcló por tu castigo
al Montañés honor Reynos estraños!
Tan poco bien le debe al Rey Rodrigo,
como en Jerusalen a Vespasiano,
que vendió tan barato su enemigo.
Padezco yo sin limite en humano
planeta los quadrados desta gente,
a quien mi proceder se oculta en vano.
Hai Dios, si os viera yo, no en la corriente
del claro Betis, de quien sois Apolo,
ceñido del laurel resplandeciente:
Sino en aqueste pobre, humilde y solo
bosque de Manzanares, que no ha visto
las

las naves que permite el otro polo.
Aqui jamás se espera, ni se ha visto
si quiera un barco de la vez, ¿ qué fuera,
si viniera de Arcturo y de Calisto?
Pero podeis creer que en su ribera,
no del arbol de Palas coronada,
ni donde Apolo amante reverbera:
Pero del verde salce y la intricada
vid, que crece en las ramas del espino,
con sus candidas flores abrazada.
Que desde alli se vé del gran Felino,
que guarde Dios, el suntuoso templo,
mayor que el de Semiramis y Nino.
Como lejos del vulgo me contemplo,
por dicha en mis engaños os contára
futuras cosas del passado exemplo.
Manzanares corriente se parára,
y hiciera poco, que en verano es rio,
que con qualquiera musica se para.
Pero ya recostado en lo sombrio,
que tantos juncos, mimbres y verbena
dosél le texen a su assiento frio:
Oyera que os cantaba philomena,
ya en olmo verde, ya en mi ruda pluma,
dulce a los dos, aunque imitada pena.
No porque yo de presumir presuma
agradaros a vos, Marte de Phebo,
valiente ingenio, en breve o larga suma:
Mas porque he visto un ruyseñor, que nuevo
en estas selvas canta al Alva pura
lo que me debe, y lo que yo le debo.
No os quiero encarecer tanta hermosura,

que no creereis que es este amor Platonico,
cosa por estos tiempos mal segura.
Confundese el estilo Babylonico
en murmurar amor tan firme y casto
a un Angel dulce, a un ruyseñor harmonico,
Dejo que pueda ser, yo sé que basto
a solo amar el alma con la mia,
en que la vida honestamente gasto.
Mal huviessen los años, la porfia
de aquel estar las noches Castellanas
a ver peynar escarcha al Alva fria.
Amar la juventud empresas vanas
pareceme muy bien: dichoso el hombre
que supo amar lo que permiten canas.
¿Qué importa, Felix, que al grossero assombre
pensar que en solas almas vive el gusto,
que al cuerpo descortes impuso el nombre?
Yo tengo aquel amor por solo y justo,
que no se mancha en lo que al alma daña,
despues de ser tan aspero disgusto.
Direis que traygo nuevo amor a España:
por Dios que os engañais con vuestros años,
aunque vuestra virtud me desengaña.
Dixo Menandro en estos desengaños,
que quien hasta las canas diferia
del natural amor los dulces daños;
Lo que a la misma juventud debia,
pagaba justamente: ¿quién pensára
que tal restitucion de mi tendria?
Si esto no fuera assi, no le llamára
de la inmortalidad Platon deseo,
ni el alma, que lo es, sin cuerpo amára.

Un

Un argumento desto en vos empleo,
pues que sois Cathedratico escuchalde,
que vuestra solucion saber deseo.
Dice Agustin, que es el amor en balde
de lo que no se vé, ni se conoce:
el alma no se vé, respuesta dalde.
El Philosopho quiere que se goce
por lo que vemos, lo que nunca vimos,
aphorismos que nadie desconoce.
Assi por lo visible conocimos
lo invisible de Dios, cuya grandeza
en la naturaleza percibimos.
¿Quién mira de las flores la belleza,
libro abierto en sus hojas? ¿quién sacando
el sol por el Oriente la cabeza,
Que no conozca que su autor mostrando
su divino poder en las criaturas,
es principio sin fin, sin como y quando?
Assi el amar humanas hermosuras,
cristales de las almas en essencias,
de virtudes Angelicas y puras,
Se puede hacer mirando las potencias;
pero direis que tienen fundamentos
en mas altas y ocultas diferencias.
Gozar se pueden dos entendimientos,
como ahora yo a vos, que no os he visto,
y dar la voluntad sus pensamientos.
Mas como el apetito tan mal quisto
de la razon, en femenil belleza,
que es el que yo Platonico resisto,
No dá lugar a tanta sutileza,
no sé como esta conclusion responde,

si vos no presidís a mi rudeza.
¿Mas no os causa donayre ver a donde
vine a parar de tal principio? amando
ninguna cosa el corazon esconde.
Allá pensaba ir, pero cortando
Atropos fiera el hilo de una vida,
que estaba nuestras vidas animando:
Suspendió Don Francisco la partida,
y quedamos aqui con tanto luto,
que quanto fue placer, el llanto olvida.
No a vos mi justo amor, porque en tributo
debido al mar de vuestro ingenio inmenso,
presto vereis, si es esto flor, el fruto:
Que es justo que yo os pague el mismo censo,
que los pequeños rios a los mares,
cosa, Felix, que ya prevengo y pienso,
assi se rinde al Betis Manzanares.

AL

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

CONDE DE LEMOS,

PRESIDENTE DE INDIAS.

EPISTOLA XIV.

SEñor Excelentissimo, si todos
quantos conocen vuestro entendimiento
por voz, por pluma, o por distintos modos:
Dejan el generoso nacimiento,
que bastaba á ilustraros como parte
de menos levantado fundamento:
Y alaban el divino ingenio, el arte,
la fuerza superior a la fortuna,
que el influxo astronomico reparte,
Y aquel hallar sin repugnancia alguna
lo sutil de las cosas ocultado
á quien libros y escuelas importuna:
¿ Qué hará quien decir puede que ha llegado
al ara del altar divino vuestro,
corrido el velo, y la Deidad tocado?
En dulce trato del discurso nuestro,
perdonad el lenguage, os tuvo y quiso
por señor, por Apolo y por maestro.
Y desde ahora, Principe, os aviso,
que me escucheis sin arte y sin gobierno,
que amor me da palabras de improviso.
Mostrára yo con vos cuidado eterno,

mas

mas haveros vestido y descalzado
me enseñan otro estilo humilde y tierno.
La vana ostentacion de hablar pensado
no corre aqui con el honor parejas,
aunque digais: Quin termin de criado.
No es cortesia hacer alzar las cejas
a un gran señor con estupenda Musa,
pudiendo hablar debajo de las tejas.
Si allá el hablar emphatico se usa
en la real suprema Gerarquia,
ya por cuidado, ya por gracia infusa:
Si del comun dialecto se desvia
de tal suerte, la lengua Castellana
que las phrasis Latinas desafia:
Si allá el ingenio va con pies de lana
pisando las razones tan a tiento,
que apenas un inciso pierde, o gana:
Si al organo del claro entendimiento
le dan intercadencias como pulso,
y se purga el hablar con regimiento,
Yo que en amor las dulces cuerdas pulso,
por Dios que os he de hablar como amor manda
con libertad y natural impulso:
Quedense aquesta vez de essotra vanda
las limas de las Musas mas sutiles
ni vistan seda, ni Flamenca Holanda.
Que si el divino ensalzador de Achiles
se acordó de las moscas en Tragedia
tan alta, y los cothurnos hizo viles:
Los preceptos guardando a la Comedia,
hablaré con lenguage de criado
en postas de Terencio legua y media.

Que

¿Qué prologo tan largo y escusado?
¿Qué estraño exordio? No direis, Mecenas,
que no, es mayor respeto hablar turbado.
Venistes finalmente a las arenas
del Tajo, ahora creo que son de oro,
ya estan con vos de vuestras Indias llenas.
Despues de haver el Sol bañado el Toro
seis veces de su luz al tiempo mismo,
que el vuestro ausente como Clycie adoro.
Yo que pensé, que en mi profundo abismo
ya no tenia redencion de versos,
Mecenas, perdonad el Hispanismo,
Me ví, porque gustais de engrandeceros,
con divina piedad de vos llamado,
fuesse curiosidad, o fuesse Antheros.
Luego que vuestro rostro vi cercado
de majestad real, dixe, este hombre
no morirá, que fue del Rey mirado.
Y mas para que mas mi pecho assombre
vuestro valor, despues que vi tan grande
en essos labios mi pequeño nombre.
La envidia el mundo, el sol los cielos ande,
dé vueltas mi fortuna, y el planeta
de mi horoscopo fiero se lo mande:
Que siendo vos quien sois, no está sujeta
mi vida a envidia, a tiempo, ni a fortuna,
pidiendole licencia al ser Poeta.
Soñaba ayer que al pie de una laguna
de las mayores que la tierra admite,
y mas ancha que el mar en parte alguna;
Aunque entren Temerinda y Asphaltite,
miraba una ciudad, que con las nueve,

que tienen fama, por laurel compite.
Cercanla montes, cuya blanca nieve
vomita fuego, que a los ayres sube,
su cuerpo enciende, exclamaciones llueve,
Quando la gran ciudad mirando estuve,
el terreno diverso, el campo estraño,
doraba el Alva la primera nube.
En madura sazon estaba el año,
enrubiabase Ceres los cabellos,
sin temer del Abril de España el daño.
Por otra parte no muy lejos dellos
se cargaban de fertiles despojos
en forma desigual arboles bellos.
Las hojas nunca vistas de mis ojos,
las frutas de color y hechura estraña
colgaron de sus ramas mis enojos.
Assi el cristal trilatero, que engaña
el sentido mas noble en mil colores,
la tierra, el cielo, y las ciudades baña.
Las aves de mas visos y labores,
que la imaginacion forma en la vista,
parece que por plumas tenian flores.
Vi luego, mas que ingenio de alquimista,
parvas de plata y oro limpio y terso,
qual suele el grano de la seca arista:
Pero ceñidas de esquadron diverso
de hombres desnudos con sus flechas y arcos,
como del horizonte el universo.
Quisiera yo pedir algunos marcos,
viendo que la llevaba gente a España
por tierra en carros y por agua en barcos.
Mas viendome qual suele humilde caña

a la furia del viento, no me atrevo,
y subirme resuelvo la montaña:
Quando vuelvo los ojos a un mancebo,
que me llamaba por mi nombre propio,
con mas rayos de luz que el proprio Phebo.
No se corona palido heliotropio
de mas hojas que yo, quando le miro,
que si era Phebo, no era efecto impropio.
Con el temor de velle me retiro,
con el amor me acerco, y al fin llego
a ver la cara de otro nuevo Cyro.
Ella y las armas me enseñaron luego,
y dixe ¿ quién a Mexíco ha trahido
el sol a quien se humilla el mar Gallego?
El manto blanco militar vestido,
que la empresa de Lemos guarnecia,
humilde beso por la fimbria asido.
Entonces él de la cerviz desvia
el Anctartico mundo que gobierna
con palma que su peso resistia:
Y abraza el pecho, donde el alma tierna
por los ojos en lagrimas mostraba
fidelidad, como desdicha, eterna:
Y viendo que el temor mi lengua ataba,
¿a qué veniste, dixo, al Occidente
tú, cuya lyra en otro mar sonaba?
Señor, le dixe con humilde frente,
necessidad me traxo peregrina
de los Triones de mi patria ausente.
Respondióme: ¿ Un Philosopho camina
buscando el oro que desprecian tantos,
por contemplar en la virtud divina?

Yo descubriendo unos Franciscos mantos,
algunos niños le mostré pequeños,
verguenza tengo de deciros quantos.
Estos, le dixe, son ahora dueños
de toda mi mejor Philosophia,
rompiendome los libros y los sueños.
Mirad si un pensamiento engendra y cria:
¿quién me dixera que mi edad parára
a la vejez en tanta niñeria?
Dixome entonces con risueña cara:
qué bien tu loco pensamiento escusas;
mas cuyos son los niños me declara.
Hijos, señor, le dixe, de las Musas,
haceldes bien, pues que podeis ahora,
y rogarán que las tengais infusas.
Entonces él la mano siempre autora
del bien echando al oro nuevo Indiano,
hijo del sol, que el ciego mundo honora:
Tanto me dió, que por el verde llano
ibamos yo y los niños como hormigas,
dorando pies y bocas con el grano.
Pero fueron del peso las fatigas
de suerte, que los cinco despertamos
entre unos cardos y asperas hortigas.
Ni el oro vimos, ni el mancebo hallamos,
mirad qué sueño: pero cuerdo o loco,
de aqui a seis dias a la Corte vamos.
Que cierto citharista Demodoco
nos ha dicho que en ella le hallarémos,
mas yo pienso pedirle entonces poco.
Que no quiero que al peso ocasion demos
para ver otra vez el sueño roto,

don-

donde por la codicia despertemos.
Allá pienso tambien como piloto
echar la sonda en aquel mar de olvido,
nueva Ginebra desde el prado al soto.
Ahora podrá ser desconocido,
que viva como espia del Parnasso
Alarbe Argel de mas de algun sentido.
Veré quien habla mal de Garcilasso,
perdone Dios al Arcediano Deza,
que habló divinamente deste caso:
Pues por hablar con libre gentileza,
no firmaba sus versos con su nombre,
que hay hombre que repára en la cabeza.
Quien escribe y murmura, no se assombre,
que en teniendo en el mundo proprios versos,
queda privado deste gusto un hombre.
Todos son versos, aunque son diversos,
yo pienso que los bruñe de colmillo
quien los suyos llamó cultos y tersos.
De solo vos, señor, me maravillo,
ya sabeis que no tengo escudos dobles,
que como pobre soy real sencillo.
No escribis, como dicen, de los nobles,
que, como hombre de bien canta fulano,
sino que movereis piedras y robles.
Estilo superior, divina mano,
pluma sutil de peregrino corte,
arte divino, contrapunto en llano.
Sois del mar de escribir lucido norte,
pero direis que son lisonjas estas,
como me dan los ayres de la Corte.
Aunque si son verdades manifiestas,

di-

diganlo las epistolas divinas,
que os escuché con tal primor compuestas.
Nunca del oro y plata de las minas
del mundo por España descubierto,
hasta las mas remotas Philipinas,
Me deis, señor, dormido, ni despierto,
sino me parecieron la harmonia
del estrellado celestial concierto.
Mas tal inteligencia las regía,
que siendo el primer mobil esse ingenio,
un Angel sus espheras moveria.
Esso debe de ser tan alto genio,
pues quando el arco a los extremos quita
de Jupiter passandose a Cylenio,
No solo a Ovidio y a Virgilio imita,
mas los excede en dulce y grave estilo,
y dellos como phenix resucita.
Hay don del cielo ilustre y esquisito
mayor que el nacimiento y la riqueza,
y el presidir desde la Habana a Quito.
Comprar pueden los ricos la nobleza,
la autoridad y el personal respeto,
la obediencia, el deleyte y la belleza:
Mas no el ingenio, el discurrir discreto,
calidad que a la tierra el cielo envia
por el don mas heroyco y mas perfeto.
Dixo Marcial de Lelia, que no via,
que compraba los dientes y cabellos,
mas que comprar los ojos no podia.
Si de las almas son los ojos bellos
la ciencia, y el ingenio discursivo,
lince sois vos que tanto veis con ellos.

Y

Y fue gran bien que resplandor tan vivo
con la Philosophia se autorize,
y dulce estilo vuestro positivo:
Para cumplir lo que Plutarco dice
de la dulzura, utilidad y gusto,
que hacen el arte de escribir felice.
Distintos vieron a Maron y a Augusto
las edades doradas, y las nuestras
los dos en vos estan mirando al justo.
El alto nacimiento y armas vuestras
compiten con los Cesares Romanos,
aunque vuelen sus Aguilas mas diestras.
Allá pueden dudar Octavianos
los claros ascendientes que tuvieron
con el laurel del mundo en frente y manos:
No vos, a quien tan altos Reyes dieron
la linea que ha llegado a vuestro pecho,
con los padres que a España honrar pudieron,
Napoles vino al gran Virrey estrecho,
que no pudiendo serlo de Castilla,
solo en el cielo estuvo satisfecho.
Essa divina octava maravilla,
essa nueva Cornelia, essa señora,
a quien las gracias dieron quarta silla:
Essa Sybila, que en España ahora
en Consejos y oraculos divinos
parece que sus libros athesora:
Es luna de aquel sol, que por los sinos
de estados y gobiernos fue siguiendo
sus passos, paralelos y caminos.
Como del sol miramos procediendo
la luz, el resplandor y el calor, quando

nuestro corto compás le está midiendo:
Tal en vos, en Francisco y en Fernando,
vemos del sol, que el mar de España esconde,
tres vidas que le estan representando.
¿Mas dónde voy?, que si el amor responde,
señor excelentissimo, que sabe,
porque es amor, y amor que os debo, a donde:
El impossible y el sujeto grave
el atrevido passo me detienen,
y hoy somos al revés remora y nave.
Con la grandeza del valor que tienen,
a detener mi remora pequeña
las altas naves de los castros vienen.
Que en lo que toca al sueño, si se sueña,
verdad tal vez preguntaré a Macrobio,
qual de sus cinco generos me enseña.
Mas yo tan encogido como un novio,
sé bien que viviré por mi Poema,
despues de muerto como dice el Jovio.
O sea estrella que me fuerza, o tema,
tal es mi condicion que siempre ha hecho
carta del alma, y de la lengua nema,
de pluma como el ave satisfecho.

AMA-

AMARYLIS A BELARDO.

EPISTOLA XV.

TAnto como la vista, la noticia
de grandes cosas suele las mas veces
al alma tiernamente aficionarla,
que no hace el amor siempre justicia,
ni los ojos a veces son jüeces
del valor de la cosa para amarla:
mas suele en los oídos retratarla
con tal virtud y adorno,
haciendo en los sentidos un soborno,
aunque distinto tengan el sujeto,
que en todo y en sus partes es perfeto,
que los inflama todos,
y busca luego artificiosos modos,
con que puede entenderse
el corazon, que piensa entretenerse
con dulce imaginar para alentarse,
sin mirar que no puede
amor sin esperanza sustentarse.
El sustentarse amor sin esperanza,
es fineza tan rara, que quisiera
saber si en algun pecho se ha hallado,
que las mas veces la desconfianza
amortigua la llama, que pudiera
obligar con amar lo deseado:
mas nunca tuve por dichoso estado

amar bienes possibles,
si no aquellos, que son mas impossibles.
A estos ha de amar un alma osada;
pues para mas alteza fue criada,
que la que el mundo enseña;
y assi quiero hacer una reseña
de amor dificultoso,
que sin pensar desvela mi reposo,
amando a quien no veo, y me lastíma:
ved, que estraños contrarios,
venidos de otro mundo y de otro clima.
Al fin en este, donde el Sur me esconde,
oí, Belardo, tus conceptos bellos,
tu dulzura y estilo milagroso:
vi con quanto favor te corresponde
el que vió de su Daphne los cabellos
trocados en su daño en lauro umbroso,
y admirando tu ingenio portentoso,
no pude reportarme
de descubrirme a tí, y a mí dañarme.
¿Mas qué daño podrá nadie hacerme,
que tu valor no pueda defenderme?
y tendré gran disculpa,
si el amarte, sin verte, fuere culpa,
que el mismo, que lo hace
probó primero el lazo, en que me enlaze,
durando para siempre las memorias
de los sucessos tristes,
que en su verguenza cuentan las historias.
Oí tu voz, Belardo: mas ¿qué digo?
no Belardo, milagro han de llamarte,
este es tu nombre, el cielo te le ha dado,

y

y amor, que nunca tuvo paz conmigo,
te me representó parte por parte,
en tí mas que en sus fuerzas confiado:
mostróse en esta empresa mas osado,
por ser el artificio
peregrino en la traza y el oficio,
otras puertas del alma quebratando,
no por los ojos mios, que velando
están en gran pureza;
mas por oídos, cuya fortaleza
ha sido y es tan fuerte,
que por ellos no entró sombra de muerte,
que tales son palabras desmandadas,
si virgines las oyen,
que a Dios han sido y son sacrificadas.
Con gran razon a tu valor inmenso
consagran mil Deydades sus labores,
quando manijan perlas en sus faldas:
todo esse mundo allá te paga censo,
y este de acá, mediante tus favores,
crece en riqueza de oro y esmeraldas
Potosí, que sustenta en sus espaldas
entre el hibierno crudo
aquel peso, que Athlante ya no pudo:
confiessa, que su fama te la debe;
y quien del claro Lima el agua bebe
sus primicias te ofrece,
despues que con tus dones se engrandece,
acrecentando ofrendas
a tus excelsas y admirables prendas:
yo, que aquestas grandezas voy mirando,
y entretenida en ellas

las voy en mis entrañas celebrando.
En tu patria, Belardo, mas no es tuya,
no sientas mucho verte peregrino,
plegue a Dios no se enoje Manzanares,
por mas que haga de tu fama suya;
que otro origen tuviste mas divino,
y otra gloria mayor, si la buscares.
¡O quanto acertarás, si imaginares,
que es patria tuya el cielo,
y que eres peregrino acá en el suelo!
Porque no hallo en él quien igualarte
pueda, no solo en todo, mas ni en parte,
que eres unico y solo
en quanto miran uno y otro polo.
Pues, peregrino mio,
vuelve a tu natural, pongante brio,
no las murallas, que ha hecho tu canto
en Thebas engañosas,
mas las eternas, que te importan tanto.
Allá deseo en santo amor gozarte,
pues acá es impossible poder verte,
y temo tus peligros y mis faltas:
tabla tiene el naufragio, y escaparte
puedes en ella de la eterna muerte,
si del bien fragil al divino saltas,
las singulares gracias, con que esmaltas
tus soberanas obras,
con que fama inmortal contino cobras,
emplealas de hoy mas con versos lindos
en soberanos y divinos Pindos:
tus divinos concetos
alli serán mas dulces y perfetos;

que

que al mundo a quien le sigue,
en vez de premio al bienhechor persigue;
y contra la virtud apresta el arco
con ponzoñosas flechas
de la maligna aljaba de Aristarco.
Quiero pues comenzar a darte cuenta
de mis padres y patria y de mi estado,
porque sepas quien te ama y quien te escribe:
bien que ya la memoria me atormenta,
renovando el dolor, que aunque llorado,
está presente y en el alma vive:
no quiera Dios, que en presuncion estrive
lo que aqui te dixere,
ni que fabula alguna compusiere,
que suelen causas proprias engañarnos,
y en referir grandezas alargarnos,
que la philaucia engaña
mas, que no la verdad nos desengaña,
especialmente quando
vamos en honras vanas estrivando:
destas pudiera bien decirte muchas,
mas quedense en silencio,
pues atento contemplo que me escuchas.
En este imperio oculto, que el Sur baña,
mas de Baccho piadoso, que de Alcides,
entre un Tropico frio y otro ardiente,
a donde fuerzas inclitas de España
con varios casos y continuas lides
fama inmortal ganaron a su gente,
donde Neptuno engasta su tridente
en nacar y oro fino:
quando Pizarro con su flota vino,

fun-

fundó ciudades y dejó memorias,
que eternas quedarán en las historias:
á quien un valle ameno,
de tantos bienes y delicias lleno,
que siempre es primavera,
merced del sueño de la quarta esphera,
la ciudad de Leon fue edificada,
y con hado dichoso
quedó de Heroes fortissimos poblada.
Es frontera de Barbaros, y ha sido
terror de los tyranos, que intentaron
contra su Rey enarbolar vandera:
al que en Jauja por ellos fue rendido,
su atrevido estandarte le arrastraron,
y volvieron el Reyno a cuyo era.
Bien pudiera, Belardo, si quisiera
en gracia de los cielos
decir hazañas de mis dos avuelos,
que aqueste nuevo mundo conquistaron,
y esta ciudad tambien edificaron,
do vasallos tuvieron,
y por su Rey su vida y sangre dieron:
mas es discurso largo,
que la fama ha tomado ya a su cargo,
si acaso la desgracia desta tierra,
que corre en este tiempo,
tantos ilustres meritos no entierra.
De padres nobles dos hermanas fuimos,
que nos dejaron con temprana muerte,
aun no desnudos de pueriles paños.
El cielo y una tia, que tuvimos,
suplió la soledad de nuestra suerte:
con

con el amparo suyo algunos años
huímos siempre de sabrosos daños;
y assi nos inclinamos
a virtudes heroycas, que heredamos:
de la beldad, que el cielo acá reparte,
nos cupo, segun dicen, mucha parte
con otras muchas prendas:
no son poco bastantes las haciendas
al continuo sustento;
y estamos juntas, con tan gran contento,
que una alma a entrambas rige y nos gobierna,
sin que haya tuyo y mio,
sino paz amorosa, dulce y tierna.
Ha sido mi Belisa celebrada,
que este es su nombre, y Amarylis mio,
entrambas de aficion favorecidas:
yo he sido a dulces Musas inclinada;
mi hermana, aunque menor, tiene mas brio,
y partes, por quien es, muy conocidas;
al fin todas han sido merecidas
con alegre hymeneo
de un joven venturoso, que en trofeo
a su fortuna y vencedora palma
alegre la rindió prendas del alma.
Yo siguiendo otro trato,
contenta vivo en limpio celibato,
con virginal estado,
a Dios con gran afecto consagrado,
y espero en su bondad y su grandeza,
me tendrá de su mano,
guardando inmaculada mi pureza.
De mis cosas te he dicho en breve suma

todo quanto quisieras preguntarme,
y de las tuyas muchas he leído:
temerosa y cobarde está mi pluma,
si en alabanzas tuyas emplearme
con singular contento he pretendido:
si quanto quiero das por recibido,
¡o que dello me debes!
y porque esta verdad ausente pruebes,
corresponde en recíproco cuydado
al amor, que en mi está depositado.
Celia no se desdeñe
por ver que en esto mi valor se empeñe,
que ofendido en sus quiebras,
su nombre todavia al fin celebras;
y aunque milagros su firmeza haga,
te son muy bien debidos,
y aun no sé si con esto tu fé paga.
No seremos por esto dos rivales,
que Tropicos y Zonas nos dividen,
sin dejarnos asir de los cabellos,
ni a sus meritos pueden ser iguales:
quantos al mundo el cetro y honor piden,
de trenzas de oro, cejas y ojos bellos,
quando enredado te hallaste en ellos,
bien supiste estimallos,
y en esse mundo y este celebrallos,
y en persona de Angelica pintaste
quanto de su lindeza contemplaste:
mas estoyme riendo
de ver, que creo aquello, que no entiendo,
por ser dificultosos
para mí los sucessos amorosos,

y

y tener puesto el gusto y el consuelo,
no en trajes semejantes,
sino en dulces coloquios con el cielo.
Finalmente, Belardo, yo te ofrezco
una alma pura a tu valor rendida:
accepta el don, que puedes estimallo;
y dandome por fé lo que merezco,
quedará mi intencion favorecida,
de la qual hablo poco y mucho callo,
y para darte mas, no sé, ni hallo.
Dete el cielo favores,
las dos Arabias balsamo y olores,
Cambaya sus diamantes, Tibar oro,
marfil Cephala, Persia su thesoro,
perlas los Orientales,
el rojo mar finissimos corales,
balajes los Zeylanes,
aloe precioso Sarnaos y Campanes,
rubíes Pegugamba, y Nubia algalia,
amethystes Rarsinga,
y prosperos sucessos Acidalia.
Esto mi voluntad te da y ofrece,
y ojalá yo pudiera con mis obras
hacerte ofrendas de mayor estima:
mas donde tanto junto se merece,
de nadie no recibes, sino cobras
lo que te debe el mundo en prosa y rima.
He querido pues, viendote en la cima
del alcazar de Apolo,
como su proprio dueño unico y solo,
pedirte un don, que te agradezca el cielo,
para bien de tu alma y mi consuelo.

No te alborotes, tente,
que te asseguro bien que te contente,
quando vieres mi intento,
y sé que lo harás con gran contento,
que al liberal no importa para asille
significar pobrezas,
pues con que mas se agrada es con pedille.
Yo y mi hermana una Santa celebramos,
cuya vida de nadie ha sido escrita,
como empresa, que muchos han tenido:
el verla de tu mano deseamos;
tu dulce Musa alienta y resucita;
y ponla con estilo tan subido,
que sea donde quiera conocido,
y agradecido sea
de nuestra santa virgen Dorothea.
O qué sujeto, mi Belardo, tienes,
con que de lauro coronar tus sienes
podrás, si no emperezas,
contando desta virgen mil grandezas,
que reconoce el cielo,
y respeta y adora todo el suelo:
desta divina y admirable Santa
su santidad refiere,
y dulcemente su martyrio canta.
Ya veo, que tendrás por cosa nueva,
no que te ofrezca censo un mundo nuevo,
que a tí cien mil, que huviera te le dieran;
mas que mi Musa rustica se atreva
a emprender el assunto, a que me atrevo,
hazaña, que cien Tassos no emprendieran:
ellos al fin son hombres, y temieran:

mas

mas la muger, que es fuerte
no teme alguna vez la misma muerte.
Pero si he parecidote atrevida,
a lo menos parezcate rendida,
que fines desiguales
amor los hace con su fuerza iguales;
y quedote debiendo,
no que me sufras, mas que estés oyendo
con singular paciencia mis simplezas,
ocupado contino
en tantas excelencias y grandezas.
Versos cansados, ¿qué furor os lleva
a ser sujeto de simpleza Indiana,
y a poneros en manos de Belardo?
Al fin, aunque amargueis, por fruta nueva
os vendrán a probar, aunque sin gana,
y verán vuestro gusto bronco y tardo:
el ingenio gallardo,
en cuya mesa haveis de ser honrados,
hará vuestros intentos disculpados:
navegad, buen viaje, haced la vela,
guiad un alma, que sin alas vuela.

BELARDO A AMARYLIS.

EPISTOLA XVI.

AHora creo, y en razon lo fundo,
Amarylis Indiana, que estoy muerto,
pues que vos me escribis del otro mundo:
Lo que en duda temí, tendré por cierto,
pues desde el mar del Sur nave de pluma,
en las puertas del alma toma puerto:
¡Qué clara, qué copiosa y dulce suma!
nunca la hermosa vida de su dueño
voraz el tiempo consumir presuma:
Bien sé, que en responder credito empeño:
vos de la linea equinoccial Syrena
me despertais de tan profundo sueño.
¡Qué rica tela, qué abundante y llena
de quanto al mas Rhetorico acompaña!
qué bien parece que es Indiana vena!
Yo no lo niego, ingénios tiene España,
libros dirán lo que su Musa luce,
y en propria rima imitacion estraña.
Mas los que el clima Antarctico produce,
sutiles son, notables son en todo:
lisonja aqui, ni emulacion me induce.
Apenas de escribiros hallo el modo,
si bien me le enseñais en vuestros versos,
a cuyo dulce estilo me acomodo.
En mares tan remotos y diversos

¿có-

¿cómo podré yo veros, ni escribiros
mis sucessos, o prosperos, o adversos?
Del alma, que os adora, sé deciros,
que es gran tercera la divina fama;
por impossible me costais suspiros.
Amo naturalmente a quien me ama,
y no sé aborrecer quien me aborrece,
que a la naturaleza el odio infama.
Yo os amo justamente, y tanto crece
mi amor, quanto en mi idea os imagino
con el valor, que vuestro honor merece.
A vuestra luz mi pensamiento inclino,
de cuyo sol antipoda me veo,
qual suele lo mortal de lo divino.
Aunque para correr libre el deseo,
es remora pequeña el mar de España,
y todo el golfo del mayor Nereo.
El ciego, que jamás se desengaña,
imagina mayor toda hermosura,
y le deleyta mas lo que le engaña:
Assi yo, penetrando la luz pura
de vuestro sin igual entendimiento,
tendré mas sol en noche mas escura.
Mas ¿qué os diré de mí? porque no siento,
que un atomo merezca de alabanza
quien tiene presuncion de su talento.
Deciros faltas, es desconfianza,
y porque yo jamás las dixe agenas,
no quiero hacer de mí tan gran mudanza:
Que no era gala de quien sirve apenas,
pintarse con defectos a quien tiene
aquellas obras, quales son, por buenas.

Si

Si me decis quien sois, y que previene
un Platonico amor vuestro sentido,
que a provocaros desde España viene:
Para quereros yo, licencia os pido,
que dejaros de amar injuria fuera,
por esso mismo que de vos lo he sido.
Pues escuchad de mi persona afuera,
que dicen, que fue buena no ha mil años,
y donde algun aliento persevera.
Partes sin dar a la distancia engaños,
que a donde amor es alma, el cuerpo es sombra,
y la misma alabanza desengaños.
Tiene su silla en la bordada alfombra
de Castilla el valor de la Montaña,
que el valle de Carriedo España nombra:
Alli otro tiempo se cifraba España,
alli tuve principio; mas qué importa
nacer laurel, y ser humilde caña.
Falta dinero alli, la tierra es corta:
vino mi padre del solar de Vega:
assi a los pobres la nobleza exhorta:
Siguióle hasta Madrid, de zelos ciega,
su amorosa muger, porque él queria
una Española Helena, entonces Griega.
Hicieron amistades, y aquel dia
fue piedra en mi primero fundamento
la paz de su zelosa phantasia.
En fin por zelos soy; ¡qué nacimiento!
imaginalde vos, que haver nacido
de tan inquieta causa fue portento.
Apenas supe hablar, quando advertido
de las Phebeas Musas escribia

con

con pluma por cortar versos del nido:
Llegó la edad y del estudio el dia,
donde sus pensamientos engañando,
lo que con vivo ingenio prometia:
De los primeros rudimentos dando
notables esperanzas a su intento,
las artes hice Magicas volando:
Aqui luego engañó mi pensamiento
Raymundo Lulio, labyrintho grave,
remora de mi corto entendimiento.
Quien por sus cursos estudiar no sabe,
no se fie de cifras, aunque alguno
de lo infuso de Adan su ingenio alabe.
Mathematica oí, que ya importuno
se me mostraba con la flor ardiente
qualquier trabajo, y no admití ninguno.
Amor, que amor en quanto dice, miente,
me dixo, que a seguirle me inclinasse:
lo que entonces medré, mi edad lo siente:
Mas como yo beldad agena amasse,
díme a letras humanas, y con ellas
quiso el Poeta amor, que me quedasse:
Favorecido en fin de mis estrellas,
algunas lenguas supe, y a la mia
ricos aumentos adquirí por ellas:
Lo demás preguntad a mi Poesia,
que ella os dirá, si bien tan mal impressa,
lo que me ayudé, quando escribia.
Dos veces me casé, de cuya empresa
sacareis que acerté, pues porfiaba,
que nadie vuelve a ver lo que le pesa:
Un hijo tuve, en quien mi alma estaba:

allá

allá tambien sabreis por mi Elegia,
que Carlos de mis ojos se llamaba.
Siete veces el sol retrocedia,
desde la octava parte al Cancro fiero,
igualando la noche con el dia:
A circulos menores lisonjero,
y el de su nacimiento me contaba,
quando perdió su luz mi sol primero.
Alli murió la vida, que animaba
la vida de Jacinta, ¡hai muerte fiera,
la flecha erraste al componer la aljava!
¿Quánto fuera mejor; que yo muriera,
que no que en los principios de su Aurora
Carlos tan larga noche padeciera?
Lope quedó, que es el que vive ahora:
¿no estudia Lope? qué quereis que os diga,
si él me dice, que Marte le enamora.
Marcela con tres lustros ya me obliga
a ofrecersela a Dios, a quien desea,
si él se sirviere, que su intento siga.
Aqui, pues no ha de haver nadie, que crea
amor de un padre, no es decir excesso,
que no fue necia, y se libró de fea.
Feliciana el dolor me muestra impresso
de su difunta madre en lengua y ojos:
de su parto murió, triste sucesso:
Porque tan gran virtud a sus despojos
mis lagrimas obliga y mi memoria,
que no curan los tiempos mis enojos:
De sus costumbres santas hice historia,
para mirarme en ellas cada dia,
envidia de su muerte y de su gloria.

De-

Dejé las galas que seglar vestia,
ordenéme, Amarylis, que importaba
el ordenarme a la desorden mia.
Quien piensa que yo amé quanto miraba,
vanamente juzgó por el oido,
engaño, que aun apenas hoy se acaba.
Los dulces versos tiernamente han sido
piadosa culpa en los primeros años:
hai si los viera yo cubrir de olvido:
Bien hayan los Poetas que en estraños
circulos enigmaticos escriben,
pues por ocultos no padecen daños.
Los claros pensamientos que perciben
sin molestia, Amarylis, los oídos,
menos seguros de ser castos viven.
Tiernos conceptos del amor nacidos,
no son para la vida imperfecciones,
ni está sujeta el alma a los sentidos.
Mathematicas son demostraciones
la variedad del gusto y la mudanza
indigna de los inclitos varones.
No pienso que a la vida parte alcanza,
juzgando bien, de la amorosa pluma,
si el alma es possession, la fé esperanza.
Digalo mi salud, quando presuma
mayor descompostura el maldiciente,
que forma torres sobre blanda espuma.
Y assi podreis amarme justamente,
como yo os amo, pues las almas vuelan
tan ligeras, que no hay amor ausente.
Esta es mi vida, mis deseos anhelan
solo a buen fin sin pretensiones locas,

que por tan corta vida se desvelan.
Dixo el Petrarca con razones pocas,
que de Laura esperaba la hermosura:
¡o casto amor, que a lo inmortal provocas!
Despues de muerta en la celeste y pura
parte, que peregrinas impressiones
no admite, como aqui la noche escura.
Mi vida son mis libros, mis acciones
una humildad contenta, que no envidia,
las riquezas de agenas possessiones.
La confusion a veces me fastidia,
y aunque vivo en la corte, estoy mas lejos,
que está de la Moscovia la Numidia.
Tocanme solamente los reflexos
de los grandes palacios a mis ojos,
mas solos que las hayas y los texos.
Para dar a la tierra los despojos,
que sirvieron al alma de cortina,
¿quién trueca blanda paz por sus enojos?
Yo tengo una fortuna peregrina,
que tarde la venció poder humano:
assi me destinó fuerza divina.
Tal vez la estimacion me finje enano,
tal vez gigante, y yo con igual frente
ni pierdo triste, ni contento gano.
Seneca lo enesñó divinamente,
que el aplauso vulgar y el vituperio
han de sentir los sabios igualmente.
El hombre que gobierna bien su imperio,
desprecia la objecion y la alabanza
deste, aunque infame, breve cautiverio.
Porque dar el mordaz desconfianza

al

al hombre ya provecto, no es cordura,
que por ventura dice lo que alcanza.
Estimo la amistad sincera y pura
de aquellos virtuosos que son sabios,
que sin virtud no hay amistad segura,
Que de la ingratitud tal vez mis labios
formen alguna queja no es delito,
que han hecho muchos necios los agravios.
De mi vida, Amarylis, os he escrito
lo que nunca pensé, mirad si os quiero,
pues tantas libertades me permito.
No he querido con vos ser lisonjero
llamandoos hija del divino Apolo,
que mayores hyperboles espero.
Pues aunque os tenga tan distinto polo
os podrán alcanzar mis alabazas
a vos de la virtud exemplo solo.
Que no son menester las esperanzas,
donde se ven las almas inmortales,
ni sujetas a olvidos, ni a mudanzas.
No se pondrá jamás en los umbrales
deste horizonte el sol, aunque perciba
Amphitrite sus perlas y corales.
Sin que le diga yo, que assi la esquiva
Daphne sus rayos amorosa espere,
presa en laurel la planta fugitiva:
Os diga quanto el pensamiento os quiere,
que os quiere el pensamiento, y no los ojos,
que este os ha de querer, mientras no os viere.
Sin ojos ¿ quién amó ? quién en despojos
rindió sin vista el alma ? ¡ o gran victoria,
amor sin pena, y gloria sin enojos!

Que no hay gloria mortal, si llaman gloria
la, que es mortal, como querer a donde
se baña en paz del alma la memoria.
Aqui los zelos el amor esconde,
aunque os he dicho que nací de zelos,
y si ellos no le llaman, no responde.
Por varios mares, por distintos cielos
muchas cosas se dicen, que no tienen
tanta verdad al descubrir los velos,
Celias de solo el cielo me entretienen,
no las temais, que Celias de la tierra
a ser infiernos de las almas vienen.
Si tanta tierra y mar el passo cierra
a cielos, y no a amor imaginado,
huya de nuestra paz tan fiera guerra.
Y pues haveis el alma consagrado
al candido pastor de Dorothea,
que inclinó la cabeza en su cayado:
Cantad su vida vos, pues que se emplea
virgen sujeto en casto pensamiento,
para que el mundo sus grandezas vea.
Que vuestro celestial entendimiento
le dará gloria accidental, cantando,
entre las luces del Empyreo assiento.
Honrad la patria vuestra, propagando
de tan heroycos padres la memoria,
su valor generoso eternizando.
Pues lo que con la espada su victoria
ganó a su sangre, vos en dulce suma,
coronando laurel de mayor gloria
dos mundos de Phelipe vuestra pluma.

EL

EL JARDIN
DE LOPE DE VEGA.
AL LIC. FRANCISCO DE RIOJA, EN SEVILLA.
EPISTOLA XVIII.

DIvino ingenio, a quien están sujetas
Romanas Musas, Griegas y Españolas,
que ennobleces, aumentas y interpretas:
Tú què del cortesano mar las olas
cuerdo olvidaste, y donde quietas yacen,
vives las horas del estudio solas:
Claro Phebo Andaluz, por quien ya nacen
en vez de olivas lauros en el Betis,
que mas ardientes los ingenios hacen.
La gran ciudad, por quien discurre a Tetis,
mayor que la que dió famosa a Nino
la hija del gran idolo Dercitis,
Honrada ya de tu laurel divino,
se precia mas de ti, que de la infusa
ciencia del Smyrneo y Venusino.
Como la tierra inmoble, aunque difusa,
vemos estar de la naturaleza,
que es el ayre animable, circunfusa:
Assi la ciencia, aunque es mayor grandeza,
tu parte superior sublime baña,
poco menos que Angelica belleza.

Tú

Tú pues, por quien la linea mas estraña
de nuestro polo ha de ofrecer gustosa
memoria a las coronicas de España:
Oye de mi jardin la artificiosa
maquina, donde vivo retirado,
si no virtuosa vida, nunca ociosa.
Yace en el centro de un ameno prado,
como virtud de extremos tan viciosos,
un quadro Hybleo a Flora dedicado.
Sirven de cerca pampanos hojosos
de mil hermosas intricadas parras,
a quien abrazan alamos esposos.
Rubricas verdes las primeras arras
rinden a los decrepitos sarmientos,
que suben a ceñir pardas pizarras.
La puerta firme en solidos cimientos
de rustica se viste architectura,
y la adornan tambien mis pensamientos.
No trato aqui la Griega compostura,
la montéa y perfil del edificio,
clara en el arte, y en la lengua escura.
Pudiera el Oriental polo ser quicio,
donde jambas, linteles y tresdoses
sustenta en jaspe el terso frontispicio.
O Apolo, aquí te ruego que reposes,
pues consagré tus hechos a sus nichos,
pudiendo dedicarlos a otros dioses.
Dos pilastras quadradas a los dichos
marmoles van subiendo, y la cornisa
adornan Hieroglyphicos caprichos.
Alli la fuente, que con tanta prisa
agotan los Poetas aguadores,

a Momo causa boquituerta risa.
No faltan inscripciones y primores
al zocolo que corre por lo bajo,
si bien al arco superior mayores.
Como en las basas puse al claro Tajo,
que coronado de membrillos sube,
de las azudas inmortal trabajo:
Tambien puse el Parnasso en una nube,
a quien Pegaso vil, con quien en vano
estuve siempre mal, y siempre estuve,
Bañaba de cristal, pero en la mano
phantastica una letra que decia:
PEGASSO SIEMPRE PARA MI SEYANO.
Desta famosa puerta al medio dia,
que forman blancos marmoles, dorando
el capitel que al sol rayos envia,
Por un verde pretil se va passando
a un arenoso quadro, en que una fuente
está fingiendo perlas y engañando.
Como viene tan alta la corriente,
aquello mismo que bajó, levanta,
por imitar a su perene Oriente.
Y entre los versos, que ella propria canta,
dice: *Que el arte en la naturaleza*
imperio tiene con violencia tanta.
De aqui se passa a la mayor belleza
que ha visto el mundo en sus milagros todos,
que es una estatua de Imperial grandeza.
Dicen que fue del tiempo de los Godos,
¡notable calidad en cosas mias!
Venturas hay por peregrinos modos:
Esta en un cuerpo (estrañas phantasias)

re-

retrata a Salmacis ceñida a Troco:
tal puede arder amor en agúas frias.
La Nympha marmol muestra el amor loco,
como pudiera en carne, y el mancebo
tibio, que siente sus singultos, poco.
Coronados estan de verde azebo
dos Satyros lascivos en la basa,
como el que quiso competir con Phebo.
De aquesta fuente undisona se passa
a quatro quadros de diversas flores,
eternos incensarios de mi casa.
Entre varios dibujos y labores
las armas de los Carpios representan
con veintidos castillos vencedores.
Y no os riais, que estos hidalgos cuentan
que vienen de Bernardo (ellos lo dicen)
sobre campo de golas los assientan.
Yo no lo sé por Dios, mas no desdicen
destas antiguedades sus papeles:
dejaldos que sus armas solemnicen.
Y creedme que plumas y pinceles
han hecho sucessiones y linages:
tanto puede Virgilio, tanto Apeles.
La virtud no repara en viles trages,
a Alcestes dió Maron sangre Troyana,
lo mismo ahora que Amadis y Agrages.
Bien dixo Juvenal, gente Romana,
solo insigne en la sangre, que no importa
de los mayors la portada cana.
Mejor Ovidio en el *de Ponto* exhorta
a lo que obliga la mayor nobleza,
imagen que de ageno arbol se corta.

En

En unas falta origen por pereza,
en otras la venganza afrentas cria,
y en ninguna faltó naturaleza.
Hicieron la humildad y cortesia
mas hidalgos, que el tiempo, que este aprueba,
por largos años possession tardia:
Y la humildad perdona alguna prueba:
demostracion tan cierta y mathematica,
que hará sangre decrepita la nueva.
Qué necia digression: más no es Dramatica:
la epistolar Poesia: estad gustoso,
que ya estan los parenthesis en pratica.
Volviendo a mi jardin, del oloroso
quadro, que os dixe, a un sitio peregrino
se passa por un prado nemoroso.
Ofrece en un estanque cristalino
las bulliciosas ondas a los ojos
Baccho en el agua: assi le templa el vino.
No le coronan fragiles hinojos,
sino verdes y harpadas pimpinelas,
a pesar de la juncia y lirios rojos.
Pequeños barcos de dobladas velas
parecen cisnes, que por alas remos,
para correr su mar calzan espuelas.
Los arboles retratan Polyphemos,
y mirandose en él con ojos de hojas,
estampan en las nubes sus extremos.
Aqui las vides, por Octubre rojas,
trepan en vez de hiedra, que no gusto,
que les aprieten tanto sus congojas.
Siguese luego un platano robusto,
mayor que el Cordovés, que dedicaba

Marcial al Cesar Domiciano Augusto.
Aqui dicen algunos, que a la Cava
forzó el ultimo Godo: ¿quién creyera,
que tal memoria en mi jardin estaba?
Luego de hierba una celeste esphera
ocupa el mayor quadro, y forma vivos
los signos, donde Apolo reverbera.
En circulos aqui vegetativos,
los Tropicos se ven y los Coluros,
los Solsticios hyemales, los estivos:
La linea Equinoccial, y en verdes muros
el horizonte, el moble Meridiano,
si bien todos en tierra estan seguros.
¿Qué es ver por el Zodiaco el humano
Sagitario, dulcissimo Poeta,
y el arco de Beocia armado en vano?
No pudo la figura estar perfeta,
que treinta y una estrellas no cabian
en una cifra a un circulo sujeta.
Alli los otros discurrir se vian
media parte del cielo, que debajo,
como no era voluble, se encubrian:
Aqui a manera de vistoso atajo
se corona de verdes balaustres
margen, que lo pudiera ser del Tajo:
Y a espaldas de floridos alegustres
estan algunos Cesares Romanos,
que describe Suetonio tan ilustres.
Luego algunos ingenios Castellanos,
Andaluces tambien y Portugueses,
con libros y laureles en las manos.
¿Quién duda, que tú aqui lugar tuviesses,

Fran-

Francisco ilustre, y mi querido Elysio?
Elysio, que me pesa, que no viesses.
Elysio, que ya vive el campo Elysio,
muerto por una espada rigurosa,
que pienso que animó licor Dionysio.
Aqui tuvo lugar el verso y prosa
de Don Thomas Tamayo, en cuyo estilo
alta Deydad cientifica reposa.
Hortensio celestial, a quien Zoílo
respeta el dulce, el casto, el alto ingenio,
Chrysostomo Español, nuevo Cyrilo.
Con Alonso de Salas tengo a Eugenio
de Narbona, famoso Toledano,
y a Bonilla Andaluz, celeste genio.
Aqui Don Juan de Jaurigui, en la mano
de Apolo el arco y el pincel de Apeles,
aqui Don Diego Felix Sevillano.
Aqui Don Luis de Gongora en laureles
los olivos del Betis transformando
para su honor, que no por ser crüeles.
Aqui al Rector de Villahermosa honrando
el Hebro con el coro Pegaseo,
y al divino Ledesma equivocando.
Aqui de Valdiviesso el santo empleo,
de Luis Velez florido y elocuente
la lyra, que ya fue del dulce Orpheo.
Garay en tantas letras eminente,
y el docto Marco Antonio de la Vega,
ceñida de laurel la ilustre frente.
En Don Juan de Fonseca el marmol niega,
que no pudo dar alma tan divina,
si bien Lysipo al fin del arte llega.
 Des-

Descubre en artificio peregrina
de Don Diego Ximenez la sonora
lyra lustrosa, imagen cristalina:
Y de Pedro de Soto un marmol dora
la fama en mil canciones celebradas
hasta los cercos de la blanca Aurora.
De Lobo Portugués las matizadas
primaveras se ven en basas de oro,
de acanthos y narcissos coronadas.
Aqui Don Luis Ferrer con tal decoro
muestra el semblante en porphydo del Turia,
que le respeta de Aganipe el coro.
Retrata un blanco marmol de Liguria
a Gaspar Aguilar, a quien ha hecho
avaro el siglo en no premiarle injuria.
De Salucio del Poyo muestra el pecho
bronce inmortal, por basa la Tragedia,
de Avalos gloria, del privar despecho.
El divino pincel del mudo Heredia,
que entera no pudiera, al Doctor Mira,
de su figura retrató la media.
Don Felix Arias, relevado admira,
ya con heroyca espada en el Piamonte,
y ya en España con la dulce lyra.
Resplandece en su fabrica Belmonte,
Don Lorenzo Vander honra a Granada,
y Miguél Sanchez el Castalio monte.
Tiene Martin Chacon la frente ornada
de verdes hojas, Español Tibulo,
en candido alabastro retratada.
Y en un jacintho del Doctor Angulo
viva la efigie, a cuya docta frente

de

de Daphne los desdenes acumulo.
Fray Juan Bautista a su pincel valiente
halló un Ticiano en jaspes de colores;
menos el rostro de cristal luciente:
Mezcladas al laurel diversas flores
dieron al Catalan Fray Thomás Roca
las artes liberales mil favores:
Y por el nombre en una excelsa roca
colocaron tan alto su retrato,
que por laureles las estrellas toca.
Para Fray Diego Lopez el recato
doró la lengua en Agatha preciosa,
y aun le llamó la misma envidia ingrato.
La mano en este siglo mas famosa,
aunque el valor de intrepida la culpe,
lo que no pudo ser de artificiosa,
Para que el impossible la disculpe,
dos hermanos Ramirez, dos Apolos,
dos Prados en metal dorado esculpe:
Y como de jardin opuestos polos
los nueve de la fama hicieron once,
Juan Blás de Castro y Palomares solos:
A Gil Gonzalez de Avila en un bronce
puso la historia humana y la divina,
y el estudio inmortal a Manuel Ponce.
A la inmortalidad Liñan camina
en una estatua, que de plata y oro
solo el color, si vive, determina.
Camoes, que ya vió del Indio y Moro
quanto su espada obró, quanto su pluma,
dejó a su patria por mayor thesoro:
De tal manera al nieto de la espuma

dey-

leydad impone en voz enternecida,
porque el bronce animado hablar presuma:
Que parece que dice a su querida
Rachel: *Què mais servirá, se naon fora*
pera tan longo amor tan curta a vida.
Juan Bautista Marino, que enamora
las piedras Amphion, es sol del Tasso,
si bien el Tasso le sirvió de Aurora.
Polymnia de marfil en el Parnasso
ciñe a Gregorio Hernandez mil laureles
al lado del divino Garcilasso.
Pararon los buriles y cinceles
en el docto Tribaldos de Toledo,
para quien fue Vicencio Griego Apeles.
Con tal vivacidad jurarte puedo,
que está Luis de Cabrera retratado,
que parece que tuvo el arte miedo:
Ni pudo prevenir mayor cuidado
para Francisco Sanchez la Escultura:
assi quedó el artifice turbado.
En un arco formó la Architectura
de Juan Luis de la Cerda, honor de España,
un pedestral a su inmortal figura.
Mariana, cuyos labios cerca y baña
del Theologo altar celeste fuego,
vivo en diamante, a quien le mira, engaña.
Diaphano cristal retrata luego
un Pedro generoso, honor y gloria
de Castro, Lemos y del Sil Gallego.
Una basa, que ciñe varia historia
del Conde de Salinas, dulcemente
los conceptos consagra a la memoria.

Al

Al pie de la Pegasida corriente
Villamediana el Menosino coro
honra en puro metal resplandeciente:
Como Simón Jabelo el lirio de oro
corona de su patria y del Latino,
y Griego verso, Pasitheo decoro.
En urna de alabastro el cristalino
Turia de Don Guillen a la alta Musa
jazmines dedicó, laurel previno.
Y Daphnes, ya de su desden escusa,
el marmol Pario de Don Juan de Vera
enamorada coronó difusa:
Y de la mar del Sur, de la frontera
del Barbaro, Amarylis bella Indiana,
en versos Sapho, en flores primavera:
Aqui Espinel la lyra Castellana
muestra depositar en el sagrado
templo, aunque fue divina, quando humana.
Aqui el insigne Mariner, versado
en quanto supo ya la escuela Griega,
premiado en Griego, porque no premiado.
De Antonio Lopez, Portugués, la Vega
de su nombre encarece un verde jaspe,
que en arte y resplandor los ojos ciega.
Retratado en un marmol Arimaspe
pudiera Don Antonio de Mendoza
ser gloria del amante de Campaspe,
La envidia tantos aspides destroza
a los pies de Silveyra Lusitano,
quantos laureles y coronas goza:
Ocupan frente digna y docta mano
en nicho de alabastro, lustre en nieve,

a Sebastian Francisco de Medrano.
La imagen, que la lengua Hispana debe
a Emanuel Sueyro, ilustra un arco,
que al que forma en el agua el sol, se atreve;
Y a pesar de la furia de Aristarco
Zarate vive un quadro de pintura,
a quien Daphnes texió lustroso marco.
Honró con su retrato la Escultura
Don Juan de Arguijo, y dió a la fama gloria
Juan Perez, retratado en plata pura.
Aqui tiene dignissima memoria
el Maestro Aguilar, y está postrado
Galeno al nombre del Doctor Victoria.
Don Francisco de Herrera Maldonado,
celebrando la Virgen Palestina,
en prosa y verso canta retratado.
Sanchez, a quien la altiva frente inclina
Henares, que escuchó la lengua santa,
de duplicada cathedra doctrina:
Y en imagen famosa se levanta
el singular ingenio de Pedrosa,
Chrysologo, que a España se transplanta.
Herrera tiene aqui la mas famosa
estatua, que vió Grecia dignamente,
en verso sin igual, divino en prosa.
De Don Francisco Lopez no consiente
mi amor mas alabanza, que ser mio,
porque en el alma retratarle intente.
Mas porque ya del campo me desvio,
la docta pluma en Frey Miguél divina
supla por mí lo que a su fé confio,
Y solo Don Antonio de Molina

ter-

termino ponga al numero infinito,
que el monte de las Musas peregrina:
Ni meritos les pongo, ni les quito:
yō pinto mi jardin, sin dar lugares,
y que ellos se los tomen les permito.
Concierto hice con los Dioses Lares,
que han de honrar una breve chimenea
de ambrosia no, de rusticos manjares.
En lo demás yo pienso, que hermosea
la clara majestad a la Poesia:
el que quisiere lo contrario crea.
Quien tiene natural, nunca porfia
en las sentencias ser amphibologio,
como un cierto Poeta de ataugia,
Que por decir relox, dixo *horologio*,
pues basta, que con breves pensamientos
dedique a todo ingenio un breve elogio.
Siempre tuve de honrar dulces intentos,
siempre tuve por necia valentia
quitar, y no poner merecimientos:
La envidia nunca fue sabiduria:
reprehender al que mas, quien sabe menos,
es vanidad engerta en boveria.
Mas volviendo a mis quadros, siempre amenos,
aqui descanse yo, y allá la envidia,
rompa laureles de victorias llenos.
Correspondientes a la Diosa Gnidia,
a Juno y Palas en marfil retrata
mejor cincel, que de Lysipo y Phidia.
Y la fachada un Satyro remata,
que ofrece a Apolo un quadro de pintura,
en evaño engastado y tersa plata.

Aqui un famoso perro es la figura
mas principal, a quien ladrando atajan,
sin advertir en él descompostura,
Mil intrepidos gozques, que trabajan
por inquietar su vida, con algunos
que a Manzanares desde el Tormes bajan.
Nombres tienen alli los importunos,
mas sólo os diré dos, Ramyntho y Maya,
ahítos de ladrar, de ciencia ayunos.
No es este Maya aquel famoso Amaya,
de quien en tierna edad canté contento
la Dragontea de la Indiana playa.
Es un cierto sabueso macilento,
ingrato a las riberas de Corbones,
que no degeneró su nacimiento.
Despues de algunas fuentes y invenciones,
un exágono forman a caballo
algunos nobles y inclitos varones.
Aqui dirás, y es bien, que como callo
el Guzmán generoso, el de Olivares,
en quien ciencia y virtud iguales hallo.
Pero tambien es justo, que repares,
en que alabanzas cortas son ofensas,
y que todas en él serán dispares.
Bien pienso yó; que de mi zelo piensas,
que a mayor ocasion Euterpe guarda
assunto de virtudes tan inmensas.
Aqui para la imagen se acobarda
del Duque de Pastrana el bronce, el oro,
si bien del vivo imitacion gallarda.
Aqui grave terror del Turco y Moro,
el gran Marqués de Santa Cruz mostrando

la majestad del inclito decoro.
Tengo al Marqués Espinola animando
los Españoles, a quien tanto deben,
quando estaban las armas espirando.
Y aunque al Conde de Fuentes no se atreven,
ni Musas; ni cinceles, ni buriles,
por mas que a referir sus glorias prueben,
Le puse entre bombardas y esmeriles,
dos lauros recibiendo de las manos
del Cordoba Andaluz y el Griego Achiles:
Y entre Galos, Flamencos y Germanos
al docto Condestable de Castilla,
honrando tres elogios Castellanos.
Y puse por octava maravilla
al claro Pimentel de Benavente,
a quien los nueve dan decima silla:
Y en el lugar a su valor decente
al generoso Duque de Berganza,
ceñida de laurel la heroyca frente.
Principe de magnanima esperanza,
y de los Reyes Lusitanos gloria,
pues tanta parte de su sangre alcanza.
Del retrato saqué de mi memoria
al gran Duque de Sesa, a quien debiera
en laminas de bronce eterna historia.
Mas porque no te canse, y porque fuera
infinito el processo, si pintára
de tantos heroes la suprema esphera;
Solo te alabo en escultura rara
tres Gracias, cuya accion, por ser tan viva,
a la naturaleza admira y para.
Están pidiendo a Jupiter reciba

por quarta Gracia algun entendimiento,
que en la inmortalidad su nombre escriba:
Y el Panompheo Dios mirando atento
la divina Leonor Pimentel, muestra,
que solo mereció su pensamiento.
Esta heroyna es la Mecenas nuestra,
reyna deste jardin y de sus flores,
naturaleza mas hermosa y diestra.
Alegres de sus gracias y favores
entre la copia de tan dulces fuentes,
que unas piden cristal y otras colores,
Hace oficio de sol: en sus corrientes
es Iris celestial, y en verdes plantas
Aurora en cercos de oro transparentes.
Mas si de tanta machina te espantas,
en Venus pongo fin al jardin mio,
phenix de marmol en bellezas tantas.
La esbelteza de Italia, Español brio,
hace tan vivo y amoroso efeto,
que pone en contingencia el alvedrio.
En esta perfeccion el architeto
mostró mayor primor, enamorado
de la escultura, celestial sujeto.
Está a los pies del Cupidillo alado,
rendido en forma de gigante Alcides,
quanto possible fue proporcionado.
Mas tú, si mis pequeñas fuerzas mides,
¿quién duda, que estarás como dudoso,
y que la cuenta del jardin me pides?
Pues todo quanto he dicho es fabuloso,
menos las alabanzas y retratos,
de quien he sido historiador famoso;

Que

Que sin mirar si algunos son ingratos,
los adorné de elogios y Epigramas,
llamandolos Horacios y Torcatos.
Todos los ciñen victoriosas ramas,
que todo lo demás fabula ha sido,
si assi la parte verisimil llamas.
Nunca mayor se ha escrito, ni se ha oído,
porque es tan essencial en el Poeta,
como es el alma al corporal vestido;
Que mi jardin mas breve, que cometa,
tiene solos dos arboles, diez flores,
dos parras, un naranjo, una mosqueta.
Aqui son dos muchachos ruyseñores,
y dos calderos de agua forman fuente
por dos piedras, o conchas de colores.
Pero como de poco se contente
naturaleza, para mí son viles
Hybla monte feraz, Tempe eminente,
Hesperides, Adoneos y pensiles.

A D. JUAN DE ARGUIJO,

Veintiquatro de Sevilla.

Epistola XIX.

En humilde fortuna mas contento
aqui, Señor Don Juan, la vida passo,
ella passa por mí, yo por el viento.
Y como nadie sabe el postrer passo,
de toda loca vanidad me rio,
por no perder el seso como el Tasso.
No porque tanto del ingenio fiô,
que me tiráran piedras los Tassistas,
que aun no quieren dejarnos alvedrio.
Yo he visto enloquecer dos mil versistas,
a quien el seso la aficion ofusca
en seguir su opinion monjas Bautistas.
Dificilmente la verdad se busca,
si quisieren saber, qué mundo corre,
traslado a la Academia de la Crusca.
Assi con aficiones me socorre
la contraria opinion, si bien no ha sido
tal, que sû fama al gran Torcato borre.
Es nuestro entendimiento parecido
por las especies, que recibe dentro,
a la potencia del comun sentido.
Sale con las phantasmas al encuentro,
que de las cosas exteriores siente,
y por mas noble se las lleva al centro.
No puede inteligible constar ente,

co-

como sin luz no viven las colores,
sin este noble entendimiento agente.
Con esto de las formas exteriores
percibe cada qual su estimativa,
y da lugar, si sabe, a las mayores.
Mas quando la potencia aprehensiva
se deja gobernar de aficion loca,
no hay luz, que alumbre, y resplandezca viva.
Pero direis, que a mí ¿por qué me toca
Aristotelizar epistolando,
si no es que el Ariosto me provoca?
Peregrina invencion, furioso Orlando,
defiendete de tantos Rhodamontes,
que estan en el Torcato idolatrando.
Que hay hombres, que si no es que por los montes
mas asperos camine la Poesia,
vestida de remotos horizontes;
No la tendrán en mas, que yo la mia:
mirad si lo encarezco; mas ¿qué importa,
si vive la verdad donde solia?
Pero volviendo a lo que mas me exhorta,
que es el discurso de mi humilde vida,
me admira el verla tan ligera y corta.
Passan las horas de la edad florida,
como suele escribir renglon de fuego
cometa por los ayres encendida.
Viene la edad mayor, y viene luego,
tal es su brevedad, y finalmente
pone templanza el varonil sosiego.
Mas quando un hombre de sí mismo siente,
que sabe alguna cosa, y que podria
comenzar a escribir mas cuerdamente:

Ya

Ya se acaba la edad, y ya se enfria
la sangre, el gusto, y la salud padece
avisos varios, que la muerte envia:
De suerte, que la edad, quando florece,
no sabe aquello, que adquirió passando,
y quando supo mas, desaparece.
¡O quién pudiera recoger, rasgando
tanto escrito papel, pues quando un hombre
comenzára mejor, está acabando!
Pero deste discurso no os assombre
el propuesto rigor, que en fin se adquiere
por lo passado algun humilde nombre:
Tal vez la edad a la mitad prefiere
los dos éxtremos de la vida humana:
tal fuerza el escribir, tal luz requiere.
Sale bañada en plata la mañana,
vestida de ayres frescos y de olvido,
haviéndose de ver tan presto cana.
Deja las pajas del caliente nido
el pajarillo por la hierba y flores,
del horror de la noche detenido.
Cubren nuestro Zenith los resplandores,
y ponense en quietud al medio dia
hasta las sombras, que hace el sol menores.
Assi la edad, que en su principio ardia,
en el medio se muestra mas quieta,
y a la tarde decrepita se enfria.
¿Qual es la edad mejor para el Poeta?
no sé como os lo diga, que en España
es varia en opiniones esta seta.
Dicen, que en todo siglo, cosa estraña,
ha de tener Apolo un hombre solo,

ri-

rigor que la verdad nos desengaña.
Bueno estuviera Monseñor Apolo
con solo un hombre en tiempo de cien años,
y hablando nuestra lengua el otro polo.
Veleyo nos dejó los desengaños,
igualando a Virgilio con Rabirio,
que Lipsio entre sus notas juzga estraños:
Nombra a Ovidio y Tibulo, y por delirio
tiene alabar ingenios mientras viven,
que a mi me cuesta un aspero martyrio.
En fin en una edad muchos escriben,
pero si en esta no ha de haver mas de uno,
¡o quántos a escucharme se aperciben!
Dixera yo que no llegó ninguno
donde Bartholomé Leonardo llega,
aunque se enoje la opinion de alguno.
Que tener a ninguno se le niega
la que quisiere, pues es suyo el gusto,
y la amistad, como la patria, ciega.
A nadie la verdad causó disgusto;
divino Aragones ciñe las sienes
del arbol victorioso y siempre Augusto.
Tú solo el cetro del Imperio tienes
en esta edad por natural, por arte,
con que a mezclar lo dulce y util vienes.
Pero dejando la opinion a parte
que no quita lugar, ni canoniza,
de bello a Adonis, ni de bravo a Marte.
Sabed que un gran señor nos autoriza,
en una floridissima Academia,
que el agua de Aganipe fertiliza.
Esto es decir que las virtudes prémia

en tiempo que escribir docta Poesia
se llama entre los barbaros blasfemia.
Señalan Presidente, eligen dia,
dan sujetos a todos, y despierta
la emulacion que los ingenios cria.
Y para que sepais como concierta
Apolo este exercicio, oid el caso,
antes que otra materia me divierta.
En la dorada cumbre del Parnasso,
donde el trabajo y la virtud famosa
descubren senda a su dificil passo,
Corona un llano de arboleda hermosa
eterna primavera, y todo el suelo
cubre Narcisso en flor, y Clycie en rosa.
De un risco èn punta con tan presto vuelo
se despeña una fuente, que hasta el prado
no se alcanzára, a no volverse en hielo.
Cuelgan del olmo y del laurel sagrado
en festones diversos mil escudos
de negra vanda y de quartel dorado.
Jamás le inquietan animales rudos,
que por respeto de las sacras Musas
hasta los arroyuelos passan mudos.
Alli de la ciudad, de las confusas
voces del vulgo, ví un mancebo hermoso
con las tres Gracias, que merece infusas.
Retirado assi mismo, y codicioso
de la fama inmortal, que dan las letras,
y ceñido del arbol victorioso:
O tú, dixe, mancebo que penetras
las nubes del olvido cortesano,
y tan divina luz de Apolo impetras:
¿Ayer

¿Ayer no estabas con la diestra mano
el caballo espumoso revolviendo
a los ojos del Jupiter Hispano,
Y él a tu azero y voz obedeciendo,
pisando fuego mas que en el arena,
al ayre las estampas imprimiendo?
¿No fue primero mobil tu serena
vista, quando tras sí llevó los cielos
de la hermosura, que la tuya ordena?
¿Pues cómo aqui para abrasarla en zelos
de nueve damas eres docto Apolo,
tus casas Delphos, y tus salas Delos?
Templó la luz el sol de nuestro polo,
el Mecenas de España Mantuano,
que mientras la aumentaba, le ví solo.
Y vi sentados en el verde llano
en forma de Academia hombres famosos
desde el Tajo Español al Gange Indiano.
Los arboles miraban envidiosos
el laurel de sus frentes, y decian
de verse en tantas honras codiciosos:
¿Qué de una ingrata vuestro honor confian
ingenios raros, qué un desden os goza?
Y las fuentes llorando respondian:
Traspuso Phebo su oriental carroza:
quando ví juntos a Don Juan de España,
y al galan Don Antonio de Mendoza.
Aquel que enmudeció la rima estraña
con la Española, y este que enternece
a Daphne en lauro, y a Syringa en caña.
Al docto Lusitano, que ennoblece
las Castellanas Musas, al divino

Silveyra, en cuya silva amor florece.
Ví que aumentaba el celestial camino,
con todas las grandezas que athesora
del cielo, de la luna al cristalino.
Y que Pedro de Vargas la sonora
lyra templaba, que su nombre hacía
claro a los cercos de la blanca Aurora.
Y al famoso Luis Velez, que tenia
en extasis las Musas, que a sus labios
iban por dulce nectar y ambrosia.
Arias tan digno entre varones sabios
de gran lugar estaba componiendo
paces del alma, y de la vida agravios.
Y vi que estaba una corona haciendo
Barrionuevo ingenioso de mil flores,
y al darla a Apolo al mismo Dios diciendo:
Ciñan tus nobles sienes sus colores,
pues en quantos de amor tomaron pluma,
ninguno como tú trató de amores.
Luego con puro estilo en larga suma
pintar la Diosa del amor, y el llanto
que a ser fuego inmortal nació de espuma,
A Don Antonio de Mendoza en tanto
que en verdes años de esperanzas llenos
promete a España honor, a Italia espanto.
Y a Bosque ví, que entre los mas amenos
cantaba al son del agua, como crecen
con el desden las esperanzas menos.
Y luego con la vida que merecen
versos debidos al Albano Vida,
los que por Medinilla resplandecen.
Para que se conozca traducida

el

el arte de escribir con los precetos,
tan poco usada, aunque tan bien reñida,
Aqui llega tambien de los discretos
señores deste tiempo alguna parte,
y al igual de la causa los efetos.
Pero sus altos nombres dejo a parte,
cansado de escribir en su alabanza,
con pura voluntad, sino con arte.
Dicen que no se queje quien no alcanza
premio de sus estudios: pocos tiene
quien el silencio tiene por venganza.
Venció Alexandro a Poro en la perene
fuente de Hydaspe, y Dorycleo Poeta,
no ingrato a los cristales de Hipócrene
Viendo su dicha a no alcanzar sujeta
cosa que pretendiesse, al Indio Poro
volvió la pluma, a Grecia toda aceta.
Pintóle vencedor contra el decoro
de la verdad, y al Macedon vencido,
quando le coronaba Daphne en oro.
Supo Alexandro el caso, y conducido
a su presencia el desleal soldado,
la causa le pidió de haver mentido.
Los Reyes, dixo al Rey del Griego airado,
estais solo sujetos a la fama,
la fama sola al escritor premiado.
Y pues la pluma como alaba, infama,
de aquí a cien años que no havrá testigos,
Poro tendrá tu victoriosa rama.
Que mejor premiarán los enemigos,
o Rey, estas heridas y estos versos,
que la lisonja vil de tus amigos.

Pe-

Pero ¿por dónde vine a tan diversos
pensamientos, Don Juan, y digressiones,
ni sentenciosas ellas, ni ellos tersos?
Las cartas ya sabeis que son centones,
capitulos de cosas diferentes,
donde apenas se engarzan las razones
Las varias opiniones de las gentes
me dieron ocasion para escribiros,
y la pluma siguió los accidentes;
De criticos no tengo que deciros,
no faltan por acá, dinero falta,
este, que no laurel, cuesta suspiros.
Una ignorante reprehension esmalta
el oro de una joya bien escrita,
y donde mas la humilla, mas la exalta.
Ni el sueño lo que el otro erró, me quita,
ni presuncion me ha de engañar tan vana;
que a muchos en su daño solicíta.
Dicen que un Portugués cada mañana,
oíd si era discreto y cortesano,
si bien no afecto a gente Castellana,
Decia, y con razon, que no era en vano:
Gracias os dou, Siñor, por as mercedes
de naon facerme bestia, o Castellano.
O tú, mi corto ingenio, darlas puedes,
que critico, ni bestia no resiste,
con que es razon que satisfecho quedes.
Loores agenos professaste, y fuiste
agradecido siempre, con que alcanzas
a vivir retirado, mas no triste.
Caducas estan ya mis esperanzas,
mas no pude decir que tuve alguna

en

en tantas ocasiones y mudanzas.
Encerróse conmigo mi fortuna
en un rincon de libros y de flores,
ni me fue favorable, ni importuna.
En tierna edad canté guerras y amores,
para sin proteccion disculpa tengo,
de no ser mas que letras los errores.
Y no penseis que al desengaño vengo,
divino ingenio vos tarde y sin gusto,
años ha que le tengo y le entretengo.
Las pretensiones no me dan disgusto;
porque conozco mi contraria estrella,
y porque conocerme fué mas justo.
Vos sois la imagen mas valiente y bella
para exemplo del mundo, a vuestro asylo
en victima me ofrezco, viendo en ella
mi historia propria por mejor estilo.

BALTHASAR
ELISIO DE MEDINILLA,
A LOPE DE VEGA CARPIO.

EPISTOLA XX.

DEspues que con mas alma, Lope amigo,
estudio en la virtud a vuestro exemplo,
soy ya de la ciudad noble enemigo.
Lejos del vulgo en soledad contemplo
mejor el cielo aqui, y en la esperanza
fogosas ansias de gozalle templo.
Aqui mas libre el pensamiento alcanza
dulces memorias de la patria bella,
que me enamoran mas con la tardanza.
Aqui el entendimiento sube a vella,
y en lejos con su hermosa pesadumbre
mueve a la voluntad para querella.
Aqui el amor, y con mejor costumbre
que antes, se inflama en el divino fuego:
hai quién fuera Prometheo desta lumbre.
No niego que hallareis vos el sosiego
mejor en la ciudad, que no en la aldea,
mas que todos serán como vos niego.
Allá no he visto yo quien le possea,
aqui como en su esphera sin cuidado
divinamente humano se passea.
O quien tuviera aqui vuestro sagrado

in-

ingenio, Lope, pues con vos contento
me hallára a mí dos veces duplicado.
Con esto contentára al pensamiento,
que no echa menos otra cosa, en tanto
que me diera esta paz grato aposento.
Yo mismo a mí procuro con el llanto
enternecerme, por poder quedarme,
que contradice el cuerpo al alma un tanto.
Propone lo mortal para turbarme,
que es a todos comun la compañia,
y quien tiene cuidado de ayudarme.
Y que pues Dios no soy, bruto sería,
si quisiesse abrazar las soledades,
a donde el miedo a la ignorancia cria.
¡O inmortal vanidad de vanidades!
tumultuosa confusion, a donde
con mascara discurren las verdades.
Si en tí, como solia, no se esconde
la multitud de vicios licenciosa,
antes qualquiera en publico responde:
Si la virtud, que andaba temerosa
por tí, que la maldad aposentabas,
quiso trocar esphera mas hermosa,
¿Quánto es mejor tratar con fieras bravas,
que amenazan en fin antes que hieran,
que no contigo que adulando acabas?
¿A quién no cansan, Lope, los que esperan,
teniendo la esperanza por suave,
como si faltas del deseo lo fueran?
Quien mas engaña, piensa que mas sabe,
y mas que al engañado a sí se engaña,
que es siempre la inocencia menos grave.

Allá mas fiera la lascivia daña,
  vil fruto de paz larga, que la guerra
  que venga a muchos, que ha vencido España.
Aunque si agravios el perdon destierra,
  a sí mismo el vicioso se le pida,
  que él mismo en su valor se ofende y yerra.
Los tiempos quiere con veloz corrida
  que passen el ocioso Cortesano,
  y que inmoble se esté siempre la vida.
Maldice el largo dia del verano,
  no perdonando al del hibierno breve,
  porque no se le vaya alguno en vano.
Quán al contrario aqui la edad se mueve
  con tardos pies, ligeros al deseo,
  que a detenerlos por obrar, se atreve.
Aqui la castidad, o santo empleo,
  ¿quién siempre vuestro esclavo huviera sido?
  tiene en blanda quietud dulce trofeo.
Aqui solo a las aves es fingido
  el trato del villano, no a la gente,
  que está el engaño a la lisonja asido.
Aqui vive el deseo dulcemente
  aguardando aquel dia venturoso,
  que no ha de tener fin eternamente.
Aqui ninguno puede estar ocioso,
  que a la contemplacion la leccion sigue,
  o combida a escribir tanto reposo.
Yo imagino que solo a aquel persigue
  el campo, que habitar no puede solo
  consigo, aunque a inquietud el vulgo obligue.
No espanta el fausto del mayor Apolo,
  que inquieto ruge con tronido eterno,

si

si está la envidia por opuesto polo.
Yo si me espanto, viendo aqui el gobierno
que ageno de temor el alma tiene,
con preceptos seguros de amor tierno.
¿Quánto es mejor, que ver que el otro enfrene
con riendas de oro el animal gallardo;
que con sangre la espuma a mezclar viene?
Mirar al labrador con savan pardo
en los asperos campos como aqueja
con el flaco aguijon el buey mas tardo:
¿Quánto es mejor, que ver como se queja
el poderoso de su estado, y quiere
desamparar la pompa, y no la deja?
Ver los tiernos pimpollos como ingiere
en las yemas el rustico preñadas,
y las superfluas ramas corta y hiere:
Y como por corrientes dilatadas
justo divide el resonante arroyo
en las sedientas vegas ya sembradas:
Y como planta en el profundo hoyo
el crecido sarmiento, a quien aplica
alguna vara por seguro apoyo:
¿Quánto es mejor, que ver como fabríca
altos palacios el poder confuso,
donde el pincél colores multiplica?
Considerar a aquel autor, que puso
no fingidas imagenes al suelo,
hombres que a forma de su ser compuso.
¿Quánto es mejor aqui beber el hielo
natural de la fuente en el estio,
que allá violento en el calor del cielo?
Como en el Caos en el combite impio

pelea con lo leve lo pesado,
y lo calido riñe con lo frio:
Tal es allá el manjar acostumbrado
de mil contrarios hecho, aqui el honesto,
simplemente sabroso y regalado.
¿Quién, sino vos, en la ciudad ha puesto
el animo al estudio generoso?
¿y quién con soledad no se ha dispuesto?
Aman las ciencias el lugar umbroso,
el tumulto aborrecen, y él murmura
ignorante del sabio y virtuoso.
Ya os he visto gemir tal desventura,
deseando la vida mas a solas,
pero impidelo solo mi ventura.
Aqui vereis con galas Españolas
algunos Epigramas estranjeros,
que antes vió el Tibre regalar sus olas.
Y con los rostros graves y severos
algunos vuestros en Latin, que exceden
los de la sacra antiguedad primeros.
Contempláramos juntos, como pueden
tener de Dios noticia los mortales,
sin que de sus amores presos queden.
Y aunque son los ingenios desiguales,
por el deudo que tienen contrahido,
vuestra doctrina los hiciera iguales.
Tal vez para aliviar algo el sentido,
vinieramos a ver nuestro Ponciano,
Chrysostomo Español no conocido.
Mas como da la adulacion la mano
a quien quiere subir, y él huye della,
no hay premio, no, a su ingenio soberano.

Pero si lo es de sí la virtud bella,
  consigo vive siempre en paz dichosa,
  ¿y qué gloria mayor que merecella?
Yo canto aqui la estrella mas hermosa,
  que Dios formó, pues quanta luz tenia,
  cifró en su esphera intacta y luminosa.
O Seraphica empresa que podia
  tener un Cherubin, ¿pero quién teme
  puerto en el parto de la Aurora mia?
Subí Phaeton, subí, llegué, abraséme:
  mas donde el alma salamandra vive,
  ¿qué importa, Lope, que las alas queme?
Que largamente el solitario escribe,
  qué tarde lo conozco; mas no es tarde,
  si como suele vuestro amor, recibe
  licencia audaz de ingenio tan cobarde.

Puse esta Epistola de Elisio, antes de la Elegia a su muerte, para que quien no huviera visto su libro de la Concepcion, conozca su ingenio y sus virtudes, y se lastime de que en tan tiernos años tan desgraciadamente y con tanta inocencia le quitassen la vida.

Sed media cecidere abrupta juventa
Gaudia, florentesque manu scidit Atropos annos
Qualia pallentes declinat lilia culmos,
Pubentesque rosæ primos moriuntur ad Austros,
Aut ubi verna novis expirat purpura pratis. Stat.

Finis ab origine pendet.

EN

EN LA MUERTE DE BALTHASAR ELISIO DE MEDINILLA.

Elégia.

SI lagrimas de amor pudieran tanto,
si versos de dolor, si amistad pura,
que naciera tu vida de mi llanto,
Elisio mio, en tanta desventura,
que volvieras a ver la luz perdida,
el alma que te amaba, te assegura.
O que el rigor de la sangrienta herida
suspenso de mi llanto no pudiera
ser tan atroz à tu inocente vida.
Porque apenas el sol de luz vistiera
la frente de esse monte, en que naciste,
quando por otro Tajo me tuviera.
Y apenas el luzero, que le assiste,
saliera a recibirle al Occidente,
quando le diera yo noche mas triste.
Y apenas traspusiera el sol la frente,
quando sin ir al mar de Lusitania,
por mi passára al contrapuesto Oriente.
No sigue al cazador tygre de Hircania
con paternal amor, ni el Scytha fuerte,
fiero leon de la Oriental Albania;
Como siguiera yo la injusta muerte,

que

que de mis brazos te robó a la vida,
 assi pudiera yo volver a verte.
La vida como vela, que encendida
 tiene su juventud, tiene su estado,
 espira blandamente consumida
En caduca vejez, porque ha gastado
 el ultimo alimento de la cera,
 en que fundó su resplandor prestado.
Tales son las que matas, muerte fiera,
 con debil movimiento en una cama
 por los grados del mal, que persevera:
Subita herida tu poder infama,
 porque al fin es matar con mano agena,
 y no en sus proprios terminos, la llama.
Hurtaste al tiempo de virtudes llena
 vida tan inculpable, muerte airada,
 que solo se conoce por la pena.
¿Quién me dixera a mi, que con espada
 me cortára la pluma tu fortuna,
 para escribir tu vida en flor cortada?
Nunca tuviste mas dichosa alguna,
 dichoso fueras tu, si como Alcides
 matáras tus desdichas en la cuna.
Pues que no vistes ya, Musas Tagides,
 en vuestras selvas alternar el canto
 entre los olmos y casadas vides.
Y de tanta amistad lazo tan santo,
 aunque se rompe el alma, no se rompe:
 venid Musas, venid al triste llanto.
La terrestre materia se corrompe
 con la separacion del alma ausente,
 y el discurso del trato se interrompe.

Pe-

Pero no la memoria que presente
viva me ofrece nuestra larga historia,
naturaleza ya, que no accidente,
Y quiere que consagre a tu memoria
Elegos versos con ingenio triste,
a ti de nuestro monte honor y gloria.
Pero de niebla tal se oculta y viste;
que sin erudicion discurre atento
a sola la tristeza que le diste.
Perece, que qual fue mi entendimiento,
al fin era por ti, pues me ha faltado,
y por llorar mejor, escribo a tiento.
Del barbaro escribir seré culpado,
pero no del sentir con pecho amigo,
que por hijo del alma te ha criado.
Assi de tus principios soy testigo,
quando a las Musas con celeste genio
te ví inclinar y te llevé conmigo.
Leyendo tú del Arcade Parthenio
los pastores, Elisio, que imitabas,
dabas señales de tu claro ingenio.
Y aunque a las Musas Castellanas dabas
tanto lugar, no por quererlas tanto
las Griegas y Latinas despreciabas.
Estas a aquellas ayudaron quanto
fue necessario, quando Apolo inspira
a conducir a perfeccion el canto.
Ya que sonaba de tu dulce lyra
el claro acento en verso numeroso,
por quanto el sol en nuestro monte mira:
Las orillas del Tajo caudaloso
escucharon tus doctos Epigramas,

me-

memorias de Salicio y Nemoroso.
Honestas del tu amor brotando llamas
sus Nymphas en la margen parecian
arboles de marfil con verdes ramas.
Y mientras que tus versos aplaudian,
del ingrato laurel para tu frente
las vencedoras hojas componian.
Qual suele agricultor alegremente
el arbol que plantó mirar florido,
quando se baña el Toro en Phebo ardiente:
Assi glorioso yo, que producido
huviessen, no mis letras, mi deseo
libre al rayo laurel, libre al olvido.
Pues luego que del coro Pegaseo
al Angelico ví que trasladabas
el dulce plectro, a ser divino Orpheo,
Y que a decir Elisio comenzabas:
De la madre del sol candida Aurora,
cuya divina Concepcion cantabas:
Bien puedo, dixe, estar contento ahora,
pues bordan ya tu lyra mas estrellas,
que la que Apolo junto al cisne dora.
Con soberana voz pusiste en ellas
tales conceptos, locuciones tales,
tales colores y figuras bellas:
Que las inteligencias celestiales
por su divina Reyna agradecidas,
coronas te ofrecieron inmortales.
¡O quántas esperanzas bien nacidas
hoy mueren con tu muerte ¡o quántos daños
causa el subito fin de nuestras vidas!
Tu claro ingenio opuesto a los estraños,

¡ qué de principios deja en flor marchitos
en la mitad de tus mejores años !
Autores son de barbaros delitos
la ira y la desdicha, mas no creo
que contra tal virtud estan escritos.
¿ Qué fue, divino Elisio, tu deseo
desde el principio de tu edad, cursando
las puertas del Platonico Lyceo?
Honrar tu patria, que hoy te está llorando,
con estudio inmortal, con nombre eterno,
los passados ingenios propagando:
Florecer el estilo grave y tierno
del honor de las Musas Garcilasso,
en este de su monte helado hibierno:
Y que Toledo no envidiára al Tasso
con un Gregorio Hernandez, que eterniza
la Eneyda en el archivo del Parnasso.
La fama la virtud inmortaliza,
que nace al sol de la inmortal memoria
en su olorosa candida ceniza.
Bien sé que vives tú, pero mas gloria
se esperára de tí, si mas vivieras,
ya en verso ilustre, ya en heroyca historia.
Pero siendo possible que murieras,
en mí vivieras tú, que pueden tanto
memorias de amistades verdaderas,
Tu vida fue un discurso honesto y santo,
¿ qué puedo yo sentir si no es perdella?
Venid Musas, venid al triste llanto.
Desdichada y dichosa fue tu estrella
en darte corta vida y larga fama,
mas fuerte al fin para quejarse della.

¿Qué

¡Qué importa que la casta Daphne en rama
ciña tus sienes por lo que has escrito,
si a los principios a su fin te llama?
Apenas sueño en vano solicíto
a mis cansados ojos, y el cuidado
de tantos pensamientos le remito:
Quando se me figura ensangrentado
tu pecho, y si me rinde la porfia,
alli te miro en lagrimas bañado.
Pues no presumas tú, que puede el dia
librarme deste horror, que en el te veo;
assi te fue cristal mi phantasia.
Otras veces mas triste no lo creo,
y como de mi mismo me levanto,
por ver si me engañasse mi deseo.
Mas contra la verdad no pueden tanto
las mentiras de amor, tu muerte es cierta.
Venid Musas, venid al triste llanto.
Ya de cipresses lugubres cubierta
vuestra sagrada cueva por su mano
en los montes del Tajo descubierta.
No admita ingenio, o la pretenda en vano
el que al laurel, que despreciaste, aspira,
siendo divino tú con plectro humano.
Cuelgue en alto pyramide tu lyra,
no en sauce humilde, y por el lazo de oro
eco respire, pues por ti suspira.
Respete el arco, el sol, el ayre, el coro
de las Musas del Tajo, y entretanto
tu muerte canten, que tu muerte lloro.
Muevan los montes a dolor y a espanto
las fieras a silencio, fuentes y aves.

Venid Musas, venid al triste llanto.
Tú, claro rio, que por peñas graves
los pinos que bañabas, a ver llegas,
inquietas selvas de remotas naves,
Desde los olmos de tus verdes vegas
lleva su nombre al mar, assi te aumentes
de mas caudal que a su ribera entregas:
Que como de Estrymon en las corrientes
de Orpheo la cabeza fue instrumento,
las cuerdas cuello, las clavijas dientes;
Irá su fama con laurel sangriento
por espheras de plata al Oceano,
sonora a todo el humido elemento.
Yo en tanto, Elisio mio, que el tyrano
domestico rigor permite aliento,
y que mueva la pluma debil mano:
Lloraré, cantaré tu fin violento,
y con el canto moveré llorando
a mayor compassion y sentimiento.
Que si poder tuviera, como amando
tengo dolor, cediera Egypto en pyras
las colunas del cielo; amenazando
Las que dió la lisonja a sus mentiras,
porque excediera a la materia el arte,
con inscripciones de diversas lyras.
Tú pues, que de mi vida la mas parte
fuiste y serás, ten lastima piadosa
del alma, que quisiera acompañarte.
Impriman pues mis lagrimas la losa,
que podrán, aunque fuera de diamante,
Elisio, con tu muerte lastimosa,
Donde yace tu cuerpo, y semejante

al

al tierno Alpheo convertido en rio,
daré fiero veneno al mar de Athlante.
O Musas, ayudad al llanto mio,
y en tanto que del llanto passo al canto,
llorad su muerte con afecto pio.
Venid Musas, venid al triste llanto.

Tot bona tam parvo clausit in orbe dies.
PROPERT. LIB. III.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ERRATAS.

Pagina.	*Linea.*	*Dice.*	*Lease.*
4	9	abjeto	objeto.
64	7	manarquia.	monarquia.
78	14	panagiricos.	panegiricos.
104	27	deidas.	deidades.
324	9	seguros.	sugetos.
475	16	alabazas.	alabanzas.

TABLA ALPHABETICA DE LOS POETAS ESPAÑOLES, QUE SE ELOGIAN EN EL LAUREL DE APOLO.

A

ACuña (*Don Fernando de*) Pag. 79.
Acuña (*Don Rodrigo de*) pag. 53.
Aguilar (*Diego de*) pag. 41.
Aguilar (*Gaspar de*) pag. 45.
Aguilar (*Don Francisco de*) pag. 140.
Alarcon (*Don Juan de*) pag. 30.
Alburquerque (*El Duque de*) pag. 149.
Alcalá (*Duque de*) pag. 35.
Alcañizes (*El Marqués de*) pag. 113.
Alcaña (*el Capitan Francisco de*) pag. 112.
Alenquer (*El Marqués de*) pag. 111.
Alvarado (*Sebastian de*) pag. 60.
Angúlo (*Gregorio de*) pag. 19.
Arambulo (*Doctor Juan de*) pag. 28.
Argensola (*Lupercio Leonardo*) pag. 48.

Argensola (*Bartholomé Leonardo*) ibid.
Arguijo (*Don Juan de*) pag. 38.
Arias (*Don Felix*) pag. 142.
Artieda (*el Capitan*) pag. 50.
Avendaño (*Fernando de*) pag. 132.
Avila (*Gaspar de*) pag. 164.
Avila (*Gil Gonzalez de*) pag. 88.
Avila (*Juan de*) pag. 132.
Ayala (*Doña Ana de*) pag. 17.
Ayrolo (*Gabriel*) pag. 41.

B

Balbuena (*Bernardo de*) pag. 28.
Balbas (*N*) pag. 73.
Barco (*Gaspar del*) pag. 16.
Barrionuevo (*Doña Clara de*) pag. 18.
Barrionuevo (*Gaspar de*) pag. 19.
Benavente (*Luis de*) pag. 145.
Bermudez (*Don Fernando*) pag. 59.
Bernaldez (*Diego*) pag. 55.
Berrio (*Gonzalo Matheo de*) pag. 44.
Bocangel (*Don Gabriel*) pag. 151.
Bolea (*Don Martin*) pag. 50.
Bonilla (*Francisco*) pag. 43.
Bonifaz (*Don Gaspar*) pag. 159.
Borja (*Don Francisco de*) Principe de Esquilache pag. 110.
Boscan (*Juan*) pag. 79.
Bosque (*Diego del*) pag. 17.
Buñol (*Conde de*) pag. 45.
Bustillo (*N*) pag. 16.

Cal-

C.

Calderon de la Barca. (*Don Pedro*) pag. 143.
Camargo (*N.*) pag. 134.
Camoes (*Luis*) pag. 54.
Carbajal y Robles (*Don Rodrigo*) pag. 29.
Cardenas (*N.*) pag. 172.
Carnero (*Don Antonio*) pag. 121.
Carrillo (*Don Martin*) pag. 49.
Cascales (*Francisco de*) pag. 85.
Castillo (*Don Alonso del*) pag. 157.
Castillo (*Don Juan del*) pag. 116.
Castillo (*Phelipe del*) pag. 139.
Castillejo (*Christoval de*) pag. 80.
Castro (*Doña Ana de*) pag. 21.
Castro (*Don Guillen*) pag. 46.
Cejudo (*Frey Miguel*) pag. 19.
Cervantes Saavedra (*Miguel de*) pag. 162.
Cespedes (*Alonso de*) pag. 65.
Cespedes y Meneses (*Gonzalo*) pag. 144.
Collado del Hierro (*Don Agustin*) pag. 163.
Colmenares (*Diego de*) pag. 74.
Cordoba (*el Maestro Juan de*) pag. 70.
Coronel (*Don Garcia*) pag. 156.
Corral (*Don Gabriel del*) pag. 62. *y* 155.
Corte-Real (*Geronimo de*) pag. 54.
Coruña (*El Conde de*) pag. 114.
Cuello (*Don Antonio*) pag. 153.
Cueva (*Don Francisco de la*) pag. 63.
Cayrasco de Figueroa (*Bartholomé*) pag. 27.

D.

Damaso (*San*) pag. 42.
Delgado (*Juan*) pag. 160.
Diaz (*Marcelo*) pag. 136.

E.

Enao (*Don Gabriel de*) pag. 63.
Enriquez (*Don Juan*) pag. 84.
Ercilla (*Don Alonso de*) pag. 77.
España (*Don Juan de*) pag. 141.
Espinosa (*Pedro de*) pag. 41.
Espinel (*Vicente*) pag. 23.
Estrata (*Don Joseph*) pag. 153.

F.

Faria y Sousa (*Francisco de*) pag. 57.
Feliciana de N. pag. 66.
Felices (*Juan Bautista*) pag. 49.
Ferrer (*N.*) pag. 86.
Ferrer (*Don Luis*) pag. 45.
Ferreyra (*Doña Bernarda de*) pag. 58.
Figueroa (*Francisco de*) pag. 76.
Franco (*El Maestro*) pag. 136.
Fuente (*Gaspar de la*) pag. 16.
Fuente (*Geronimo de la*) pag. 160.
Fuentes (*el Maestro*) pag. 137.

G.

Gallegos (*Manuel*) pag. 58.
Galvez Montalvo (*N.*) pag. 77.
Garay (*Doctor Francisco*) pag. 75.
Garcia (*Doctor Pedro*) pag. 162.
Gascon (*Vicente*) pag. 45.
Gomez de Reguera (*Don Francisco*) pag. 62.
Gomez de Sanabria (*Don Gabriel*) pag. 129.
Gongora (*Don Luis de*) pag. 34.
Gracian (*Thomas*) pag. 21.
Guevara (*Luis Velez de*) pag. 43.
Guevara (*Don Luis Ladron de*) pag. 31.
Guzman (*N.*) pag. 36.

H.

Haro (*N.*) pag. 16.
Hernandez de Velasco (*Gregorio*) pag. 13.
Herrera (*El Padre*) pag. 130.
Herrera (*Antonio de*) pag. 16.
Herrera (*Don Antonio*) pag. 139.
Herrera (*Don Hernando de*) pag. 37.
Herrera (*Don Juan Antonio de*) pag. 141.
Herrera (*Jusepe de*) pag. 16.
Herrera (*Don Rodrigo de*) pag. 160.
Herrera Maldonado (*Don Francisco de*) pag. 50.
Hoz (*Don Pedro de la*) pag. 137.
Huerta (*Don Antonio*) pag. 143.
Huerta (*Geronimo de*) pag. 144.

Humanes (*El Conde de*) pag. 114.

I.

Izquierdo (*N.*) pag. 46.
Izquierdo de Piña (*Juan*) pag. 22.

L.

Laredo (*Antonio de*) pag. 120.
Larramendi y Andosilla (*Don Juan de*) pag. 150.
Laynez (*Pedro de*) pag. 79.
Ledesma (*Francisco de*) pag. 73.
Lemos (*El Conde de*) pag. 61.
Leon (*Juan Rodriguez de*) pag. 29.
Leon (*Fray Luis de*) pag. 72.
Lerma (*El Duque de*) pag. 113.
Liñan (*Pedro de*) pag. 76.
Lobo (*Francisco Rodriguez*) pag. 55.
Lopez (*Antonio*) pag. 56.
Lopez (*Gabriel*) pag. 159.
Lopez (*Manuel*) pag. 164.
Ludeña (*Don Francisco de*) pag. 159.

M.

Macedo (*Francisco de*) pag. 54.
Madera (*Angelin*) pag. 115.
Maíno (*Juan Bautista*) pag. 172.
Manojo de la Corte (*Fernando*) pag. 62.
Mariner (*Vicente*) pag. 146.

Marquez (*Fray Juan*) pag. 131.
Martinez (*N.*) pag. 16.
Mata (*N.*) pag. 16.
Maximiliano (*N.*) pag. 135.
Medinilla (*Balthasar Elisio de*) pag. 15.
Medina Medinilla (*Pedro de*) pag. 39.
Medrano (*D. Sebastian Francisco de*) pag. 138.
Mena (*Juan de*) pag. 81.
Mendoza (*Don Diego de*) pag. 79.
Mendoza (*Fray Lucas de*) pag. 28.
Mendoza (*Nuño de*) pag. 55.
Mendoza (*Don Antonio Hurtado de*) pag. 59.
Mendoza (*Pedro de*) pag. 76.
Mesa (*Blas de*) pag. 16.
Mesa (*Christoval de*) pag. 146.
Milian (*Doctor Don Pedro*) pag. 141.
Mira de Mesqua (*El Doctor*) pag. 44.
Moncada (*Don Gabriel de*) pag. 119.
Monroy (*Don Antonio*) pag. 58.
Monroy (*Don Gonzalo*) pag. 69.
Montalvan (*Doctor Juan Perez de*) pag. 137.
Montero Vallejo (*Juan*) pag. 151.
Montemayor (*George*) pag. 56.
Montesclaros (*el Marques de*) pag. 111.
Montoya (*El Padre*) pag. 131.
Morella (*Juliana*) pag. 47.
Moreno (*Miguel*) pag. 162.
Moxica (*Don Diego de*) pag. 154.
Murcia de la Llana (*Francisco*) pag. 161.

N.

Narvaez (*Doña Christovalina de*) pag. 41.

No-

Noguera (*Don Vicente*) pag. 57.
Nuñez (*Eugenio*) pag. 172.

O.

O (*Christoval de la*) pag. 29.
Oña (*Pedro de*) pag. 27.
Ordoñez (*Don Alonso*) pag. 61.
Oriencio. pag. 42.
Osorio (*Don Diego*) pag. 53.
Ovando (*N.*) pag. 16.

P.

Pacheco (*Francisco*) pag. 39.
Padilla (*Pedro de*) pag. 23.
Palomares (*N.*) pag. 73.
Paravicino (*Fray Hortensio Felix*) pag. 131.
Pardo (*Luis*) pag. 32.
Paz (*N.*) pag. 16.
Pellicer de Salas (*Don Jusepe*) pag. 154.
Peña (*el Doctor*) pag. 155.
Pesquera (*N.*) pag. 73.
Polo (*Gaspar Gil*) pag. 30.
Porras (*Mathias de*) pag. 157.
Porreño (*Balthasar*) pag. 22.
Porta (*El Doctor*) pag. 138.
Prada (*Don Andres de*) pag. 152.
Prada (*Don Nicolas de*) pag. 152.
Prado (*Juan Franco de*) pag. 152.
Prado (*Don Alonso Ramirez de*) pag. 117.
Prado (*Don Lorenzo Ramirez de*) ibid.

Pru-

Pantaleon y Rivera (*Anastasio*) pag. 143.
Prudencio. pag. 43.
Pusmarin (*Don Alonso*) pag. 142.

Q.

Quevedo y Villegas (*D. Francisco de*) pag. 139.
Quintana (*Francisco*) pag. 137.
Quintana (*Don Geronimo de*) pag. 88.
Quiñones (*Don Juan de*) pag. 121.
Quiroga (*Don Juan de*) pag. 162.
Quixada (*Don Diego de*) pag. 37.

R.

Ramon (*Fray Alonso*) pag. 22.
Real (*El Conde del*) pag. 148.
Reyes (*Fray Pedro de los*) pag. 134.
Ribadeneyra (*Doña Isabel de*) pag. 18.
Ribera (*Rodrigo de*) pag. 40.
Rioja (*Francisco de*) pag. 37.
Rizo (*Juan Pablo Martyr*) pag. 143.
Roca (*El Conde de la*) pag. 51.
Rocabertí (*Don Diego*) pag. 47.
Rodriguez (*Don Gonzalo*) pag. 69.
Roger (*Phelipe*) pag. 73.
Ruiz (*Marcos*) pag. 16.

S.

Saa de Miranda (*Francisco*) pag. 54.
Salablança (*El Padre*) pag. 71.

Sa-

Salas Barbadillo (*Geronimo de*) pag. 144.
Sanchez (*Alonso*) pag. 171.
Sanchez (*Alonso*) pag. 75.
Sanchez (*Francisco*) pag. 129.
Sanchez (*Miguel*) pag. 62.
Sanchez Brocense (*Francisco*) pag. 65.
Sayabedra (*Don Diego de*) pag. 119.
Serna (*Don Fernando de la*) pag. 119.
Serrano (*N.*) pag. 16.
Serrano (*Don Diego*) pag. 150.
Silvestre (*Gregorio*) pag. 44.
Silveyra (*Doctor Miguel de*) pag. 56.
Siruela (*El Conde de*) pag. 114.
Solís (*Don Michael de*) pag. 59.
Solorzano (*El Doctor Francisco de*) pag. 115.
Soria (*Fernando*) pag. 40.
Soto (*Antonio de*) pag. 44.
Soto (*Juan de*) pag. 44.
Soto (*Pedro de*) pag. 44.

T.

Tamarid (*Don Francisco*) pag. 46.
Tamayo (*Don Thomas*) pag. 140.
Tarifa (*El Marques de*) pag. 35.
Tarraga (*el Canonigo*) pag. 45.
Tejada (*Doctor Agustin de*) pag. 41.
Tellez (*Fray Gabriel*) pag. 136.
Tharsis (*D. Juan, Conde de Villamediana*) pag. 113.
Tobar (*D. Jorge de*) pag. 156.
Torre (*Francisco de la*) pag. 68.
Torres (*D. Jacinto de*) pag. 84.

Tribaldos de Toledo (*Luis*) pag. 161.
Truxillo (*Fray Alonso de*) pag. 42.

V. U.

Valdés (*Don Alexandro de*) pag. 153.
Valdés (*Don Juan de*) pag. 135.
Valdés (*Don Alexandro*) pag. 153.
Valdés (*Don Thomas de*) ibid.
Valdiviesso (*El Maestro Joseph de*) pag. 15.
Vallesteros (*Don Fernando*) pag. 85.
Valmaseda (*N.*) pag. 154.
Vander Hamen de Leon (*D. Lorenzo*) pag. 117.
Vargas (*Gaspar de*) pag. 17.
Vargas (*Jusepe de*) pag. 164.
Vargas (*Don Luis de*) pag. 77.
Vargas Machuca (*Pedro de*) pag. 163.
Vega (*Garcilasso de la*) pag. 14.
Vega (*Marco Antonio de la*) pag. 75.
Vega (*Felix de*) pag. 78.
Vega (*Lope de*) pag. 165.
Velasco (*Don Iñigo Fernandez de*) *Marqués de Auñon.* pag. 112.
Velasco (*Doña Geronyma de*) pag. 30.
Velez (*Bernardo*) pag. 131.
Vera (*Don Diego de*) pag. 161.
Vera (*Don Juan de*) pag. 51.
Verdugo (*N.*) pag. 74.
Vidarte (*Don Juan de*) pag. 152.
Villaverde (*El Padre*) pag. 132.
Villayzan (*Don Geronimo de*) pag. 153.
Villegas (*Don Estevan Manuel de*) pag. 60.
Villena (*Joseph de*) pag. 138.

Virués (*El Capitan Christoval*) pag. 78.
Vivanco (*Don Francisco Gomez de*) pag. 145.
Urbina (*Don Francisco de*) pag. 158.
Urbina (*Don Martin de*) ibid.

X.

Xauregui (*Don Juan de*) pag. 38.
Ximenez (*Don Diego*) pag. 59.
Ximenez Paton (*Bartholomé*) pag. 84.
Xuàrez (*Isidro*) pag. 16.

Z.

Zarate (*Francisco Lopez de*) pag. 60.
Zayas (*Don Francisco de*) pag. 48.
Zayas (*Doña Maria de*) pag. 165.
Zuazo (*Doña Ana de*) pag. 158.
Zurita (*N.*) pag. 16.
Zurita (*Doña Laurencia de*) pag. 20.

00101849

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 09 July, 2016